

TERRORISMO Y ANTITERRORISMO

Institut de
Seguretat Pública
de Catalunya



TERRORISMO Y ANTITERRORISMO

Institut de
Seguretat Pública
de Catalunya



TERRORISMO Y ANTITERRORISMO

Institut de
Seguretat Pública
de Catalunya



NOTA SOBRE EL AUTOR

Mario Toboso Buezo es doctor en Paz y Seguridad Internacional por la UNED; experto universitario en Análisis en Violencia Política y Terrorismo por la Universidad de Granada; licenciado en Derecho y licenciado en Criminología; profesor asociado de la Universidad de Barcelona, donde imparte sesiones académicas sobre terrorismo; autor, entre otros, del libro sobre terrorismo individual *Lobos de Occidente* (véanse todas sus publicaciones en la bibliografía de este manual).

Toboso es profesor del grado en Seguridad que se realiza en el Instituto de Seguridad Pública de Cataluña como centro adscrito a la Universidad de Barcelona. Ha sido conferenciante experto en terrorismo en: European Diversity Expert Meeting (EDPOL, 2011); XI Seminario Permanente de Estudios sobre Terrorismo, organizado por la Fundación Ortega-Marañón y el Real Instituto Elcano (Madrid, 2012); Cursos de Verano del Escorial, 2016. Ha sido conferenciante experto en terrorismo individual en: 1.as Jornadas sobre inteligencia ante la radicalización (2012); IX y XI Curso internacional sobre terrorismo yihadista, organizado por la Universidad Pablo de Olavide (Carmona, 2014; Sevilla, 2016); 3.as Jornadas de prevención de la radicalización yihadista (Castellbisbal, 2014). Ha sido ponente en la Comisión del Parlamento de Cataluña sobre los atentados de Barcelona y Cambrils (18 de septiembre de 2018). Ha participado como experto en terrorismo individual en el Centro Internacional de Contra-terrorismo (ICCT-La Haya, Holanda, 2015); como experto en contranarrativa, en la Universidad Pompeu Fabra (2017), y como experto en terrorismo en la Universidad Abat Oliba (2018).

Segments de Seguretat, 5

Directora de la colecció: Montserrat Royes Vila

Autor de esta obra: Mario Toboso Buezo

Fotografía de la portada: Reza Sadeghi / Pixabay

Fotografías y gráficos del interior: los derechos pertenecen a los autores, cuyos nombres o fuente se indican al pie de cada imagen o en su descripción.

Coordinación técnica y edición: Conxita Gandia Moragas

Traducción del original en catalán: Ibidem Grup

© Instituto de Seguridad Pública de Cataluña
Mollet del Vallès, octubre de 2020



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional

ISBN: 978-84-18199-36-3

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1	
¿CÓMO SE DEFINE EL TERRORISMO?	23
ORÍGENES HISTÓRICOS DEL TERRORISMO	23
Los zelotes y los sicarios (siglo I d. C.)	23
Entre los siglos XI y XIII: los <i>hashshashin</i>	24
Siglos XVII a XIX: <i>thug</i>	25
ORIGEN DEL TERRORISMO MODERNO	25
Revolución Francesa: reinado del terror 1793-1794	25
LAS CUATRO OLEADAS TERRORISTAS	26
Primera oleada terrorista: en la Rusia zarista de 1880	26
Segunda oleada (1917-1965): anticolonial.....	26
Tercera oleada (1968-1980): gestación de la «nueva izquierda revolucionaria y nacionalista»	27
La cuarta oleada, en la que aún estamos inmersos	27
¿QUÉ ES EL TERRORISMO?	28
¿Qué actitud hay que adoptar?	28
Propuesta de definición científica de terrorismo.....	29
¿POR QUÉ EXISTE EL TERRORISMO?	31
Causas intencionales	31
VARIABLES DE INTERÉS EN EL ANÁLISIS DEL TERRORISMO	32
Análisis macrosocial.....	32
Análisis psicosocial	34

INSURGENCIA, SUBVERSIÓN, GUERRA DE GUERRILLAS Y CONTRAINSURGENCIA	36
La insurgencia	36
De la protoinsurgencia a la insurgencia consolidada	37
Finalidad de la insurgencia.....	38
Conceptos relacionados con la insurgencia	39
Los cinco pilares de la insurgencia.....	40
La contrainsurgencia	41
CONCLUSIONES	43

CAPÍTULO 2

TIPOLOGÍAS DE TERRORISMO	45
TERRORISMO NACIONALISTA	45
ETA	45
IRA	47
TERRORISMO DE EXTREMA IZQUIERDA	48
Las semillas china y cubana.....	48
Génesis de los grupos de extrema izquierda europeos.....	49
Fracción del Ejército Rojo (RAF)	49
GRAPO	50
TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA	50
Grupos terroristas de extrema derecha españoles.....	51
Supremacistas.....	51
Supremacistas blancos	53
Terrorismo vigilante o de estado	54
TERRORISMO INDIVIDUAL: EL TERRORISMO LÍQUIDO	55
Antecedentes del terrorismo individual.....	56
El concepto de lobo solitario en la actualidad.....	57
Propuesta de definición de actor solitario.....	58
La contaminación del término <i>lobo solitario</i>	58
La saturación mediática del término lobo solitario y el efecto contagio	59
¿Quién puede ser un terrorista individual?.....	60
Aspectos operativos de los terroristas individuales	61
El rastro	64
Inteligencia de rastros	66
El efecto contagio y la yihad <i>cool</i> en Occidente	69
Diferencia entre los terroristas individuales y el fenómeno de los <i>school killers</i>	70
¿Los terroristas individuales son perturbados mentales?	70
El efecto «Caballo de Troya»	70
Viejas señales débiles: actores solitarios de unos veinte años	71
CONCLUSIONES	72

CAPÍTULO 3

EL TERRORISMO YIHADISTA	75
CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL ISLAM	75
El Corán	76
El salafismo	76
La yihad.....	78

Base doctrinal y características del yihadismo.....	79
La yihad contemporánea.....	80
Doctrina de la yihad individual.....	81
AL QAEDA: ORIGEN, CARACTERÍSTICAS Y HOJA DE RUTA	84
El origen de Al Qaeda	85
Segunda fase de Al Qaeda: el santuario afgano.....	86
Tercera fase de Al Qaeda: 11 de septiembre de 2001.....	86
Cuarta fase: la supervivencia de la organización	87
Organizaciones regionales de Al Qaeda	87
DÁESH	88
OTRAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS DE CARÁCTER ISLAMISTA	90
Hezbollah.....	90
Hamás.....	90
INTERNET Y PROPAGANDA: UNA VARIABLE DETERMINANTE DEL TERRORISMO YIHADISTA	91
CONCLUSIONES	92

CAPÍTULO 4 EL PROCESO DE RADICALIZACIÓN Y MEDIDAS ANTITERRORISTAS

93

DIFERENCIACIÓN ENTRE RADICALIZACIÓN COGNITIVA Y EXTREMISMO VIOLENTO	93
LAS FASES DEL PROCESO DE RADICALIZACIÓN	100
Modelo del FBI	104
El modelo de Moghaddam	105
INICIATIVAS EUROPEAS Y ESTATALES PARA PREVENIR PROCESOS DE RADICALIZACIÓN	107
LA CONTRANARRATIVA	109
Patrón de la narrativa violenta yihadista.....	109
La pirámide de radicalización de la acción violenta.....	111
Medios de comunicación y opinión pública	113
Las comunidades musulmanas.....	116
La desmitificación de la narrativa yihadista.....	117
El relato de los exmiembros de una organización terrorista.....	118
La experiencia de quienes han sufrido procesos de radicalización violenta	119
Las víctimas	119
LA INTELIGENCIA SOCIOCULTURAL COMO HERRAMIENTA DE PREVENCIÓN	119
CONCLUSIONES	122

CAPÍTULO 5 PROYECCIÓN DE ESCENARIOS

125

TERRORISMO Y ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA	126
Terrorismo y armas químicas.....	126
Terrorismo con armas biológicas	127
Terrorismo con armas nucleares.....	128

LA INNOVACIÓN TERRORISTA Y LA BÚSQUEDA DE CISNES NEGROS	128
FUTURAS FORMAS DE TERRORISMO	131
Ciberterrorismo.....	132
Ecoterrorismo	132
Otras variables	132
PROYECCIÓN DE ESCENARIOS: EL EXTREMISMO VIOLENTO EN 2050	133
La brecha biológica y la cultura del descarte.....	134
El nuevo opio del pueblo	135
Clima de violencia	137
El giro traidor y la máquina de clips.....	137
La polis del futuro	139
CONCLUSIONES	140
BIBLIOGRAFÍA	143

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto de Seguridad Pública de Cataluña y la Universidad de Barcelona por su apoyo durante el proceso de maduración de este libro; al profesor Josep Baqués, que me animó en la redacción; a los expertos Manuel Torres Soriano, Javier Jordán Enamorado, Luis de la Corte, Raffaello Pantucci, Moussa Bourekba, José Maria Blanco Navarro y Xavier Torrens, por su criterio y conocimiento en la resolución de incertidumbres; a Conxita Gandia, por su inestimable colaboración en la edición.

Este manual solo pretende ser un modesto instrumento de reflexión y un estímulo para el pensamiento crítico. Mi agradecimiento también a todos los alumnos que algún día abran este manual porque su curiosidad será la energía motriz que nos ayudará a cambiar el mundo. Pero sobre todo mis últimas palabras de agradecimiento son para mis cuatro mujeres que siempre me guían, me apoyan y me acompañan en esta aventura.

Mario Toboso Buezo

PRESENTACIÓN

El Instituto de Seguridad Pública de Cataluña —y anteriormente la Escuela de Policía de Cataluña y la Escuela de Bomberos y Protección Civil de Cataluña— siempre ha colaborado activamente con el mundo universitario y ha incorporado su profesorado a los programas de formación de los profesionales que conforman el sistema catalán de seguridad pública.

La creación del Instituto en 2007 no comporta solamente la integración de la Escuela de Policía y la Escuela de Bomberos y Protección Civil, sino que amplía de forma clara su ámbito de actuación. A partir de entonces, en 2014 se da un paso adelante con la creación del Instituto como centro universitario adscrito a la Universidad de Barcelona y la impartición de los estudios del grado en Seguridad, una nueva titulación en el sistema universitario catalán. En 2019, ya contamos con la segunda promoción de graduados y podemos celebrar la consolidación de estos estudios y del centro universitario.

Es sabido que la Escuela de Policía y la Escuela de Bomberos y Protección Civil son partes esenciales del Instituto de Seguridad Pública de Cataluña. Pero asimismo no cabe duda de que la estructuración de los estudios universitarios y el impulso de la investigación en materia de seguridad son factores claves en la creación del conocimiento que los gobiernos y las organizaciones necesitan para el desarrollo de políticas públicas y estrategias que deben dar respuesta a las exigencias de seguridad, cada vez más complejas, a las que hoy tenemos que hacer frente como sociedad.

Sobre el conocimiento que generan las actividades formativas y de investigación, el Instituto trabaja en una vía no menos importante, que es la de abrirlo y diseminarlo para que especialistas en seguridad y emergencias, y el público en general, puedan disponer de él y enriquecerlo con sus aportaciones.

Con ese objetivo se inició esta colección, «Segments de Seguretat»; y es una satisfacción que este quinto número sea fruto de los materiales preparados para una de las materias del grado en Seguridad, Terrorismo y Antiterrorismo. No hay que decir que el fenómeno del terrorismo es, en la sociedad actual, de una importancia capital y de una enorme complejidad. Por eso, agradezco la labor del autor y profesor del grado, el doctor Mario Toboso, que a la vez es miembro de la Policía de la Generalitat-Mossos d'Esquadra, por el resultado de este trabajo: riguroso e interesante y, a la vez, didáctico y ameno, desde una perspectiva multidisciplinaria y con una visión esperanzadora.

En el Instituto celebramos este nuevo paso en nuestro proyecto de conectar el conocimiento de los académicos con el de los profesionales del sistema de seguridad. Este es el espíritu que nos guía y esta publicación es un signo de la madurez de los estudios universitarios que impartimos.

Finalmente, quiero destacar que esta colección ya se consolida también como un instrumento para divulgar el conocimiento generado en el Instituto, fruto del esfuerzo de profesionales de la seguridad y las emergencias, así como del mundo académico, que participan y se implican en sus actividades formativas y de investigación. Desde aquí, mi reconocimiento. Espero, por ello, que sea útil para todos los lectores y que pueda tener un largo recorrido.

Montserrat Royes Vila

Directora del Instituto de Seguridad Pública de Cataluña

PRÓLOGO

Vivimos en una sociedad cada vez más impersonal donde las interacciones sociales se han sustituido por relaciones virtuales y donde la saturación de información puede incentivar cierta desafección vital y moral. Una sociedad donde la mentira o la capitalización de la ira en las redes sociales favorecen la preeminencia de la emoción sobre la razón.

En este contexto, los estudios sobre terrorismo son recurrentes en el mundo académico puesto que, desgraciadamente, continúa siendo un problema de primer orden en la agenda de las políticas de seguridad de los estados. Pero la aproximación a un fenómeno tan complejo como este nunca puede ser unidimensional, puesto que evoluciona tan rápidamente que no es descabellado pensar que, a medio plazo, pueda asemejarse más a una especie de insurgencia urbana o al concepto de guerra civil molecular de Hans Magnus Enzensberger. Lo que es incuestionable es que la curiosidad por el estudio y la evolución del fenómeno nos tiene que estimular a hacernos preguntas como, por ejemplo: el porqué del aumento del terrorismo individual o la incidencia que pueden tener nuevas variables como la tecnología, el cambio climático, el crecimiento de las ciudades o la simbiosis entre el crimen organizado y el extremismo violento.

El libro se estructura en cinco capítulos de fácil lectura donde se desarrollan temas como: la aproximación conceptual del terrorismo, las diferentes tipologías, el terrorismo yihadista de forma más específica, el proceso de radicalización o la proyección de escenarios del extremismo violento. Los recursos bibliográficos que se proporcionan al final del libro son pertinentes para todos los lectores que quieran profundizar en algún tema específico. Por otro lado, el rigor científico en la aproximación que nos propone el autor es el mejor antídoto para evitar el sensacionalismo y el alarmismo injustificado al analizar este fenómeno.

Por último, nos gustaría mencionar una de las reflexiones más empleadas por el autor en su producción académica, y que es el concepto de pedagogía de la amenaza y de aceptación del riesgo. Indudablemente, si este libro tiene un objetivo es precisamente ese: hacer pedagogía para fomentar sociedades maduras que sean capaces de entender la magnitud de la amenaza, pero también que estén capacitadas y empoderadas para responder de manera responsable.

Josep Baqués Quesada

Jefe de estudios del grado en Seguridad (que se realiza en el Instituto de Seguridad Pública de Cataluña como centro adscrito a la Universidad de Barcelona) y codirector del máster de Prevención de la Radicalización (Universidad de Barcelona)

Manuel R. Torres Soriano

Director del Curso de experto en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y miembro del Consejo Asesor del European Counter Terrorism Centre del Europol

INTRODUCCIÓN

La más peligrosa de las ignorancias proviene de quienes creen tener explicaciones para todo
Milan Kundera

El filósofo Daniel Innerarity considera que vivimos en una época en que nuestros sentimientos flotan sin ningún anclaje institucional y esto da lugar a sociedades exasperadas, ansiosas e irritables. Una época donde la carencia de aprecio hacia los hechos es uno de los vectores que explica la creciente polarización social que se articula desde el estómago y no desde el cerebro.

El terrorismo representa un objeto de estudio particularmente complejo, pero todos tenemos la responsabilidad de intentar comprender el mundo que nos rodea para mejorar el futuro que nos espera. Su análisis es un tema recurrente de debate académico y en constante revisión durante los últimos años. Al igual que cualquier otro fenómeno de naturaleza sociológica, es cambiante y evoluciona al mismo ritmo que la sociedad donde se gesta. Su complejidad exige que sea estudiado desde una perspectiva dinámica y holística frente a una visión estática, unidisciplinaria, dogmática o subjetiva. Las relaciones sociales entre individuos se comportan, utilizando un símil de la biología celular, como la sinapsis y los estímulos eléctricos que hay entre las neuronas. Puede haber sinapsis entre los diferentes miembros de un grupo social que pueden provocar un estímulo pasivo equivalente a la no-implicación en actividades subversivas, o bien un estímulo activo equivalente a implicarse en algo que puede derivar en terrorismo. De hecho, las circunstancias que provocan que una persona sometida a las mismas condiciones sociales o ambientales actúe de una manera u otra responden a muchos criterios, de tipo psicológico, social, cultural o religioso. Factores tan diversos como la influencia de determinados líderes religiosos u operativos, el reclutamiento, los procesos de radicalización, la jerarquía, el sentimiento de pertenencia o la obediencia parece que son elementos inherentes a las organizaciones, redes, grupos o células terroristas. Además, existen otros valores intangibles que configuran el terrorismo como una actividad preferentemente colectiva:

- el compromiso con la causa terrorista, que se refuerza cuando el individuo reclutado es socializado en las tradiciones, los métodos y los objetivos de la organización terrorista a la cual se integra;
- el sentimiento de pertenencia o la obediencia se consideran cualidades muy importantes cuando un individuo ingresa en una organización terrorista; por el contrario, la deslealtad, la réplica o la desobediencia se castigan incluso con la muerte.

1. Especialmente relevante es la globalización de la indiferencia, a la cual ya aludió el Papa Francisco cuando comentaba la tragedia de los refugiados que mueren en el mar: «¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como este? ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca, por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos, por esos hombres que deseaban algo para mantener a sus familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!»

2. Los estoicos de la antigua Grecia y otros reformadores religiosos del Renacimiento creían que en política había cosas superfluas y poco importantes. Este tipo de cosas sin importancia se denomina *adiaphoron*, que en griego clásico significa *indiferente*. Zygmunt Bauman ha desarrollado en su doctrina la teoría de la adiaforía de la conciencia argumentando que, en tiempos de convulsión o de cambio social intenso y en coyunturas históricas críticas, las personas pierden parte de su sensibilidad y se niegan a aplicar la perspectiva ética a otras personas. Ejemplos muy conocidos son los genocidios judío o armenio, la separación de las familias en los EE. UU. o la muerte de inmigrantes en el mar. La gente elimina la perspectiva ética hacia otras personas que no son sus enemigos o demonios, sino que más bien son estadísticas, circunstancias, obstáculos, anomalías, variables, factores, cifras o detalles desagradables que estorban a los demás. Bauman dice que son personas con quienes no queremos encontrarnos frente a frente ni podríamos aguantarles la mirada, a quienes podríamos sonreír, pero les extirpamos la esencia y los convertimos en el otro. Significa que somos selectivos a la hora de tratar la angustia y el sufrimiento humano mediante un mecanismo de neutralidad ética.

3. Se estima que en Facebook hay entre 10 y 20 millones de perfiles de personas muertas y unos 80 millones de perfiles falsos.

¿QUÉ PRETENDE EL TERRORISMO Y CUÁLES SON SUS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS?

La respuesta es *alterar el statu quo sociopolítico* mediante el uso de la violencia para transmitir un mensaje del miedo y provocar una *respuesta desproporcionada del Estado donde actúa*. Este mensaje lo envía a una audiencia formada por un objetivo triple:

- la sociedad receptora en primera instancia del mensaje
- los medios de comunicación que hacen de altavoz
- los políticos que articulan las medidas de respuesta a la amenaza terrorista

Una vez conocemos el objetivo estratégico del terrorismo, nos podemos plantear el siguiente dilema.

¿CUÁL ES EL ECOSISTEMA PERFECTO DONDE EL TERRORISMO PUEDE DESPLEGAR MEJOR SUS EFECTOS?

La respuesta a esta pregunta nos tendría que proporcionar pistas para promover y desarrollar políticas públicas de prevención que dificulten las condiciones de este ecosistema. Veámoslo a continuación.

• **¿La sociedad en que vivimos es la más peligrosa y violenta de la historia?**
La respuesta es que no. Nunca la sociedad ha sido más segura y ha vivido con los menores niveles de violencia de toda su historia. Pensadores como Steve Pinker se preguntan cómo una sociedad con los niveles más altos de seguridad de toda la historia tiene tanto miedo. Una respuesta podría ser porque hay una disonancia en la evaluación del riesgo percibido y el riesgo real. Lo que ha crecido en nuestra época no es tanto el riesgo real sino el conocimiento del riesgo percibido. Los riesgos que antes se conocían representaban una fracción ínfima del riesgo real; hoy, en cambio, se investiga, se descubre y se hace pública una fracción creciente de los riesgos potenciales, por lo cual la tasa de riesgo percibido parece que aumenta muy por encima de la tasa de riesgo real. Por ejemplo: virus informáticos, ciclogénesis explosivas, pandemias, terrorismo... De ahí el pesimismo de la opinión pública, que refleja un clima inequívoco de alarma social. Vivimos en una sociedad donde cotiza al alza el individualismo, el proteccionismo, la indiferencia¹, la adiaforía de la conciencia², la superficialidad, el postureo y la percepción de la urgencia constante. Una sociedad irascible donde las emociones prevalecen sobre la razón, los temperamentos sobre los discursos, y donde las redes sociales fácilmente se encienden para dar lugar a verdaderas «burbujas emocionales» en una mezcla de información, entretenimiento y espectáculo. Además, a menudo las redes sociales democratizan la estupidez, el insulto y el desprecio por la verdad y proporcionan un espacio para la germinación y el desarrollo de discursos de odio, precursores de los extremismos violentos. Una sociedad donde las virulencias se ven como ejercicios de sinceridad y los discursos matizados, como inauténticos. En entornos poblados de mentiras, de datos irrelevantes y de estados de ánimo confusos, los extremismos tienen un ecosistema adecuado donde arraigar discursos de odio, el relativismo moral, la capitalización de la ira o el deseo de venganza.

Este ecosistema impide la digestión y la sedimentación de los hechos, de las ideas y anula nuestra capacidad de ofrecer una respuesta que vaya más allá del lenguaje emocional de los emoticonos o de las reacciones inmediatas. Sin pensamiento crítico ni reflexión no podemos discernir entre verdadero y falso.³ Vivimos la época del triunfo de la viralidad sobre la veracidad...

**EN UNA ÉPOCA DE ENGAÑO UNIVERSAL,
DECIR LA VERDAD ES UN ACTO REVOLUCIONARIO**
GEORGE ORWELL

Por lo tanto,

- **El terrorismo despliega mejor sus efectos en sociedades frágiles, vulnerables al discurso del miedo, poco cohesionadas, perezosas en la búsqueda de la verdad y, en definitiva, polarizadas**

El terrorismo, en cambio, tiene dificultades para lograr su objetivo en sociedades maduras y resilientes. La resiliencia⁴ está muy vinculada a los conceptos de pedagogía de la amenaza y de aceptación del riesgo. En efecto, ser resilientes es el mejor antídoto para contrarrestar el mensaje terrorista, incluso ser estoicos sin la esclavitud del cortoplacismo, porque el yihadismo precisamente no es cortoplacista. Hacer pedagogía para fomentar sociedades maduras que sean capaces de entender la magnitud de la amenaza, pero también que estén capacitadas y empoderadas para responder de manera responsable.

El terrorismo también despliega mejor sus objetivos cuando los medios de comunicación actúan de altavoz del mensaje terrorista con un seguimiento mediático alarmista, sensacionalista o, incluso, imprudente.

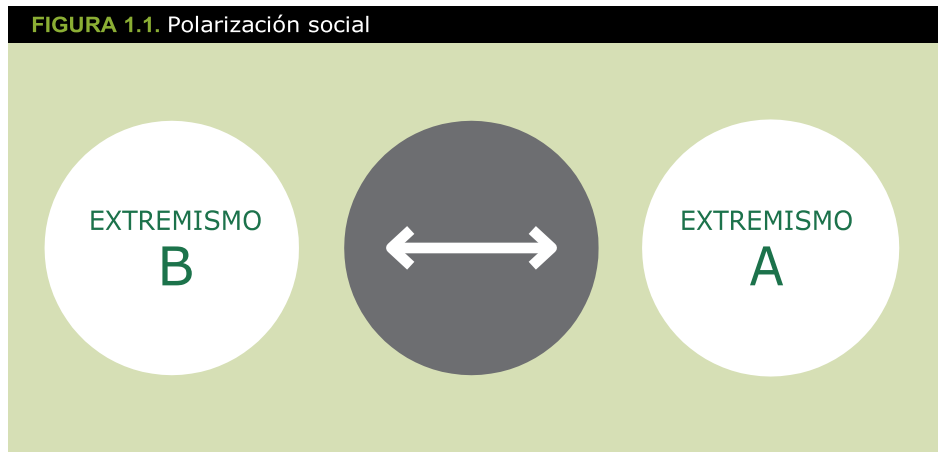
Nos tendríamos que plantear si la sobreexposición informativa del fenómeno terrorista puede ser contraproducente, especialmente cuando después de un atentado se emiten programas especiales de tres o cuatro horas con imágenes en bucle del atentado, que flirtean más con el entretenimiento que con la voluntad de informar rigurosamente. La saturación de información se convierte en ruido que calma nuestra desorientación. Con el aumento de la información disponible y su actualización impulsiva no es que estemos muy informados, sino que podemos creer que estamos exonerados de ejercer la reflexión personal. A finales de agosto de 2018 una de las productoras de Dáesh difundió un mensaje de audio de 54 minutos de Abu Bakr al Baghdadi, donde proclamaba, entre otras cosas, que «un atentado en Occidente vale por mil perpetrados en tierras del Califato». ¿Por qué? Entre otras cosas, obviamente por la repercusión mediática. El teatro del terror necesita publicitar su mensaje porque la publicidad es su oxígeno.

- **Para apaciguar estos miedos, el Estado a menudo se ve impulsado a responder al teatro del terror con su propio teatro de la seguridad**

Las políticas de seguridad que se generan en un horizonte ansioso muchas veces no saben qué buscan. Este desconcierto puede provocar que las medidas políticas que se apliquen sean desproporcionadas, estrictamente securitarias o se basen en una sobre-reacción. Esto puede favorecer la estigmatización de un determinado colectivo y una mayor polarización social que permita al extremismo violento (EV) articular su narrativa del odio y la construcción de agravios tóxicos reales o percibidos. Esta polarización favorece el surgimiento de posturas extremistas como la emergencia en Europa de grupos islamófobos o el aumento de jóvenes europeos musulmanes que exploran la doctrina yihadista. La zona *gris* donde se encuentran millones de ciudadanos se vuelve más permeable a determinados mensajes dicotómicos o binarios y también a las pulsiones extremistas y a las narrativas violentas. El yihadismo, por ejemplo, intenta captar y reclutar precisamente a las personas que se encuentran en esta zona gris. Las políticas de prevención de la radicalización y del EV deben orientarse especialmente hacia esa zona gris. ¿Cómo? Mediante la política de la moderación,⁵ basada en políticas de prevención transversales y políticas antiterroristas fundamentadas en la coordinación policial. Como diría Daniel Innerarity, en unos momentos donde gobernar ya no significa garantizar la seguridad, sino gestionar la inseguridad, probablemente lo más revolucionario sea la serenidad.

4. La resiliencia, según la definición de la Real Academia Española (RAE), es la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse. Pero, en psicología, añadimos algo más al concepto de resiliencia: no solo gracias a ella somos capaces de afrontar crisis y situaciones traumáticas, sino que también podemos salir fortalecidos.

5. La política de la medida, según el politólogo Rafael del Águila Tejerina, es el antídoto al fanatismo, la reivindicación de una mirada plural, la democracia abierta a la crítica y a la autorreflexión permanente, el valor de la ética de la responsabilidad y la necesidad de gestionar de cara, sin idealizaciones, las contingencias políticas.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, el terrorismo tiene más dificultades para lograr sus objetivos estratégicos ante sociedades maduras y resilientes donde los medios de comunicación no hacen de altavoz del mensaje terrorista y cuando el Estado articula políticas de prevención no orientadas exclusivamente al enfoque securitario ni medidas antiterroristas basadas en la sobre-reacción. Al fin y al cabo, el terrorismo es provocación y pretende generar emociones de todo tipo, principalmente un estado de terror que condicione las decisiones sociopolíticas. La fortaleza es resistirse a ese estado y no pretender soluciones a corto plazo, sino que se necesita:

- persistencia;
- coherencia política y políticas de Estado;
- paciencia estratégica, lo que requiere sociedades maduras y cohesionadas que no se dejen llevar por la sobrepolarización emocional intrínseca al terrorismo, aceptar sus retos y ritmos y, con esto, encuadrarse en la lógica que pretende imponer.

DESMONTEMOS ALGUNAS INERCIAS ARGUMENTATIVAS

Cuando hablamos de terrorismo, para llevar a cabo un análisis se deben precisar algunas inercias argumentativas, automatismos mentales y conceptos contaminados que suelen utilizarse a menudo.

• Todos los terroristas están locos... o quizás no

Es razonable pensar que la perplejidad y la indignación que provocan los actos terroristas nos incite a rechazar la idea de que sus ejecutores pueden ser personas comunes y corrientes. Sin embargo, los diferentes estudios científicos señalan que no hay ninguna patología o trastorno mental subyacente en la generalidad de los terroristas, por lo cual podemos encontrar ante un mecanismo reflejo de comprensión para racionalizar una acción de gran letalidad.

La psicología individual de los terroristas no es homogénea y sus rasgos psicológicos son variados, aunque no se puede establecer un patrón común. Tal como señala Luis de la Corte: «La simplificación excesiva en las explicaciones del terrorismo es una tentación a la que los políticos, los medios de comunicación y los ciudadanos sucumben con facilidad y contra la cual tampoco están inmunizados los académicos. En sus formas más imprudentes, estas simplificaciones ofrecen explicaciones del terrorismo basadas en un solo tipo de factores causales y

describen un atentado como un acto de locura, la acción de un fanático o por la injusticia del sistema político y económico mundial. Estos clichés son útiles para ratificar prejuicios, pero no para comprender y analizar el fenómeno desde una perspectiva científica». La mayor parte de los terroristas son psicológicamente normales y no encajan en ninguna categoría médica diagnosticada.

El hecho objetivo y científico es que numerosas investigaciones cuantitativas y cualitativas han demostrado que la ratio de terroristas que sufren dolencias psiquiátricas es similar a la proporción existente en nuestra sociedad. No hay una sobrerrepresentación de perturbados dentro del terrorismo y, por lo tanto, es una inercia argumentativa falaz. Parece, más bien, un mecanismo de protección, racionalización y/o de comprensión del fenómeno pensar que una persona o un grupo de personas planifique en detalle un atentado de gran letalidad. Marta Creenshaw, una de las expertas más prestigiosas en materia terrorista, dice también que «la principal característica del terrorista es precisamente su normalidad». Y esto es difícil de digerir, pero cualquier aproximación que hagamos respecto al fenómeno sin tener en cuenta variables científicas como esta será desde una perspectiva errónea y desde una posición de debilidad.

Por lo tanto, se tiene que desmitificar la creencia —generalmente admitida— que considera que los terroristas son mayoritariamente perturbados mentales o «locos». Entre los comportamientos de los actores terroristas ha habido casos tanto de cálculo racional como de nihilismo autodestructivo. El terrorismo es un fenómeno político y psicológico normal modelado por factores y motivaciones varios y sin una causa originaria única.

• ¿Manadas de «lobos solitarios»?

A veces el uso de determinada terminología aporta «gasolina ideológica» para articular y legitimar las narrativas extremistas violentas (NEV) porque las palabras son resbaladizas. Por lo tanto, se debe restringir el uso de conceptos contaminados o imprecisos como: terroristas kamikazes, lobos solitarios... También existe una determinada terminología y retórica que favorece determinados discursos como, por ejemplo, guerra contra el islam, cruzada contra el terrorismo. Por otro lado, ¿hasta cuándo se debe poner el ordinal a las generaciones de musulmanes nacidos en Cataluña? ¿Primera generación, segunda, tercera, cuarta? ¿Cuándo se les puede considerar ciudadanos de pleno derecho? ¿En la quinta, sexta generación? ¿Realmente se hereda la condición de inmigrante por siempre jamás? Obviamente no. Este tipo de retórica favorece la brecha identitaria y puede comprometer —y mucho— el sentimiento de pertenencia.

• Menos especulación y más enfoque científico⁶

El enfoque sobre el terrorismo tiene que ser crítico y desde la evidencia (ciencia empírica), analizando cualquier aspecto negativo del sistema, aunque se transforme en un discurso políticamente incorrecto. Si la capacidad de razonamiento la reducimos a la opinión pública o al *mainstream*⁷ —que tienden a las explicaciones reduccionistas de un fenómeno tan complejo—, corremos el riesgo de que se barra bajo la alfombra todo aquello que provoca la reacción del terrorismo. Según se van pasando por alto los argumentos y las causas del terrorismo, aumenta también el peligro de que el terrorismo se vuelva más subversivo y destructivo (HORVAT, 2017). Paralelamente, existe un déficit muy evidente en el uso de grupos de control en el estudio del terrorismo y del proceso de radicalización.

• ¿Internet ha facilitado y extendido el terrorismo yihadista?

El uso de Internet para fines terroristas no implica que las redes sean la causa, sino el medio para propagar determinados discursos. Por lo tanto, Internet y las TIC son herramientas y elementos facilitadores, pero no la causa de la propagación del mensaje terrorista y la radicalización.

6. Solo un 3% de los estudios sobre la radicalización son empíricos.

7. Corriente dominante, tendencia mayoritaria o pensamiento actual que está extendido. Incluye la cultura popular y la cultura de masas, que diseminan habitualmente los medios de comunicación de masas.

8. En el periodo analizado del 1 de julio de 2014 al 1 de marzo de 2016.

9. El movimiento Incel (*Involuntary Celibates*) es una subcultura vinculada a la derecha alternativa (*alt-right*), misógina y con un odio especial a las parejas multirraciales. La frustración que sienten deriva en odio; los chats o foros retroalimentan este odio y, a la vez, hace incubir la violencia. Tienen similitudes con los llamados *school killers* (casos de Columbine, Virginia Tech o Sandy Hook). En seguridad, hay que estar atentos al surgimiento de nuevas subculturas: ciertos programas de telebasura, la cosificación de la mujer, la sexualización de las niñas... Todo puede ser caldo de cultivo para hacer surgir el odio.

• Necesidad de prever nuevos escenarios del EV

En este mundo globalizado cada vez más líquido, incierto y complejo, el EV puede mutar de la misma manera que evolucionan las sociedades donde se gesta. El terrorismo no es un fenómeno pasajero y los escenarios más complejos todavía están por llegar. En consecuencia, un acontecimiento que no se ha producido nunca no es imposible hoy. Las acciones terroristas modernas tienen un patrón disruptivo y los esfuerzos en seguridad actualmente se centran en fomentar mecanismos de prevención o respuesta y estructuras burocráticas que, cuando logran su punto álgido de desarrollo, detectan que la amenaza ya se ha transformado.

El equilibrio, la imaginación, la capacidad de adaptación y la cordura deben regir la aplicación de unas medidas u otras, sin que generen incertidumbre ni desasosiego en la ciudadanía. Se requiere, por lo tanto, cierta resiliencia social para poder abordar la amenaza desde diferentes perspectivas.

Por ejemplo, se deben analizar todas las variables del yihadismo, como por ejemplo el incremento de conversos. ¿Por qué ahora están sobrerrepresentados? Son personas que buscan su oasis identitario, como diría Manuel Castells. El islam radical les proporciona un código vital claro y sin matices, puesto que el salafismo yihadista es disruptivo respecto al islam tradicional. También se debe estudiar el rol de la mujer, que tiene más implicación. El aumento de la propaganda yihadista dirigida hacia las mujeres ha producido un incremento en su proporción.⁸ Pero tampoco nos podemos centrar exclusivamente en el extremismo violento de raíz yihadista, porque en el futuro pueden evolucionar o surgir otros: Incel Movement,⁹ el resurgimiento del EV de extrema derecha, grupos tecnófobos...

En este libro se pretende estudiar algunas de estas variables con la voluntad de obtener la capacidad y el pensamiento crítico para poder analizar cómo se comporta el terrorismo. El objetivo final es fomentar la pedagogía de la amenaza terrorista desde el conocimiento y la ponderación para incentivar la gestión y la prevención del fenómeno desde un punto de vista multidisciplinario.

CAPÍTULO 1

¿CÓMO SE DEFINE EL TERRORISMO?

ORÍGENES HISTÓRICOS DEL TERRORISMO

Las primeras menciones de un comportamiento insurgente las podríamos encontrar en el Antiguo Testamento y los intentos del pueblo de Israel de huir de Egipto. Las diez plagas que azotaron Egipto se podrían interpretar científicamente como un intento desestabilizador para presionar al faraón con el objetivo de que cediera a las pretensiones de los israelitas. La lectura del Antiguo Testamento nos da la respuesta desde un punto de vista religioso. Al final de este libro trataremos la explicación de las diez plagas desde un punto de vista científico. ¿Religión o ciencia? ¿Cuál es la interpretación correcta? No seremos tan pretenciosos de responder a una pregunta tan existencial, pero sí que estableceremos el punto de partida para nuestro objeto de estudio:

El analista debe tener la capacidad de discernimiento intacta para plantearse diferentes perspectivas, sin despreciar ninguna de primeras, pero tiene que intentar llegar a una conclusión lógica y ponderada.

A continuación, se exponen los antecedentes históricos del terrorismo.

LOS ZELOTES Y LOS SICARIOS (SIGLO I D. C.)

En el Imperio Romano, los grupos insurgentes eran rebeldes y tratados como una amenaza para la seguridad y la estabilidad del Imperio. Para la ley romana, los peores delitos eran los de rebeldía, sedición o traición al Imperio, para los cuales reservaban el castigo de la crucifixión. Tan temida era esta pena que los judíos que se rebelaron contra las autoridades romanas en el siglo I d. C. y que se refugiaron en la fortaleza de Masada tomaron la decisión de suicidarse antes que rendirse a los romanos, conscientes de que les esperaba un castigo con latigazos del *flagrum*¹⁰ y, si sobrevivían, la crucifixión.

En tiempo de Cristo, los primeros problemas contra la seguridad venían de la mano de grupos extremistas judíos: los zelotes¹¹ —movimiento judío que se oponía a la dominación romana— liderados por Judas el Galileo, un líder parecido al de los grupos yihadistas actuales, que entendía la lucha política contra el poder romano como una obligación ordenada por Dios. Se considera que los primeros actos terroristas conocidos fueron inspirados por este fanatismo religioso. El historiador Flavio Josefo explica que, durante los años 60 y 70 del primer siglo d. C., entre los zelotes surgió una temible secta llamada *sicarii*.

10. Látigo de castigo compuesto de dos o tres cuerdas acabadas en bolas de piedra o de metal.

11. El nombre hebreo de zelota proviene de la palabra *ce/lo*.

Los sicarios deben su nombre a la habilidad mortal en el manejo de la *sica*, una pequeña daga con la cual solían degollar por sorpresa a los legionarios romanos y los judíos traidores o apóstatas a la luz del día y en medio de una multitud entre la cual desaparecían, con el rostro y la sica escondidos bajo sus túnicas. Como complemento a su campaña de aterradores asesinatos, los sicarios también se dedicaron a quemar graneros y envenenar los pozos para desproveer de agua a Jerusalén.

ENTRE LOS SIGLOS XI Y XIII: LOS HASHSHASHIN

La secta chií de los ismaelitas (Shi'a Ismaili) dio lugar a la aparición de la banda de los *hashshashin* o asesinos,¹² cuyo líder era Hasan ibn Sabbah, también llamado «el viejo de la montaña». Se les dio este nombre porque sus miembros se acostumbraron a embriagarse con hachís antes de iniciar sus misiones violentas contra los cruzados cristianos y contra algunos musulmanes suníes que vivían en Persia y Siria. Los asesinos empezaron a atacar a sus enemigos a campo abierto. Sin embargo, a causa de su evidente inferioridad numérica, acabaron desarrollando y aplicando una estrategia de ataque muy distinta basada en la sucesión sistemática y prolongada de operaciones sorpresa: los asesinos se disfrazaban de extranjeros o de cristianos y atacaban con dagas, armas arrojadas o veneno. Algunos de los rasgos más característicos de esta secta fueron su ascetismo, secretismo y una concepción de sus asesinatos como verdaderos actos de obediencia religiosa. A menudo sus acciones implicaban su propia muerte cuando les era imposible huir. A pesar de todo, al igual que muchos de los yihadistas actuales, los asesinos creían que morir durante un ataque los llevaría directamente al paraíso. Pero hay una gran diferencia con el yihadismo actual en la forma de perpetrar sus acciones: la secta de los asesinos solo mataba a su objetivo de forma selectiva, sin daños colaterales, a diferencia de los yihadistas, que no dudan en causar el mayor daño posible.

12. El origen etimológico de la palabra asesino proviene de la palabra *hashshashin*, pero ésta significa literalmente "hachís".

FIGURA 1.1. Fortaleza de Alamüt, en el Irán actual

La fortaleza de Alamüt se encuentra en el Irán actual y está situada en un valle de unos 50 km de largo y 5 km de ancho. Se construyó alrededor del año 865 y era de muy difícil acceso. Según la leyenda, fue construida por un rey que vio cómo su águila volaba hasta ponerse sobre una roca y lo interpretó como un presagio propicio. Por eso, denominó la fortaleza Aluh Amukt (enseñanza de las águilas o nido de águilas).

La vida en Alamüt era rígida y austera. Según Marco Polo, en la fortaleza de Alamüt se había construido un jardín con fuentes de las cuales brotaba miel, leche, vino y agua, tal como indica el Corán. También había mujeres que cantaban y tocaban instrumentos. Cuando los seguidores de la secta instruidos en el arte de la lucha se embriagaban con hachís se despertaban en este jardín y disfrutaban de todos los placeres. Después, tan solo podían volver a vivir una experiencia similar si morían en combate. De ahí la fiereza de los asesinos de la secta chií. No olvidemos que los yihadistas actuales, durante la ejecución de algunos atentados habían consumido captagon, una droga derivada de la anfetamina que provoca un estado de euforia. Los asesinatos por encargo también eran una de sus especialidades.



Foto: Ignacio Izquierdo

SIGLOS XVII A XIX: THUG

Finalmente, entre los antecedentes del terrorismo premoderno se suele incluir también una referencia a los asesinatos rituales por estrangulamiento practicados por los *thugs* o *thags*,¹³ adoradores de la diosa Kali que actuaron en India sobre todo entre los siglos XVII y XIX. Esta secta consideraba el crimen como un medio lícito para beneficiarse económicamente. Los que lucharon más activamente contra la secta fueron los británicos, puesto que el movimiento perduró cuando India era una colonia británica y los soldados o colonos ingleses sufrían sus crímenes. Se calcula que la organización asesinó a unas 200.000 personas a lo largo de toda su historia. Los *thug* se organizaban en pequeños grupos de diez hombres y tenían las características de una estructura terrorista clásica: jerarquía, clandestinidad, financiación y, en este caso, uno pretexto religioso.

ORIGEN DEL TERRORISMO MODERNO

REVOLUCIÓN FRANCESA: REINADO DEL TERROR 1793-1794

Algunos expertos tienen serias dudas con relación a si la violencia sectaria e intimidatoria de los grupos anteriores debe ser definida como «terrorista». El terrorismo, en sentido estricto, o el «terrorismo moderno» nace con la proclamación de la Revolución Francesa, puesto que fueron los mismos revolucionarios los que aportaron una primera definición del fenómeno. Para Robespierre, la instauración de un gobierno basado en la intimidación, la coerción y el terror era el único método capaz de difundir las nuevas virtudes cívicas que requería el nuevo régimen.

Por este motivo, entre abril de 1793 y julio de 1794 los jacobinos instauraron en Francia un régimen de excepción denominado el *Régime de terreur*, durante el cual proliferaron los juicios y las ejecuciones sumarias, diseñadas y realizadas de manera pública con claros propósitos ejemplarizantes. Robespierre y los jacobinos llegaron a matar, guillotinas, a entre 11.000 y 45.000 personas con la acusación de llevar a cabo actividades en contra de la Revolución Francesa, haciendo valer cualquier sospecha para llevar al cadalso a cualquier persona. ¿Os suena? ¿No encontráis parecidos con las ejecuciones públicas del Dáesh difundidas por Internet?

Desde entonces, las palabras «terror», «terrorismo» y la expresión «terrorismo de Estado» ganaron las connotaciones peyorativas que todavía hoy las acompañan.

IMAGEN 1.1. Comparativa visual entre el Reinado del terror y la propaganda Dáesh



Izq.: cuadro *Exécution de Louis XVI*, col. Museo Carnavalet (foto: Fine Art/Heritage/Getty Images). Dcha.: imagen extraída del web de la empresa norteamericana Site-Intelligence Group Enterprise.

13. La denominación inglesa *thug* es originaria de la palabra hindi *thag*.

LAS CUATRO OLEADAS TERRORISTAS

El politólogo norteamericano David C. Rapoport, uno de los más reconocidos historiadores del terrorismo moderno, considera que, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta hoy, el mundo ha conocido cuatro oleadas terroristas. Excepto la última, en la cual todavía nos encontramos inmersos, estas oleadas han durado aproximadamente 30 o 40 años. A pesar de que periodizar cualquier fenómeno puede comportar cierta simplificación, esta cronología de Rapoport es interesante para formarnos una idea sobre cómo ha evolucionado el terrorismo moderno durante los últimos tiempos. A continuación, se explican brevemente las cuatro etapas u oleadas.

PRIMERA OLEADA TERRORISTA: EN LA RUSIA ZARISTA DE 1880

Los anarquistas rusos teorizaron sobre los asesinatos individuales y el concepto de la «propaganda por el hecho». Los asesinatos perpetrados contra personalidades políticas fueron frecuentes durante esta etapa histórica, en que se aplicaba y justificaba este método hasta extenderlo a otros movimientos revolucionarios extranjeros. Mikhail Bakunin, uno de estos ideólogos, consideraba que el objetivo «sagrado» de la revolución exigía de los revolucionarios que abandonaran cualquier rastro de compasión y despreciaran la opinión pública para atemorizar a la sociedad. La organización Narodnaya Volya, que promovió el asesinato del zar Alejandro II, consideraba que el terrorismo era la forma más «humanitaria» de hacer la revolución. ¿Por qué? Porque el número de víctimas que provocaba el terrorismo sería muy inferior al que provocaría una lucha de masas. Los protagonistas de esta oleada se referían a ellos mismos como «terroristas», sin ningún inconveniente ético o moral. La dinamita y las pistolas fueron los instrumentos clásicos para difundir su ideario revolucionario. Este ideario se extendió por contextos mucho más remotos que Rusia como, por ejemplo: Armenia, Polonia, los Balcanes, Francia, España (atentado del Liceu de Barcelona en 1893), Italia, los Estados Unidos e India. La difusión de la ideología revolucionaria alentó el asesinato de algunas máximas autoridades políticas¹⁴ del siglo XIX como, por ejemplo, el presidente francés Carnot, asesinado en 1894; el español Cánovas del Castillo, en 1897; el rey de Italia Humberto II, en 1900, y el presidente de los Estados Unidos, William Mackinley, en 1901.

SEGUNDA OLEADA (1917-1965): ANTICOLONIAL

Se inicia en 1917 y no se extinguió hasta aproximadamente el 1965. La justificación de esta segunda oleada fue el derecho a la autodeterminación de los pueblos, principio que los países vencedores de la Primera Guerra Mundial ayudaron a difundir mediante su imposición sobre los territorios coloniales de los países europeos vencidos después de la firma del Tratado de Versalles. El fin de la Segunda Guerra Mundial reforzó la corriente anticolonial. Si la primera etapa del terrorismo moderno se caracterizó por los atentados dirigidos contra líderes políticos, esta segunda oleada se caracteriza por los atentados dirigidos contra la policía y las fuerzas colonialistas, buscando reacciones estatales desmesuradas y atroces que sirvieran para incrementar el apoyo popular a los terroristas y para deteriorar la imagen del Estado o del gobierno colonial y represor. Al final de este periodo, el terrorismo había contribuido a desarrollar el clima internacional que propició la creación de Estados como Irlanda, Israel, Chipre o Argelia.

14. Este tipo de asesinatos se denominan *magnicidios*.

TERCERA OLEADA (1968-1980): GESTACIÓN DE LA «NUEVA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y NACIONALISTA»

Empieza en la época de las agitaciones sociales de 1968 y se extenderá durante la década de los ochenta. La existencia de conflictos en todo el mundo, la proliferación de gobiernos dictatoriales, los movimientos guerrilleros y paramilitares en la América latina o las confrontaciones entre árabes e israelíes son el caldo de cultivo para la aparición de los grupos terroristas que operan durante este periodo. Movimientos ideológicos radicales vinculados a círculos intelectuales europeos dan lugar a la creación de organizaciones terroristas como la RAF en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia o los GRAPO en España. Latinoamérica también vio la aparición de organizaciones terroristas revolucionarias como Sendero Luminoso en Perú, los Tupamaros en Uruguay o los Montoneros en Argentina. El terrorismo de la tercera oleada practicado en Europa, Oriente Medio y Latinoamérica adquirió una importante vertiente internacionalista, que los llevó a establecer vínculos de colaboración, simpatía ideológica y, en ocasiones, la voluntad de atacar fuera de sus países de origen. La Organización para la Liberación de Palestina provocó más atentados en Europa que muchos grupos europeos autóctonos y proporcionó cobertura y entrenamiento a miembros de unos cuarenta grupos terroristas en sus campamentos de Jordania, Líbano y Yemen. Por otro lado, el Frente Popular de Liberación de Palestina reclutó extremistas no palestinos y extranjeros con el propósito de crear una especie de brigada internacional dispuesta a participar en «luchas de liberación» en cualquier lugar del mundo. Esta reflexión es muy interesante porque tiene muchos parecidos con el fenómeno de los combatientes extranjeros que están luchando en diferentes escenarios yihadistas como Siria, Libia o Irak.

El llamado terrorismo de la nueva izquierda propició la aparición de organizaciones antagónicas de extrema derecha, a menudo vinculadas a las fuerzas de seguridad estatales o a servicios secretos extranjeros, como es el caso de Avanguardia Nazionale en Italia o Ulster Defence Association en Irlanda del Norte. Algunas campañas terroristas de esta tercera oleada fusionaban aspiraciones nacionalistas con la ideología de la extrema izquierda. Esto sucedió con ETA y el IRA, movimientos originales de la segunda oleada que incorporaron a sus actividades y principios ideológicos algunas de las directrices subversivas de la izquierda radical.

LA CUARTA OLEADA, EN LA QUE AÚN ESTAMOS INMERSOS

Esta oleada se encabalga sobre el eco final del ciclo anterior. Cronológicamente podemos considerar que empieza en 1979. Ese es el año de la revolución de los ayatolás en Irán y el principio de una época en que afloran los integristas religiosos. Los grupos religiosos o sectarios de esta oleada buscan la expansión de su dogma y atacan contra individuos, grupos o Estados que, supuestamente, podrían haber vulnerado estos dogmas o que son percibidos como enemigos de la propia comunidad religiosa que los terroristas pretenden representar (islam, cristianismo, la raza blanca y aria...).

Hay un factor importante que debe tenerse en cuenta en el análisis de la cuarta oleada: el deber religioso. La aceptación de la violencia como un deber religioso o un mandato divino incentiva la capacidad destructiva de los extremistas respecto de otras campañas terroristas de cariz político o laico. En esta época se cometen los primeros atentados suicidas del terrorismo moderno —una innovación táctica— perpetrados por Hezbolá en 1983. Otro factor clave en la propagación del terrorismo yihadista fue la resistencia de los muyahidines afganos ante la invasión soviética. Esta resistencia fue un polo de atracción de miles de musulmanes de todo el planeta y fruto de ella se gestó la organización terrorista global Al Qaeda.

¿QUÉ ES EL TERRORISMO?

Generalmente, cuando se habla de terrorismo y de terroristas, damos por hecho el significado de estas palabras. Pero no es tan sencillo...

Todos hemos oído alguna vez la frase: «Lo que para unos es un terrorista, para otros puede ser un luchador por la libertad». Para la opinión pública occidental un individuo que asesina con un camión a decenas de personas en Niza es indudablemente un terrorista, pero para el yihadismo actual es un muyahidín o soldado del califato del Dáesh que defiende el islam ante los ataques de Occidente. La ciudadanía o los medios de comunicación difieren de criterio cuando utilizan el término «terrorista» y ni siquiera los expertos se ponen de acuerdo en este aspecto.

Pero antes de proponer una definición, debemos profundizar algo más en el concepto. A lo largo de la historia, muchos gobiernos del mundo han tildado de terroristas a grupos insurgentes que han practicado la violencia contra ellos y, a menudo, esta palabra ha sido escogida para describir una serie de actos y acontecimientos excesivamente diferentes entre sí. Veamos a continuación algunos ejemplos de este uso interesado del término «terrorista».

- a) Un caso digno de mención es el de los gobiernos sudafricanos del *apartheid*. En sus documentos oficiales se podía leer que cualquier actividad que pusiera en peligro el mantenimiento de la ley y el orden podría ser definida como terrorista. De hecho, Nelson Mandela fue considerado por las autoridades gubernamentales como terrorista, y también fue incluido en la lista de terroristas de los Estados Unidos. Posteriormente, en 1993, le concedieron el premio Nobel de la Paz.
- b) Durante la guerra civil en El Salvador entre el gobierno y un nutrido grupo guerrillero autodenominado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de la década de 1980 era habitual que los medios de comunicación afines al gobierno definieran a los guerrilleros y sus acciones como terroristas. Los que apoyaban al FMLN o simpatizaban con su causa solían denunciar como injusta e imprecisa esta manera de informar sobre el conflicto salvadoreño.
- c) El uso desproporcionado de conceptos como terrorismo financiero para referirse a delitos económicos.

¿QUÉ ACTITUD DEBEMOS ADOPTAR?

Considerando la confusión y la demagogia que enturbian el uso público de palabras como *terrorismo* y *terrorista*, una opción es la que han adoptado ciertos medios de comunicación y que es renunciar al uso de estos términos. Por ejemplo, en su momento, la agencia de noticias Reuters o el diario *Chicago Tribune* dejaron de emplear los términos basándose en el argumento de que la palabra «terrorismo» había degenerado en una mera etiqueta difamatoria y propagandística sin carga informativa. ¿Realmente es una solución? Si lo es, no está exenta de inconvenientes. Si los investigadores académicos tuviéramos que renunciar a emplear cualquier palabra que pudiera pronunciarse de manera cínica, demagógica o inexacta, nuestro vocabulario se vería restringido y seguramente tendríamos que sustituir estas palabras por otros términos más ambiguos o esotéricos que harían mucho más difícil e incierta la transmisión de los conocimientos. El uso de términos precisos es muy importante en la pedagogía de la amenaza terrorista porque, si no, los espacios vacíos o las definiciones inexactas pueden dar lugar a la incertidumbre y al desconocimiento.

Como dice el historiador Walter Laqueur, quienes han optado por borrar la palabra terrorismo de su vocabulario se asemejan a quienes prefieren denominar «instrumento agrícola» a lo que es una «pala».

PROPUESTA DE DEFINICIÓN CIENTÍFICA DE TERRORISMO

En la literatura académica hay más de un centenar de definiciones de terrorismo. Mediante un cuestionario que se dirigió a los expertos internacionales, se comprobó que el concepto de violencia aparecía en un 83% de las definiciones, el de política en un 65% y el de miedo o terror en un 51%. Por lo tanto, parece que nos vamos aproximando a una definición, puesto que hay un amplio consenso sobre el hecho de que el terrorismo es un tipo de violencia que persigue objetivos políticos y/o religiosos por medio del temor que genera.

Los términos *terrorismo* o *terrorista* hacen referencia indudablemente a un particular estado emocional: el terror. Etimológicamente la palabra *terrorismo* procede del latino *terrere*, que significa provocar temblor. Si lo combinamos con el sufijo de origen latino *-ismo*, referido a «la práctica de», da como resultado: la *práctica del terror*.

En su primera acepción, el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) define el terror como un «miedo especialmente intenso». Por lo tanto, podemos deducir que los actos terroristas se caracterizan por su capacidad de infundir y proyectar el estado psicológico de un miedo muy intenso. Ahora bien, el terror puede ser provocado por otros fenómenos como, por ejemplo, un terremoto, el miedo de volar en avión o un apocalipsis zombi...

Por lo tanto, tenemos que ser más precisos con nuestra definición de terrorismo. No solo necesitamos un estado psicológico sino también una acción. La palabra *acción* equivale al comportamiento intencional humano, es decir, toda la serie de conductas manifiestas que no constituyen una simple reacción espontánea e incontrolada a algún estímulo ambiental. *Acción* equivale a un comportamiento consciente y voluntario fruto de un plan o propósito y que conlleva unas determinadas consecuencias. No podemos hablar de terrorismo si el terror no ha sido querido, deseado, planificado y previsto. El mismo Lenin decía que «el terrorismo tiene un propósito y este propósito es aterrorizar». Aterrorizar, pero no de cualquier manera sino mediante acciones que impliquen el ejercicio o la amenaza de la violencia física sobre personas y objetos.

TABLA 1.1. Propuesta de definición de terrorismo

Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror(*)	Terror + Acción
Sin duda es una definición objetiva y clara, a pesar de que quizás esté demasiado vinculada a la literalidad del término.	

(*) Fuente: segunda acepción de terrorismo en el Diccionario de la RAE.

Debemos tener en cuenta ciertas variables a la hora de analizar el terrorismo.

- En realidad, el terror es la finalidad, el objetivo táctico o estratégico ideal a que aspira cualquier campaña terrorista. Sin embargo, es más correcto utilizar la palabra *miedo* para describir el principal efecto psicológico que provocan, con diferentes grados de intensidad, las acciones terroristas hacia las víctimas y el objetivo potencial de su actividad. El miedo es el gran enemigo del ser humano, hasta el punto de poder explicar cualquier situación desde este punto de vista: miedo a la muerte, miedo al fracaso, miedo a fallar a las personas queridas, miedo a la soledad, miedo al conflicto, miedo a no ser aceptado, miedo al cambio y a los nuevos retos. El miedo tiene un efecto demoledor en las sociedades: las transforma en manipulables y frágiles; pero genera un problema adicional: el miedo educa y se transmite de padres a hijos, de gobernantes a ciudadanía, de profesores a alumnos.
- Miedo causará la amenaza dirigida hacia una potencial víctima mediante una carta o una pintada en la puerta de su casa y miedo causará la irrupción de un

grupo de terroristas en una sala de fiestas parisina. El objetivo de las acciones será el mismo, pero, obviamente, la intensidad del miedo que generarán será proporcional a la acción perpetrada.

- c) La percepción del miedo es muy importante. Estadísticamente la cifra de víctimas provocadas por el terrorismo durante los últimos años en Europa es sensiblemente menor que la de las provocadas por accidentes de tráfico, pero la percepción del miedo es mucho más intensa cuando hablamos de terrorismo. ¿Por qué? Porque el miedo es epidérmico y los atentados terroristas quieren comunicar y difundir un mensaje que puede ir en la línea de: «Vosotros, los que ahora sois observadores, podéis ser las próximas víctimas» o «No hay Estado capaz de protegeros». Los efectos comunicativos de los atentados terroristas sirven para reforzar el impacto emocional y para incrementar y expandir el miedo. Actualmente, para difundir el miedo tiene mucha importancia el impacto de la propaganda y de los medios de comunicación.¹⁵
- d) El terrorismo es casi siempre una forma de actividad política, puesto que su propósito habitual consiste en alterar o preservar una estructura de poder concreta.

Recapitemos: ¿qué es una acción terrorista? Actos humanos conscientes y voluntarios que conllevan el ejercicio o la amenaza de la violencia física con algún propósito instrumental a menudo de tipo político, religioso o sectario. A diferencia de otras formas de violencia, los atentados terroristas no están principalmente orientados a neutralizar o destruir a las víctimas sino a influir psicológicamente en sus espectadores directos o indirectos. Pero no hemos acabado todavía porque el terrorismo, además, incorpora dos variables distintivas:

- en primer lugar, el terrorismo no se ejerce mediante operaciones únicas o inconexas, sino a través de una sucesión sistemática de atentados y amenazas;
- además, estos actos son mayoritariamente dirigidos contra población no combatiente, especialmente, miembros de la sociedad civil.

Por lo tanto, podríamos definir el terrorismo con las tres propuestas académicas citadas en la tabla siguiente.

TABLA 1.2. Definiciones de terrorismo: tres propuestas académicas

Fernando Reinares

Hablar de terrorismo es hablar de violencia. Ante todo, podemos considerar terrorista un acto de violencia cuando el impacto psíquico que provoca en una determinada sociedad o en algún sector de esta sobrepasa con creces sus consecuencias puramente materiales. Es decir, cuando las reacciones emocionales de ansiedad o de miedo que el acto violento suscita en el seno de una población determinada son desproporcionadas respecto al daño físico ocasionado de manera intencionada a personas o a cosas.

Bruce Hoffman

El terrorismo, en el uso del término más ampliamente aceptado, es fundamental e inherentemente político. Trata sobre el poder o sobre adquirir y emplearlo para conseguir el cambio político. El terrorismo es, pues, violencia o —igual de importante— la amenaza de la violencia usada y relacionada directamente con un propósito político.

Luis de la Corte

Sucesión premeditada de actos violentos e intimidatorios ejercidos sobre una población no combatiente y diseñados para influir psicológicamente sobre un número potencial de personas muy superior al que suman sus víctimas directas y que persigue un objetivo casi siempre político, religioso o sectario.

¹⁵. Este aspecto se analiza con más profundidad en el capítulo 3.

¿POR QUÉ EXISTE EL TERRORISMO?

El filósofo croata Srečko Horvat considera que «cualquier discurso sobre el terrorismo que destaque aspectos negativos del sistema está condenado a seguir siendo un discurso al límite de la corrección política». Ya se han mencionado en la introducción los peligros de reducir los razonamientos al *mainstream* o a la opinión pública.

La simplificación excesiva en las explicaciones del terrorismo es una tentación a la cual los políticos, los medios de comunicación y la ciudadanía sucumben con facilidad y contra la cual tampoco están inmunizados los académicos. En sus formas más imprudentes, estas simplificaciones ofrecen explicaciones del terrorismo basadas en un solo tipo de factores causales, que describen un atentado como un acto de locura, de un fanático o por la injusticia del sistema político y económico mundial. Estos clichés son útiles para ratificar prejuicios, pero no para comprender y analizar el fenómeno desde una perspectiva científica.

CAUSAS INTENCIONALES

Los terroristas *desean* lograr ciertos objetivos derivados de sus creencias políticas o religiosas. A la vez, *deciden* actuar empleando la violencia y la intimidación porque *creen* que estas acciones constituyen el medio más eficaz para conseguir sus metas. Finalmente, el terrorismo no se improvisa, sino que requiere un plan (una estrategia) que los terroristas se encargan de aplicar. Por lo tanto, las *intenciones* o *factores intencionales* constituyen la base de cualquier explicación rigurosa del terrorismo.

Pero las intenciones no pueden desvincularse de los hechos externos y de las experiencias precedentes que las originan. Los factores antecedentes externos que preceden la actividad terrorista se dividen en las tres categorías siguientes.

PRECONDICIONES O CALDO DE CULTIVO

Por ejemplo, varias investigaciones sugieren que haber crecido en un entorno violento o haber sido testigo o víctima de actos de fuerte represión pueden ser preconditionantes de una vocación terrorista.

PRECIPITANTES O DETONANTES

Los agravios constituyen el tipo de detonante más habitual. La visita de Ariel Sharon a la explanada de la mezquita de Al-Aqsa el 28 de septiembre de 2000 precipitó la segunda intifada, que provocó un incremento de los atentados terroristas perpetrados por varias organizaciones terroristas palestinas como Hamás.

OPORTUNIDADES Y RECURSOS

El terrorismo no tiene más remedio que ajustar sus acciones a cada circunstancia y adecuarlas a sus recursos disponibles en cada momento. La vida de una organización terrorista no es llana, sino que depende de una multiplicidad de variables. La llamada primavera árabe o corriente reformista que se extendió por Egipto, Túnez, Libia, Yemen, Siria o Baréin después de los incidentes que desencadenó el tunecino Mohamed Bouazizi cuando se suicidó al estilo bonzo en

diciembre de 2010, se podría considerar la oportunidad para la génesis de muchos grupos terroristas que aparecieron con posterioridad. Nadie podía prever que un hecho individual provocara una respuesta global de gran impacto en un espacio de tiempo tan corto.

VARIABLES DE INTERÉS EN EL ANÁLISIS DEL TERRORISMO

ANÁLISIS MACROSOCIAL

Como cualquier otra actividad humana, las acciones terroristas emergen en un determinado entorno social y geográfico. No todas las sociedades han experimentado casos de terrorismo, al menos no con la misma frecuencia e intensidad. Parece que en las explicaciones del terrorismo únicamente centradas en grandes variables macrosociales se subestima el hecho de que estas variables pueden dar lugar a comportamientos muy diferentes. Se olvida, por ejemplo, que las condiciones políticas, económicas, culturales o históricas en las que se ha manifestado el terrorismo han sido las mismas que han vivido una mayoría de personas que no han actuado como terroristas. No se puede explicar el terrorismo atendiendo exclusivamente a variables macrosociales.

¿EL TERRORISMO EXISTE POR CUESTIONES ECONÓMICAS?

Hay explicaciones de las causas del terrorismo exclusivamente legitimadoras o exculpatorias. Este diagnóstico considera que las principales causas del terrorismo son las desigualdades económicas, la opresión política, el colonialismo, el imperialismo o las injusticias sociales. El filósofo alemán Michael Walzer, que lleva años estudiando las justificaciones morales de la violencia política, recuerda que «los terroristas explotan la opresión, la injusticia y la miseria humana y en general éstas cuentan... para sus excusas». Merece la pena leer y reflexionar sobre la cita del académico canadiense Michael Ignatieff que se ilustra en la tabla siguiente.

TABLA 1.3. Variables en el análisis macrosocial del terrorismo. Cita de Michael Ignatieff

Los terroristas pueden afirmar que hablan en nombre de los débiles y los indefensos, pero los actos terroristas en nombre de la liberación se dirigen rápidamente no sólo contra el opresor, sino contra todos los que dentro del grupo de los oprimidos se oponen a la utilización de medios terroristas o a los que colaboran o trabajan con las fuerzas del bando contrario. La guerra contra los traidores, informantes, simpatizantes, quintacolumnistas y espías o, en otras palabras, la guerra contra su propio pueblo es una característica imprescindible de cualquier campaña terrorista. Los terroristas argumentan que sus actos expresan la voluntad del pueblo pero en realidad la violencia impone el silencio y dominan a su población con la misma violencia que despliegan contra el opresor.

Las privaciones económicas y la desigualdad aportan dos de las explicaciones sociales más habituales para explicar la causa del terrorismo. Organizaciones terroristas de extrema izquierda, anticolonialistas, nacionalistas o integristas han declarado a menudo actuar en favor de los más pobres. En las sociedades más pobres el porcentaje de homicidios es más elevado que en las más desarrolladas. También hay indicios científicos de que los problemas o carencias económicos favorecen procesos de violencia política: disturbios, golpes de estado, rebeliones, guerras civiles... A pesar de estas explicaciones, la relación entre privaciones económicas y violencia no responde a un patrón tan simple. La mayoría de las personas desfavorecidas están más preocupadas en su lucha diaria para conseguir ingresos, alimentos y oportunidades para sus hijos que en alguna lucha violenta.

Teniendo en cuenta los estudios científicos disponibles, no se puede establecer una relación estricta de causa-efecto entre la pobreza y el terrorismo. El terrorismo es un fenómeno prácticamente desconocido entre los 49 países que la Organización de las Naciones Unidas considera menos desarrollados a causa de sus rentas bajas, carencia de recursos y baja diversificación económica. Podríamos considerar que, si hubiera una conexión directa entre terrorismo y pobreza, África tendría muchos más grupos terroristas de los que hay actualmente. Además, muchos de los grupos terroristas que hoy en día operan en África se inspiran en la ideología yihadista y no directamente por cuestiones de desigualdad económica. De hecho, los discursos y objetivos de prosperidad económica pocas veces ocupan espacio en el argumentario yihadista.

En términos más generales, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial el terrorismo ha sido más frecuente en las sociedades desarrolladas que en las subdesarrolladas. Por lo tanto, las privaciones económicas no han actuado como causa de los terrorismos surgidos en países prósperos, como el terrorismo de ETA, los movimientos racistas y neonazis en los Estados Unidos y Europa, el terrorismo yihadista de Dáesh o Al Qaeda o el ecoterrorismo.

Finalmente, tenemos ejemplos que contradicen absolutamente a la convencional asociación entre terrorismo y pobreza. La investigadora norteamericana Jessica Stern advierte de que algunos de los grupos terroristas indonesios más cruentos y violentos han surgido entre poblaciones indígenas que viven en regiones particularmente ricas en recursos naturales y que ha sido el deseo de no compartir esa riqueza la que ha estimulado sus propósitos de separación y sus actividades terroristas.

¿LOS TERRORISTAS PROVIENEN DE CLASES SOCIALES DESFAVORECIDAS?

Para contestar a esta pregunta es necesario consultar los datos conocidos sobre la clase social de los terroristas. A partir de una comparación entre diferentes organizaciones terroristas integradas en la tercera oleada terrorista (1970-1980), el académico español Fernando Reinares extrajo dos conclusiones.

- a) La primera conclusión es que las organizaciones terroristas que no consiguieron movilizar a una gran cantidad de activistas estaban integradas por personas de clase media y con un alto nivel educativo. Algunos ejemplos son la Fracción del Ejército Rojo alemán, el Ejército Rojo japonés, los Hombres del Tiempo en Estados Unidos o los neofascistas italianos. En cambio, en las organizaciones que movilizaron a una gran cantidad de activistas, el nivel educativo y el estrato social eran más bajos, como por ejemplo las Brigadas Rojas o el IRA.
- b) La segunda conclusión es que en sus etapas iniciales la gran mayoría de las organizaciones terroristas de la tercera oleada estaban integradas por un número muy superior de militantes de clase media y alto nivel educativo. La perduración del grupo en el tiempo favorecía el reclutamiento de los «descontentos» provenientes de clases más bajas.

Otros datos avalan la tesis de que, en una proporción muy elevada de casos, los terroristas no son víctimas directas de la desigualdad económica, pobres o ignorantes. Al contrario, son personas de clase media, con formación y oportunidades suficientes para prosperar. Según Walter Laqueur, en la Iberoamérica de la década de 1970 el terrorismo fue una actividad propia de estudiantes de clase media que querían rebelarse contra una oligarquía consolidada. El caso con más militantes de clase social pobre era Sendero Luminoso en Perú.

¿Qué podemos decir de los terroristas yihadistas? Muchas veces se insiste en el

argumento de que los terroristas yihadistas son personas de estatus económico bajo o muy bajo. En Oriente Medio, muchas organizaciones terroristas están integradas por una mayoría de personas pobres: Hamás o Hezbolá son algunos ejemplos; pero este no es un atributo exclusivo de los yihadistas, sino de una gran parte de la población palestina o libanesa. No obstante, el liderazgo de estas organizaciones terroristas corresponde a personas de clase media.

El caso de Al Qaeda es interesante porque proliferan los universitarios o hijos de profesionales liberales. En la investigación más exhaustiva y rigurosa que se ha hecho sobre los terroristas de Al Qaeda, el experto norteamericano Marc Sageman ha obtenido resultados que contradicen la típica imagen del yihadista pobre e ignorante. Tres de cada cuatro terroristas analizados eran de clase media o alta. Seis de cada diez habían recibido una educación superior. Casi todos eran profesionales, o bien tenían empleos a tiempo parcial (policías, mecánicos, militares, etc.). En cuanto a muchos de los combatientes extranjeros que se han integrado a Dáesh, se repiten los mismos patrones que en el caso de Al Qaeda, es decir, clase media y con profesiones de todo tipo.

¿EL TERRORISMO SE GESTA EN SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS O AUTORITARIAS?

Históricamente el terrorismo es un fenómeno poco frecuente en sistemas autoritarios o totalitarios. Los gobiernos más opresivos del siglo XX, como el Tercer Reich alemán o la Unión Soviética, no sufrieron la amenaza terrorista a diferencia de muchos de sus ciudadanos, que sí fueron víctimas del terror de sus gobiernos. Paradójicamente, cuanto mayor sea la capacidad represiva de un Estado, menos probabilidad habrá de que emerja cualquier tipo de movimiento de protesta o insurgente. Esta es la clave que explica mejor que los regímenes políticos autoritarios fuertes son menos vulnerables ante el terrorismo. En cambio, los Estados fallidos son excelentes candidatos para sufrir la actividad terrorista. Por otro lado, el análisis histórico demuestra que el terrorismo es más frecuente en países democráticos.

ANÁLISIS PSICOSOCIAL

Cuando se reconoce que el terrorismo no es una respuesta generalizada a ciertas condiciones sociales, sino una práctica minoritaria, surge esta pregunta: ¿qué clase o qué perfil de personas pueden llegar a ser terroristas? No podemos contestar a esta pregunta atendiendo únicamente a los factores macrosociales. Por lo tanto, necesitamos un nuevo nivel de análisis. Al contrario que en el nivel macrosocial, las condiciones individuales o características personales que definen a los terroristas están mucho más delimitadas.

LA EDAD

La mayoría de los terroristas son hombres jóvenes (de entre 19 y 25 años) y solteros. Los jóvenes viven una etapa de transición dominada por la necesidad de adquirir una identidad propia y diferente de la que proporciona la familia. Los jóvenes están mucho más abiertos que los adultos a experimentar con diferentes roles, nuevas formas de pensar y actuar, para rebelarse contra todo tipo de prohibiciones. En consecuencia, los reclamos para transformar el mundo nunca son tan atractivos como en los años que transitan entre la adolescencia y la fase adulta. La edad es una variable especialmente relevante en la sociedad occidental, basada en la cultura de la imagen, en la cual, sin ningún talento, un joven radicalizado puede convertirse en un referente gracias a las redes sociales. El impacto de las imágenes visuales, la fascinación por la violencia, las profecías apocalípticas, la estética del Black OPs, las teorías de la conspiración, el postreo o las autofotos contrarrestan

el nihilismo de muchos jóvenes que llenan su vacío existencial y reafirman su identidad en un grupo terrorista que los admite como iguales.

EL GÉNERO

Las organizaciones nacionalistas surgidas durante los años sesenta y setenta del pasado siglo tenían una ratio de 9 hombres por cada 10 militantes. En el terrorismo yihadista, la tasa de mujeres es también muy baja, a pesar de que hay excepciones, como las viudas negras chechenas o las mujeres que se han incorporado a Dáesh durante los últimos años. Los niveles más elevados de participación femenina se han registrado en algunas organizaciones de extrema izquierda como la RAF, donde las mujeres llegaron a constituir hasta la cuarta parte del número total de sus militantes. Finalmente, en los grupos de extrema derecha, la proporción de mujeres es tres veces inferior que en los grupos de extrema izquierda.

Básicamente hay dos explicaciones sobre el predominio masculino en las organizaciones terroristas. La primera se fundamenta en la superior agresividad congénita de los hombres frente a la de las mujeres. La otra explicación se fundamenta en argumentaciones ideológicas o culturales. La proporción inferior de mujeres musulmanas terroristas está estrechamente ligada al rol que el yihadismo otorga a las mujeres, más vinculado al cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar familiar. De la misma manera, la amplia cuota femenina en las organizaciones de extrema izquierda está muy reflejada en la ideología de estos grupos, que hicieron de la liberación de la mujer una de sus máximas.

¿LOS TERRORISTAS SON PERTURBADOS MENTALES?

El comportamiento y el discurso de los terroristas recuerdan a menudo a los de los individuos que están afectados por disfunciones o trastornos mentales. La cobertura mediática posterior a la perpetración de atentados está frecuentemente asociada a noticias como «acción obra de un perturbado» o «el autor de la acción terrorista tiene antecedentes psiquiátricos». Por esta razón se han planteado una gran variedad de explicaciones patológicas del terrorismo. Sin embargo, con la información acumulada después de décadas de investigación, se puede afirmar que la inmensa mayoría de los terroristas conocidos no ha sufrido trastornos psicopatológicos severos.

TABLA 1.4. Variables en el análisis psicosocial del terrorismo. El caso de Anders Behring Breivik

Anders Behring Breivik¹⁶ fue inicialmente definido por los medios de comunicación como una persona que sufría trastornos psiquiátricos.

Este es un buen ejemplo de la prudencia que hay que tener en la evaluación de los casos.

En una primera evaluación psiquiátrica forense se dictaminó que Breivik sufría esquizofrenia paranoide. Pero, una segunda evaluación concluyó que no sufría ninguna alteración psicológica o psiquiátrica significativa y que, por lo tanto, fue plenamente responsable de sus actos.

La perplejidad y la indignación que nos provocan los actos terroristas nos incita a rechazar la idea de que sus ejecutores puedan ser personas comunes y corrientes. Sin embargo, los datos dicen que no hay ninguna patología o trastorno mental subyacente en la generalidad de los terroristas. Tampoco hay pruebas suficientes para poder elaborar un perfil genérico de personalidad especialmente propensa al terrorismo. La psicología individual de los terroristas no es completamente homogénea; sus personalidades varían, y también sus rasgos psicológicos. Por lo tanto, las generalizaciones en este terreno son bastante arriesgadas.

16. Autor de los atentados cometidos en 2011 en Oslo y Utøya, en los que asesinó a 77 personas.

INSURGENCIA, SUBVERSIÓN, GUERRA DE GUERRILLAS Y CONTRAINSURGENCIA

Analizamos aquí las características de otras formas de violencia política y la distinción entre ellas: la guerra de guerrillas, la guerra convencional, la revuelta o sublevación popular, el golpe de estado, etc. A menudo sucede que aquello que unos interpretan como terrorismo, otros lo definen como acciones propias de la guerra de guerrillas o de un conflicto armado convencional. Por ejemplo, ante la ocupación americana de Irak, en muchos países árabes las acciones del grupo insurgente Al Qaeda en Irak —embrión del Dáesh— eran consideradas como acciones de resistencia. Es decir, el terrorismo es un tipo de violencia política que tiende a la confusión respecto de otras formas de violencia política, como la guerra de guerrillas o la guerra convencional. Por lo tanto, si queremos evitar esta confusión necesitamos aclarar cuáles son las variables que caracterizan a otros medios violentos que persiguen objetivos políticos y que a menudo se confunden con el terrorismo.

Si nos referimos a la mafia italiana como una organización terrorista, seguramente podríamos sugerir una idea equivocada o muy imprecisa del tipo de actividades que ocupan el tiempo de los mafiosos. Esto mismo se podría decir de un grupo guerrillero o de un ejército regular que hubiera empleado métodos terroristas de forma eventual o esporádica.

La mayor parte de los conflictos armados que ha habido durante los últimos años han tenido lugar en el interior de las fronteras de un mismo Estado y han enfrentado a gobiernos con grupos armados de carácter no estatal, la mayoría de naturaleza insurgente. Por esta razón y por la importancia que han adquirido escenarios como Siria, Irak, Afganistán o Libia, la insurgencia se ha convertido en un término frecuente en los estudios de seguridad. Cuando se habla de insurgencia, hay que hacer una serie de consideraciones previas que se apuntan a continuación.

- No se hace referencia al ejercicio de un tipo de violencia casual, fortuita o aleatoria, sino a una violencia que persigue un objetivo concreto de naturaleza política.
- El apoyo popular —como veremos ahora— es un elemento clave de la insurgencia y ocupa una posición central en su estrategia. El reconocimiento y la aceptación de la población es fundamental para el movimiento y determinará en gran medida las probabilidades de su éxito o fracaso.
- La insurgencia suele caracterizarse por el desequilibrio de fuerzas; en consecuencia, los insurgentes optan por un enfrentamiento asimétrico, normalmente prolongado, donde la guerra psicológica y la movilización política se convierten en herramientas centrales de su estrategia.

LA INSURGENCIA

En la tabla siguiente se exponen algunas de las definiciones oficiales de insurgencia.

TABLA 1.5. Definiciones oficiales de insurgencia**Guía para el análisis de la insurgencia de la CIA (1980)**

Actividad político-militar dirigida a obtener el control parcial o total de los recursos de un país mediante el uso de fuerzas militares irregulares y organizaciones políticas ilegales.

Manual de campo del Ejército británico (2001)

Las acciones que un grupo minoritario lleva a cabo dentro de un Estado para forzar un cambio político mediante una combinación de subversión, propaganda y presión militar, persuadiendo o intimidando a la población para que acepte este cambio.

Manual de contrainsurgencia norteamericano, compartido por el Ejército y el cuerpo de los Marines (2007)

Una insurgencia es un enfrentamiento político-militar organizado y duradero que tiene como finalidad debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, una potencia ocupante u otro tipo de autoridad política, a la vez que incrementa el control insurgente.

Publicación doctrinal española sobre contrainsurgencia PD3-301 (2008)

Movimiento violento organizado que emprende una lucha prolongada con el fin de cambiar el orden político establecido.

DE LA PROTOINSURGENCIA A LA INSURGENCIA CONSOLIDADA

Hay una serie de factores que influyen en la transición de una protoinsurgencia a una insurgencia consolidada.

a) Generar una identidad política relevante

Para tener éxito los protoinsurgentes deben apropiarse o crear una identidad que se gane la lealtad de sus seguidores y que se contraponga a la de la autoridad política que desafían. Circunstancias excepcionales o detonantes como una ocupación extranjera, el sufrimiento prolongado de una injusticia o un conflicto étnico contribuyen a resaltar aspectos identitarios asociados a la insurgencia.

b) Enarbolar una causa atractiva

La identidad por sí sola no basta. Los protoinsurgentes necesitan vincularla a algún tipo de agravio que movilice a miles de personas. Las causas más atractivas son: la lucha contra la desigualdad social, contra la exclusión étnica o contra la ocupación extranjera, puesto que pueden reclutar militantes y obtener apoyo social. Si no hay causa atractiva, los protoinsurgentes serán percibidos como un grupo de criminales que recurren innecesariamente a la violencia.

c) Atraer a un número elevado de partidarios comprometidos

Esta condición deriva del éxito de las dos primeras y alimenta el bucle que generaliza la insurgencia. La magnitud es un factor determinante, porque un grupo reducido no puede sostener una movilización política a gran escala, ni librar una guerra de guerrillas.

d) Prevalecer sobre los grupos rivales

Muchas veces el principal adversario de los protoinsurgentes no es tanto el enemigo declarado sino otros grupos que comparten una causa parecida y con quien compiten para reclutar y financiarse. En algunos casos la competencia se puede resolver mediante la creación de alianzas o frentes comunes, pero en otros casos puede desembocar en el enfrentamiento armado con otros sectores de la oposición a los cuales los protoinsurgentes tildarán de traidores.

17. El *baasismo* es una ideología árabe de componentes socialistas y laicos, fundada en la lucha contra el colonialismo europeo. Fue una de las bases ideológicas para el panarabismo. *Baas* en árabe significa resurrección, como simbolismo de la unidad del idioma árabe y nexos común que tendría que permitir unir a los pueblos desde Marruecos hasta Irak en una sola nación. Precisamente en Irak, Saddam Hussein convirtió el partido Baas en una herramienta de poder y control de un estado autoritario. Afiliarse al partido se convirtió en un paso casi obligatorio para acceder a promociones laborales, militares o ventajas económicas. Durante la Primera Guerra del Golfo en 1991, el régimen de Saddam Hussein se acercó a líderes religiosos renunciando al principio del laicismo del partido Baas. Después de la caída de Hussein en 2003, las autoridades norteamericanas prohibieron el partido e iniciaron una política de desbaasificación para expulsar de las instituciones iraquíes —como el ejército o la policía— a un enorme número de militantes del partido. Posteriormente, esta política de la administración norteamericana fue considerada un error estratégico puesto que muchos de estos miembros del partido Baas eran militares y policías que se integraron en la insurgencia iraquí.

e) Refugio

Las insurgencias que no disponen de un refugio tienen pocas posibilidades de consolidar. En cambio, los insurgentes que cuentan con un santuario aumentan la probabilidad de una victoria contra el régimen establecido. Los protoinsurgentes pueden encontrar refugio en zonas montañosas, bosques, selvas o zonas remotas del país. Otra opción es esconderse en entornos urbanos que poco a poco van huyendo del control estatal, como sucedió en la insurgencia iraquí.

f) Apoyo exterior

La ayuda de otros Estados es fundamental en el nacimiento de una insurgencia. El apoyo internacional puede materializarse en forma de refugio, campos de entrenamiento, financiación, asesoramiento militar, armamento... Difícilmente habría sido viable el Vietcong sin la ayuda de la URSS o China; Hezbolá, sin el apoyo de Irán o Siria; o bien Hamás, Al Qaeda o Dáesh, sin la ayuda de Arabia Saudí u otros países musulmanes.

g) Contexto sociopolítico y capacidad del Estado

Los Estados con recursos, con una administración eficaz y con instituciones representativas están en mejores condiciones de satisfacer las necesidades básicas de la población y de reducir los incentivos que alimentan la violencia política. Los Estados fuertes cuentan con recursos coercitivos eficaces para neutralizar la actividad insurgente. Por ejemplo, el Che Guevara escogió Bolivia como lugar donde fomentar la insurgencia porque la inteligencia cubana valoró que las fuerzas bolivianas eran las peor organizadas y entrenadas de toda la América latina.

h) Comportamiento erróneo del Estado

La represión indiscriminada aleja el Estado de la población y puede facilitar el apoyo a los insurgentes. Para que esto pase, los insurgentes tienen que ser capaces de proteger a la población de la violencia estatal y de ofrecer otros tipos de incentivos que compensen los riesgos de integrarse en la insurgencia o de colaborar con ella. El Irak de la posguerra nos ofrece una lección del comportamiento erróneo del Estado: la triple decisión de disolver el gobierno interino iraquí, *desbaasificar*¹⁷ el régimen y desmantelar el ejército reforzó la imagen invasora de las fuerzas norteamericanas y provocó un malestar generalizado que hizo detonar y acelerar la insurgencia.

FINALIDAD DE LA INSURGENCIA

En líneas generales, los insurgentes pueden perseguir tres tipos de objetivos:

a) Poder y proyecto político

Es el caso de las insurgencias que tratan de conseguir el control del Estado para implantar un sistema de gobierno distinto (por ejemplo, de inspiración yihadista o de inspiración marxista). Este tipo de insurgencia puede denominarse movimiento subversivo, insurrecto, rebelde o revolucionario.

b) Poder político y territorio

La mayoría de las insurgencias que pertenecen a esta categoría tienen como finalidad la independencia nacional, es decir, poner fin a una situación percibida como ocupación extranjera (como fue el caso de las insurgencias anticoloniales o de la guerrilla española contra las tropas napoleónicas). Estas insurgencias son conocidas como resistencias y, a priori, disfrutaban de más legitimidad ante la opinión pública nacional e internacional.

c) Autonomía política local o tribal

Estas insurgencias generan o mantienen una situación que escapa al control estatal y pretenden socavar la autoridad de un Estado fallido, total o parcialmente, antes que conseguir el gobierno o crear un nuevo Estado. Es el caso de las luchas promovidas o defendidas por líderes tribales o señores de la guerra, que obtienen ganancias de los conflictos internos del África subsahariana y Asia central. En muchos casos, su causa no está inspirada en agravios sino en la codicia y la posesión de bienes públicos y privados como organizaciones criminales.

CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA INSURGENCIA

Hay que diferenciar el concepto de insurgencia de otros términos asociados. En concreto hablaremos de subversión, guerra de guerrillas y terrorismo.

INSURGENCIA Y SUBVERSIÓN

La insurgencia incluye y trasciende a la subversión. Por subversión entendemos el conjunto de acciones dirigidas a minar la estabilidad de un régimen en términos políticos, económicos y militares. La subversión se puede llevar a cabo con un uso muy reducido de la violencia (por ejemplo, mediante disturbios en la calle) o incluso sin recurrir a ella. Por el contrario, para poder hablar de insurgencia tiene que existir un uso continuado y sustancial de la violencia; por lo tanto, no toda subversión se hace en un contexto de insurgencia, pero sí toda insurgencia implica subversión. Cuando la subversión se dirige contra un Estado dictatorial y pretende iniciar un proceso de transición democrática suele denominarse disidencia.

Otra estrategia subversiva consiste en provocar disturbios, huelgas salvajes y otras actividades que perturben seriamente el orden social y que perjudiquen gravemente la economía y la imagen del país en el exterior.

INSURGENCIA Y GUERRA DE GUERRILLAS

La guerrilla es una táctica militar diferente de la insurgencia porque es solo una táctica. La guerra de guerrillas evita los ataques frontales con el fin de no ofrecer un blanco identificable al adversario. No pretende ganar la guerra con batallas decisivas. La guerrilla utiliza la sorpresa, la movilidad y el ataque concentrado en un solo objetivo. Esta táctica muchas veces forma parte de la insurgencia. A veces, la guerra de guerrillas incluye acciones que pueden ser consideradas como terroristas, puesto que no siempre es sencillo establecer una línea que delimite claramente los dos métodos.

INSURGENCIA Y TERRORISMO

El terrorismo es otra táctica utilizada por algunos movimientos insurgentes. Recordemos la definición de terrorismo como conjunto de acciones violentas que generan efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales y que tiene como finalidad condicionar las actitudes de la sociedad. La violencia terrorista puede tornarse en contra de los insurgentes si la usan de manera indiscriminada contra la población civil. Así sucedió con el Grupo Islámico Armado argelino, con Al Qaeda en Irak, con Sendero Luminoso en Perú o, actualmente, con Dáesh en Siria e Irak. El terror generalizado no asegura el control de la población a largo plazo.

LOS CINCO PILARES DE LA INSURGENCIA

LUCHA ARMADA

Como hemos dicho, la insurgencia difiere de la subversión por el uso continuado e intensivo de la violencia, que da lugar a un conflicto armado, la mayoría de las veces de naturaleza asimétrica. Una vez superada la fase de protoinsurgencia, la lucha llega a una media aproximada de una década y muchas insurgencias llegan a los dieciséis años de duración. Sin embargo, a medida que se prolonga el conflicto también se reducen las probabilidades de una victoria insurgente. Y esto sucede por varios motivos: pérdida del atractivo de la causa, desviación ideológica de los insurgentes, uso indiscriminado del terrorismo o desactivación del conflicto por parte del gobierno mediante reformas políticas y sociales.

PROPAGANDA

Los insurgentes necesitan que sus bases de apoyo (dentro y fuera de las fronteras del país) conozcan su causa. Ante el desequilibrio en términos militares, los insurgentes se centran en los aspectos políticos y psicológicos donde pueden igualar o superar a la autoridad política. Un aspecto crucial de la insurgencia y de la contrainsurgencia consiste en ganarse «las mentes y los corazones» de la población. En materia de propaganda, los insurgentes utilizan los recursos propios del entorno donde operan, por lo tanto, el abanico de medios alcanza desde la mera difusión de rumores en grupos informales hasta la gestión de sofisticadas páginas web. El uso que los actores insurgentes hacen de las tecnologías de la información, especialmente de la web 2.0, trasciende lo anecdótico por las implicaciones estratégicas que conlleva.¹⁸

ASISTENCIA SOCIAL

Las actividades de carácter social constituyen otro pilar estratégico de numerosos grupos insurgentes. La ideología es un componente importante de cualquier insurgencia, pero en muchos casos es insuficiente para movilizar a la población porque una gran parte es apolítica o tiene preocupaciones más inmediatas como la supervivencia y la seguridad. La asistencia social puede incluir servicios de naturaleza diferente: programas educativos, sanidad, ocupación, suministro de productos básicos, atención a víctimas del conflicto, etc. Las tareas asistenciales ofrecen una imagen amable de los insurgentes y crean redes clientelistas. No es menos importante el hecho de que la asistencia social puede permitir la transmisión de la ideología insurgente, en especial mediante los servicios educativos, culturales o sanitarios que ofrece el movimiento insurgente.

Hamas y Hezbolá son dos organizaciones con una amplia experiencia en este tipo de actividades. Pero también grupos insurgentes de inspiración marxista como la FMLN en El Salvador o el Frente Popular de Liberación de Eritrea pusieron en práctica esta estrategia.

ACTIVISMO SOCIAL Y POLÍTICO

Cuando el contexto social y político lo permite, la creación o infiltración de asociaciones cívicas, sindicatos o incluso partidos políticos contribuye a la extensión del movimiento insurgente. En casos excepcionales, los actores insurgentes pueden jugar a estar dentro y/o fuera del sistema como, por ejemplo, Hamas y Hezbolá. La integración de actores insurgentes (o con un pasado in-

¹⁸. En el capítulo 3 se tratará con más profundidad la relevancia que tiene en la actualidad la propaganda en el terrorismo.

surgente, como es el caso de Hezbolá) en el sistema político ofrece la oportunidad de que abandonen la violencia y opten por la vía reformista en lugar de la revolucionaria.

RELACIONES EXTERIORES

El apoyo exterior constituye el último aspecto clave en el desarrollo y la continuidad de una insurgencia. Entre los apoyos externos destaca el que prestan otros Estados, puesto que se suele traducir en refugio, financiación, suministro de armas, entrenamiento, etc. De hecho, las insurgencias suelen dirigirse a la audiencia mundial con la finalidad de capitalizar el apoyo externo.

LA CONTRAINSURGENCIA

La contrainsurgencia (COIN) combina operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización. Requiere fuerzas flexibles y un considerable esfuerzo en tiempo y recursos.

Véanse en la tabla siguiente dos definiciones de contrainsurgencia.

TABLA 1.6. Definiciones oficiales de contrainsurgencia

Manual de contrainsurgencia norteamericano, compartido por el Ejército y el cuerpo de los Marines (2007)

Las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas o civiles que lleva a cabo un gobierno para derrotar a la insurgencia.

Publicación doctrinal española sobre contrainsurgencia PD3-301 (2008)

Conjunto de actividades políticas, diplomáticas, económicas, sociales y militares, de mantenimiento del orden, civiles y psicológicas necesarias para derrotar a una insurgencia.

Las acciones COIN piden un enfoque multidimensional que combine soluciones económicas, políticas y sociales, puesto que las acciones inconexas pueden anularse mutuamente y abrir ventanas de oportunidad a la insurgencia. Es necesaria la acción concertada de los actores estatales y no estatales participantes: administración civil, policía, servicios de inteligencia, agencias humanitarias internacionales, ONG, fuerzas militares internacionales, etc.

Encontramos dos ejemplos del fracaso de una COIN en los conflictos de Irak y Afganistán. En estos dos países se habló desde el comienzo de la estrategia de ganarse a los corazones y las mentes, pero, por varios motivos, su aplicación fracasó en gran medida. En el caso de las fuerzas norteamericanas, hubo un exceso de optimismo hacia las actitudes de las poblaciones iraquí y afgana. Se esperaba que, por el hecho de haber sido liberados de regímenes perversos, acogerían a las fuerzas de ocupación con los brazos abiertos. No había planes viables de reconstrucción, ni gobierno organizado en el exilio, ni dinero para mantener y reparar los servicios básicos o reorganizar las fuerzas de seguridad. En realidad, el concepto de ganarse a los corazones y las mentes se interpretó de forma prosaica, es decir que podría resumirse en sonrisas, apretones de manos y reparto de golosinas a los niños.

TABLA 1.7. ¿Cómo fracasó la COIN en Irak?

En el caso de Irak, cuando la gente comprobó que había muchas menos horas de suministro eléctrico, aumentaba exponencialmente la posibilidad de ser atracado por las calles y disminuía en la misma medida la posibilidad de encontrar un trabajo, se tambaleó la estrategia.

Esta carencia de seguridad provocó que gradualmente la población perdiera la admiración por la recuperación de las libertades o por las sonrisas de sus liberadores. Pero la situación empeoró cuando las sonrisas y caramelos desaparecieron ante los primeros ataques de la insurgencia iraquí.

La obsesión por la seguridad de las fuerzas norteamericanas alejó poco a poco a los militares de la población civil y apareció un muro de precauciones, incidentes y agravios. Recordemos que los agravios pueden ser detonantes o acelerantes del terrorismo. En este caso el yihadismo y los grupos insurgentes pudieron sacar rédito mediático de incidentes como las torturas de reclusos en la prisión de Abu Ghraib. El gobierno iraquí de origen chií aisló y persiguió a la comunidad suní de Irak y este hecho también actuó como detonante para que arraigaran los grupos insurgentes suníes, a quienes la población veía como muyahidines que luchaban contra las fuerzas de ocupación norteamericanas y contra un gobierno que les maltrataba.

TABLA 1.8. ¿Cómo fracasó la COIN en Afganistán?

En Afganistán el proceso fue similar y la estrategia de ganarse a los corazones y las mentes fracasó por las mismas razones, a pesar de que el proceso fue más lento. La población afgana, en un estado de pobreza tan acentuado, difícilmente podía imaginar condiciones peores de las que ya sufría en el año 2001. La llegada de los soldados occidentales se recibió con alegría, no porque trajeran consigo la libertad y la democracia, sino porque suponían la esperanza de mejorar el nivel de vida local. Como Irak, la estrategia se había basado en ideas y no en hechos materiales. Esa carencia de materialización de las esperanzas depositadas desembocó en el cansancio y la decepción de los afganos.

Afortunadamente, en ambos casos se recuperó el enfoque correcto de una COIN. En gran medida este éxito se ha fundamentado en el traspaso del control de la seguridad de las fuerzas multinacionales a las fuerzas locales. En ambos casos se ha reconocido que la presencia prolongada de fuerzas extranjeras es insostenible y que la estrategia de ganarse los corazones y las mentes de la gente se degrada cuando se aplica una dinámica reiterada de escalada de la violencia. La población civil solo soporta las fuerzas extranjeras durante un tiempo limitado, si comprueba que son útiles para mejorar su vida diaria y si su número disminuye progresivamente en lugar de aumentar.

TABLA 1.9. Paradojas de la contrainsurgencia

- a) Cuanto más proteges tus fuerzas, menos seguro te encuentras. Los contrainsurgentes obtienen la victoria protegiendo a la sociedad, no a sí mismos.
- b) Cuantas más fuerzas militares utilizas, menos eficaz eres, puesto que se incrementan las probabilidades de errores y de víctimas inocentes, lo cual beneficia la propaganda insurgente.
- c) A veces, no hacer nada es la mejor respuesta. A menudo los insurgentes cometen atentados terroristas con el fin de provocar la sobre-reacción.
- d) La mejor arma de la COIN no dispara balas: la contrainsurgencia se gana proporcionando apoyo popular y legitimidad en el gobierno autóctono, no matando a insurgentes.
- e) Si una táctica funciona esta semana, no lo hará la próxima. Si marcha bien en esta provincia no tiene por qué hacerlo en la otra. La insurgencia suele aprender deprisa y aplica contramedidas con rapidez. Los contrainsurgentes tienen que evitar la complacencia y adaptarse con la misma celeridad o más que sus adversarios.

CONCLUSIONES

1. Las causas del terrorismo varían considerablemente de unos casos a otros. El terrorismo puede gestarse en sociedades pobres, pero también en sociedades prósperas y democráticas.
2. El patrón socioeconómico sobre la composición de los grupos terroristas es variado y no confirma el estereotipo del terrorista surgido siempre de los estratos más desfavorecidos.
3. La ecuación: condiciones sociales negativas = respuesta emocional negativa = violencia no describe ninguna ley universal.
4. El análisis del terrorismo nos demuestra que es multicausal y que dentro de esta multiplicidad de variables encontramos causas económicas, políticas, culturales y personales.

CAPÍTULO 2

TIPOLOGÍAS DE TERRORISMO

*Enviaré ante ti mi terror, llevaré la confusión a todo
pueblo donde llegues y haré que todos tus enemigos
ante ti vuelvan la espalda*
Éxodo 23:27

Existen varias clasificaciones de terrorismo en función de su intencionalidad, de su alcance geográfico y de las pretensiones políticas. En este caso escogemos la clasificación que hace referencia a las pretensiones políticas o los objetivos del grupo terrorista. A continuación, analizaremos:

- el terrorismo nacionalista europeo
- el terrorismo de extrema izquierda inspirado en los movimientos revolucionarios
- el terrorismo de extrema derecha fascista europeo y supremacista norteamericano
- y, finalmente, el llamado terrorismo de Estado o «vigilante»

Capítulo aparte requerirá el estudio del terrorismo individual, que se ha convertido en una de las amenazas más versátiles y graves para la seguridad occidental.

TERRORISMO NACIONALISTA

El terrorismo nacionalista plantea como objetivo la segregación política de una parte de un territorio situado dentro de un Estado preexistente mediante el uso de la violencia. La organización que reivindica este objetivo puede asumir perfiles ideológicos concretos, vinculados a valores nacionales conservadores o de izquierda revolucionaria con el fin de poder mostrarlos como argumentos de cara a pedir el apoyo de la población de referencia o de actores internacionales susceptibles de prestar colaboración. La gran eclosión de los grupos nacionalistas aparece después de la Segunda Guerra Mundial. El éxito de las prácticas terroristas del grupo israelí Irgun para la instauración del Estado de Israel o de la guerra de liberación argelina entre el grupo insurgente del FLN y el Ejército francés fueron muy estudiados por organizaciones como ETA o el IRA.

ETA

En el año 1959 surge una organización de carácter eminentemente cultural denominada *Euskadi ta Askatasuna* (ETA) que se erige como defensora de la

identidad y de los valores vascos: como principales objetivos, propugna la regeneración de la cultura vasca y la enseñanza de euskera y de la historia de Euskadi. Sus actividades iniciales se limitaron a la colocación de ikurriñas. El objetivo que perseguía ETA, según sus postulados ideológicos, era luchar por la libertad de un pueblo oprimido. Durante esta primera fase, la violencia era una forma más de lucha entre un abanico de opciones, pero pronto empezaría a teorizar sobre la posibilidad de adoptar tácticas terroristas emulando la Irgun israelí. Los primeros militantes de ETA no conformaban un cuerpo social políticamente homogéneo y tampoco tenían una estructura jerárquica muy rígida. La tortura existente en la década de 1960 fue un detonante para que la organización adoptara claramente una estrategia violenta. La influencia de la guerra de Argelia propició que ETA adoptara divisiones territoriales denominadas *herrialdes* siguiendo el modelo de las *wilayas* argelinas o las que actualmente tiene Dáesh.

El acontecimiento que marcó la proyección de ETA en la década de 1960 fue el llamado proceso de Burgos, mediante el cual se condenó a varios militantes a penas muy severas. Este juicio proyectó una imagen heroica de militantes reprimidos que combatían por sus principios ante el régimen franquista, y también fue el detonante o catalizador —recordemos los conceptos *detonante* o *precipitante* del capítulo 1— de la sensibilidad democrática opositora al régimen. Una de sus primeras acciones selectivas y premeditadas fue el asesinato del policía franquista Melitón Manzanos, jefe de la Brigada de Investigación Social de Guipúzcoa. Gradualmente, y hasta la muerte de Franco, el número de víctimas de ETA fue aumentando. Otro acontecimiento importante en la historia de ETA tuvo lugar en el año 1974, cuando la organización terrorista se divide en dos escisiones:

- *ETA político-militar*, que se decantaba por adoptar una estrategia en la cual la actividad militar se subordinara a la política
- *ETA militar*, que solo preveía la estrategia militar

ETA militar siempre aglutinó la mayoría de operativos terroristas y perpetraba las acciones contra la Guardia Civil, la Policía Nacional y la central nuclear de Lemoniz en Vizcaya. Después de la muerte de Franco y la aprobación del Estatuto vasco en 1979, ETA mantuvo su actividad terrorista con atentados muy graves. En esta época su estructura era mucho más jerarquizada y el grado más alto era un comité ejecutivo constituido por ocho líderes que mantenían reuniones mensuales sobre temas militares, propagandísticos, económicos y políticos. Los miembros de ETA asumían tres posibles roles: liberados o ilegales, legales y colaboradores. Esta diferenciación entre militante a tiempo parcial y completo también se ha dado en otras organizaciones de la época, como el IRA y las Brigadas Rojas.

- Los *miembros liberados* de ETA estaban fichados por la policía y tenían el máximo estatus viviendo en la clandestinidad. Muchos de ellos residían en territorio francés, que durante mucho tiempo ejerció de santuario o refugio. Los liberados eran los que, habitualmente, ejecutaban las acciones terroristas armadas.
- Los *miembros legales* no estaban fichados por la policía y esto les permitía una vida más corriente, conservar su trabajo y vivir con sus familias. Su grado de compromiso era muy diferente en función de cada individuo. Los etarras legales integraban la mayoría de los comandos operativos, a pesar de que solo se reunían cada ocho meses y cada vez que la ejecutiva de la organización les pedía que planificaran algún atentado. Cada comando o pelotón estaba integrado por un mínimo de tres activistas y un máximo de cinco. Otros ejercían de correos o hacían tareas de vigilancia de objetivos.
- Los *colaboradores* formaban células de apoyo y realizaban tareas de abastecimiento de alimentos, vestimenta, refugio o falsificación de documentación.

La disolución de ETA político-militar en 1981 y el establecimiento de un gobierno autónomo vasco fue cambiando lentamente el paisaje político de los años precedentes. El auge de un nacionalismo vasco moderado y democrático, el cambio de actitud de buena parte de la población vasca en relación con los atentados de ETA y la política antiterrorista del Estado español contribuyen a explicar la decreciente actividad de ETA durante los años siguientes. En el 2000, ETA contaba con un millar de militantes activos y en 2010, solo con cincuenta, por la actividad investigadora de las fuerzas y los cuerpos de seguridad y determinadas reformas penales. ETA anunció el 20 de octubre de 2011 el cese definitivo de su actividad armada. El año 2014 ETA entregó una parte muy exigua de su arsenal ante observadores internacionales. Actualmente el reconocimiento del daño causado por el terrorismo de ETA y la dispersión de los presos etarras son dos de las variables que requieren un proceso negociador aún por empezar, a pesar de que los partidos políticos discrepan sobre cómo gestionarlo.

IRA

El IRA, sigla en inglés del *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés), fue una organización terrorista fundada en 1919 para luchar contra el dominio británico en Irlanda.

Para entender la génesis de esta organización terrorista hay que recurrir a la historia. El año 1920 se independiza Irlanda, pero seis condados de la provincia del Ulster escogieron separarse del resto de Irlanda y mantener su vínculo con Gran Bretaña. La mayor parte de la población de Irlanda del Norte era protestante y los irlandeses católicos interpretaban que había una prevalencia de la religión protestante y de la posición dominante de los británicos en la zona. El Estado libre de Irlanda en el 1948 se convirtió en la República de Irlanda y el Parlamento británico ratificó la condición de Irlanda del Norte (parte escindida de Irlanda) como parte de Gran Bretaña. A partir de 1955, el IRA inicia una campaña de atentados terroristas dirigida a conseguir la unificación de las dos Irlandas y, como respuesta, en 1969 Gran Bretaña envía su ejército a Irlanda del Norte. El apoyo al IRA aumentó a medida que intensificaba sus ataques contra activistas protestantes, unionistas y el ejército británico. Pero el mismo año 1969 las divergencias sobre la utilización de tácticas terroristas condujeron a la escisión del IRA en dos grupos:

- el *IRA Provisional*, que defendía la lucha armada y el terrorismo como única vía para conseguir la unificación de las dos Irlandas
- el *IRA Oficial / Sinn Féin oficial* (brazo político), que valoraba la vía política para conseguir los objetivos

El 30 de enero de 1972, en el tristemente conocido como Domingo sangrante, durante una manifestación en Derry en apoyo de los derechos civiles y contra el encarcelamiento sin juicio de sospechosos de pertenecer al IRA, las tropas británicas mataron a 14 manifestantes.

El objetivo político de esta organización terrorista era la unión de Irlanda del Norte con la República de Irlanda y su manual organizativo se recoge en el llamado Libro verde, un tipo de constitución interna cargada de retórica militar que el IRA facilitaba a sus militantes.¹⁹ En sus inicios, el IRA se articuló con una estructura militar en brigadas, batallones y compañías dirigidas por una serie de departamentos superiores. El control sobre los miembros de la organización era muy estricto y las funciones de cada estructura estaban muy definidas.

Hacia el 1975, el IRA modificó su estructura y, a pesar de que conservó algunas de sus características militares, la organización mutó hacia una forma más celular y sustituyó brigadas, batallones y compañías por pequeños grupos o pelotones

TABLA 2.1. El Domingo Sangrante en Derry, recordado por U2

Este caso fue recordado en una canción del grupo irlandés U2 titulada «Sunday Bloody Sunday», que habla del sufrimiento, del absurdo de la violencia y del odio. A continuación, se reproduce la letra de un fragmento de la canción.

*Y la batalla acaba de empezar.
Hay muchas pérdidas, pero, dime, ¿quién ha ganado?
Hay una trinchera excavada en nuestros corazones.
Y madres, hijos, hermanos, hermanas, rasgados.
Domingo, domingo sangrante. Domingo, domingo sangrante.
¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo tenemos que cantar esta canción? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto?*

19. En las organizaciones terroristas este hecho no es extraordinario. Por ejemplo, Al Qaeda elaboró diferentes manuales, el más famoso es la *Enciclopedia de la Yihad Afgana*. ETA también difundió a sus entornos de apoyo los llamados *zutabes*, que contenían comunicados y directrices operativas de la organización.

de entre 3 y 10 miembros. Estos pelotones trabajaban de forma independiente pero no podían tomar decisiones estratégicas, sino que se ceñían a las órdenes y directrices de la autoridad central. Este tipo de estructura celular se adoptó por motivos de seguridad puesto que, como estaban aisladas entre sí, en caso de captura de una de estas células o pelotones, no se comprometía la viabilidad del resto de la organización.

El año 1998 el IRA Auténtico —una escisión del IRA Provisional— perpetró un atentado con coche bomba en Omagh, que mató a 29 personas. Poco después, ante el rechazo frontal de todas las fuerzas políticas de Irlanda del Norte e, incluso, del mismo IRA Oficial, este nuevo grupúsculo anunció una tregua.

Después de muchas trabas con el proceso de paz entre el Gobierno británico y las autoridades norirlandesas, en 2002 el IRA manifestó su compromiso con la vía pacífica y pidió perdón por los civiles muertos o heridos a lo largo de los años como consecuencia de su actividad armada. Oficialmente el IRA Provisional se consideró desmantelado en 2008, aunque hubo alguna otra escisión más en la organización.

TERRORISMO DE EXTREMA IZQUIERDA

El terrorismo de extrema izquierda arranca en Europa al final de la década de 1960 inspirado en los postulados revolucionarios de los modelos marxista, leninista y maoísta, impregnados de una filosofía de carácter *foquista* ejemplarizada en las acciones de Ernesto Guevara y la Revolución cubana. Los grupos terroristas de extrema izquierda europeos no tuvieron apoyo social y en muchos casos se reducía a grupúsculos universitarios con el apoyo de movimientos obreros. No obstante, dejó una huella que todavía se puede ver en muchas manifestaciones de nuestra sociedad. El terrorismo de extrema izquierda se fundamenta en una ideología surgida en sectores intelectuales de clase media que buscaba un anhelo transformador y rupturista contra los efectos perversos del capitalismo, a diferencia del terrorismo nacionalista, que busca la segregación de un territorio por cuestiones étnico-nacionalistas.

LAS SEMILLAS CHINA Y CUBANA

El orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial se mantenía ajeno a las convulsiones políticas y sociales que ocurrían en otros escenarios. A raíz del éxito de la Revolución comunista en China el 1949, la filosofía de la guerra revolucionaria impregna diferentes procesos que encuentran en el modelo maoísta la constatación práctica de conseguir el poder mediante la subversión. La estrategia de Mao Tse-tung se fundamentaba en los principios establecidos por Clausewitz, quien afirmaba que «la guerra es una política con derrame de sangre». Él consideraba que la finalidad de una guerra es precisamente eliminar la guerra y conseguir la paz perpetua (eliminación que no incluye la guerra justa, que es la que libran las clases oprimidas contra los dominantes). El triunfo del comunismo chino del 1949 fue visto por el tercer mundo como un impulso a este modo complejo de confrontación armada. El ambiente revolucionario se extendió en Iberoamérica. De hecho, fue el triunfo de la Revolución cubana el que sirvió de catalizador del proceso, junto con el Mayo francés del 1968.

El revolucionario argentino Ernesto *Che* Guevara defendía la tesis de que no es imprescindible que en un país se den las condiciones objetivas para desarrollar un proceso revolucionario, sino que solo son necesarias unas condiciones mínimas para formar un primer grupo guerrillero y constituir así el foco revolucionario. Esta es la teoría del *foquismo*, que inspiró a muchos grupos de extrema izquierda. De hecho, Guevara, después de la Revolución cubana, marchó a Bolivia buscando una

implicación de los Estados Unidos para poder enarbolar la bandera del antiimperialismo y forzarlos a una intervención violenta con el fin de una guerra civil como paso previo a su extensión por todo el continente sudamericano. El fracaso de esta experiencia frustró los planes de Fidel Castro de exportar la revolución.

GÉNESIS DE LOS GRUPOS DE EXTREMA IZQUIERDA EUROPEOS

Europa observaba los procesos revolucionarios chino y cubano con interés para adaptarlos a una sociedad cuya generación más joven empezaba a cuestionar el sistema socioeconómico capitalista. El auge del terrorismo de extrema izquierda en Europa se sitúa a final de la década de 1970 y comienzo de la década de 1980. En contra de la doctrina marxista-leninista clásica, que consideraba que la lucha armada debía ser selectiva y siempre adscrita a un proceso subversivo, la «nueva izquierda» europea, surgida de entornos universitarios y movimientos obreros, designó la violencia como el núcleo central para desarrollar su estrategia revolucionaria inspirada en la teoría del *foquismo* de Guevara e impulsada por el éxito de otros movimientos revolucionarios y subversivos en China, Vietnam o Cuba.

El credo ideológico de estos grupos tiene algunas características remarcables:

- el capitalismo es la causa matriz de todos los problemas del proletariado y solo puede ser desplazado por la fuerza
- los partidos comunistas tradicionales han decaído en su derecho a representar el proletariado
- la lucha revolucionaria tiene dos fases: propaganda y guerra civil revolucionaria

FRACCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO (RAF)

La RAF, acrónimo en alemán de *Roter Armee Fraktion*, es un grupo terrorista que apareció en 1970 en la República Federal de Alemania. También era conocido por las autoridades alemanas como el grupo Baader-Meinhof, que eran los apellidos de sus dirigentes Andreas Baader y Ulrike Meinhof. Su objetivo, como todos los grupos de extrema izquierda de la época, era vencer al sistema capitalista imperialista. La RAF quería formar un frente antiimperialista en Europa Occidental, junto con otros grupos de Francia y Bélgica. Su actividad terrorista consistía en la colocación de artefactos explosivos en centros oficiales, el secuestro de políticos o el robo de bancos, pero sin una gran base ideológica que fundamentara sus acciones. En 1975, miembros de la RAF, bajo el liderazgo del terrorista venezolano Carlos «El Chacal»,²⁰ atacaron la oficina de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. La RAF continuó perpetrando acciones terroristas hasta los inicios de la década de 1980. El aparato de Estado de la Alemania Federal reaccionó con dureza contra las actividades terroristas de la RAF. El 1992, cuando sus líderes fundadores ya habían muerto, la RAF publicó una declaración en que condicionaba el fin de la lucha armada «a una solución al problema de los presos» y el abril de 1998 publicó su disolución como grupo terrorista. En los juicios que hubo, los miembros de la RAF pidieron ser tratados como soldados enemigos.²¹ Aunque se autodenominaban «guerrilleros urbanos de la RAF», el Gobierno y los medios se referían a ellos como el grupo Baader-Meinhof, intentando deslegitimar su movimiento subversivo y terrorista.

Como la gran mayoría de grupos de extrema izquierda europeos, las actividades de estas organizaciones terroristas fueron derivando de un idealismo revolucionario inspirado en las revoluciones cubana o china hacia una huida hacia delante, sin apoyo popular y sin ningún componente ideológico sólido más allá de los postulados iniciales que, con el paso del tiempo, quedaron obsoletos.

IMAGEN 3.2.
Los dirigentes de la RAF, Andreas Baader y Ulrike Meinhof



Baader, Andreas Bernd,
6. 5. 43 München



Meinhof, Ulrike,
7. 10. 34 Oldenburg

Fotos: DPA, Agencia Alemana de Noticias

20. Ilich Ramírez Sánchez, más conocido como «El Chacal», fue miembro del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPAP), entre otros grupos terroristas.

21. También lo pidieron las Brigadas Rojas italianas.

GRAPO

En España, la violencia terrorista de extrema izquierda presenta la peculiaridad respecto a otras organizaciones europeas de abordar un combate real contra un régimen dictatorial que ya se había intentado subvertir por métodos de guerrilla rural (maquis) y urbana (anarquistas) en las décadas anteriores. En octubre de 1964, el recientemente constituido Partido Comunista Español (PCE) marxista-leninista, pionero de los grupos maoístas españoles, proclamó la necesidad de una «guerra popular» antifranquista que tendría que ser llevada a cabo por unas Fuerzas Armadas Revolucionarias. Una vez Franco muere, surge el grupo terrorista español de extrema izquierda Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). La estructura del grupo siempre fue muy pequeña y, según las fuentes existentes, estaba integrada por unas 30 o 40 personas. Su actividad terrorista incluía el secuestro de empresarios, el ataque contra policías y militares y la colocación de artefactos explosivos, así como los robos a bancos o furgones blindados como fuente de financiación del grupo.

Nunca consiguió establecerse como grupo terrorista revolucionario y este hecho, junto con la desarticulación de su estructura en varias ocasiones, provocó que poco a poco su actividad terrorista fuera cada vez más residual. No obstante, desde su nacimiento, la banda terrorista asesinó a 80 personas y 19 de sus activistas murieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad españolas.

TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA

Los grupos terroristas de extrema izquierda siempre tuvieron su antagonismo en la génesis de grupos de extrema derecha en Europa. A veces fruto de la denominada estrategia de tensión, que consistía en el intento de la extrema derecha de crear un clima de caos y falta de confianza en las instituciones para imponer un gobierno fuerte durante las décadas de 1970 y 1980. En Italia, esta «estrategia de tensión» fue muy evidente en la extrema derecha neofascista italiana, con grupos terroristas como Ordine Nuovo o Fronte Nazionale, que aprovechaban la campaña terrorista del grupo de extrema izquierda revolucionario de las Brigadas Rojas para llevar el clima social al límite. En España, aunque en un contexto diferente, también surgió esta estrategia con grupos de extrema derecha.²²

TABLA 2.2. Características principales de los grupos de extrema derecha

- | |
|--|
| a) Identificación con los postulados totalitarios del fascismo italiano, el falangismo español y el nazismo alemán. Aun así, la nueva extrema derecha evita vincularse a este fascismo y acepta el sistema parlamentario. |
| b) De naturaleza antisistema. |
| c) Entienden la violencia como instrumento político para subvertir el sistema establecido. |
| d) Sostienen un discurso excluyente por cuestión de raza, diferencias culturales, religión... |
| e) Una de las narrativas habituales de la extrema derecha actual es la lucha contra la islamización de Occidente: promueven discursos islamófobos y equiparan a los musulmanes, los inmigrantes y los refugiados con los terroristas yihadistas. |
| f) Actualmente hay una retroalimentación discursiva entre el yihadismo y la extrema derecha que, como hemos visto en los primeros apartados, tiene el fin de polarizar a la sociedad para favorecer un clima de tensión y la proliferación de discursos de odio, de argumentos dicotómicos de «ellos contra nosotros» y de las narrativas extremistas violentas. |

22. Algunos autores consideran que es un término análogo al de ultraderecha.

GRUPOS TERRORISTAS DE EXTREMA DERECHA ESPAÑOLES

Después de la muerte del dictador Francisco Franco surgen en España diferentes grupúsculos terroristas de extrema derecha que perpetran atentados terroristas contra personas de ideología contraria. El Batallón Vasco Español, la Alianza Apostólica Anticomunista (o Triple A) o los Guerrilleros de Cristo Rey fueron algunos de estos grupos terroristas. Las diferentes acciones que llevaron a cabo causaron la muerte de más de una sesentena de personas, desde militantes de ETA hasta abogados de izquierdas o sindicalistas. Sus integrantes eran civiles, policías y militares más o menos vinculados al régimen franquista. El objetivo final que perseguían era contribuir a la desestabilización de la incipiente democracia española. A medida que esta se fue consolidando y después del fallido golpe de estado del 23 de febrero de 1981, entran en declive hasta desaparecer poco después. Algunos de los integrantes de estos grupos de extrema derecha fueron el embrión de lo que posteriormente serían los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), que forman parte del epígrafe del terrorismo de Estado.

SUPREMACISTAS

El yihadismo persigue como objetivo subsidiario fomentar entre los musulmanes un sentimiento de agravio de Occidente hacia el islam. Los agravios tóxicos de la narrativa yihadista orbitan en torno a premisas como: «Occidente ataca al islam» o «los yihadistas defienden a los musulmanes ante los ataques de los *kaffir*». La premisa de partida del relato yihadista es clara: socializar una conciencia común de agresión al islam con el objetivo de movilizar apoyos ideológicos y/u operativos entre los musulmanes de Occidente. Mediante esta socialización se fomenta un sentimiento de pertenencia a la causa yihadista.

Las acciones terroristas en Occidente generan, a menudo, un aumento de las expresiones de islamofobia. No es un efecto colateral menor, sino que pretende polarizar a la comunidad musulmana occidental del resto. Cualquier acción violenta cometida contra los musulmanes en Occidente es instrumentalizada por el yihadismo para obtener rédito y favorecer procesos de radicalización individuales y colectivos. Se debe prestar especial atención, por lo tanto, al auge en Occidente de acciones terroristas individuales o a la génesis de grupos violentos que atenten contra intereses musulmanes como comercios, mezquitas, asociaciones que acogen refugiados... En estudios recientes sobre el impacto de Twitter se ha constatado que el número de seguidores de los movimientos nacionalistas blancos en los EE. UU. ha aumentado exponencialmente. Hoy superan a Dáesh casi en todas las métricas sociales, desde número de seguidores a *twits* por día.

Hay grupos que justifican la violencia por motivos racistas. Estos grupos comparten algunos rasgos idiosincráticos:

- en el caso de los Estados Unidos, el rechazo manifiesto al Gobierno federal
- el odio a las minorías
- la islamofobia
- la defensa a ultranza del derecho a llevar armas de fuego
- y una defensa de la idea de «ciudadano soberano»

Durante los últimos años se han incrementado las acciones terroristas vinculadas a la extrema derecha.

El episodio más letal vinculado al terrorismo de extrema derecha en Europa fue el cometido en 2011 por el noruego Anders Behring Breivik, que asesinó a 77 personas en los atentados de Oslo y Utøya. Autor del manifiesto *Declaración Europea de Independencia*, difundido poco antes de los atentados, Breivik hacía la siguiente reflexión:

Una de las grandes fortalezas de nuestros enemigos, los marxistas culturales de Europa y sus regímenes multiculturalistas son sus vastos recursos y sus capacidades avanzadas de investigación forense. Hay miles de cámaras de vídeo en toda Europa y siempre corremos el riesgo de dejar nuestro ADN, huellas dactilares, testimonios u otras pruebas que pueden comportar nuestra detención. Ellos son superiores en casi todos los aspectos. Pero todo monstruo de siete cabezas tiene un talón de Aquiles. El talón de Aquiles es su vulnerabilidad ante las células individuales.

El 18 de junio de 2015, Dylann Roof, joven norteamericano de veintiún años, irrumpió con armas de fuego en una iglesia metodista de Charleston (Carolina del Sur) frecuentada por afroamericanos y mató a nueve personas. Roof entró en la Iglesia Episcopal Metodista Africana Emanuel, se unió a un grupo que estaba en una sesión de estudio de la Biblia y estuvo allí sentado durante una hora antes de empezar a disparar. Roof se levantó y dijo que estaba ahí para «matar negros».

El 15 de marzo de 2019, el australiano Brenton Tarrant, de veintiocho años, irrumpió disparando en dos mezquitas a Christchurch (Nueva Zelanda) y asesinó a 49 personas. Él mismo grabó su acción con una cámara GoPro y posteriormente la difundió en *streaming* en las redes sociales buscando el máximo impacto mediático. Este hecho resulta una novedad en los ataques cometidos por actores individuales o grupos ultraderechistas, pero es habitual en el yihadismo como instrumento de propaganda.

IMAGEN 2.2. Portada del manifiesto del terrorista australiano Brenton Tarrant y captura del método utilizado



23. Discurso inspirado en el nacionalsocialismo alemán y en la utilización de simbología y estética similar o idéntica a la del Tercer Reich. Sus argumentos se centran en la crítica a la democracia liberal parlamentaria; la propuesta de un sistema sociopolítico basado en el nacionalsocialismo y en la idea explícitamente racista, pero de corte europeísta, que defiende la existencia de una identidad indoeuropea.

24. El título del manifiesto, «La gran sustitución», es una referencia al concepto de genocidio blanco, donde se argumenta que la población europea está siendo sustituida por los musulmanes.

El manifiesto de Tarrant, descrito como «divagación» racista ecofascista y simbolizado con el sol negro vinculado al nacionalsocialismo alemán,²³ contiene una narrativa coherente, aunque profundamente inquietante, basada en varios conceptos y creencias clave expresadas por la supremacía blanca de extrema derecha, antimusulmana, antiinmigrantes y movimientos antigubernamentales *Patriot*.

La narrativa extremista violenta (NEV) de Tarrant se puede resumir de la siguiente manera:

- a) Las «naciones blancas» están experimentando una alarmante decadencia demográfica cultural y racial, causada por la baja natalidad blanca y la inmigración o migración masiva.
- b) El resultado final de este proceso es la desaparición demográfica y cultural de la herencia europea, que se describe como un «genocidio blanco» y un «gran reemplazo».²⁴
- c) Su acción es una venganza por los muertos europeos en ataques terroristas.

- d) Su modelo fue Anders Breivik.
- e) ¿Su objetivo? Ser un modelo, generar violencia y fomentar la polarización entre la población europea y la inmigración.
- f) Sacralización de la idea: Brenton Tarrant, según el manifiesto que difundió, aceptó su hipotética muerte durante el atentado. Variable muy similar a la aceptación de la muerte por parte de los yihadistas.
- g) Y muy importante de cara a nuestro objeto de estudio: crear una atmósfera de miedo como sustrato previo de una futura revolución social.

Al cabo de pocas semanas, el 27 de abril, el joven de diecinueve años John Earnest entró en una sinagoga en Poway, California, disparó y mató a varias personas. La acción sugiere que era un incidente «imitación» inspirado en el ataque de Christchurch.

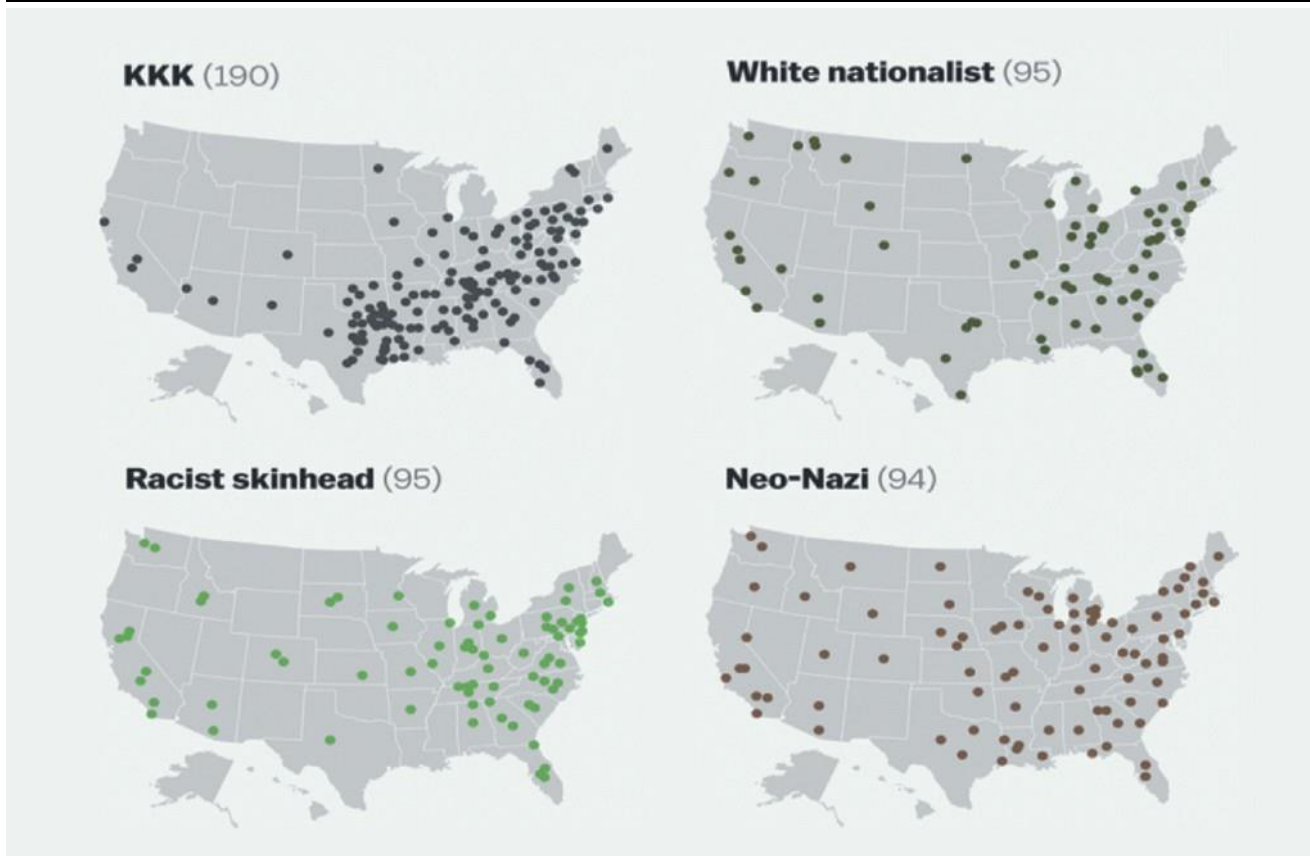
A continuación, analizamos los tres movimientos que suponen una mayor amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, por su implantación.

SUPREMACISTAS BLANCOS

El supremacismo blanco²⁵ es una ideología etnocentrista que sostiene que la raza blanca es superior a otras razas como la africana, la asiática o la latina. Nación Aria o el Ku Klux Klan son algunos de los grupos que se integran en este movimiento y, a pesar de que oficialmente no estarían catalogados por las autoridades norteamericanas como grupos terroristas, sí que han empleado la táctica terrorista numerosas veces.

25. La supremacía blanca o supremacismo blanco es una ideología que sostiene que la raza blanca es superior a otras razas. Es un concepto que describe una ideología política que promueve el dominio social y político de los blancos. Actualmente hay grupos de supremacía blanca en países como los Estados Unidos, Australia, Sudáfrica o Rusia.

GRÁFICO 2.1. Implantación de grupos supremacistas en los EE. UU.



Fuente: Crockett, Z. (2016)

El caso reciente de Dylan Roof comentado más arriba es un buen ejemplo de terrorismo supremacista blanco. En la tabla siguiente se ilustra un caso de acción terrorista supremacista de hace unos cuantos años.

TABLA 2.3. Ejemplo de acción terrorista supremacista

<p>El 19 de abril de 1995, Timothy McVeigh aparcó un camión cargado de explosivos ante la sede del FBI en Oklahoma. El resultado del atentado fue la muerte de 168 personas. El motivo de su acción terrorista fue responder al Gobierno federal por las diversas políticas de prohibición de armas.</p>	<p>McVeigh se inspiró en una novela de propaganda racista denominada <i>Los diarios de Turner</i> escrita por un nazi norteamericano denominado William Pearce.</p> <p>Esta novela, donde se describía —mucho antes de la acción de McVeigh— un atentado contra un edificio federal utilizando un camión con explosivos, cautivó a miles de extremistas norteamericanos.</p>
--	--

MOVIMIENTO DE MILICIAS

A pesar de no ser considerados grupos terroristas, merece la pena mencionar las llamadas milicias paramilitares implantadas desde la década de 1990 en diferentes Estados como, por ejemplo, la Milicia de Michigan o la Milicia de Montana. Se caracterizan por el conspiracionismo y el *survivalismo* —los llamados *survivors*—, puesto que animan a la gente a prepararse ante el apocalipsis almacenando armas y alimentos o entrenándose en técnicas de supervivencia y guerra de guerrillas. También se caracterizan por su odio a los judíos y por su intención de derribar el Gobierno federal, al cual denominan despectivamente ZOG (Gobierno de Ocupación Sionista).

EL MOVIMIENTO ANTIGUBERNAMENTAL NORTEAMERICANO CONTEMPORÁNEO *PATRIOT*

Se compone de actores de extrema derecha que, entre otras variables, están motivados principalmente por la hostilidad hacia el Gobierno federal de los EE. UU. y por las influencias internacionales malignas percibidas (por ejemplo, Nuevo Orden Mundial o las Naciones Unidas). Los orígenes históricos y las primeras encarnaciones del movimiento también estuvieron muy influenciados por la supremacía blanca, especialmente las llamadas creencias de identidad cristiana, que se basan en interpretaciones racistas y antisemitas de la Biblia.

TERRORISMO VIGILANTE O DE ESTADO

El uso del terrorismo con el fin de mantener el orden existente recibe la denominación de «terrorismo vigilante» y normalmente está protagonizado por gobiernos —casi siempre de regímenes totalitarios o autoritarios— mediante grupos paraestatales que usan métodos represivos ilegítimos con la intención de neutralizar la oposición política y garantizar el sometimiento de la población. Las manifestaciones que puede tener son la coacción, el secuestro, las desapariciones, la tortura y el asesinato. Veamos algunos ejemplos a continuación.

- Los *escuadrones de la muerte salvadoreños* eran grupos paramilitares de extrema derecha, conformados por militares, policías sin uniforme y civiles que ejecutaron acciones contra los opositores políticos al gobierno de El Salvador durante la guerra civil (1979-1991).

- El *terrorismo de Estado en Argentina* se desarrolló en el periodo comprendido entre 1970 y 1980. Durante esta década la dictadura argentina mediante la represión, la violencia y la tortura hizo desaparecer a 30.000 personas. La dictadura militar estableció una estructura clandestina para la represión de los opositores, que incluía «grupos de tareas», secuestros, desapariciones forzadas, centros de detención y tortura, desinformación en los medios de comunicación y la delación de cualquier sospechoso de actividades contrarias al régimen dictatorial. Especialmente despreciables eran los llamados vuelos de la muerte, donde miles de detenidos fueron tirados al mar.
- En España, los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), que perpetraban atentados contra el entorno de ETA. Estuvieron activos entre 1983 y 1987 y cometieron 27 asesinatos actuando preferentemente en el País Vasco francés, a pesar de que también secuestraron y torturaron a personas en otros lugares de España. Sus atentados se dirigían contra militantes y simpatizantes de ETA, pero también asesinaron a personas que no tenían ninguna relación con la organización terrorista. Según la investigación judicial, miembros de GAL de las fuerzas y cuerpos de seguridad recibieron financiación de fondos reservados del Estado para gestionar cuestiones operativas de la organización. Entre las acciones terroristas que cometió esta organización tuvo especial eco mediático el secuestro, las torturas y el asesinato de dos miembros de ETA en Alicante (caso Lasa y Zabala).

TERRORISMO INDIVIDUAL: EL TERRORISMO LÍQUIDO

En este epígrafe se analiza una de las formas más complejas e impredecibles de terrorismo: los actos de violencia cometidos por un solo individuo. Cada vez que se comete un atentado de gran letalidad como los perpetrados en París, Bruselas, Orlando, Niza, Berlín, Barcelona o Nueva Zelanda, resurge la «clásica» discusión —esencialmente académica— que orbita entre la preeminencia del terrorismo colectivo *versus* el terrorismo individual. Después de los atentados perpetrados en la sala Bataclan de París o en el aeropuerto de Zaventem de Bruselas fue común el argumento que defendía que se había sobredimensionado la amenaza del terrorismo individual y que la verdadera amenaza para Occidente se circunscribía a los comandos operativos que atentaban coordinadamente en Europa. Las acciones de los terroristas individuales —según esta corriente de opinión— eran residuales, anecdóticas y ejecutadas en gran parte por individuos perturbados o desequilibrados. Aun así, después de los atentados de Orlando, Niza, Berlín o Nueva Zelanda, los mediáticos «lobos solitarios» como Mateen, Bouhlel, Amri o Tarrant parece que representan la cara más versátil del terrorismo individual.

Operativamente, la diferenciación dogmática sobre la preeminencia de una u otra forma de terrorismo no es tan evidente. El grado de amenaza actual, según la evaluación de la comunidad de seguridad e inteligencia, siempre ha previsto ambos escenarios:

- a) el de un ataque coordinado ejecutado por una *red de base o célula operativa*, dirigido contra uno o varios objetivos;
- b) el cometido por *un solo individuo* que actúe de forma independiente pero inspirado por la ideología yihadista.

El yihadismo y la extrema derecha —y quizás en el futuro otros EV— exhortan ambas tácticas. Por lo tanto, ¿por qué insistir en la preeminencia de uno sobre el otro? No parece prudente regirse por la inmediatez de las acciones, ni por los *tempus* mediáticos, ni por el ímpetu de los «análisis *post mortem*» incendiarios, ni

evidentemente por simplificar la complejidad del fenómeno. Si habitualmente nos referimos al terrorismo como un fenómeno polimórfico es, precisamente, entre otras cosas, porque coexisten las dos tácticas y la elección de una u otra depende de una multiplicidad de factores de naturaleza objetiva y subjetiva, así como de un cálculo de costes y beneficios, voluntades y capacidades y, a veces, incluso... del azar.

Algunos académicos los catalogan como actores solitarios y otros como lobos solitarios. La controversia creada por la denominación de los terroristas individuales no disminuye la incertidumbre que *per se* genera un fenómeno mucho más desconocido que el terrorismo clásico o colectivo. A pesar de todo, este debate no se tiene en cuenta en la propaganda yihadista, puesto que utiliza los conceptos de lobo solitario, muyahidín solitario o yihad solitaria de una forma cada vez más frecuente. Independientemente de su denominación, desde un punto de vista estrictamente de seguridad, los terroristas individuales suponen un problema creciente para los servicios de inteligencia y para los cuerpos de seguridad de los diferentes Estados donde operan.

Se ha observado durante los últimos años un aumento significativo de atentados terroristas e intentos fallidos llevados a cabo por individuos con escasa preparación operativa, que actúan de forma espontánea y sin vinculación directa con organizaciones terroristas. El incremento de casos de terrorismo individual en Occidente se explica fundamentalmente por cuatro factores:

- a) la influencia de líderes carismáticos como Anwar al Awlaki;
- b) la vulnerabilidad de las organizaciones terroristas jerarquizadas, tal como específica Abu Mus'ab al Suri en su doctrina;
- c) la adaptación de los servicios de inteligencia a estas estructuras;
- d) la sencillez operativa de este tipo de acciones terroristas individuales.

ANTECEDENTES DEL TERRORISMO INDIVIDUAL

Los antecedentes del terrorismo individual se remontan al anarquismo del siglo XIX. Ideólogos del anarquismo de Rusia, Italia, Francia y Alemania establecieron las bases del concepto durante este siglo. Mikhail A. Bakunin (1814-1876) fue uno de los ideólogos más importantes de este periodo porque estableció los postulados y fundamentos doctrinales del terrorismo individual, además de ser precursor del concepto de «propaganda por el hecho».

El término «propaganda por el hecho» engloba una estrategia revolucionaria basada en el hecho de que el impacto de una acción violenta es mucho más eficaz que la palabra para incentivar la revolución. Su puesta en práctica pretendía elevar el conflicto latente al grado de conflictividad explícita y generar una gran incertidumbre social que obligara a la mayoría a salir de su indiferencia. Aun así, no se tiene que asociar directamente el anarquismo con el terrorismo, sino que se tiene que contextualizar el periodo de más actividad violenta con una serie de acontecimientos históricos en Rusia y Europa del Este que precipitaron una escalada de atentados.

Lobo solitario o, en lengua inglesa, *lone wolf* son términos semánticos que se popularizaron en el siglo XX. Durante la segunda mitad del siglo, el concepto de lobo solitario estaba especialmente asociado a los supremacistas blancos, y también al concepto de «resistencia sin líder» o, en inglés, *leaderless resistance*, que fue el término utilizado por el supremacista blanco Louis Beam, miembro del Ku Klux Klan y de la Nación Aria, para plantear una nueva estrategia de hostigamiento al Estado. La resistencia sin líder puede definirse como un tipo de operación hecha por un individuo independiente de cualquier movimiento, red de apoyo o líder. A pesar de que el concepto fue adoptado por Beam, ya había sido acuñado en la década de 1960 por el coronel norteamericano Ulius Louis Amoss como estrategia defensiva contra el comunismo.

FIGURA 2.1.
Mikhail A. Bakunin



Bakunin tenía la firme convicción de que la acción directa era una eficaz herramienta revolucionaria para provocar la rebelión espontánea de las masas.

IMAGEN 2.4. Una de las representaciones que se encuentran en la red del concepto de resistencia sin líder



El término a menudo se identifica con un sistema de células independientes que tendrían cierta similitud con las células autónomas del anarquismo insurreccionalista. Esta forma de organización se basa en el hecho de que todos los individuos que integran estas células tienen que operar de manera independiente sin tener que informar a ningún otro grupo ni a ningún otro líder. Para poner un ejemplo, Beam solía citar una analogía en la que comparaba las células con la niebla, puesto que tenían que aparecer cuando las condiciones fueran favorables y desaparecer cuando no lo fueran. En términos generales, pero más específicamente en la dimensión operativa, el concepto de resistencia sin líder rebate el sistema organizativo piramidal, de flujo unidireccional y expuesto a una cadena jerárquica en la cual el líder se encuentra en el vértice de la pirámide. Según Beam, esta estructura piramidal era vulnerable a la infiltración y, por lo tanto, podía comprometer los procesos de toma de decisiones y la ejecución de las acciones violentas contra el Estado.

Actualmente los conceptos de lobo solitario o de resistencia sin líder han sido adoptados por una variedad de actores como: el fundamentalismo cristiano, el anarquismo, el yihadismo o el activismo radical en defensa de los derechos de los animales y/o el medio ambiente. La nueva estrategia y evolución táctica de la ideología yihadista ha adoptado el concepto de «yihad sin líderes» para movilizar ideológicamente y operativamente a potenciales seguidores en Occidente.

EL CONCEPTO DE LOBO SOLITARIO EN LA ACTUALIDAD

La definición más consensuada —aunque no la única— de lobo solitario la proponen los analistas estadounidenses Fred Burton y Scott Stewart: «La persona que actúa por su cuenta, sin recibir órdenes o tener conexiones con una organización terrorista».

Otros autores han contextualizado este concepto en el marco del yihadismo y proponen términos como el de *jihobbyist* para describir a los individuos que no son miembros activos de ninguna organización yihadista pero que manifiestan o

expresan un entusiasmo y admiración por los postulados yihadistas.

Sin embargo, la definición de lobo solitario puede hacer generar debate y discusión académica. Por ejemplo, en España se ha optado —con buen criterio— por denominar «actores solitarios», en detrimento de lobos solitarios, a los supuestos de individuos que actúan en virtud de su propia agenda terrorista, mientras que en los Estados Unidos y los países del norte de Europa es más habitual encontrar el término *lone wolf* (lobo solitario) para referirse a individuos que, de manera espontánea, cometen actos terroristas. El término de actor solitario mengua la épica del concepto de lobo solitario y puede ser una forma eficaz para reducir la saturación en los medios de comunicación.

Cabe mencionar, sin embargo, que, con independencia de la terminología empleada, los conceptos de lobo solitario o muyahidín solitario son cada vez más comunes en el argot propagandístico de Al Qaeda o Dáesh. Este hecho es determinante para ceñirse al mismo argot empleado por la ideología yihadista y que últimamente parece que marca una tendencia al alza en el uso del término.

PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE ACTOR SOLITARIO

El exceso de atención, la contaminación del concepto y la mitificación mediática de la figura del lobo solitario comportan el riesgo de alentar de manera indirecta la repetición de incidentes vinculados al terrorismo individual. Por este motivo, y para evitar un uso contaminado, es fundamental delimitar conceptualmente el término de actor solitario.

Se define como actor solitario el que cumple las características siguientes:

- a) opera individualmente;
- b) no pertenece a ninguna organización, grupo o red terrorista;
- c) actúa sin la influencia directa de un líder o de una estructura jerarquizada;
- d) planifica su propia agenda terrorista: la operativa, la logística y la elección de objetivos son el resultado de su planificación sin atender a directrices externas;
- e) experimenta un proceso de radicalización religiosa y/o ideológica de fuentes de la ideología radical (yihadista, supremacista, etc.).

LA CONTAMINACIÓN DEL TÉRMINO LOBO SOLITARIO

La Decisión marco del Consejo de la Unión Europea de 13 de junio de 2002 sobre la lucha contra el terrorismo (2002/475/JAI) define *grupo terrorista* como toda organización estructurada de más de dos personas, establecida durante cierto periodo de tiempo, que actúa de manera concertada. La dirección de un grupo terrorista y la participación en sus actividades tienen que ser consideradas, según la Decisión del Consejo, delitos relativos a un grupo terrorista. Por lo tanto, el terrorismo se define como propio de colectivos y, en el momento de la elaboración de esta definición, eran muy extraños los casos de individuos aislados que lo practicaran por su cuenta.

Los terroristas no son entes aislados, sino que están vinculados de alguna manera a la sociedad y están vinculados, asimismo, de forma directa o indirecta a los canales de comunicación establecidos por la ideología en que se sienten inspirados. Por este motivo, hay zonas grises en la definición de actor solitario como objeto de estudio, que dan lugar, como se ha visto anteriormente, a interesantes debates académicos.

Algunos estudios tienden a catalogar como supuestos de lobo solitario determinados casos que, *stricto sensu*, no lo son. Fundamentalmente el uso del término de lobo solitario se generaliza porque, aunque el sujeto haya perpetrado la acción terrorista de forma individual, la actividad en algunas de las fases previas del ciclo del ataque terrorista ha sido grupal y por tanto correspondería a una clasificación diferente de la del lobo solitario.

En el presente documento esta desviación conceptual se denomina *contaminación del concepto de lobo solitario*. Por ejemplo:

- durante la fase de planificación o ejecución el individuo recibe directrices o el apoyo logístico de una organización, grupo terrorista o terceros;
- cuando la acción se ejecuta de manera individual atendiendo un cálculo de beneficios tácticos y operativos, pero se integra en la agenda terrorista de una organización o grupo terrorista;
- cuando la acción es ejecutada por más de una persona, pero se cataloga mediáticamente como un supuesto de terrorismo individual.

Por lo tanto, hay que ser restrictivo con el uso del término y sería más adecuado emplear denominaciones más neutras o asépticas, como la de actor solitario o, simplemente, terrorista individual.

LA SATURACIÓN MEDIÁTICA DEL TÉRMINO LOBO SOLITARIO Y EL EFECTO CONTAGIO

Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la comprensión y pedagogía de la amenaza terrorista. Si la información es rigurosa, no se sobredimensiona la amenaza y, si el lenguaje es preciso, no se fomenta la incertidumbre. Los atentados individuales han convertido en moneda de uso común la expresión «lobo solitario». La atracción mediática del término en los medios de comunicación, así como en otros foros, hace que se utilice a menudo con una mezcla de confusión y de imprudencia.

Por este motivo se tiene que ser muy restrictivo con el uso del término «lobo solitario». En primer lugar, porque habitualmente se utiliza de forma contaminada refiriéndose como lobos solitarios a casos como los de los hermanos Tsarnaev o el de Mohamed Merah, que no lo eran por propia definición. También actualmente se utilizan construcciones semánticas como «pack de lobos solitarios» o «manadas de lobos solitarios» con un sentido contaminado del término.

Además, esta imprecisión en el uso del término provoca —sin pretenderlo— otro fenómeno que hay que tener muy en cuenta a la hora de establecer tendencias: la insistencia en la publicitación de estos atentados retroalimenta el fenómeno. La saturación mediática en el uso del término «lobo solitario» a menudo provoca un efecto contagio que se pone de manifiesto en «episodios réplica» de atentados individuales. El etnocentrismo occidental ejerce una influencia negativa en el tratamiento mediático de los casos y crea una sensación de incertidumbre y vulnerabilidad que hace aumentar el desconocimiento del fenómeno del terrorismo individual. Al Qaeda, Dáesh u otros grupos terroristas vinculados a la extrema derecha no se muestran ajenos a esto y cada vez tienen más interés por la explotación de su dimensión ideológica en Occidente. En un entorno hostil, la «cultura de la imagen», la inmediatez de los sucesos y la saturación de información se convierten en las herramientas más eficaces para captar adeptos a la causa radical.

TABLA 2.4. Ejemplo de saturación mediática y visión etnocéntrica

El 15 de abril de 2013, fecha del atentado durante el maratón de Boston, hubo varios atentados en Irak, Somalia o Pakistán, que causaron casi un centenar de víctimas mortales. A pesar de la elevada cifra de muertes, el tratamiento de los medios de comunicación occidentales fue desproporcionado con el atentado de Boston y la posterior persecución de los hermanos Tsarnaev. Pero esta visión etnocéntrica también se constató dos días después, cuando una explosión en una fábrica de fertilizantes de West (Texas) causó unas treinta muertes.

- Con el análisis comparativo de la cobertura mediática, ésta fue mucho más amplia para el atentado de Boston que para la explosión de West.
- Esa saturación mediática crea la percepción de un aumento de casos, lo que facilita la proliferación de falsos positivos, y también incrementa la incertidumbre del fenómeno.

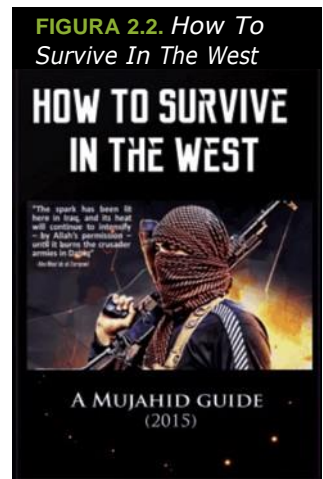


FIGURA 2.2. *How To Survive In The West*

La página 52 de la «Guía para sobrevivir a Occidente», difundida por Dáesh el 2015, nos da una pista para entender el porqué del incremento de los falsos positivos al analizar el terrorismo.

Según esta publicación, el aumento de ataques de lobos solitarios —término que utiliza el documento— provocará dificultades para las agencias de inteligencia porque no disponen de recursos para responder a la amenaza. De hecho, este argumento yihadista tampoco es nuevo.

LOS FALSOS POSITIVOS EN EL TERRORISMO INDIVIDUAL

El terrorismo individual, según el ideario yihadista, pretende crear un estado de confusión y «persecución de sombras» en los servicios de inteligencia, así como una sobrecarga investigadora en los cuerpos y fuerzas de seguridad que promueva la proliferación de falsos positivos. Durante el año 2015 el aumento de falsos positivos tuvo una incidencia cada vez mayor en el desarrollo de las funciones de protección de la seguridad ciudadana que ejercen las fuerzas y los cuerpos de seguridad. La casuística puede ser diversa: veámosla en la tabla siguiente.

TABLA 2.5. Casuística de los falsos positivos			
a)	Individuos desvinculados del yihadismo que presentan un cuadro de inestabilidad emocional o psicológica y que, en determinadas circunstancias relacionadas con la evolución de su patología o con simples criterios de oportunidad, cometen acciones violentas que en apariencia podrían corresponderse con una acción yihadista.		
b)	Cada vez es más frecuente que las fuerzas y los cuerpos de seguridad, en el ejercicio de sus funciones, identifiquen o detengan individuos autores de delitos comunes que enmascaren sus acciones con falsas motivaciones yihadistas, aunque estén absolutamente desvinculados del movimiento yihadista global.		
c)	<table border="1"> <tr> <td>Acciones que, por la capacidad o el <i>modus operandi</i>, cumplen en primera instancia los parámetros de un acto terrorista individual o colectivo pero que en realidad están relacionados con el crimen organizado.</td> <td>Por ejemplo, el 24 de noviembre de 2015 un atraco en la localidad francesa de Roubaix, cerca de la frontera con Bélgica, derivó en un secuestro con toma de rehenes. Durante unas horas se valoró que el caso estuviera relacionado con una acción terrorista teniendo en cuenta el estado de alerta que habían generado los hechos del pasado 13 de noviembre en París. Finalmente, los investigadores descartaron que el secuestro tuviera motivación terrorista y se corroboró que se trataba de un atraco.</td> </tr> </table>	Acciones que, por la capacidad o el <i>modus operandi</i> , cumplen en primera instancia los parámetros de un acto terrorista individual o colectivo pero que en realidad están relacionados con el crimen organizado.	Por ejemplo, el 24 de noviembre de 2015 un atraco en la localidad francesa de Roubaix, cerca de la frontera con Bélgica, derivó en un secuestro con toma de rehenes. Durante unas horas se valoró que el caso estuviera relacionado con una acción terrorista teniendo en cuenta el estado de alerta que habían generado los hechos del pasado 13 de noviembre en París. Finalmente, los investigadores descartaron que el secuestro tuviera motivación terrorista y se corroboró que se trataba de un atraco.
Acciones que, por la capacidad o el <i>modus operandi</i> , cumplen en primera instancia los parámetros de un acto terrorista individual o colectivo pero que en realidad están relacionados con el crimen organizado.	Por ejemplo, el 24 de noviembre de 2015 un atraco en la localidad francesa de Roubaix, cerca de la frontera con Bélgica, derivó en un secuestro con toma de rehenes. Durante unas horas se valoró que el caso estuviera relacionado con una acción terrorista teniendo en cuenta el estado de alerta que habían generado los hechos del pasado 13 de noviembre en París. Finalmente, los investigadores descartaron que el secuestro tuviera motivación terrorista y se corroboró que se trataba de un atraco.		
d)	La difusión de rumores o informaciones tóxicas también está muy relacionada con los falsos positivos y, en determinadas circunstancias, pueden incentivar simulaciones.		

¿QUIÉN PUEDE SER UN TERRORISTA INDIVIDUAL?

Los errores son inherentes a cualquier procedimiento humano, puesto que es imposible dotarse de un sistema de seguridad absolutamente infalible. Si se pretende contestar a la pregunta «¿Quién puede ser un terrorista individual?», además de necesitar una gran inversión de tiempo y recursos, es muy probable que se incurra en el error de buscar «perfiles étnicos» o de centrarse en individuos que puedan simpatizar con creencias del islamismo radical pero que no tengan ni la intención ni la voluntad de participar en acciones terroristas. Responder a esta pregunta conducirá a un escenario inmenso, impredecible e incrementará exponencialmente la posibilidad de «falsos positivos». Es una presunción válida considerar que la detección de la actividad terrorista parece más factible cuando es grupal y se intuye más compleja en los supuestos de terrorismo individual.

¿Significa esto que no hay ninguna capacidad preventiva o reactiva ante las manifestaciones del terrorismo individual? En absoluto, simplemente establece el punto de partida válido para detectar su rastro e interpretarlo.

En realidad, la formulación de la pregunta del título es incorrecta porque no existe un perfil determinado de terrorista individual. La respuesta, por lo tanto, no es a la pregunta «¿Quién puede ser un terrorista individual?» sino a «¿Cómo se radicaliza y actúa un terrorista individual?» Cómo se radicaliza, cómo planifica, cómo adquiere las armas o los explosivos... El camino de aproximación para comprender el fenómeno del terrorismo individual no debe centrarse, por lo tanto, en quién, sino

en *cómo*. La interpretación del rastro del actor solitario es un método que propone «unir los puntos» desde un enfoque proactivo y no reactivo.

Por este motivo, tenemos que ser conscientes de las ventajas operativas que tiene un terrorista individual, pero también de sus vulnerabilidades, que al final se convierten en nuestras oportunidades para detectar su rastro. Es una orientación práctica conocer que en un porcentaje muy elevado de casos su entorno más próximo —familia, amigos, compañeros profesionales o comunidad islámica de referencia, en el caso del yihadismo— conoce detalles relevantes de su proceso de radicalización o de su voluntad de cometer actos de violencia.

ASPECTOS OPERATIVOS DE LOS TERRORISTAS INDIVIDUALES

La ventaja táctica es una condición favorable que otorga una superioridad respecto del objetivo potencial. La vulnerabilidad, en cambio, es una condición que conlleva una debilidad susceptible de ser explotada por el enemigo (o las fuerzas de seguridad).

La actuación individual, Internet o la exaltación del individuo propios de la ideología yihadista configuran una serie de ventajas tácticas del lobo solitario. Sin embargo, variables como el amateurismo o la vulnerabilidad a la detección en los estadios iniciales del ciclo del ataque terrorista integran sus debilidades tácticas. El individuo que planifica una acción terrorista aplica generalmente un método para conseguir un objetivo: la ejecución de la acción. El desarrollo del método está sujeto a determinadas circunstancias o variables que influyen en el ciclo del ataque terrorista.

En los apartados siguientes se aborda este método desde un enfoque táctico, es decir, se enumeran las ventajas y las vulnerabilidades.

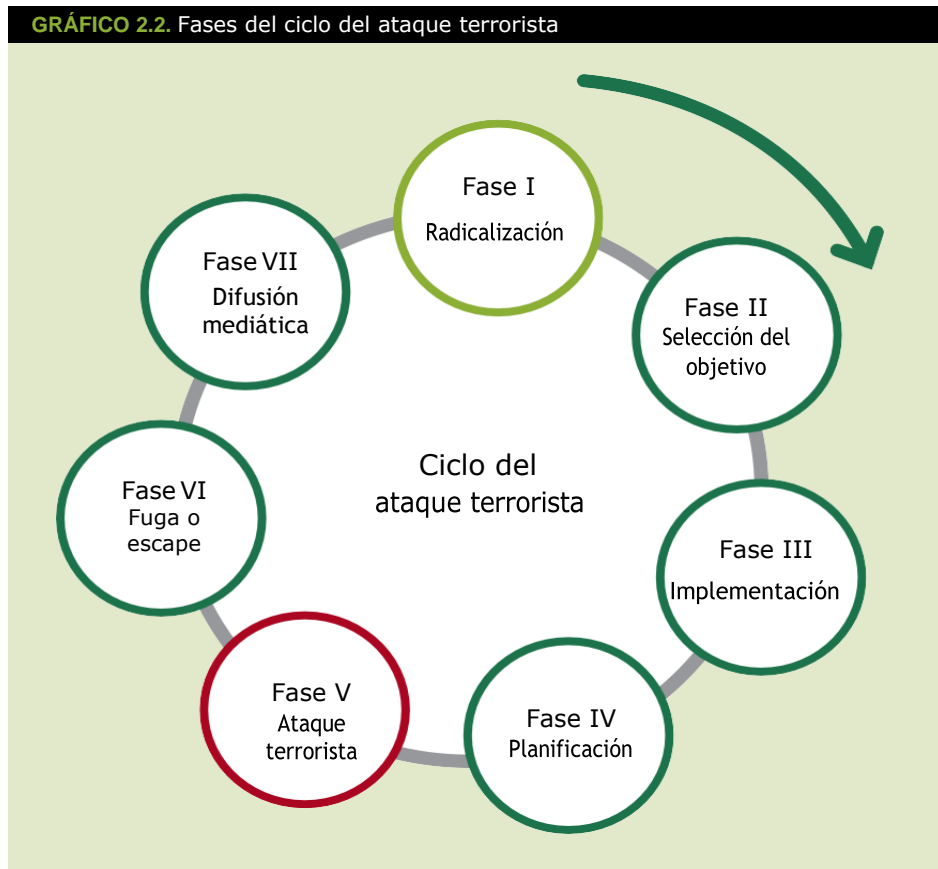
VENTAJAS

La actuación individual

Las organizaciones terroristas con estructuras jerarquizadas son más vulnerables a la infiltración y su actividad colectiva es más fácilmente detectable. Durante los últimos años se ha observado cómo los servicios de inteligencia y la policía han adecuado sus estructuras para contrarrestar la actividad terrorista de organizaciones, grupos o células terroristas. Tal como se ha desarrollado el yihadismo, ha conseguido contrarrestar estos adelantos de las fuerzas de seguridad mediante la explotación de acciones individuales. A diferencia de las organizaciones, grupos o redes terroristas, la figura del terrorista individual cuenta con una enorme ventaja táctica que imposibilita, en la mayoría de los casos, identificarlo y detectarlo: su individualismo. Esta condición favorece su camuflaje puesto que difícilmente comunica o difunde a terceros sus planes o intenciones antes de cometer un atentado terrorista y, así, favorece también la planificación discreta de su actividad.

Su debilidad es que su capacidad operativa y logística es menor y por este motivo una gran parte de los supuestos tenderán a actuar sobre objetivos blandos que requieran menos dificultad táctica. Aunque no formen parte de organizaciones, grupos o células terroristas y no se encuentren bajo su dirección jerárquica, los terroristas individuales a menudo se inspiran en sus objetivos estratégicos y los comparten.

Por otro lado, los casos de yihad individual táctica suponen la amenaza más grave de las acciones yihadistas individuales, puesto que a menudo sus miembros tienen la oportunidad de pasar por un campo de entrenamiento (desde mediados de década la mayor parte de los casos se refieren a Pakistán) y, por lo tanto, adquieren la habilidad necesaria para fabricar explosivos, manejar con facilidad armas de fuego y recibir directrices y enseñanzas de instructores experimentados en combate.



Fuente: elaboración propia.

Perfeccionamiento de la táctica: la fuga

En mayo de 2016 se difundió el número 15 de la revista *Inspire*, que, entre otros contenidos religiosos y operativos, hacía referencia a un aspecto táctico que no tendría que pasar desapercibido: la fuga del terrorista individual después de cometer el atentado. En este sentido, se sugiere que no todas las operaciones de yihadistas individuales tienen que finalizar con el martirio. La revista los denomina, con cierta presuntuosidad, *Lone Mujahid professionals* atendiendo a la complejidad y ambición de los objetivos propuestos. Se otorga una gran relevancia a la vigilancia del objetivo con el fin de planificar mejor el atentado y asegurar la fuga. Sin embargo, se debe tener muy en cuenta que, cuanto más complejidad hay en la elección del objetivo y los medios utilizados, más probabilidad hay de fracaso. Si el terrorista toma las precauciones adecuadas, puede preservar su vida con el objetivo de volver a cometer más ataques terroristas. Con el aseguramiento de la fuga se obtienen las ventajas operativas y estratégicas siguientes:

- planificar una campaña de acciones terroristas prolongada en el tiempo;
- aumentar la repercusión que los medios de comunicación occidentales suelen provocar mediante la posterior «caza al terrorista».

El aseguramiento de la fuga comporta una voluntad implícita de prolongar la secuencia de acciones violentas del actor solitario. Tenemos varios ejemplos recientes: Mohamed Merah cometió diferentes actos terroristas durante varios días y captó toda la atención de un país durante el asedio a su apartamento. Incluso Anis Amri pudo huir después de atropellar a la multitud en el mercado navideño

berlinés. La revista propone la táctica del francotirador como elemento operativo para asegurar la fuga. Durante los últimos meses Dáesh también se ha postulado —en foros, Telegram o mensajes propagandísticos— a favor de esta recomendación operativa y aconseja el uso de explosivos, coches bomba y temporizadores para asegurar la fuga del terrorista y la posibilidad de continuar el raid terrorista. Esta directriz operativa puede interpretarse de dos formas:

- a) como un síntoma de incapacidad para consolidar células operativas estables en Occidente;
- b) como una diversificación del producto operativo con la pretensión última de que los terroristas puedan cometer más de una acción terrorista, captar la atención mediática y prolongar el máximo tiempo posible el eco mediático.

VULNERABILIDADES

Observando las ventajas tácticas que configuran el terrorismo individual, se podría plantear la cuestión siguiente: ¿por qué no se cometen más episodios violentos protagonizados por terroristas individuales? La respuesta no es simple, pero uno de los condicionantes más importantes es la capacidad operativa para pasar de la teoría a la práctica. Fundamentalmente porque hay una discordancia entre la intención y la capacidad operativa. Como se ha tratado en el apartado anterior, la figura del lobo solitario tiene ventajas tácticas, pero también tiene ciertas limitaciones, que pueden convertirse en oportunidades de detección o vulnerabilidades en la planificación de su agenda terrorista. Las debilidades más importantes se deben principalmente a la precariedad de la planificación operativa y la posibilidad de ser detectado durante las fases iniciales del ciclo del ataque terrorista.

Amateurismo táctico y austeridad logística

Un terrorista individual, *a priori*, tiene dificultades para planificar y cometer atentados contra objetivos complejos. Para cometer un atentado, el lobo solitario parte con la desventaja de no tener medios, entrenamiento, apoyo operativo o logístico de grupos terroristas profesionales ni habilidades operativas en la gran mayoría de los casos. Los manuales yihadistas que se difunden por Internet no pueden sustituir completamente el adiestramiento real. En la mayoría de los casos estudiados faltó el talento necesario para preparar un atentado terrorista de gran envergadura y por tanto no llegaron a consumar su voluntad por la dificultad de la planificación. Una persona entrenada precariamente en la vigilancia o en la comisión de actividades terroristas puede ser detectada en las fases iniciales del ciclo del ataque terrorista. Por eso el yihadismo prefiere la operatividad en objetivos blandos que requieran poca logística operativa, o bien objetivos mediáticos. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, el deseo de imitar las acciones más letales cometidas por las grandes organizaciones hace que los lobos solitarios opten por atentados con explosivos, un recurso que no es fácil de adquirir o de fabricar con medios caseros. Como hay un desequilibrio entre su preparación técnica y sus ambiciones, los resultados generalmente son en vano o incluso fatales para los propios terroristas. *A priori*, se cumple la premisa de que, cuanto más letalidad pretenden en sus acciones terroristas, más dificultad operativa tienen ante la dificultad de conseguir material explosivo, químico, biológico o radiactivo. El escaso entrenamiento y la carencia de conocimientos operativos son, por tanto, una vulnerabilidad en la planificación de sus acciones.

Internet como vulnerabilidad táctica

Internet, como se ha visto, puede ser una gran ventaja táctica para el individuo que pretende cometer una acción violenta, pero también expone al lobo solitario a la observación de sus movimientos y su interacción con otros individuos que se muestran muy próximos a los cimientos de las ideologías más extremistas. Todo esto lo hace muy vulnerable a los servicios de inteligencia. Actualmente las

agencias de seguridad de los Estados Unidos trabajan en cooperación con las empresas proveedoras de servicios de Internet para establecer protocolos de actuación, por ejemplo, en el uso de las redes sociales.

Vulnerable a la detección

Se podría afirmar, por lo tanto, que el terrorista es más vulnerable en las etapas iniciales de preparación del atentado puesto que está transitando por un proceso de incertidumbre y de reafirmación en su causa extremista que lo hace más descuidado en sus relaciones personales y en las tareas de inteligencia para la selección de un objetivo. Por este motivo, se podrían establecer unas premisas básicas que contribuyen a medir el nivel de vulnerabilidad de un terrorista:

- a) Cuanto más hermético sea el terrorista en la planificación de la acción violenta, más grandes serán las dificultades para detectarlo. Obviamente el hecho de que el individuo sea más hermético le dificultará el acceso a la logística necesaria para la perpetración de un atentado contra un objetivo complejo (academia militar, avión, central nuclear o personalidad política) y por tanto dependerá exclusivamente de su adiestramiento operativo y de su talento.
- b) Por el contrario, cuanto más interacción mantenga con terceros, más posibilidades habrá de detectarlo: si el sujeto se relaciona con terceros podrá obtener el apoyo logístico necesario para cometer un atentado en un objetivo más complejo, pero en contrapartida será más vulnerable a la detección; esto establece un equilibrio de intenciones y capacidades.

EL RASTRO

Como se ha dicho más arriba, es válido considerar que la detección de la actividad terrorista parece más factible cuando es grupal y más compleja en los supuestos de terrorismo individual. Probablemente porque el análisis del terrorismo grupal se hace a partir de la observación de variables macrosociales, del conocimiento de las consecuencias geopolíticas y geoestratégicas, de la investigación de las organizaciones terroristas, de su financiación o de las dinámicas de sus integrantes. En cambio, la versatilidad y flexibilidad del terrorismo individual aumentan la incertidumbre que genera cualquier acción terrorista. ¿Significa esto que no hay ninguna capacidad preventiva o reactiva ante las manifestaciones del terrorismo individual?

En este punto es interesante explicar el caso de Mohamed Merah, un joven francés de origen argelino que en 2012 puso en jaque a toda la seguridad de un Estado moderno. Los asesinatos sucesivos de tres soldados, un profesor y tres niños judíos en Montauban y Toulouse, el largo asedio a su domicilio y, finalmente, su muerte hace plantear una reflexión sobre los hechos. Para sus vecinos, Merah era un individuo discreto e, incluso, en algunos casos servicial.²⁶ Nadie podía sospechar que estuviera vinculado al grupo islamista Forsan al Izza, responsable de reclutar yihadistas para combatir en Afganistán y desarticulado en 2012. La trayectoria vital de Merah es compleja y su admiración por la ideología yihadista hace que a los diecinueve años dé su primer paso hacia el extremismo violento.

Antes de analizar el caso y de acuerdo con la teoría de Nassim N. Taleb, hay que decir que Mohamed Merah no es un cisne negro sino un cisne gris²⁷, porque su acción terrorista se enmarca en un escenario planteado en el marco de operaciones yihadistas contra el Estado francés. Pero, a pesar de ser un escenario planteado, Merah en cierto modo innova y sorprende porque el terrorismo individual generalmente se ejecuta mediante una única acción terrorista y no es habitual la perpetración de una cadena de atentados.

El caso de Mohamed Merah es paradigmático por la ausencia o la tibia interpretación de su proceso de radicalización violenta. La no detección de su patrón es una disfunción corriente en las fases de obtención de información y generación

26. El síndrome del buen vecino: no es nada extraño que el entorno de los terroristas a menudo los identifique como personas educadas o serviciales.

27. Según Nassim Nicholas Taleb, profesor de Ciencias de la Incertidumbre de la Universidad de Massachusetts, un cisne gris se refiere a sucesos extremos modelables; un cisne negro, a sucesos desconocidos (TALEB, 2008, 367). De acuerdo con esta teoría, Merah es un cisne gris; de hecho, el 90% de los terroristas son cisnes grises. Algunos sucesos pueden ser extraños y trascendentales, pero predecibles. Un cisne negro terrorista tendría que aportar una innovación que explotara una vulnerabilidad desconocida o no imaginada. Los cisnes grises son sucesos raros pero esperados, como por ejemplo el 11-S de 2001, la mayoría de atentados terroristas individuales o la detonación de una bomba sucia en un entorno urbano.

de inteligencia. Las dificultades que conlleva, tanto de cariz individual como organizativo, son las inherentes a cualquier proceso de evaluación compleja: la resistencia al cambio, las dinámicas internas o la rigidez estructural son dificultades individuales que se repiten en los patrones profesionales. Al igual que las organizaciones terroristas son operativamente conservadoras, las organizaciones que analizan el fenómeno también lo son.

La obtención de información y la elaboración de inteligencia requieren un ejercicio de creatividad, imaginación, honestidad intelectual e intuición fundamentado en la fusión lógica y racional de datos. Los fenómenos dinámicos y poliédricos vinculados al radicalismo mutan con la sociedad y para explicarlos no nos podemos basar solo en los datos o experiencias anteriores, puesto que puede ser una perspectiva obsoleta. Además, en muchos casos nos planteamos escenarios futuros inaccesibles a la experiencia. Se debe testar cada fenómeno desde la perspectiva actual e integrar reservas de inteligencia que estudien «el todo» desde una perspectiva holística.

La visión parcial del relato vital de Mohamed Merah lo hace incompleto y el aumento de incerteza se explica porque las pruebas,²⁸ indicadores²⁹ y señales débiles³⁰ se detectaron e interpretaron de manera tibia o ambigua. La obtención de información tiene que ser metódica, rigurosa y participativa porque es la fase donde se puede identificar la amenaza y reducir la incertidumbre para comprenderla posteriormente. La fusión de las pruebas, indicadores y señales débiles del rastro es uno de los mecanismos de anticipación del terrorismo. La reducción de la incertidumbre y de los supuestos desconocidos acota el problema, ayuda a visualizarlo y otorga la capacidad de incidir.

28. En el juicio, la prueba forma parte de los hechos probados, no se mueve en el terreno de la incertidumbre, puesto que la prueba no se interpreta, sino que se juzga. La prueba es la huella más profunda del rastro porque permite detectarlo e interpretarlo con más claridad al contener más información penal, es la actividad encaminada a procurar la convicción del juez sobre los hechos afirmados por las partes en sus escritos de calificaciones. En algunos casos desvirtúa la presunción de inocencia y siempre es pieza esencial del proceso.

29. El indicador puede definirse como un factor incierto que se fundamenta en información incompleta de evaluación dudosa y difícil de interpretar (GRAVAR, 2004, 3). Un indicador no puede considerarse una prueba objetiva o concluyente en términos de derecho procesal, y por ese motivo la huella de su rastro es menos profunda.

30. En la comunidad de inteligencia se argumenta, a veces, que todos los indicadores son ambiguos y se utiliza la frase *more of the same*, que puede traducirse por 'más de lo mismo' (GRAVAR, 2004, 97). A los indicadores más ambiguos se los denomina señales débiles, concepto más incierto que el de indicador pero que proporciona datos que pueden enriquecer o completar el proceso de detección e interpretación del rastro; asimismo se sitúan en el enfoque del *cómo* y no en *quién* (BAKKER; DE GRAAF, 2011).

GRÁFICO 2.3. Esquema de visión fragmentada del caso de Mohamed Merah

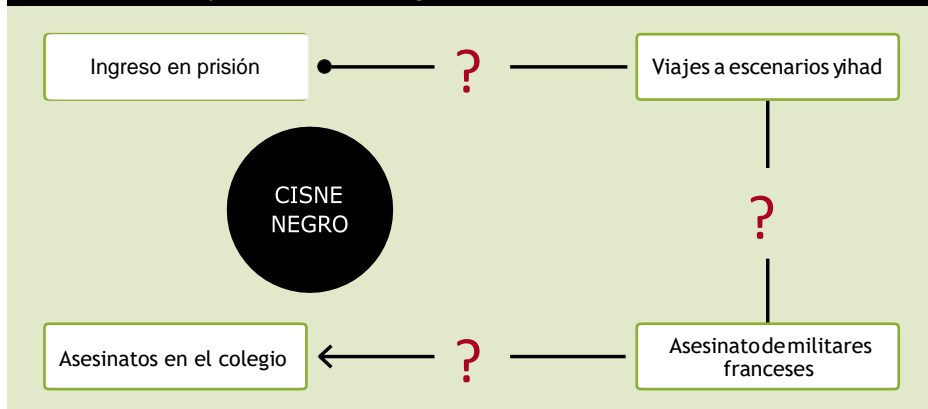
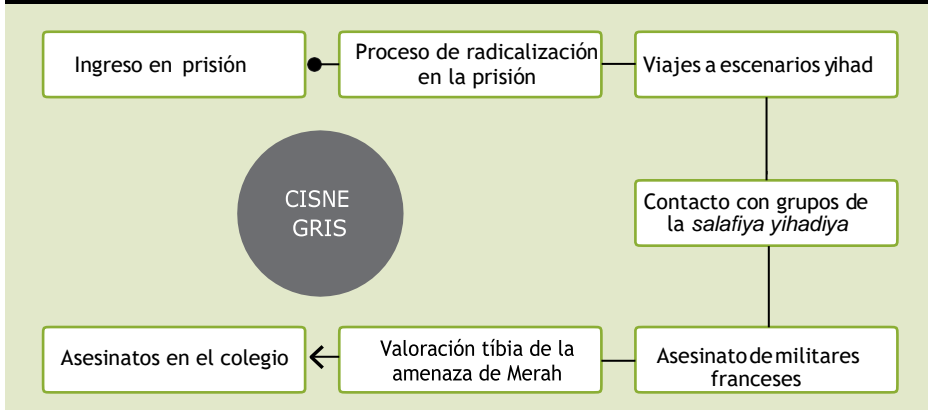


GRÁFICO 2.4. Esquema de la interpretación del rastro del caso de Mohamed Merah



Fuente: elaboración propia.

No existe un modelo perfecto y completo de aproximación a la incertidumbre del terrorismo individual, pero en este manual se propone que la herramienta de aproximación para menguar la incertidumbre irreductible inherente al terrorismo individual es la detección y la interpretación del rastro.

El rastreo del terrorista individual es un método complejo y un ejercicio de análisis abstracto que integra el conjunto de pruebas, indicadores y/o señales débiles que configuren los hechos consumados del individuo durante su proceso de radicalización y/o ciclo del ataque terrorista. Un ejercicio metódico durante la detección del rastro, pero intuitivo e imaginativo en la fase de interpretación, puesto que la creatividad terrorista tiene que formar parte de los escenarios planteados para evitar la aparición de «cisnes negros» y/o la proliferación de «cisnes grises».

El camino de aproximación para la comprensión del fenómeno del terrorismo individual no se tiene que centrar, por lo tanto, en quién sino en cómo. Mediante esta aproximación epistemológica en el fenómeno se intenta crear un espacio de equilibrio entre la minimización de la amenaza y el respeto por los derechos y las libertades fundamentales. El análisis del rastro es la herramienta fundamental para detectar determinados supuestos de terrorismo individual y disminuir la ratio de incertidumbre. El rastro no permite identificar individuos, no permite establecer perfiles ni tampoco responde a la pregunta: ¿quién puede ser un terrorista? El rastreo es un ejercicio de análisis abstracto que, después de ser interpretado según los parámetros de la lógica, la razón y la imaginación, muestra el camino previo del individuo en el ciclo del ataque terrorista. La interpretación del rastro es un método que propone «unir los puntos» desde un enfoque proactivo y no reactivo. Las medidas propuestas son herramientas para obtener información y valorar el riesgo de supuestos de terrorismo individual.

INTELIGENCIA DE RASTROS

Para la comisión de cualquier atentado, el terrorista debe tener en cuenta muchos aspectos operativos y, por lo tanto, es vulnerable a su detección. Esta oportunidad se presenta sobre todo en la fase operativa de sus acciones y en la interpretación del rastro que deja en estas fases preparatorias. Conociendo como se gesta y planifica un ataque, se pueden diseñar mecanismos de detección de la actividad de un terrorista. Para lo cual se requiere el tratamiento de información y datos objetivos (pruebas, indicadores y señales débiles) para transformarlas en inteligencia (convertir los aparentes cisnes negros en cisnes grises).

TABLA 2.5. Planificación en el caso de Anders Behring Breivik

La planificación de Anders Behring Breivik fue meticulosa y metódica. Como hemos visto más arriba, según su manifiesto *Declaración Europea de Independencia*, difundido poco antes de los atentados de Oslo y Utøya, empezó a planificar su acción durante el año 2010.

Durante la fase de planificación alquiló una granja en Aasta (Noruega) para la recolección de remolacha y la fabricación de azúcar.

A lo largo de este periodo, escribió, mantuvo su actividad en las redes sociales (más de siete mil amigos en Facebook), estudió manuales para la fabricación de bombas en Internet, se entrenó físicamente, se instruyó en el tiro y compró las armas y los productos químicos necesarios (seis toneladas de fertilizantes) para la fabricación de artefactos explosivos.

TABLA 2.6. Diferencias entre información e inteligencia

Es importante en este punto diferenciar los conceptos de información e inteligencia porque la interpretación del rastro del terrorismo individual lo requiere.

La información

- Es material no evaluado derivado de la observación, es decir: comunicaciones, informes, rumores, seguimientos, imaginación u otras fuentes.
- Puede ser verdadera o falsa, precisa o imprecisa, confirmada o no confirmada, pertinente o impertinente, positiva o negativa.

La inteligencia

Es el producto resultante del proceso de captación, evaluación e interpretación de la información.

Por ejemplo, si un individuo manifiesta por Internet a su entorno más próximo su voluntad de hacer la yihad, la recogida de información debe proporcionar el producto bruto necesario para la posterior evaluación e interpretación. El resultado del proceso será un aviso (indicador o señal débil en este caso) que comportará una decisión. Esa decisión deberá oscilar entre la aceptación del riesgo como un caso sin nexos aparentes con el terrorismo, su mero seguimiento o la implementación de medidas concretas, como por ejemplo la aproximación de una fuente al entorno más próximo.

Por lo tanto, la interpretación del rastro se sitúa en la segunda y tercera fase del ciclo de inteligencia (evaluación e interpretación), mientras que la captación u obtención de información (pruebas, indicadores y señales débiles) corresponde a la primera fase del proceso.

La alerta en inteligencia es un concepto intangible, una abstracción, una teoría, una percepción e incluso una creencia. Es un producto del razonamiento y de la lógica. Una hipótesis cuya validez no se puede confirmar y cuando se refuta es demasiado tarde. Por lo tanto, se transita nuevamente en el terreno de la incertidumbre, donde la alerta no es un hecho objetivo ni una certeza, pero sí una hipótesis probable. En inteligencia, la sorpresa es relativa y pocas veces completa o total. El análisis de la sorpresa que generan muchos ataques imprevistos demuestra que, después de una revisión de los hechos, el suceso incluía suficiente información y/o señales que alertaban de la posibilidad de este ataque. Los ataques que generan una sorpresa absoluta o ninguna alerta —cisnes negros— son habitualmente inexistentes. Los ataques que generan un elevado número de señales o alertas son también raros (HANDEL, 2006, 383). La tabla siguiente recoge la relatividad de la sorpresa:

TABLA 2.7. La relatividad de la sorpresa

Ninguna alerta	Alguna señal de alerta	Alertas parciales o incompletas	Alerta total
Sin señales	Ratio elevada de ruido, alguna alerta	Algunas señales claras recibidas	Muchas señales recibidas. El ataque es neutralizado
Muy raro	Muchos casos	Algunos casos	Muy raro

Se puede afirmar, pues, que la sorpresa absoluta es muy rara, del mismo modo que la alerta total. Sin embargo, hay un umbral de casos muy amplio en que hay alertas parciales o señales incompletas que pueden o tendrían que interpretarse. La obtención, el procesamiento y el análisis de pruebas, indicadores y/o señales débiles forman parte de la alerta temprana en inteligencia, de lo que es muy improbable, de lo comúnmente denominado «el peor de los casos».

El rastro, como se ha visto, no identifica individuos, no establece perfiles ni tampoco responde a la pregunta: ¿quién puede ser un terrorista? La detección y la interpretación del rastro del terrorista individual son extremadamente complejas, así como una enorme fuente de incertidumbre que puede llevar a errores, una visión fragmentada o bien hacer proliferar falsos positivos. El análisis de los rastros desgraciadamente no es una solución infalible y, al igual que otros métodos, tiene vulnerabilidades y puntos ciegos que impiden anticiparse a una acción violenta sin

exponerse al riesgo de elevar la cifra de falsos positivos y comprometer las libertades del estado de derecho. En un estado de derecho no pueden proliferar los falsos positivos en los que cualquier individuo que sigue un patrón de conducta representa una amenaza a la seguridad. La detección de un potencial terrorista tiene que responder a una aproximación que minimice este riesgo y al mismo tiempo pueda captar, interpretar y analizar las señales del entorno para descubrir los rastros que pudieran representar una amenaza real a la seguridad. Para evitar la proliferación de este tipo de errores de interpretación, se proponen aquí una serie de medidas multidisciplinarias para el rastreo en determinados supuestos de terroristas individuales. La fusión de datos y el contraste de fuentes son los mecanismos apropiados para detectar el rastro de un individuo que está transitando entre el radicalismo cognitivo y la acción. A continuación, se exponen las características de estos dos tipos de herramientas de rastreo.

MECANISMOS DE DETECCIÓN O CAPTACIÓN DEL RASTRO

- a) Las medidas de colaboración se presentan especialmente en los agentes sociales que pueden favorecer el establecimiento de puentes o canales de prevención y detección de procesos de radicalización cognitiva y/o violenta.
- b) Las comunidades y asociaciones musulmanas son generadoras potenciales de pruebas, indicadores y/o señales débiles de comportamientos o manifestaciones sospechosos y pueden ejercer un papel muy importante en el proceso de detección de una amenaza.
- c) Las señales se pueden observar en el entorno, o bien se puede provocar al entorno para observar sus señales. La crítica de los postulados ideológicos de los EV es una poderosa herramienta de descrédito y desarticulación de argumentos, pero también es una forma de transmitir un mensaje al entorno para observar las reacciones que estos suscitan.
- d) La familia o el círculo próximo de amistades pueden ser una importante fuente de información (pruebas, indicadores y/o señales) en el proceso de radicalización cognitivo y violento de un individuo.

MECANISMOS DE INTERPRETACIÓN DEL RASTRO

- a) Las imprecisiones surgen habitualmente en las fases de evaluación e interpretación de la información obtenida después de la detección del rastro del terrorista individual. La explicación de esta anomalía del ciclo de inteligencia puede vincularse al desconocimiento, el conocimiento impreciso o la visión fragmentada de la amenaza. Del mismo modo que las agencias de inteligencia se adaptaron para neutralizar a las organizaciones terroristas clásicas, el terrorismo individual exige una nueva adaptación. La fase de interpretación del rastro requiere un ejercicio de creatividad, imaginación e intuición fundamentado en la fusión lógica y racional de datos. La creatividad y la intuición (MEDINA, 2006, 421) tienen que ser elementos estructurales en cualquier análisis utilizando un enfoque cronológico que permita la visión de la información no fragmentada.
- b) La detección del rastro del terrorista es metódica pero su interpretación es extremadamente compleja, así como una enorme fuente de incertidumbre que puede favorecer el encadenamiento de errores, la visión fragmentada o la proliferación de falsos positivos. Obviamente la interpretación del rastro no derivará necesariamente siempre en una investigación, porque podría provocar el colapso del sistema, pero sí en un procedimiento ordenado de fusión de la información en inteligencia.
- c) Se debería incentivar el estudio prospectivo de acontecimientos concretos o potenciales que pudieran favorecer los procesos de radicalización, por ejemplo, actos políticos, determinados acontecimientos deportivos, sucesos

sociales, elecciones, etc., puesto que en numerosos casos la radicalización cognitiva y la radicalización violenta pasan por un acontecimiento catalizador (BAKKER; DE GRAAF, 2011). El acontecimiento catalizador puede adoptar múltiples formas: económica (perder un trabajo, movilidad social bloqueada), social (marginación, discriminación, racismo), política (conflictos internacionales) y personal (muerte de una persona querida). Además, hay una larga lista de factores desencadenantes (reales o imaginarios) que pueden iniciar el movimiento progresivo hacia el extremismo violento.

- d) La integración de analistas de inteligencia en unidades operativas de contraterrorismo formando equipos de trabajo coordinados en las diferentes fases del ciclo de inteligencia incentivaría la fase de interpretación del rastro. A menudo, la fase de obtención de inteligencia y las fases de evaluación e interpretación se desconectan. Esta disfunción está bastante generalizada y es una de las causas habituales de imprecisión en la valoración del riesgo. El FBI ha integrado todas las fases del ciclo en las llamadas células o unidades de fusión (FBI, 2009, 139).
- e) Se debe eliminar o restringir al máximo el uso de definiciones artificiales de difícil aplicación general (CLAUSEWITZ, 1976, 128). Es recomendable que las unidades de fusión de inteligencia trabajen de forma coordinada, aglutinando reservas de inteligencia multidisciplinarias como eruditos religiosos, sociólogos, expertos operativos, mediadores culturales o especialistas en explosivos o armas químicas.
- f) La colaboración con expertos o consultores del mundo académico que trabajan en proyectos de investigación de disciplinas vinculadas, directa o indirectamente, al fenómeno del terrorismo individual como la termodinámica, la bioquímica, la seguridad informática, la energía nuclear o la bacteriología es una fuente de conocimiento para poder plantear escenarios futuros susceptibles de convertirse en posibles amenazas (Jiménez, 2012).
- g) La innovación del terrorismo es una enorme fuente de incertidumbre que tiene que formar parte de escenarios hipotéticos e inciertos. La recolección de información no verificada o contrastada puede dar origen a una innovación táctica u operativa que, si se ejecutara, incrementaría la incertidumbre del terrorismo individual. La interpretación de estos escenarios inciertos tendría que proponer la creación de equipos de expertos que realicen tareas de explotación de vulnerabilidades susceptibles de ser aprovechadas por el terrorismo para reducir la incertidumbre del fenómeno y anticiparse a posibles innovaciones. En la comunidad de inteligencia norteamericana estos equipos de expertos que testan escenarios inciertos se denominan «equipos rojos» (HARRIS, 2006, 348).

EL EFECTO CONTAGIO Y LA YIHAD COOL EN OCCIDENTE

La imitación de las acciones violentas ha sido un hecho habitual a lo largo de la historia. El manifiesto de Theodore Kaczynski, alias *Unabomber*, todavía circula por Internet e inspiró el envío de cartas con ántrax después del 11 de septiembre de 2001. También influyó ideológicamente en Anders Behring Breivik. Del mismo modo Breivik fue fuente de inspiración para el racista Brenton Tarrant, autor del atentado de 2019 en Nueva Zelanda.

Un individuo que actúa por iniciativa propia, sin recibir apoyo logístico, y además tiene éxito puede ser mitificado como modelo, pauta, referencia de comportamiento o luchador por la causa. Este tipo de incidentes se conocen como efecto contagio o episodios réplica. Es probable que la excesiva atención mediática de la figura del terrorista individual contribuya a aumentar la cifra de actos de terrorismo individual, particularmente en Occidente. Para un segmento de jóvenes musulmanes de Occidente, la yihad se ha convertido en una forma *cool*³¹ de expresar insatisfacción respecto de la sociedad. La ideología radical les proporciona un oasis identitario donde poder manifestar su rechazo y reforzar su identidad.

31. Expresión inglesa que significa «bueno», «atractivo» o «moderno».

DIFERENCIA ENTRE LOS TERRORISTAS INDIVIDUALES Y EL FENÓMENO DE LOS *SCHOOL KILLERS*

A veces hay individuos aislados que cometen acciones violentas que no tienen ninguna motivación terrorista y esto no es algo nuevo. Por ejemplo, en 2012 Adam Lanza asesinó a 27 personas, de las cuales 20 eran niños y niñas, en la Escuela Sandy Hook de Connecticut (EE. UU.). Debemos diferenciar claramente entre los actos terroristas y los casos de los llamados *school killers* como Columbine, Virginia Tech o Sandy Hook, porque son fenómenos absolutamente diferentes.

Un terrorista siempre está motivado por una ideología vinculada a un objetivo de cariz político, religioso o milenarista. La frustración o la ira son solo catalizadores o detonantes de su proceso de radicalización, pero no son la esencia o motivación principal de sus actos, como en el caso de los *school killers*.

¿LOS TERRORISTAS INDIVIDUALES SON PERTURBADOS MENTALES?

La inercia de que hay una ratio muy elevada de trastornos mentales entre los terroristas individuales es un argumento cuanto menos discutible. Estudios recientes han estipulado que una parte significativa de los combatientes extranjeros que formaban parte del Dáesh también habían experimentado episodios de inestabilidad psicológica. Por lo tanto, no parece, *a priori*, que sea una especificidad de los terroristas individuales, sino que puede ser extrapolable a cualquier terrorista que experimente un proceso de radicalización violenta. Si bien es cierto que los terroristas individuales vinculados a la extrema derecha parece que tienen cierta prevalencia de sufrir trastornos mentales, en el caso del yihadismo la variable es mucho más residual.

Parece más sencillo y «confortable» para la sociedad pensar que un individuo está trastornado o que es un perturbado que admitir que puede planificar con cierta minuciosidad racional un atentado terrorista. Mientras nos limitamos a hablar de «trastornados» y no de «táctica», el enfoque será desde una posición de debilidad porque desgraciadamente se ha demostrado que solo un individuo con cierta planificación y dosis de pericia puede ser muy letal.

EL EFECTO «CABALLO DE TROYA»

Las ideologías extremistas valoran como una de las ventajas tácticas más importantes infiltrarse en estructuras sensibles para la seguridad internacional como el ejército, la policía, las agencias de inteligencia, las compañías aéreas, la industria química o biológica o las centrales nucleares. El proceso de infiltración o reclutamiento de individuos en estas estructuras se define como efecto «caballo de Troya», mediante el cual, con la apariencia de una actividad profesional, se puede obtener una ventaja táctica y/o estratégica para planificar una acción terrorista. Veamos algunos casos.

- Durante el año 2012, la insurgencia afgana se infiltró en estamentos como la policía o el ejército, lo que provocó un incremento en el número de atentados —los llamados ataques verde sobre azul— contra las fuerzas occidentales desplegadas en Afganistán, especialmente contra las que se dedicaban al adiestramiento o entrenamiento de estas instituciones.
- El 19 de diciembre de 2016, Mevlüt Mert Altıntas, un policía turco de veintidós años de edad, asesinó al embajador ruso en Turquía, Andrei Kàrlov, mientras inauguraba una exposición en el centro de Ankara. El atacante aprovechó su rol de policía para acceder al objetivo sin restricciones.

- En este sentido, el perfil de Roque Núñez —miembro de los servicios de inteligencia alemanes detenido este año— es heterodoxo, poliédrico e incoherente con los postulados yihadistas, pero especialmente atractivo por su actividad profesional en los servicios secretos alemanes.
- Las autoridades holandesas admitieron que durante el 2016 aproximadamente veinte soldados holandeses habían sido reclutados por diferentes facciones operantes en Siria e Irak. Algunos de estos soldados también se habían enrolado en las milicias curdas y cristianas que combaten al Dáesh.
- El problema no se circunscribe a Holanda, porque países como Francia o Alemania también han detectado que decenas de sus soldados se habían enrolado en las huestes yihadistas. Esta circunstancia es una grieta que rompe la seguridad puesto que, además de contar con experiencia militar contrastada, pueden haber proporcionado información táctica sobre objetivos o dinámicas antiterroristas.
- La utilización de uniformes de policía o del ejército en la planificación de acciones terroristas es un escenario planteado. Por ejemplo, Anders Breivik, durante el ataque en la isla de Utøya el 2011, vistió un uniforme de policía que aprovechó para reunir a la mayoría de los jóvenes que había en el campamento de verano.
- Más recientemente, el 3 de octubre de 2019, Michael Harpon —administrativo de cuarenta y cinco años que desde 2003 trabajaba de técnico informático en la Dirección de Inteligencia de la Jefatura de Policía de París— asesinó con un cuchillo a cuatro personas que trabajaban en la misma Jefatura. Por razón de su estatus profesional, Harpon tenía acceso a datos confidenciales y a información muy sensible relacionada con expedientes de individuos en riesgo de sufrir procesos de radicalización violenta. En teoría, esta habilitación para consultar este tipo de datos se obtiene después de un exhaustivo examen del candidato. Obviamente, el caso de Michael Harpon es un supuesto de valoración tibia de la amenaza, puesto que no se detectaron indicadores o señales débiles como, por ejemplo: su conversión al islam en un entorno sensible, el contacto que mantenía con círculos salafistas, la justificación del ataque en la revista satírica *Charlie Hebdo* del 2015 o ciertos comportamientos intransigentes con las mujeres. La investigación posterior demostró que Harpon también almacenaba vídeos de Dáesh, así como datos de policías que incluían sus direcciones personales.

TABLA 2.8. El efecto «caballo de Troya»: ventaja táctica de terroristas

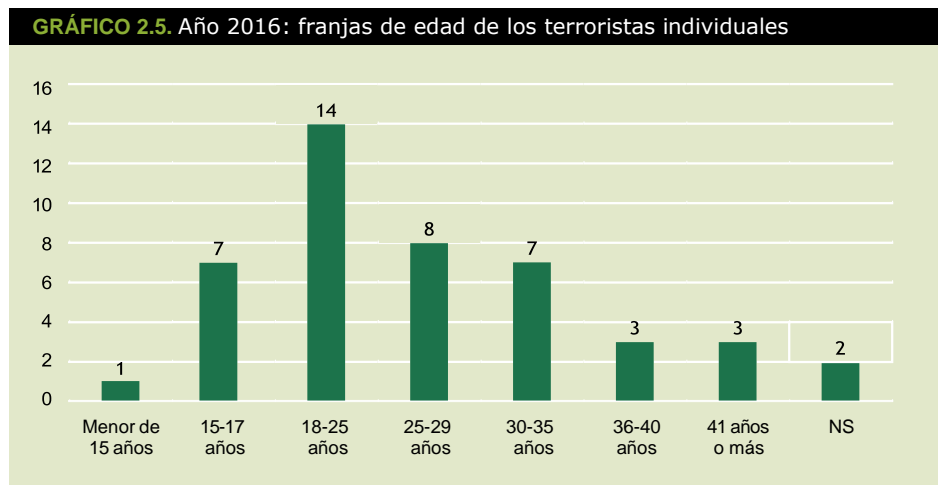
En la página 57 del número 2 de la revista *Inspire* ya se recogía un artículo que expone la importancia que Al Qaeda otorga al rol profesional del individuo como ventaja táctica en la perpetración de actos terroristas:

«Algunos de nuestros hermanos que sean expertos o especialistas en algún ámbito y que trabajen en localizaciones sensibles que puedan ofrecer una oportunidad única de causar estragos a los enemigos de Alá».

Obviamente, cuanto mayor sea la especialización profesional del individuo más grande será la amenaza para la seguridad, por lo cual se tiene que aplicar un filtro minucioso en los roles profesionales que comporten un riesgo, especialmente los relacionados con el acceso a material nuclear, químico, biológico, armamentístico o protocolos de seguridad de instalaciones y personalidades.

VIEJAS SEÑALES DÉBILES: ACTORES SOLITARIOS DE UNOS VEINTE AÑOS

La ecuación asociada al terrorismo individual todavía mantiene variables como, por ejemplo, la juventud o el incremento de actores solitarios islamófobos. Respecto a la primera variable, la mayoría de terroristas individuales que han atentado en el periodo de 2016 a 2019 han sido hombres de entre dieciocho y veinticinco años. Podríamos estimar, por lo tanto, como una variable descriptiva del terrorismo individual que está protagonizado por hombres jóvenes.



Fuente: elaboración propia.

De la muestra N=45 casos en 2016, prácticamente la mitad son menores de veinticinco años y ocho de los casos corresponden a menores de dieciocho años. Este grupo diana tan bien definido puede tener una relación directa con tres factores:

- a) la influencia de una sociedad occidental en que la cultura de la imagen está muy arraigada y en la cual un individuo sin ningún talento puede convertirse en un referente gracias a las redes sociales;
- b) el resultado de la propaganda yihadista donde los impactos visuales, la fascinación por la violencia, las profecías apocalípticas, la estética del *Black Ops*, las teorías de la conspiración, el postureo o los *selfies* contrarrestan el nihilismo de muchos jóvenes, llenan su vacío existencial y reafirman su identidad;
- c) el perfil de joven de unos veinte años asiduo a Telegram o WhatsApp y con escasa o nula formación religiosa es un grupo diana muy deseable para los dinamizadores operativos.

CONCLUSIONES

1. El terrorismo individual se identifica como una anomalía de un fenómeno que comúnmente se define como una actividad colectiva. Actualmente es la forma de terrorismo más global, ambigua, versátil y flexible a la que se enfrentan los servicios de inteligencia y los cuerpos policiales.
2. Hay que ser restrictivo con el uso del término «lobo solitario» porque destila cierto sentido épico que puede tener un efecto no deseado. Es más adecuado —en una lógica de prevención y pedagogía de la amenaza— emplear términos más neutros como el de «actor solitario» o, simplemente, «terrorista individual».
3. El terrorismo individual *per se* no es un fenómeno nuevo porque se remonta históricamente al siglo XIX, pero los ataques individuales sí son una innovación táctica y estratégica respecto a la hoja de ruta yihadista. Es una innovación táctica porque el número de ataques ha experimentado un incremento durante los últimos años. Pero también una innovación estratégica, en el caso de la propaganda yihadista, por cómo han exportado el producto ideológico a Occidente para diversificar exponencialmente la posibilidad de acciones terroristas individuales.

4. Este tipo de acciones terroristas tienen un abanico de ventajas tácticas y, al mismo tiempo, sufren limitaciones operativas. El rastreo de su actividad durante el proceso de radicalización y el tráfico por el ciclo del ataque terrorista posibilita, en algunos casos, la interrupción del progreso del atentado. El terrorista individual se erige, por lo tanto, como una figura inquietante, no tanto por su potencial letalidad sino por su margen de maniobra evolutiva y táctica.

CAPÍTULO 3

EL TERRORISMO YIHADISTA

*¡Combate en el camino de Dios!
No estarás obligado a más que contigo mismo.
El Corán, Sura 4 An nisa Aleyas 86/84*

El terrorismo más letal en cuanto a número de víctimas provocadas es el yihadista. Solo hay que ver como Dáesh ha asesinado durante los últimos años a miles de musulmanes por considerarlos apóstatas o no cumplir los preceptos de la *sharía*.³² Para el terrorismo yihadista se establece una guerra protagonizada por las fuerzas del bien y del mal donde los objetivos se sacralizan. Sus objetivos no se circunscriben en un país determinado, sino que son globales, como veremos.

Hablamos de terrorismo *internacional o global* cuando analizamos grupos u organizaciones terroristas que actúan en el exterior de las fronteras de un país. El profesor Fernando Reinares considera que el terrorismo internacional o global tiene que cumplir dos condiciones:

- a) que tenga por objeto alterar de manera deliberada la estructura y la distribución del poder en regiones enteras del planeta o, incluso, a escala mundial;
- b) que los actores que lo practican hayan extendido sus actividades por un número significativo de países.

El terrorismo yihadista cumple ambos requisitos y, por lo tanto, podemos decir que se trata de un terrorismo global.

No todas las organizaciones yihadistas son organizaciones terroristas globales como Al Qaeda o Dáesh. Hay organizaciones yihadistas que tienen una agenda política que se circunscribe en una determinada área geográfica. Por ejemplo, los casos de Hezbolá en el Líbano y de Hamás en Palestina. Las dos organizaciones son transnacionales porque sus actividades e infraestructuras se extienden fuera de las fronteras e incluso más allá de Oriente Medio, pero en ambos casos sus objetivos políticos tienen un horizonte acotado y estrechamente ligado a la identidad nacional.

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL ISLAM

El islam, junto con el cristianismo y el judaísmo, es una de las tres grandes religiones monoteístas universales. Actualmente hay aproximadamente 1.300 millones de musulmanes repartidos por los cinco continentes. El término *islam* proviene de la palabra árabe «sumisión», que comporta aceptar a Dios y sus leyes. Fue revelada por Alá al profeta Mahoma y recogida en el Corán en el siglo VII en la península Arábiga (610).

³². Ley canónica del islam, basada en el Corán y los hadices, que regula las actividades públicas y privadas de todo fiel musulmán (Fuente: TERMCAT, Centro de Terminología).

Sus fuentes son el Corán y la sunna (las enseñanzas y hechos de Mahoma), más los instrumentos intelectuales utilizados por su exégesis: el consenso de los sabios, la analogía, la interpretación y el razonamiento de la ley religiosa. La ausencia de un estamento clerical (con la excepción del chiismo en Irán) que dote de unidad y homogeneidad a las posibles interpretaciones explica la diversidad de corrientes y de escuelas que componen dicha religión, y también que entre las diversas interpretaciones haya algunas —como veremos en los apartados siguientes— que justifiquen el uso de la violencia con objetivos religiosos.

Es importante no confundir el término musulmán con el de árabe. Un musulmán es la persona que profesa el islam, mientras que árabe es la persona que pertenece a una cultura o etnia que mantiene un vínculo común alrededor de la lengua árabe. De toda la población musulmana mundial solo un 15% son árabes.

EL CORÁN

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes, donde se recoge la palabra de Dios revelada a Mahoma. Está formado por un total de 114 suras (capítulos), que son las revelaciones que tuvo el profeta durante veintitrés años. Estas suras se dividen entre las que fueron reveladas en la ciudad de la Meca y las que se revelaron en la ciudad de Medina, después de su hégira. Los suras contienen diferentes versículos que se llaman aleyas.

El Corán se configura como una forma completa de vida que rige la vestimenta, la economía, la ética empresarial, los impuestos, la justicia y los castigos, la política, la guerra y la paz, el matrimonio y la herencia, las normas de saludo, las relaciones sexuales en el marco del matrimonio, la educación, la dieta o las reglas de hospitalidad. Todos estos aspectos están regulados por la *sharía*.

Una de las grandes diferenciaciones que hay en el islam es la escisión dentro del mundo musulmán entre el sunismo y el chiismo. El origen de esta escisión se encuentra en la sucesión de Mahoma y la guerra posterior entre omeyas y los seguidores de Alí. Después de la muerte de Mahoma en 632, empezaron los problemas de sucesión en el seno de la comunidad musulmana.

Los fieles, para ser buenos musulmanes, tienen que cumplir una serie de obligaciones o prácticas. Estas exigencias son denominadas los cinco pilares del islam.

TABLA 3.1. Los cinco pilares del islam

Shahada	Profesión de la fe islámica: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta».
Salat	La plegaria cinco veces en el día, desde que sale el sol hasta que se pone.
Zakat	El impuesto coránico, diferente de la sadaqa (limosna o donación).
Sawm	El ayuno del ramadán, es decir no beber ni comer ni practicar relaciones sexuales, excepto mujeres embarazadas, niños y personas mayores o enfermas...
Hayy	Peregrinaje a la Meca al menos una vez en la vida. Son famosas las imágenes donde miles de peregrinos dan vueltas a la Ka'ba en la ciudad de la Meca, en Arabia Saudí.

EL SALAFISMO

El salafismo es un movimiento político, religioso y social que acoge varias corrientes y organizaciones que tienen como objetivo la islamización del Estado y sus instituciones con el objetivo final de establecer un califato mundial regido por la *sharía*. Europa, con cincuenta millones de musulmanes, experimenta cómo la

permeabilización del islamismo ha convertido, con el paso de los años, el salafismo en la corriente preeminente del islam institucional europeo. Su atractivo radica en la simplicidad de su mensaje. El salafismo no está ligado a ninguna cultura o país y es una propuesta especialmente sugerente para los jóvenes musulmanes que no tienen sentimiento de pertenencia a ningún país concreto (ni el de nacimiento ni el de adopción) y que ven la religión islámica como un elemento vertebrador. El salafismo les ofrece una identidad de resistencia y les ofrece asimismo formar parte de la comunidad musulmana universal. También ejerce una gran influencia sobre determinadas comunidades islámicas puesto que favorece el cierre cultural y el aislamiento respecto a la sociedad occidental. Este hermetismo implica que muchas de estas comunidades tengan dificultades para adaptarse e identificarse con el país de acogida y se crea un marco de acción colectivo de desconfianza y rechazo mutuos. El salafismo reclama la lectura del Corán y la sunna como únicas fuentes válidas para regular las conductas individuales y sociales. Se debe tener en cuenta que tanto el Corán como la sunna son textos elaborados en los siglos VII y IX respectivamente, de forma que, a pesar de que en determinados aspectos eran normativas muy avanzadas en su época, desde la perspectiva de la sociedad occidental representa una visión de las relaciones sociales estricta e, incluso, anacrónica. El salafismo puede clasificarse asimismo en tres categorías (WITKOROWICZ, 2006, 207-239):

a) Salafismo purista

Rechaza la participación política hasta que el islam sea «purificado» de la innovación y otros males. Las disputas políticas conducen al conflicto interno o *fitna*³³ de la comunidad de creyentes.

b) Salafismo político

Rechaza la postura de los puristas por ineficaz y se cree legitimado para buscar soluciones. Este bloque salafista defiende que la política es un objetivo para los musulmanes como instrumento de reforma de la sociedad. La yihad es legal en situaciones de defensa de países musulmanes, pero se oponen o son tibios cuando tratan sobre la yihad ofensiva (acciones terroristas en Occidente). A menudo se vincula esta categoría a los Hermanos Musulmanes.

c) Salafismo yihadista

Se diferencia de las dos categorías anteriores en su apoyo al uso de la violencia en nombre del salafismo. Los ideólogos y seguidores de esta rama del salafismo consideran que la reforma política y social solo puede llegar mediante la yihad.

Las tres categorías son permeables, puesto que el salafismo es un fenómeno fluido y dinámico. Muchos ideólogos de Al Qaeda, como por ejemplo Anwar al-Awlaki, hicieron el tránsito desde el salafismo político hacia el salafismo yihadista y su ideología híbrida puede ser una de las claves del éxito de su discurso entre los jóvenes musulmanes occidentales (WITKOROWICZ, 2006; 207-239).

El islamólogo Gilles Kepel parte del islam para explicar la radicalización violenta. En su obra *Terreur dans l'Hexagone. Genèse du djihad français* (2015) subraya que los recientes atentados en territorio europeo constituyen el signo anunciador de la creciente radicalización religiosa de la población musulmana en Europa. Según su tesis, hace años que la corriente salafista está ganando terreno en Francia y Europa. Por lo tanto, considera que el factor religioso es central en los procesos de radicalización y establece un continuum entre conservadurismo musulmán (en este caso el salafismo no violento) y el yihadismo. En otras palabras, interpreta el yihadismo como consecuencia de una radicalización del islam. Sin embargo, en contra de los argumentos de Kepel, se puede afirmar que la mayoría de los combatientes terroristas extranjeros del Daesh (2011-2015) tenían escasos conocimientos teológicos.

³³. Término del Corán que define periodos de división interna en el islam.

El politólogo Olivier Roy rechaza la tesis de la radicalización del islam. En su ensayo *Le djihad et la mort* (2017) propone una lectura que vaya más allá de la cuestión vinculada al islam. Introduce el concepto de la radicalización yihadista y la desvincula de una radicalización religiosa. ¿Cómo lo argumenta? Numerosos trabajos de investigación evidencian que la gran mayoría de yihadistas europeos son de «segunda generación» (hablaremos más adelante de esta terminología) y tienen una radicalización reciente sin haber pasado por una trayectoria de compromiso religioso y con una ausencia de conocimiento teológico y de los cimientos del islam. Para Roy, la radicalización yihadista no resulta de una radicalización religiosa en la cual el islam es solo el instrumento para acceder a la violencia. En este sentido, prefiere hablar más bien de la «islamización de la radicalidad», que interpreta como una «revuelta generacional» parecida a otros tipos de radicalismos, como los movimientos de extrema izquierda de la década de 1970. Según mi parecer, no se puede infravalorar la implicación ideológica de ciertos individuos y grupos puesto que privilegia la dimensión nihilista, pero destierra la dimensión religiosa.

Una tercera aproximación geopolítica que considera al yihadismo como lucha político-militar (Romain Callet o Nassim Wasr) argumenta que la radicalización se gesta por las dinámicas propias del mundo poscolonial y por la violencia que conllevan las políticas occidentales en Oriente Medio. El fracaso de las primaveras árabes, el conflicto sirio o la represión de los partidos islamistas en Egipto, Marruecos o Túnez muestran a los salafistas que los proyectos islamistas no se pueden materializar mediante las urnas. Esta aproximación tiene la ventaja de enmarcar este fenómeno en un contexto más global y fundamentalmente político, aunque parece aplicarse más a movimientos como Al Qaeda. Aun así, la mayoría de yihadistas que se unieron a Dáesh lo hicieron por motivos personales (un 90% según el exjuez Trévidic).

Las tres aproximaciones son complementarias, pero ninguna explica cómo se radicalizan. Se trata de un proceso en el que intervienen factores personales, psicológicos, socioeconómicos, religiosos y políticos.

LA YIHAD

Yihad, como otras palabras vinculadas a un contexto religioso, tiene una larga historia y un complejo conjunto de significados. Convencionalmente se ha traducido como «guerra santa», pero esta definición asociada a la época de las cruzadas es ampliamente rechazada por los musulmanes. El término yihad proviene del verbo *yahada*, que significa «esforzarse». Un esfuerzo dirigido a la mejora personal, pero también un esfuerzo orientado a cambiar el entorno. Para algunos ideólogos yihadistas, la yihad es el sexto pilar del islam. La yihad se puede entender como la defensa legítima de las personas y de la religión, pero también como la lucha para extender el islam. El 9 de diciembre de 2001 Osama bin Laden declaró:

La yihad se ha convertido en *fard-ayn*³⁴ para todos y cada uno de los musulmanes [...] Ha llegado el momento en que todos los musulmanes del mundo, especialmente los jóvenes, se deben unir y clamar contra el *kfur*³⁵ y continuar la yihad hasta que estas fuerzas sean eliminadas totalmente, hasta que todas las fuerzas antiislámicas sean borradas de la faz de la tierra y el islam conquiste el mundo entero y todas las otras falsas religiones.

¿Qué quiere decir realmente *al-jihad al-fardi*? El concepto de yihad surge del Corán y, a diferencia de los Evangelios, no es un punto de partida para una evolución teológica ulterior, sino el fruto de una revelación única e irrepetible (ELORZA, 2004, 271-281). Según esta aproximación teológica, la religión islámica rodea la vida del creyente, le proporciona las pautas de comportamiento y una identidad fundamental, todo esto a partir de unos principios contenidos en los escritos de los orígenes: el Corán y los hadices.³⁶

34. Obligatorio.
35. Denegación de la verdad divina.
36. Habitualmente denominados tradiciones, son sentencias, dichos y hechos ejemplares del profeta que configuran un estricto patrón de vida al que se tiene que atener el creyente en todos sus comportamientos. El conjunto de hadices integra la sunna o tradición de donde deriva la calificación del colectivo de los creyentes como comunidad. Para las autoridades religiosas del islam no hay ninguna duda de que estas sentencias pronunciadas por el profeta sobre los más varios temas constituyen un reflejo verdadero de aquello que Mahoma dijo e hizo en cada caso.

La yihad individual o *al-jihad al-fardayn* consiste en la lucha interna, individual y espiritual y en el esfuerzo para seguir adecuadamente los preceptos de la religión islámica. La defensa del islam, de los musulmanes o de sus países ante el enemigo externo puede adquirir carácter de lucha y de este modo lo prescribe el Corán, donde se anima a combatir a los infieles si el islam es atacado:

Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis los agresores. Dios no ama a los agresores. Matadlos donde los encontréis, expulsadlos de allá donde os expulsaron. (Corán, II, 186-188)

La base doctrinal del yihadismo casi no ha evolucionado durante las últimas décadas. Pero la forma de hacer la yihad sí que ha variado y los ideólogos yihadistas han puesto mucho énfasis en esta evolución estratégica y táctica. Figuras tan relevantes del yihadismo como Osama bin Laden, Ayman al Zawahiri, Anwar al Awlaki, Abu Muhammad al Adnani o Abu Bakr al Baghdadi han centrado su discurso en reorientar la estrategia de combate contra Occidente y los gobiernos musulmanes apóstatas. El yihadismo enfatiza la yihad armada como uno de los pilares fundamentales del islam contra las conductas desviadas, los gobiernos musulmanes apóstatas o los sistemas democráticos occidentales porque los consideran una forma de politeísmo donde se adora al hombre. Para el islamismo radical no hay ninguna duda sobre el deseo divino de erradicar a los infieles o *kufar*. Esta voluntad, según la doctrina yihadista, puede ser materializada por el mismo Alá o mediante las manos o la espada de sus fieles.

Sin embargo, para el islam tradicional o moderado, la yihad es una empresa colectiva para la comunidad musulmana reservada a casos muy delimitados, hecho que exige un llamamiento previo de un gobernante legítimo a tomar las armas ante una agresión.

BASE DOCTRINAL Y CARACTERÍSTICAS DEL YIHADISMO

A lo largo de la historia han surgido corrientes radicalizadas en el cristianismo, judaísmo, hinduismo y el islam que han justificado el uso de la violencia. Una de estas corrientes radicales es el yihadismo. El yihadismo, como forma de terrorismo global, es una corriente violenta arraigada en el islamismo radical que persigue un doble objetivo:

- a) unificar la comunidad de creyentes musulmanes en un nuevo califato regido por la *sharía* (ley islámica), que incluya los territorios que en algún momento de la historia hayan estado bajo el control político del islam;
- b) evitar, mediante la violencia, la injerencia de los países occidentales en los asuntos islámicos.

La revisión histórica de las fuentes doctrinales del yihadismo se remonta a la escuela hanbalí, denominada así por el nombre de su fundador, el imam Ahmad Ibn Hanbal (780-855). Su doctrina se fundamenta en el hecho de que la desviación de la *umma*³⁷ islámica fue causada por la innovación en la interpretación de cómo tenían que comportarse los musulmanes.

De acuerdo con esta interpretación, solo se podía recuperar la *umma* islámica si los musulmanes cumplían los preceptos del Corán interpretados en la *sunna* y si seguían las costumbres de los primeros creyentes (*salaf al-Salih*) (GUERIN, 2005, 99-102).

En esta etapa inicial se consideraba enemigos del islam a los musulmanes incapaces de sostener la unidad de la *umma* y de preservar las costumbres de los primeros creyentes. La yihad tenía una connotación interna para el islam, puesto que se trataba de una lucha con uno mismo para evitar desviarse del camino mostrado en las escrituras y representado en las costumbres de los primeros creyentes.

37. Palabra que designa a la comunidad de los musulmanes, que proviene de la raíz *umm*, «madre». [Fuente: TERMCAT, Centro de Terminología].

Entre final del siglo XIII y comienzo del XIV, Ahmad Ibn Taymiyyah (1263-1328) consideraba la yihad como una obligación que justificaba el derribo del gobernante que no respetara el islam o que no aplicara la *sharía* desde el poder. Su pensamiento nutriría más tarde los cimientos de la yihad contemporánea.

Ya en el siglo XVIII la unicidad de Alá se vio amenazada por la razón, la separación de poderes europea o la asignación de la soberanía al pueblo en lugar de a Dios. A partir de entonces, el esfuerzo ya no solo se tenía que hacer entre los musulmanes que no seguían los preceptos coránicos, sino que se tenía que hacer para contrarrestar la oleada de decadencia e ignorancia que provenía de Occidente.

En el siglo XIX destacaron los escritos del pensador Yamal al Din (1839-1897), conocido como Al Afgani, que fue el primero en identificar a Occidente como el enemigo del islam (DE ARISTEGUI, 2004, 167-168). Su pensamiento creó la corriente del salafismo, que se fundamentaba en ideas que ya se han mencionado más arriba, en las cuales se postulaba que la umma sería reconstituida si la vida del musulmán se guiaba por el comportamiento del profeta y de sus compañeros (*salaf al-Salih*).

LA YIHAD CONTEMPORÁNEA

Las fuentes del yihadismo moderno se remontan al Egipto del siglo XX. Hasan al Banna (1906-1949), fundador de los Hermanos Musulmanes, fue uno de los precursores del movimiento yihadista actual. En la doctrina de Al Banna se acentuó la identificación de la civilización corrompida occidental como principal enemiga del islam.

Al mismo tiempo, el pensador egipcio Saiyid Qutb (1906-1966), fuente doctrinal de los Hermanos Musulmanes, estableció las bases de la actual concepción radical del islam. Según Qutb, se debía combatir la *yahiliyyah*, entendida como la ignorancia pagana anterior al mensaje del profeta Mahoma, que provenía fundamentalmente de Occidente. Esta confrontación entre el islam y la *yahiliyyah* no tiene término medio, puesto que, según esta interpretación, ambas sociedades no pueden convivir en un mismo tiempo y espacio y, por lo tanto, la civilización islámica es la que tiene que prevalecer en todo el mundo sobre la *yahiliyyah*. Para Qutb solo hay una ley, la *sharía*, y cualquier otro precepto que se aleje de ella se debe combatir. Este funcionario egipcio y gran ideólogo del yihadismo moderno dividió la realidad de manera absolutamente maniquea: consideraba que el mundo actual era el escenario de una batalla entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, entre la fe y la incredulidad, entre la virtud y la ignorancia o *yahiliyyah*. Uno de sus legados para generaciones posteriores fue su denuncia de lo que consideraba la degeneración y depravación del estilo de vida americano y la amenaza que suponía para el islam.

Abdullah Azzam, ideólogo yihadista y cofundador con Bin Laden de Al Qaeda, afirmaba que, si la yihad fuera un fenómeno pasajero en la historia del islam, el profeta no hubiera dedicado tantos pasajes del Corán al mismo tema. Su caudal intelectual, operativo y logístico en la lucha contra los soviéticos, le forjó una gran reputación entre los yihadistas. Su artículo titulado «La base sólida» estipuló los cimientos de la organización Al Qaeda (KEPEL; MILELLI, 2005, 212-217). Teóricos contemporáneos de la yihad como Abu Qatada o Abu Hamza, de acuerdo con su interpretación salafista, se basan en las fuentes primigenias de la religión islámica para legitimar el ejercicio de la violencia (AZZAM, 1987).

Ayman al-Zawahiri, médico egipcio (1951-) y líder actual de la organización, es otro de los ideólogos más importantes de la yihad global. Una de sus disertaciones más importantes es la crítica a los Hermanos Musulmanes por el acercamiento al poder y su desviación del camino trazado por su fundador Hasan al Banna. En aquella época recomendaba a los Hermanos Musulmanes esforzarse para volver a la *sharía* como única fuente jurídica y recomendaba así mismo el abandono de la voluntad de participación en las instituciones democráticas (AL ZAWAHIRI, 2005, 243-261).

Osama bin Laden (1975-2011), tercer gran impulsor de la nueva aproximación ideológica contribuyó significativamente a difundir el mensaje más allá de las «tierras del islam» mediante su fatua «Declaración de guerra contra los americanos que ocupan las tierras de los dos santos lugares», difundida en 1996, donde se encuentran las claves para comprender este proceso de fijación en el enemigo lejano. Este fragmento de una entrevista que le hicieron en 1997 muestra la importancia que le otorga a la obligación a la yihad:

No hay más opción que volver a las fuentes originales de esta religión, el Libro de Dios, honor y gloria a él, y la sunna de su profeta, la paz sea con él, tal como lo entendieron nuestros predecesores, que Dios esté con ellos. De esto deriva que el máximo de la religión es la yihad.

El terrorismo yihadista destila una profunda y activa hostilidad contra todos los regímenes políticos del mundo musulmán que considera apóstatas (comunidades o personas que abandonan los preceptos de su religión). Para resolver este obstáculo doctrinal se les niega a estos gobiernos apóstatas la condición de verdaderos musulmanes. La perniciosa influencia de Occidente en estas sociedades musulmanas, junto con su continuo estado de pecado y relajación, habría devuelto a estos musulmanes a un estado de ignorancia o *yahiliyyah*.

Según el yihadismo global, el islam vive sometido a un continuo estado de agresión por parte de una coalición formada por cristianos y judíos y sus aliados en el mundo musulmán. Esto implica, por lo tanto, que ningún musulmán tiene que esperar el llamamiento colectivo de la clase gobernante para acometer la yihad. Esto diferencia el yihadismo del resto del islam tradicional.

TABLA 3.2. Visión del terrorismo yihadista

<p>El terrorismo yihadista:</p> <ul style="list-style-type: none"> • despoja a su oponente de cualquier indicio de dignidad • lleva a cabo un proceso de satanización de colectivos enteros 	
<p>Ejemplos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las luchas sectarias entre suníes y chiitas. • La persecución o el asesinato de yazidíes por miembros del Estado Islámico. 	<p>Se facilita enormemente el fomento del odio cuando la ira se dirige a pueblos enteros y no solamente contra individuos concretos.</p>
<p>Satanizar al enemigo no solo permite lograr un apoyo moral o justificar la violencia que se utiliza contra él, sino que también permite afirmar el propio poder y restar legitimidad a un adversario que se presenta como un ser infrahumano que merece ser humillado y menospreciado.</p>	

38. Yihadista sirio con pasaporte español nacido en 1958 en el seno de una familia de la aristocracia de Alepo. Llevó a cabo su instrucción militar entre los Hermanos Musulmanes de su país y durante la yihad afgana de la década de 1980. Tenía un excelente conocimiento de Europa por haber vivido varios años y por haber estudiado ingeniería en Francia. Después consiguió la nacionalidad española a través del matrimonio. Durante la década de 1990 encontró refugio en Londonistán. Al-Suri forjó su reputación dirigiendo desde Londres la revista de apoyo al Grupo Islámico Armado (GIA), *Al-Ansar*. Después de su retorno a Kandahar en 1997, ejerció de oficial de relaciones públicas del jefe de Al Qaeda, para el cual organizó entrevistas con periodistas extranjeros. De este modo conoció a los líderes de la segunda oleada del yihadismo.

DOCTRINA DE LA YIHAD INDIVIDUAL

Uno de los grandes ideólogos de la doctrina de la yihad individual es Abu Musab al Suri (Mustafá Setmarián),³⁸ puesto que perfiló la estrategia general del yihadismo global tomando como modelo de referencia las células pequeñas o los actos terroristas individuales. Abu Musab al Suri propuso el diseño de una organización con un menor número de eslabones para facilitar la autonomía y reducir la visibilidad y vulnerabilidad a posibles infiltraciones de los servicios de inteligencia. *Nizam, la Tanzim*, que se puede traducir de la lengua árabe como «sistema, no organización clandestina», es el lema de Al Suri, en el cual resume su doctrina. Al Suri clasificó las generaciones o etapas del yihadismo contemporáneo de acuerdo con los aspectos espaciotemporales y operativos que se describen a continuación.

PRIMERA GENERACIÓN: MUYAHIDINES EN AFGANISTÁN (1979-1989)

Influenciada por pensadores como Saiyid Qutb y Abdeslam Farar y por los militantes de base que aplicaron, mediante el terrorismo, las ideas de estos intelectuales durante las décadas de 1970 y 1980. Durante esta primera fase, el yihadismo tenía como objetivo derrotar al ejército soviético ateo, que había invadido Afganistán la Navidad de 1979, mediante la provisión de armas, entrenamiento y financiación de grupos de guerrilleros islamistas afganos (muyahidines) y del mundo entero (yihadistas). El año 1989 el ejército rojo se retiraba derrotado de Kabul, convertido en un «tigre de papel», según la retórica yihadista. La mencionada retirada se convertiría en el desencadenante del hundimiento soviético, agotado por décadas de carrera armamentística. El símbolo del final del comunismo fue la caída del muro de Berlín unos meses después, el mismo 1989. Según Gilles Kepel, la guerra fría acababa con la derrota de Moscú, a un coste mínimo para Washington: las petromonarquías suníes habían pagado el grosor de la factura y, además, la victoria de la yihad suponía un cortafuego ante el peligro expansionista del Irán de Jomeiní. En aquella época, en los Estados Unidos a los muyahidines se les llamaba *freedom fighters*. Posteriormente, los yihadistas internacionales volvieron a sus países e intentaron reproducir el éxito de Afganistán para derrocar a los gobiernos apóstatas de los *munafiqun* en Egipto y Argelia, pero fracasaron. En el caso del Grupo Islámico Armado (GIA), perdieron el apoyo popular a causa de su exceso de violencia y además ya no tenían el apoyo logístico y militar de la CIA. En otoño de 1997, después de cinco años de guerra civil —que causó 100.000 muertos en Argelia y unos 10.000 en Egipto—, los yihadistas fueron derrotados porque se habían apartado de una población a la que habían excomulgado (*takfirismo*) a causa de su extremismo religioso y tildando de apóstatas o infieles a quienes no se habían unido a sus filas. Justificaban la matanza generalizada con el pretexto de que su sangre era *halal* (lícita).

SEGUNDA GENERACIÓN: EL SURGIMIENTO DE AL QAEDA (1998-2005)

La campaña contra los soviéticos en Afganistán fue el nexo de unión y coincidencia de numerosos voluntarios radicales. Abu Musab al Suri se reconoce como miembro de esta segunda generación de yihadistas. Sus enseñanzas operativas y su doctrina ideológica fueron un referente en los campos de entrenamiento de muyahidines en tierras afganas. La mayoría de miembros de esta segunda generación han sido capturados o han muerto después de la campaña internacional de respuesta al 11-S.

Para Ayman al Zawahiri —líder actual de Al Qaeda—, las lecciones aprendidas de la primera etapa de la yihad mostraban que las masas no habían seguido la vanguardia islamista y que su violencia se les había vuelto en contra y lo había conducido al aislamiento y el fracaso. El motivo era que las poblaciones musulmanas tenían miedo de enfrentarse a un enemigo próximo —por ejemplo, el Estado egipcio o argelino— con más o menos apoyo de la potencia norteamericana. Zawahiri plantea, durante la segunda fase del yihadismo, orientar la yihad contra los Estados Unidos, a los que denomina «enemigo lejano». Por eso propone como objetivo estratégico atacar directamente a Occidente mediante una táctica audaz: convencer a la población musulmana de que los Estados Unidos no son más que un coloso «con los pies de barro», incapaz de apoyar a sus aliados apóstatas. El doble atentado del 11 de septiembre de 2001 contra Washington y Nueva York se inscribe en el contexto de un yihadismo dirigido contra Occidente. El ataque se perpetró después de los atentados contra las embajadas de Kenia y Tanzania el 1998 y contra el barco USS Escuela de la Armada norteamericana en el puerto de Adén (Yemen) el año 2000. Aun así, no hubo la movilización que tanto se esperaba, a pesar del éxito material y simbólico del ataque, y a pesar de que las traducciones del Corán al inglés se convirtieron en éxitos de ventas y antiguos terroristas de izquierdas abrazaran el yihadismo (Carlos Ramírez Chacal), una promesa de antimperialismo que había pasado del rojo al verde. Los yihadistas encarnaban

el espíritu del tiempo, el *zeitgeist* hegeliano. Estaban convencidos de que la apoteosis afgana podía repetirse sin dificultades en Egipto, Argelia, Bosnia o Chechenia, de donde procedían varios centenares de estos brigadistas internacionales. En Bosnia creyeron que podían transformar la guerra civil consecuencia del hundimiento de Yugoslavia en una yihad para poner un pie en Europa. La realidad no creó ninguno de estos sueños.

TERCERA GENERACIÓN DEL YIHADISMO: NIZAM, LA TANZIM

Después de analizar el fracaso de las dos primeras fases del yihadismo, el ingeniero sirio Mustafá Setmarián publicó en línea, en enero de 2005, «Llamamiento a la resistencia islámica global» de 1.600 páginas. Este voluminoso texto en árabe es una mezcla de enciclopedia militante y manual de instrucciones de la yihad. Subraya que el campo de batalla de la yihad mundial será Europa. Sustituye la organización piramidal del yihadismo más clásico de Al Qaeda por un yihadismo de proximidad, reticular y líquido que penetra en las sociedades por la base y no por la cúspide y que induce a atacar de forma espontánea e individual. Propugna la guerra civil en Europa, con el apoyo de los jóvenes musulmanes inmigrantes mal integrados y rebeldes. Europa, a unas cuantas horas del mundo islámico (Túnez, Libia, Estambul, Trípoli, Beirut...), y los millones de jóvenes europeos surgidos de la inmigración musulmana representan los futuros *jund al khilafa* (soldados del califato). Las revueltas árabes proporcionaron el teatro de operaciones para entrenar a miles de musulmanes. Por otro lado, la difusión de una ideología salafista y rigorista del islam —propagada y financiada por los ulemas de las petromonarquías del Golfo—, que preconiza la ruptura con los valores de Occidente, la democracia, los derechos humanos o la igualdad de género, ha preparado el terreno ideológico idóneo previo al extremismo violento en algunos casos. La tercera generación de yihadistas tiene un carácter crucial según la interpretación de Al Suri. La última generación puede protagonizar el declive del movimiento yihadista o, por el contrario, iniciar una nueva insurrección descentralizada y global capaz de desestabilizar a Occidente durante los próximos años.

TABLA 3.3. ¿En que se fundamenta la tercera generación del yihadismo?

- La lógica de las redes y la liquidez del terrorismo
- Potenciada por la existencia de barrios desfavorecidos o entornos sociales vulnerables
- Por el reclutamiento y la incubación en las prisiones
- Por Internet
- Por la construcción de una NEV que incluye variables como: las doctrinas humanitarias de venir a ayudar a los hermanos, la matanza de poblaciones enteras, la agresión a «nuestras hermanas», el insulto al profeta, el combate contra el *tawhid* y la *sharía*.
- Las aspiraciones milenaristas de la llegada del mesías (Isa) a la tierra del Sham (Levante), alimentadas por profecías de cariz salafista y que culminan en la aspiración del martirio.

Abu Musab al-Suri consideraba que, para que esta última generación de actuales y futuros yihadistas³⁹ lograra el objetivo de poner en jaque a Occidente, se tendrían que cumplir varios requisitos fundamentales:

- la nueva generación de muyahidines tendría que abandonar las estructuras piramidales de las dos generaciones anteriores, puesto que las organizaciones de estilo clásico son vulnerables ante la presión de los servicios de inteligencia y la confrontación militar con Occidente;

39. Son hijos de esta tercera generación Mohamed Merah, Mohamed Bouhlel, Ayoub Kazzani, los hermanos Said y Chérif Kouachi, Amedy Colulibaly, Mehdi Nemouche, los hermanos Bakraoui, los hermanos Brahim y Salah Abdeslam, Omar Omsen y Abdelhamid Abaaoud.

- tiene que estar formada por pequeños grupos que contribuyan al movimiento de resistencia islámica según sus capacidades;
- la nueva estructura organizativa del yihadismo se tiene que basar en la existencia de redes sociales previas;
- la confianza, la amistad, el lugar de procedencia o el parentesco son elementos de conexión e identidad que refuerzan la estructura de los pequeños grupos;
- tener presente el lema de Abu Musab al Suri: «Un sistema, no una organización clandestina» (LIA, 2009, 421);
- defiende la ausencia de jerarquía y las acciones de células independientes e individuos aislados; de ahí la importancia del terrorismo individual en la tercera generación de muyahidines.

Su estrategia se fundamentaba en la creación de grupos yihadistas completamente autónomos, desvinculados de cualquier ente organizativo superior, basados en postulados ideológicos salafistas yihadistas y guiados por principios operativos sencillos. Su premisa básica consistía en organizarse y actuar, de forma que se considera como uno de los máximos exponentes de la yihad individual desde un punto de vista táctico y operativo:

Hago un llamamiento a toda la juventud y a todos los musulmanes a participar en una resistencia individual. Esto quiere decir que la resistencia no tiene que depender de estructuras, redes o jerarquías piramidales, las cuales podrían comportar la captura no solo de algunos sino de todos sus miembros. Esto se puede evitar eligiendo un método de trabajo diferente del de una organización; es decir, todo el mundo está implicado en la resistencia, compartida por todos los musulmanes, y con un nombre (la resistencia islámica internacional), donde el arresto de uno de ellos no conduce al arresto de todos porque no hay relación entre ellos. (AL SURI, 2004)

Es posible distinguir la huella de Al Suri en las tácticas y la evolución operativa de los atentados consumados en los principales países de Occidente en los años recientes. El concepto de terrorismo individual yihadista (*yihad al-irhab al-fard-ayn*), según los dictados de Al Suri, se fundamenta en los métodos operativos de la guerra de guerrillas urbana o rural y es la estrategia más efectiva para causar el colapso y la extenuación del enemigo (LIA, 2009, 371).

AL QAEDA: ORIGEN, CARACTERÍSTICAS Y HOJA DE RUTA

Las pruebas sugieren que, hoy en día, Al Qaeda, aunque debilitada por las continuas operaciones de neutralización de sus líderes ideológicos y operativos, mantiene su capacidad terrorista, al mismo tiempo que la adaptación de los servicios de inteligencia extranjeros y el paso del tiempo han permitido un conocimiento más profundo de su estructura y pretensiones configurando un círculo de constante evolución y adaptación al entorno.

A pesar de que la ideología de Al Qaeda es conservadora, es una organización esencialmente moderna que se aprovecha de la tecnología actual para sus fines: hace difusión de revistas yihadistas en línea, utiliza ordenadores portátiles y la encriptación, crea webs y foros... Asimismo, adapta el mensaje para que se reproduzca en Occidente e inspire la voluntad de individuos no vinculados directamente a la organización.

EL ORIGEN DE AL QAEDA

Podemos situar el origen de la organización terrorista Al Qaeda⁴⁰ en la guerra contra la invasión soviética de Afganistán durante la década de 1980 y primeros años de 1990. La invasión soviética de Afganistán en 1979 ofreció una magnífica oportunidad para poner en práctica las ideas yihadistas en una guerra contra el enemigo ateo. A pesar de lo que se suele pensar, la persona clave en la creación del grupo no fue Osama bin Laden, sino su mentor, Abdullah Azzam, quien, al igual que otros partidarios de la yihad armada, vio en el enfrentamiento con el ejército ruso un deber religioso contra los enemigos del islam. El segundo hombre en importancia de esta organización sí que fue Osama bin Laden, que simpatizó pronto con los planteamientos doctrinales de Azzam y puso a disposición del grupo sus riquezas y sus contactos con la casa real saudí.

El esfuerzo logístico y de reclutamiento durante más de una década de enfrentamiento contra el ejército soviético hizo que se fuera creando una verdadera red global de contactos personales, tanto en el mundo islámico como en las comunidades musulmanas de Occidente, llamada Oficina de Servicios Afgana (MAK) y que fue el embrión de la actual Al-Qaeda. Ni Bin Laden ni Azzam estaban dispuestos a desmantelar una infraestructura tan útil para las aspiraciones de una yihad global, pero surgieron diferencias entre ellos. Azzam pretendía utilizar la MAK en otros conflictos regionales donde los musulmanes, según este ideólogo yihadista, eran oprimidos. La visión de Bin Laden era mucho más ambiciosa, pretendía utilizar la red de contactos de miles de muyahidines para hacer realidad el proyecto islamista de derribar a los gobernantes apóstatas por la fuerza y restaurar el califato.

El contraste de pareceres y la discrepancia entre Bin Laden y Azzam también surgían sobre las tácticas que debía utilizarse en los objetivos yihadistas. Azzam no era partidario del uso exclusivo de acciones terroristas: prefería la guerra de guerrillas y las estrategias asimétricas que tan buen resultado habían dado para expulsar al invasor soviético de Afganistán. Osama bin Laden, en cambio, defendía que la única manera de conseguir el cambio era mediante el uso del terrorismo.

Abdullah Azzam y sus dos hijos murieron en un atentado con explosivos en noviembre de 1989. Se ha especulado mucho sobre quién fue el autor de este atentado: los servicios secretos afganos, el Mossad israelí, etc. Una de las hipótesis que más aceptación ha recibido los últimos años es que el mismo Bin Laden habría encargado el asesinato para hacerse con el control de la organización.

La invasión de Kuwait por Saddam Hussein fue el acontecimiento o detonante que aceleró la creación de Al Qaeda. Aprovechando la buena relación que Bin Laden tenía con la monarquía saudí ofreció su contingente de muyahidines para luchar contra Irak. La monarquía saudí rechazó el ofrecimiento y aceptó, en cambio, la ayuda norteamericana. Aquel fue un momento trascendental en la historia de Al Qaeda, porque Bin Laden interpretó el despliegue de las fuerzas occidentales como una profanación de la tierra santa. Rompió con el régimen saudí y huyó a Pakistán y posteriormente a Sudán.

En esta primera fase de Al Qaeda la mayor parte de las redes europeas, excepto en Francia, no mostró actitudes violentas contra sus países anfitriones. Aun así, el discurso y la propaganda criticaban la moral, la sociedad secularizada y algunos aspectos de la política europea.

En Sudán, Bin Laden continuó desarrollando Al Qaeda y aprovechó para comenzar actividades empresariales destinadas a sostener económicamente la red. La organización terrorista trasladó la mayor parte de sus miembros a Sudán, donde construyó nuevos campos de entrenamiento y estableció contacto con grupos armados islamistas de África oriental. Al Qaeda empezó a ayudar a las guerrillas que combatían en Etiopía, Eritrea y Somalia. En este último país tuvo lugar uno de los sucesos que más condicionó la visión estratégica de la organización terrorista.



Fuente: Pixabay

40. La palabra *al-qaeda* proviene de la raíz árabe *qaf-ayn-dal*. Tiene una naturaleza polisémica que puede significar: la base, el pedestal, el precepto, un método o un modelo. Sin embargo, esta nomenclatura no fue utilizada por Bin Laden hasta después de los atentados del 2001.

TABLA 3.4. El episodio del Black Hawk abatido

Miembros de la organización de Bin Laden hicieron una serie de viajes a Somalia para organizar acciones armadas contra las fuerzas norteamericanas desplegadas por la operación humanitaria Restore Hope. Los islamistas temían que los estadounidenses establecieran bases en el país y que desde éstas atacaran a Sudán.

Los muyahidines veteranos de la guerra contra los soviéticos —denominados “los afganos” por su prestigio— entrenaron a los somalíes para abatir helicópteros con rudimentarios lanzacohetes. Con esta táctica, las milicias del «señor de la guerra» Mohamed Aidid pudieron abatir dos helicópteros norteamericanos en el transcurso de una operación en Mogadiscio en octubre de 1993. Aquella batalla, que costó la vida de dieciocho militares norteamericanos y de un millar de somalíes, tuvo mucha repercusión mediática. Las cámaras de la CNN filmaron como la multitud enardecida arrastraba los cuerpos de dos militares norteamericanos muertos.

La opinión pública norteamericana —que poco antes había apoyado al envío de tropas para proteger la distribución de ayuda humanitaria— exigió la retirada de las tropas. La organización terrorista interpretó la retirada de los Estados Unidos como una victoria de magnitudes similares a la conseguida en Afganistán contra los soviéticos. Bin Laden y otros líderes de la organización consideraron que los norteamericanos se retiraban cuando sufrían bajas.

SEGUNDA FASE DE AL QAEDA: EL SANTUARIO AFGANO

La segunda fase de la evolución táctica y operativa de Al Qaeda se consolida durante la segunda mitad de la década de 1990. En 1998, Osama bin Laden y Ayman al Zawahiri refuerzan la estructura de la organización terrorista y crean el Frente Islámico contra los cruzados y judíos.

El siguiente refugio de Bin Laden fue Afganistán, donde fue acogido por el régimen talibán. Los talibanes habían creado un emirato islámico y compartían la ideología de la yihad. La organización terrorista construyó campos de entrenamiento en diferentes lugares del país y puso su contingente a disposición de los talibanes para combatir a sus opositores de la Alianza del Norte. El periodo que va desde la llegada de Bin Laden a Afganistán hasta el comienzo de la campaña militar norteamericana, en octubre de 2001, fue lo más relevante de la red terrorista. Aquella región de Asia central se convirtió en una base segura para entrenar a terroristas provenientes de todo el planeta.

TERCERA FASE DE AL QAEDA: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

En la historia de Al Qaeda podemos considerar un antes y un después del 11 de septiembre de 2001. Los atentados de aquel día fueron la culminación de su hoja de ruta. Se cumplían todos los requisitos del ideario yihadista: golpear el corazón del territorio enemigo y provocar un gran impacto psicológico por el carácter inesperado, simultáneo, suicida y espectacular de los ataques, a pesar de que la operación no consiguió todos los objetivos previstos. Diecinueve miembros de Al Qaeda, mediante el secuestro de cuatro aviones comerciales para impactarlos contra varios objetivos, causaron la muerte de unas tres mil personas. Los objetivos fueron las Torres Gemelas del World Trade Center, el Pentágono (sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos) y el vuelo 93 de United Airlines, que no impactó contra ningún objetivo y se estrelló cerca de Pensilvania. A raíz de este atentado las fuerzas de la OTAN invadieron Afganistán y con las operaciones de castigo contra los líderes operativos de la organización se consiguió debilitar su estructura y que la influencia sobre las redes europeas fuera menor. A partir de aquel momento, las redes europeas empezaron a actuar de manera más autónoma. La cooperación internacional, después del 11-S, provocó una oleada de detenciones que, combinadas con las operaciones militares en Afganistán, redujeron un 80% las capacidades operativas de la organización y su cadena de mando.

TABLA 3.5. Otros hechos relevantes de la tercera fase de Al Qaeda**La segunda guerra de Irak**

El segundo paso fue la invasión de Irak en 2003 en busca de armas de destrucción masiva. La invasión significó el derribo del régimen de Saddam Hussein, pero también fue el detonante de la gestación de una insurgencia yihadista que dio origen a lo que hoy conocemos como Dáesh.

Atentados del 11-M

La mañana del 11 de marzo de 2004, varios terroristas activaron explosivos en cuatro trenes que circulaban por estaciones de cercanías de Madrid. Causaron 191 víctimas mortales y más de un millar de heridos. Las explosiones tuvieron lugar en hora punta —entre las 7.37 h y las 7.39 h— mientras muchas personas iban a trabajar o a estudiar. Esos atentados se cometieron tres días antes de las elecciones generales y en un primer momento el Ministerio del Interior atribuyó la acción a la banda terrorista ETA. Posteriormente un grupo de difusión de propaganda yihadista denominado las Brigadas de Abu Hafs al Masri, en nombre de Al Qaeda, reivindicó los atentados.

CUARTA FASE: LA SUPERVIVENCIA DE LA ORGANIZACIÓN

Esta fase es probablemente la más compleja y se caracteriza por la ausencia de uniformidad entre las diferentes redes. El escenario es híbrido y lo configuran desde redes domésticas o autóctonas hasta grupos regionales como Al Qaeda en el Magreb islámico y Al Qaeda en la península Arábiga. Es una fase donde se gesta la figura del terrorista individual y donde compite con una nueva organización que le ha secuestrado la atención mediática internacional: Estado Islámico.

El 2 de mayo de 2011 Osama bin Laden murió en Abbottabad (Pakistán) en un ataque de las fuerzas especiales norteamericanas. Su sucesor es Ayman al Zawahiri y la «vieja guardia» de la organización se refugia entre Afganistán y Pakistán. A pesar de haber sufrido numerosas bajas ocasionadas por las misiones con drones, su hoja de ruta yihadista continúa. Hamza bin Laden, hijo de Osama bin Laden, se puede erigir —a corto o medio plazo— en reclamo de Al Qaeda. Su juventud, carisma y nostalgia por la figura de su padre son variables que lo identifican como uno de los liderazgos emergentes del yihadismo.

ORGANIZACIONES REGIONALES DE AL QAEDA

Al Qaeda está formada por organizaciones afiliadas que tienen una agenda propia. Las dos filiales más importantes son:

- **Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI)**

AQMI es un remanente de la insurgencia yihadista que desestabilizó Argelia durante la década de 1990. AQMI proviene del Grupo Islámico Armado (GIA) y del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC). La integración de estos grupos en Al Qaeda puede interpretarse como una respuesta al proceso de declive experimentado por el yihadismo argelino durante la década del 2000 y a una maniobra oportunista. La marca «Al Qaeda» tiene un atractivo indudable en los entornos radicales, que favorece la adquisición de recursos humanos y materiales. La organización se ha continuado financiando gracias al contrabando, el pago de rescates de personas secuestradas,⁴¹ las extorsiones y las tasas impuestas en las redes de narcotráfico establecidas en el Sahel.⁴²

- **Al Qaeda en la península Arábiga (AQPA)**

El origen de AQPA se remonta a noviembre de 2003 cuando grupos vinculados a Al Qaeda central en Arabia Saudí utilizaron por primera vez este nombre en un comunicado propagandístico. La organización se benefició de la llegada de centenares de yihadistas saudíes procedentes de Afganistán después de la caída del régimen talibán a finales del año 2001. La organización opera especialmente en Yemen donde las tribus continúan siendo un poder fáctico y paralelo al Estado.

41. Se estima que desde el 2003 AQMI ha conseguido más de 40 millones de dólares con el rescate de rehenes. Además, hay que destacar que el precio de los rescates se ha ido incrementando a lo largo de los años, que ha pasado de 150.000 euros en 2003 a los 7.500.000 de euros en 2014.

42. El Sahel occidental es una zona muy despoblada y extensa, con Estados frágiles y poco desarrollados que no controlan eficazmente su territorio.



El país está subdesarrollado económicamente, y aproximadamente un 70% de la población vive fuera de los grandes cascos urbanos. La intención de AQPA es atentar contra objetivos occidentales (infraestructuras de hidrocarburos, aviones comerciales, barcos, turistas o diplomáticos occidentales), tanto en el interior de Yemen como en países próximos. Una de las grandes fortalezas del grupo es la actividad propagandística y mediática que lleva a cabo, principalmente, mediante la publicación de la revista *Inspire*,⁴³ desde donde difunde los objetivos del movimiento e informaciones operativas de cómo perpetrar atentados.

El AQPA ha recibido una significativa atención de los medios de comunicación a raíz de dos complots contra el sistema de transporte aéreo. El primero tuvo lugar cuando un individuo intentó estallar una bomba en un vuelo con más de 200 pasajeros durante su aterrizaje en Detroit en diciembre de 2009. El segundo consistió en el envío de paquetes con explosivos en vuelos de las compañías de transporte FedEx y UPS, en 2010. Uno de sus líderes más importantes fue Anwar al Awlaki, nacido en los Estados Unidos, que reclutó y adoctrinó a centenares de individuos mediante sus vídeos o sermones por Internet.

• Jabhat al-Nusra

Organización yihadista formada en enero de 2012 y vinculada, hasta el año 2016, a Al Qaeda central. Su objetivo era establecer un estado islámico en la era posterior a Al Assad. Fue decretada como organización terrorista por los Estados Unidos en diciembre de 2012.

DÁESH

Estado Islámico (Dáesh en el acrónimo en árabe) es una organización yihadista asentada en territorios de Irak y Siria y que tiene los orígenes en Al Qaeda en Irak. Durante el 2014, Estado Islámico/Dáesh creó un califato en Siria e Irak, con capital en Raqqa, con el objetivo de extenderse por todo el mundo musulmán. Esta organización está liderada, de momento, por Abu Bakr al Baghdadi, autoproclamado califa de todos los musulmanes.⁴⁴

A pesar de perder el territorio que había controlado durante la instauración del califato en Siria e Irak, la amenaza que supone Estado Islámico/Dáesh está relacionada con las grandes capacidades del grupo (armamento, combatientes, recursos financieros, etc.), las intenciones de expandirse internacionalmente y de golpear países occidentales. Después de perder el control del territorio en Siria e Irak ha vuelto a ser un grupo yihadista global, pero en el ámbito local opera con la insurgencia.

En los territorios que controlaba, Estado Islámico/Dáesh impuso la interpretación salafista yihadista de la *sharía*. Esta interpretación ha dado lugar a ejecuciones públicas sumarias retransmitidas por la red (muchas son degüellos y crucifixiones), la decapitación de periodistas y cooperantes occidentales, así como la destrucción de iglesias cristianas, santuarios sufíes y mezquitas chiíes. Las principales fuentes de financiación del grupo provienen del control y la explotación de los recursos naturales (básicamente petróleo) del norte de Siria e Irak, el saqueo del Banco Central de Mosul, la venta de obras de arte robadas, el tráfico de petróleo en el mercado negro, la imposición de tasas para el transporte de mercancías y a las minorías religiosas y las donaciones provenientes de países del Golfo. Las operaciones de bombardeo de las diferentes coaliciones han menguado considerablemente su capacidad de financiación.

Una de las grandes fortalezas de Estado Islámico/Dáesh ha sido el uso generalizado de la propaganda para difundir su estrategia y objetivos. Por este motivo, sus aparatos mediáticos y propagandísticos han contribuido al eco informativo internacional del grupo. La organización emitía periódicamente una

43. La organización ya ha publicado 15 números de esta revista. El formato de *Inspire* es moderno y atractivo, con numerosas fotografías a color y artículos de adoctrinamiento ideológico, manuales operativos y directrices estratégicas.

44. El término *califato* hace referencia al primer sistema de gobierno establecido en el islam. El califa es el representante del pueblo y del islam y tiene que gobernar de acuerdo con la ley islámica (*sharía*).

revista llamada *Dabiq*⁴⁵ (en inglés) y *Dar al Islam* (en francés). El uso de lenguas occidentales se relaciona con el interés específico de reclutar jóvenes procedentes de países occidentales. El atentado perpetrado en Sri Lanka, en abril de 2019, tuvo vinculación con Dáesh. De hecho, los terroristas hicieron la *bay'a*⁴⁶ y se especula que algunos de ellos volvían de escenarios yihadistas. Aun así, en el momento de redacción de este manual es solo una hipótesis.

EL FENÓMENO DE LOS COMBATIENTES TERRORISTAS EXTRANJEROS EN DÁESH

Los combatientes terroristas extranjeros (CTE) son población civil (ni militares ni personal vinculado a empresas de seguridad) que no son ciudadanos de los estados donde se desarrolla el conflicto y que se incorporan a grupos armados de la insurgencia por motivos religiosos. También se consideran combatientes extranjeros las personas que van a formarse a campos de entrenamiento de grupos armados insurgentes. La definición incluye tanto a las personas que realizan actividades de combate como las que llevan a cabo tareas logísticas o de apoyo en los grupos donde se incorporan.

El fenómeno de los CTE no es una novedad. Los primeros CTE que se desplazaron a conflictos estuvieron en Irak (4.000), Afganistán (10.000) o Bosnia (1.000-2.000). La diferencia de aquellos conflictos con los de Irak y Siria es que el contingente de combatientes extranjeros que ha viajado a estos últimos países ha sobrepasado el número de CTE de conflictos anteriores y en un periodo muy corto de tiempo. Otra variable de interés es que también se han generalizado los países de procedencia de los CTE. El contingente en la etapa más activa del conflicto sirio era de unos 25.000 CTE provenientes, entre otros países, de: Túnez, Arabia Saudí, Jordania, Marruecos, Rusia, Francia o Bélgica.

Hay varios factores que explican el porqué de este aumento de CTE respecto a otros conflictos anteriores:

- a) el uso de Internet y las redes sociales permite difundir el conflicto en línea, radicalizar a jóvenes y captar posibles combatientes de todo el mundo;
- b) la narrativa apocalíptica, puesto que según el imaginario musulmán en la zona de Siria es donde acontecerán los últimos combates entre el islam y los infieles, que darán lugar al fin de los tiempos;
- c) la creación del califato de Estado Islámico: cuando el líder de Dáesh proclamó el califato en junio de 2014, indicó el deber de todos los musulmanes de desplazarse a la zona del califato para contribuir a establecerlo y defenderlo;
- d) la facilidad de acceso, hasta el año 2015, a la zona de combate: hasta la implicación de Turquía en el control de las fronteras, la mayoría de CTE llegaban a Siria a través del país otomano, que se convirtió en un acceso relativamente sencillo para llegar al califato.

A medida que Estado Islámico va perdiendo territorio como consecuencia de la intervención militar internacional, se ha creado un amplio debate en círculos académicos y políticos sobre cómo responderán los combatientes de Dáesh, sobre todo los combatientes extranjeros. Las preocupaciones principales de los organismos de seguridad occidentales tienen que ver con si estos combatientes volverán a sus países de residencia o a países vecinos para perpetrar ataques; la incógnita de si estos combatientes y sus parejas se podrán reintegrar en la sociedad; y también preocupa qué se debe hacer con todos los niños nacidos en territorio ISIS, que pronto se pueden convertir en niños sin Estado a causa de la carencia de documentación adecuada sobre matrimonios y nacimientos. Tener la capacidad de identificar, detener y perseguir a los combatientes regresados que se hayan radicalizado sería una gran ayuda para las fuerzas y los cuerpos de seguridad.

45. La organización ya ha emitido cinco números de esta revista.

46. Juramento de lealtad a un líder.

OTRAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS DE CARÁCTER ISLAMISTA

El terrorismo islamista no es un fenómeno monolítico, aunque todos los grupos coinciden en la necesidad de instaurar regímenes islámicos. Hay organizaciones terroristas que luchan para liberar un territorio determinado, pero sin tener una pretensión global. En cierto modo son grupos con objetivos similares a los no religiosos de carácter nacionalista, a pesar de que añaden la voluntad de crear una estructura político-religiosa una vez conseguida la independencia. Estos grupos obtienen un apoyo popular mucho más grande que el que consiguen los que solo combaten para instaurar regímenes islámicos en sus países respectivos.

HEZBOLÁ

Las operaciones suicidas fueron introducidas en el terrorismo contemporáneo por la organización islamista chií Hezbolá.⁴⁷ La mayoría de analistas coinciden en que Hezbolá cometió el primer atentado suicida en 1983, cuando un militante de la organización estrelló una furgoneta cargada con explosivos contra la embajada de los Estados Unidos en Beirut (Líbano) y provocó la muerte a 63 personas. Después de diferentes operaciones terroristas contra las fuerzas desplegadas por la ONU en el Líbano, estas se retiraron en 1984 y fue interpretado por el yihadismo como una prueba de la cobardía y falta de resistencia de los gobiernos occidentales. En 1992, Hezbolá se integró en la vida política y obtuvo representación parlamentaria en el Líbano. A pesar de esta participación en la vida política libanesa, está incluida en la lista de grupos terroristas de la Unión Europea y de los Estados Unidos.

Desde su creación, Hezbolá ha actuado en cierto modo como un pseudoestado dentro del Líbano, controlando la educación en muchas localidades, obteniendo representación en muchos ayuntamientos del sur del país o participando en programas de reconstrucción de edificios e infraestructuras malogradas por las diferentes guerras civiles libanesas.

Hezbolá ha utilizado la táctica del terrorismo, pero también la guerra de guerrillas dentro de un contexto de insurgencia contra las tropas israelíes. El apoyo popular ha sido clave para su supervivencia en el tiempo. La guerra en verano de 2006 entre Hezbolá y las Fuerzas de Defensa de Israel fue la confrontación más larga entre un ejército poderoso y una insurgencia. En general, las guerras anteriores entre los ejércitos regulares árabes y el ejército israelí habían durado un promedio de entre una y dos semanas. El líder de Hezbolá en aquel periodo se convirtió en uno de los dirigentes árabes más populares del mundo musulmán. Si recordamos las características que debe tener una insurgencia, cabe mencionar que Hezbolá ha recibido el apoyo logístico y económico de Estados como Irán o Siria durante muchos años. Actualmente la capacidad militar de Hezbolá es un enigma, a pesar de que hay estimaciones que dicen que contaría entre sus filas con más de 7.000 paramilitares y unos 20.000 reservistas. Durante la guerra de Siria, Hezbolá ha participado militarmente apoyando al régimen de Bashar al Assad, básicamente porque si este cae se puede comprometer la vía de abastecimiento de armas procedente de Irán.

HAMÁS

Esta organización palestina se consolidó durante la primera Intifada contra Israel a finales de la década de 1980. Nació del movimiento asociativo de los Hermanos Musulmanes palestinos y ha mantenido durante muchos años una amplia red social de escuelas, mezquitas y hospitales. Su ideología combina el nacionalismo palestino y el islamismo. Hamás ha procurado evitar la guerra civil entre palestinos

⁴⁷. En árabe significa «partido de Dios».

y ha concentrado sus ataques en Israel. La mayor parte de sus ataques suicidas fueron ejecutados en territorio israelí y contra civiles. A mediados de la década de 1990, cuando se estaban comenzando a aplicar con éxito los acuerdos de Oslo, Hamás cometió una serie de ataques contra autobuses urbanos y con coches bomba que provocó la represión israelí y el deterioro del proceso de negociación entre la Autoridad Nacional Palestina e Israel. Los líderes de Hamás han sido objetivos habituales de operaciones de la inteligencia israelí. La organización se financia mediante la aportación de países del Golfo Pérsico, Irán y de las comunidades islámicas de Occidente.

INTERNET Y PROPAGANDA: UNA VARIABLE DETERMINANTE DEL TERRORISMO YIHADISTA

Desde las primeras manifestaciones del terrorismo anarquista, con el concepto de la «propaganda por el hecho», hasta los vídeos de ejecuciones despreciables que edita Estado Islámico, siempre ha existido la certeza sobre la vertiente esencialmente comunicativa de la violencia terrorista. La difusión de este tipo de actos ha buscado, no solo la propagación del miedo y la ansiedad de las víctimas, sino también la transmisión a una audiencia de un mensaje. Violencia y mensaje han sido en el terrorismo dos realidades indisolublemente unidas, con independencia de la ideología y motivaciones que han apoyado a las acciones de los diferentes grupos.

TABLA 3.6. Ejemplo de vídeos de propaganda: Dáesh

Es innegable que los vídeos en los que Dáesh muestra una violencia extrema han sido clave para forjar la popularidad y la imagen de «caballo ganador» ante Al Qaeda.

Con el deseo de magnificar el espanto causado por sus actos, este grupo ha manipulado las imágenes para dotarlas de mayor espectacularidad.

Por ejemplo, en un vídeo que recogía la decapitación en las playas de Libia de 21 cristianos coptos, aumentó digitalmente la estatura de los verdugos vestidos de negro, ante unas víctimas que parecían todavía más pequeñas en su sumisión. También trataron digitalmente el efecto final de enrojecer las aguas del mar Mediterráneo con la sangre de las víctimas como venganza por la muerte de Osama bin Laden y el abandono de su cuerpo en el mar.

El terrorismo yihadista ha encontrado en Internet un valioso instrumento para potenciar sus actividades. Las organizaciones terroristas yihadistas han integrado el uso de esta herramienta en sus actividades para conseguir más alcance y eficiencia en algunas de sus acciones tradicionales como la propaganda, las comunicaciones internas, la planificación de nuevos atentados, la obtención de información, la financiación o el reclutamiento. Sin embargo, esta tecnología también tiene un lado negativo para los terroristas. Los cuerpos de seguridad y las agencias de inteligencia han aprovechado las vulnerabilidades tecnológicas de la presencia terrorista en Internet para desarticular células terroristas, abortar nuevos complotos o incrementar la obtención de inteligencia sobre estas redes.

Los encargados de hacer las fotografías o los vídeos de propaganda de Dáesh o Al Qaeda utilizan unas cámaras y un equipo de grabación que no tiene nada que envidiar a los de los medios de comunicación occidentales. Además, en muchos casos los autores de este material propagandístico se dedicaban con anterioridad al diseño gráfico y a la dirección cinematográfica de manera profesional. Las imágenes grabadas desde los objetivos de los francotiradores, las explosiones a cámara lenta, los diferentes planos para un mismo ataque o, incluso, las imágenes captadas desde un dron son algunas de las técnicas que se han convertido en habituales en la propaganda yihadista.

IMAGEN 3.3. Fotograma de uno de los vídeos propagandísticos de Estado Islámico que difunden por Internet y las redes



Además de la factura técnica de sus contenidos, la innovación se encuentra en el uso que han hecho los grupos yihadistas de las redes sociales para difundir sus mensajes, puesto que se han adaptado a los lenguajes propios de Twitter, Facebook, Instagram, Telegram o Whatsapp. Los principales usuarios de las redes sociales integrados en organizaciones yihadistas provienen de países occidentales. Acostumbrados a las redes sociales, difunden a su entorno la vida del muyahidín con imágenes de entrenamiento, armas, *selfies* y una escenografía propia de un videojuego.

TABLA 3.7. Objetivos principales de la propaganda de los grupos yihadistas

- Infundir miedo y debilitar la moral del enemigo
El hecho de que los receptores de esta propaganda puedan ver la brutalidad de algunos de estos grupos tiene un efecto disuasivo.
- Fomentar el apoyo y la cohesión interna en la organización
El impacto mediático de cualquier acción terrorista se multiplica cuando pasa por el altavoz de sus simpatizantes.
- Reclutar nuevos militantes
Particularmente importante ha sido la campaña para radicalizar y reclutar jóvenes.
- Conseguir el apoyo de la población musulmana

CONCLUSIONES

1. Un primer hecho constatable es que, Al Qaeda, Dáesh y, por extensión, el movimiento yihadista global continúan representando la amenaza más grave en términos de seguridad.
2. Al Qaeda ha sido capaz de adaptarse a las circunstancias para garantizar su supervivencia.
3. El contingente de combatientes extranjeros que han viajado a Siria o Irak para formar parte de organizaciones terroristas como Dáesh o Jabhat al Nusra ha sobrepasado el número de combatientes extranjeros de conflictos anteriores y en un periodo muy corto de tiempo.
4. Internet y la propaganda han tenido un rol fundamental en este aspecto.

CAPÍTULO 4

EL PROCESO DE RADICALIZACIÓN Y MEDIDAS ANTITERRORISTAS

Hoy en día la única certeza identitaria que tiene un muchacho de los barrios del norte de París —se llame Mohamed, Mamadou o Ismael— es su religión. Sabe que es musulmán y eso no es negociable. Después ya no sabe qué es.

Mourad Goual⁴⁸

La reivindicación de las sufragistas, el movimiento de los derechos civiles de la población negra de los Estados Unidos o la lucha contra el *apartheid* son solo algunas de las revoluciones lideradas por «radicales» que sirvieron para acabar con injusticias, reclamar el ejercicio de derechos o erosionar regímenes dictatoriales, opresores o autoritarios. Las personas que viven en democracias representativas tienen derecho a defender ideas que abordan la raíz de los problemas (que es el significado literal de radical), así como a apoyar reformas políticas, económicas o sociales drásticas. Tener opiniones radicales no es delito y solo si se asocian a la planificación o consumación de una acción violenta tienen relevancia penal. No todos los radicales son terroristas, pero sí que todos los terroristas son radicales. El desafío ideológico, en determinados casos, puede ser más productivo que la prohibición, persecución o clandestinidad de las creencias radicales, siempre que estas no comporten problemas de convivencia, rotura de la paz social o de la seguridad pública.

DIFERENCIACIÓN ENTRE RADICALIZACIÓN COGNITIVA Y EXTREMISMO VIOLENTO

La radicalización, desde la vertiente de la psicología, es un estado mental resultado de un proceso psicosocial complejo donde intervienen numerosos elementos que interactúan al mismo tiempo. La combinatoria de todos estos elementos puede dar lugar a situaciones de diferente grado de destructividad personal, familiar y social. En el proceso de radicalización inciden aspectos individuales (frustración, sentimientos de humillación o injusticia...), sociales (discriminación, marginación...), políticos (conflictos sociales o geopolíticos), ideológicos o religiosos (fundamentalismo, fanatismo...), familiares (vivencias traumáticas, lutos...) y grupales (procesos de adoctrinamiento).

Desgraciadamente, el problema de la radicalización ha quedado circunscrito casi en exclusiva al islamismo radical y al yihadismo, porque a menudo se utilizan argumentos simplistas, parciales o generalistas. Pero podemos observar varios grados de extremismo violento en contextos no exclusivamente religiosos como por ejemplo grupos de extrema derecha, extrema izquierda, bandas violentas criminales o sectas destructivas.

⁴⁸. Candidato a las elecciones legislativas francesas del año 2012.

Es bueno detenerse un poco en este punto para explicar mejor algunos aspectos sobre las sectas. Una relación sectaria es la que se establece entre una persona que, de manera intencional, induce a otra a que ésta dependa parcial o totalmente de aquella sobre decisiones vitales. Cuando se habla de sectas coercitivas se hace referencia a grupos o movimientos de estructura rígida y piramidal y donde, por encima de todo, se sitúa la figura del líder, que inculca a sus seguidores la convicción de que él/ella tiene un talento especial, un don o unos conocimientos superiores. Generalmente, hay un solo líder, aunque en algunos grupos puede haber una pareja de líderes o, incluso, un grupo reducido de liderazgo. Las finalidades reales de las sectas coercitivas se pueden resumir en una sola: el logro de poder.

El esquema típico de funcionamiento de una secta es el siguiente: una persona dominante impone un delirio, una ideología o una visión del mundo con la que puede producirse un trastorno psicótico compartido. Por eso se requiere una mente dominante y un grupo de mentes preparadas para fundir, modelar y gratinar dicho delirio o ideología. Por ejemplo, en el caso de la secta de la familia Manson, Charles Manson era la mente dominante y los receptáculos de su delirio, manipulación y venganza un puñado de adolescentes desafectos, trastornados, potencialmente violentos, maltratados y a la vez consentidos por sus entornos familiares.

FIGURA 4.1. ¿Cómo manipulaba Charles Manson a sus acólitos?

Kiko Amat lo describe de forma brillante en el prólogo del libro, traducido al español, *Helter Skelter* (Bugliosi y Gentry, 2019):

«Mediante cháchara mendaz carcelaria, monserga *hippy*, escatología filosatánica (había estudiado en prisión lecturas satánicas), folleteo como liberación y distopía apocalíptico-racial. Lo sazonó con orgías regulares, LSD, escenificaciones de la crucifixión y extensas veladas musicales en las que interpretaba su repertorio de canciones folk de cuño propio, mediocres, pero menos de lo que cabría esperar. [...] Una secta ferviente y fanática compuesta por adolescentes de clase media-alta californiana con el cerebro lavado y compulsión fornicadora, enganchados a las drogas lisérgicas con un credo subyacente: "Mata a tus padres y vuelve a nacer" [...] Manson era de derechas, hijo de padre desconocido, rechazado por su madre alcohólica, medía 1,57 m, ultraviolento, criminal casi innato, astuto, escurridizo y a la vez cobarde».⁴⁹

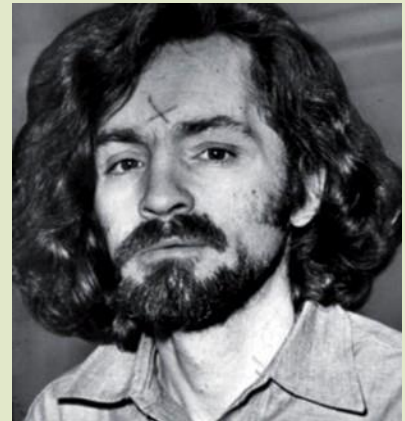


Foto: John Malmin; *Los Angeles Times*

Charles Manson durante su vida experimentó —igual que en un porcentaje elevado de los procesos de radicalización— episodios de frustración y fracaso al no lograr sus objetivos vitales. Su infancia fue convulsa y con una carencia evidente de relaciones afectivas y socialización motivadas por una familia desestructurada. Quería ser músico y su fracaso fue incubando una personalidad violenta y manipuladora. Su vinculación con el mundo carcelario y delincencial acabó de configurar su perfil.

Para acabar este inciso sobre las sectas, podemos simplificar de manera más específica su patrón de reclutamiento mediante el gráfico siguiente:

49. Sabía perfectamente de quién era depredador y de quien, víctima potencial. Con muchos de los *bikers* que visitaron la familia era siempre deferente y obsequioso.

GRÁFICO 4.1. Patrón de reclutamiento de las sectas jerarquizadas

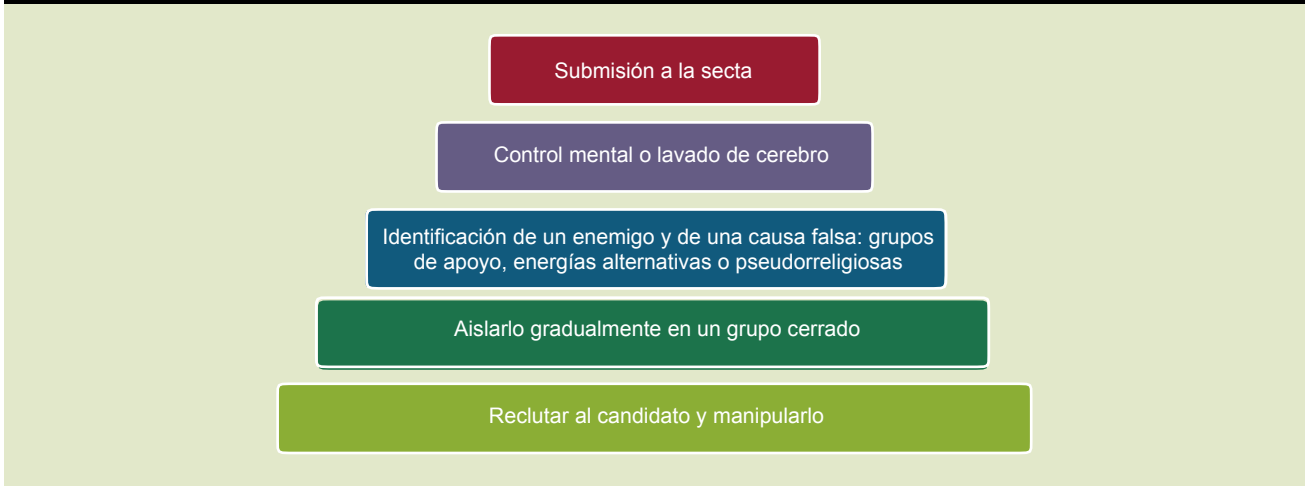


TABLA 4.1. Tres definiciones de radicalismo o extremismo violento

Farhad Khosrokhavar, sociólogo

Define radicalización o extremismo violento (EV) como la articulación entre una visión ideológica radical y la voluntad implacable de plasmarla.

Unesco

Define el EV como el conjunto de creencias y actos de quienes abonan la violencia o hacen uso de ella por motivos ideológicos con el fin de imponer opiniones ideológicas, religiosas o políticas radicales. El EV puede implicar la práctica de varios tipos de acciones violentas como: los discursos de odio, la violencia urbana, el activismo violento y, en último término, el terrorismo.

Clark McCauley, psicólogo

Expone que el 99% de los que tienen opiniones radicales nunca llegan a actuar de manera violenta. No hay, por lo tanto, un camino directo desde las creencias extremistas hasta las acciones extremistas o violentas. E insiste que luchar contra las ideas radicales es una problemática diferente de la de luchar contra terroristas.

Considero que uno de los errores en el estudio de la radicalización es que, de forma recurrente, se ubica en un mismo ámbito conceptual a aquellos que tienen ideas radicales y a los que cometen actos de violencia. Esto hace que aumente la incertidumbre y se cometan errores de catalogación en la evaluación de la amenaza y en la aplicación de políticas públicas de prevención.

TABLA 4.2. «Ser rebelde» no es delito

El 5 de noviembre de 2015 los medios informaban de la detención de varios jóvenes relacionados con el movimiento *Straight Edge*.⁵⁰

La policía ofreció una rueda de prensa para anunciar la operación *Ice* contra lo que se presentó como un grupo terrorista desconocido hasta el momento, con raíces en un movimiento surgido en los EE. UU. Lo consideraban una organización muy estructurada y destacaron las conexiones con otros grupos violentos.

El proceso judicial contra ellos se alargó dos años y nueve meses. El considerado como «principal dirigente» se pasó en la prisión la mitad de este tiempo. Finalmente, la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional dictó la sentencia 28/2018, de 26 de julio, que decretó la absolución de los seis jóvenes *Straight Edge* para los cuales la fiscalía pedía penas de dos años de prisión a cada uno por enaltecimiento de terrorismo a través de redes sociales. El argumento jurídico: «Ser rebelde no es delito».

50. Practicaban el veganismo radical y rechazaban el consumo de drogas, tabaco o alcohol y la promiscuidad.

Por lo tanto, para hacer una aproximación prudente y rigurosa al proceso de radicalización es pertinente diferenciar previamente entre:

- a) la radicalización cognitiva o ideológica (opiniones o creencias radicales), que no es punible y puede comportar acciones como el activismo social pacífico; y
- b) la radicalización violenta (acciones violentas), que implica la aceptación explícita de utilizar la violencia como instrumento para conseguir los objetivos.



Fuente: web #BCNvsOdi de divulgación en materia de discurso de odio de la Dirección de Derechos de la Ciudadanía y Diversidad del Ayuntamiento de Barcelona.

Una de las primeras premisas que debemos tener claras cuando tratamos este proceso es que la radicalización no es congénita ni permanente, sino que surge de un cambio o transformación en la perspectiva y el comportamiento del sujeto radicalizado. Lo normal es que estas tendencias se hayan incubado durante meses o años. Los expertos no se ponen de acuerdo sobre cuándo finaliza el proceso de radicalización violenta. Para una mayoría, este proceso concluye cuando culmina la adopción de una mentalidad y una actitud favorables a la violencia. Otros añaden otras fases complementarias como la movilización y la ejecución de atentados terroristas. Afortunadamente, los procesos de radicalización no siempre progresan o culminan: a veces hay variables que pueden ejercer una influencia positiva, como por ejemplo encontrar una pareja, un trabajo, participar en un plan de prevención o la familia.

El psicólogo social Naffes Hamid dice que «la radicalización es un proceso en el cual el conjunto es más que la suma de las partes: es como un ecosistema donde quitar un factor no provoca el colapso del sistema, sino que lo hace evolucionar positiva o negativamente».

El investigador académico del CIDOB Moussa Bourekba aborda las causas del proceso de radicalización⁵¹ desde cuatro dimensiones: personal, socioeconómica, política y religiosa. Mediante estas variables explica las razones que pueden llevar a un europeo converso de clase media a alinearse con un grupo extremista como reacción a un vacío de autoridad o buscando un nuevo oasis identitario.⁵² Pero también, mediante otras dimensiones, aborda los motivos por los cuales un joven

51. En el clarificador documento titulado «Atentados de Barcelona: reacciones, explicaciones y debates pendientes», publicado en febrero de 2018 (véase la bibliografía correspondiente a este capítulo).

52. Concepto creado por el sociólogo Manuel Castells.

francés procedente de un barrio marginado experimenta un sentimiento de exclusión, frustración o injusticia, preámbulo de la radicalización cognitiva. Bourekba también considera que se debe tener en cuenta la capacidad de decisión y acción de las mismas organizaciones terroristas (*human agency*) como, por ejemplo, el aumento de la propaganda dirigida a las mujeres, que provocó el incremento de la proporción de mujeres de 1/7 en 2014 hasta 1/3 en 2016.

Hay diferentes aproximaciones académicas para explicar el proceso de radicalización, pero casi todos los modelos diseñan un avance gradual en diferentes etapas, en muchos casos con un patrón piramidal, en otros con un patrón tipo «escala» y en otros, progresivo o lineal. En nuestro caso emplearemos un doble patrón piramidal mediante el cual a medida que ascendemos por los peldaños de la pirámide logramos un mayor grado de compromiso y de radicalización. En primer lugar, siempre hay un proceso de radicalización ideológica o cognitiva integrado por los diferentes estratos donde se asimila una narrativa violenta y una creencia radical.

La primera buena noticia es que el proceso de radicalización cognitiva prácticamente nunca es lineal y no todos los individuos que lo inician lo culminan, puesto que puede haber factores de resiliencia que lo pueden contener o revertir.

- La reversión incluye elementos tanto cognitivos como de comportamiento. No siempre es necesario el abandono de determinados valores, sino el desinterés por determinados cierrres cognitivos, pensamientos desiderativos o la aceptación del uso instrumental de la violencia. Es necesario que los esfuerzos se centren en dos aspectos complementarios: la asistencia de carácter social y el apoyo psicológico. El primero apela a la orientación laboral, el consejo en la práctica vital o ayuda al empleo, mientras que el segundo apela a los factores de resiliencia.
- ¿Cuáles son estos factores o entornos de resiliencia? La autoafirmación, la introspección, la tolerancia a la frustración, el pensamiento crítico, la empatía, la educación y la promoción del conocimiento, el autocontrol, la cohesión y el apoyo social, la deslegitimación de la violencia y de los discursos de odio, el tejido familiar, la autonomía personal, los planes de prevención, los proyectos de intervención, la investigación de modelos positivos, el nacimiento de un hijo, los programas de juventud, promover la existencia de varias identidades en lugar de identidades binarias o dicotómicas, el conocimiento del relato de las víctimas, la participación en talleres de comunicación, la expresión artística o el deporte.

Deben fomentarse programas en la educación de los jóvenes en valores democráticos y pensamiento crítico, que tengan como objeto formarles en valores cívicos y democráticos, estereotipos, discriminación, prejuicios, responsabilidad y diversidad cultural. El ámbito de la educación se convierte así en un escenario de lucha contra la radicalización. Los programas de educación tienen la finalidad de promover el pensamiento crítico, la porción del universalismo digital; por eso, se han creado foros de debate, visitas guiadas a campos de concentración o conferencias impartidas por antiguos extremistas.

No hay duda de que tanto educadores como docentes tienen un papel clave en la lucha contra la radicalización. No pocas veces tienen que enfrentarse con las ideas y los comportamientos de jóvenes radicalizados, vulnerables, en riesgo o simplemente frustrados. Por eso deben recibir formación y también deben tener la vocación de formarse para:

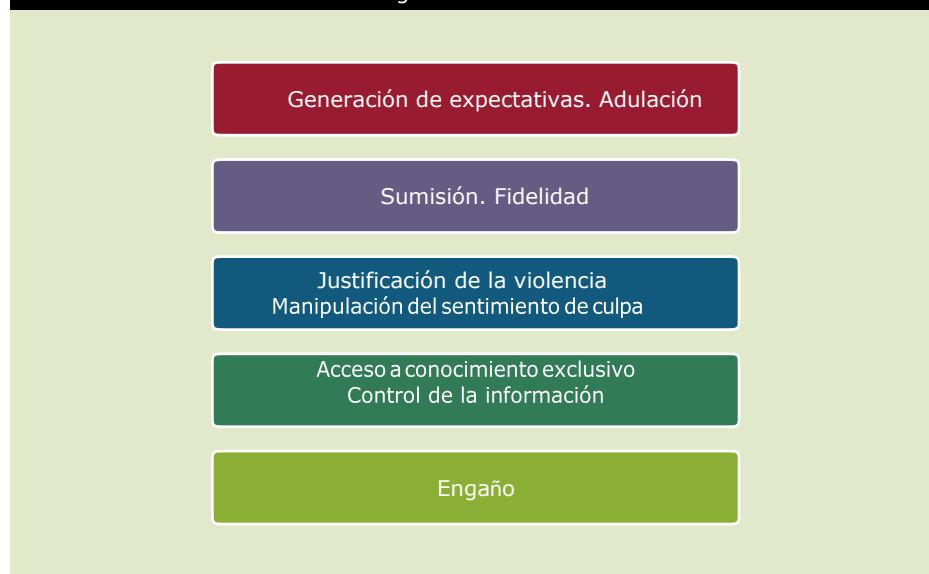
- a) adquirir habilidades sociales, de forma que puedan iniciar debates y conversaciones con sus estudiantes sobre temas sensibles y difíciles, relacionados con los sentimientos personales, principios y creencias;
- b) deben tener un conocimiento suficiente para poder, además de contrarrestar el discurso radical, dar alternativas no solo narrativas sino alternativas ocupacionales, haciendo referencia a diferentes organismos, ONG y asociaciones que ofrecen una alternativa adecuada a los estudiantes que quieren

- contribuir a una causa y canalizar sus sentimientos de injusticia;
- c) los educadores tienen que contar con sus propias redes de intercambio de experiencias, dentro y fuera de su centro educativo;
 - d) los educadores, tutores y docentes deben tener unos mínimos conocimientos sobre los espacios sociales de la juventud, tanto físicos como virtuales.

La segunda buena noticia es que, muy a menudo, durante los primeros estadios del proceso de radicalización cognitiva, el individuo se plantea dudas y tiene periodos de ambivalencia y disonancia cognitiva.⁵³ Es en este espacio de duda o ambivalencia donde encuentra su espacio la contranarrativa y donde tenemos la oportunidad de aplicar las políticas de prevención para contener o revertir el proceso si somos capaces de identificar factores y entornos de resiliencia. La ausencia de narrativas alternativas favorece que los espacios vacíos sean ocupados por narrativas extremistas.

Se ha analizado minuciosamente el relato vital de los terroristas que integraban la célula que perpetró los atentados del 17 y 18 de agosto de 2017 en Cataluña con el objetivo de identificar los factores de predisposición⁵⁴ y atracción⁵⁵ de su proceso de radicalización. Pero ¿es posible que entre los mismos miembros de la célula de Ripoll no todos tuvieran la misma convicción y predisposición para cometer una acción violenta? Quizás algunos participaron activamente en la planificación de una acción terrorista por convicciones ideológicas firmes y, en cambio, otros por dinámicas intergrupales como la influencia y ascendencia de los hermanos mayores sobre los pequeños.

GRÁFICO 4.3. Características del agente radicalizador



53. La disonancia cognitiva es un estadio psicológico incómodo que tiene lugar cuando alguien es consciente del conflicto entre dos opiniones que cree que son igualmente ciertas.

54. Factores de vulnerabilidad emocional como la impulsividad, la ansiedad, el victimismo o la frustración. Factores desencadenantes: catalizadores o puntos de inflexión.

55. Factores de atracción: la ideología, el agente radicalizador y los entornos favorables (Internet, entorno penitenciario, guetos...).

56. La insatisfacción se refiere a una evaluación negativa de la pertenencia al grupo y puede relacionarse con experiencias negativas de rechazo o discriminación.

57. La disimilitud implica que el individuo se percibe diferente respecto de los otros miembros del mismo grupo.

Las personas somos variables y nuestra permeabilidad o resistencia a discursos extremistas pueden variar a lo largo de la vida. Es importante identificar a las personas que estén inmersas en dinámicas grupales de procesos de radicalización y que puedan verbalizar, exteriorizar o cuestionarse la identificación con el grupo mostrando insatisfacción,⁵⁶ disidencia o disimilitud.⁵⁷

Al trabajo de las escuelas puede sumarse el de otras instituciones sociales de jóvenes, como el «tiempo libre», gimnasios, asociaciones de barrio o talleres extraescolares.

TABLA 4.3. Radicalización violenta y extremismo violento

La radicalización violenta se debe entender como un proceso de transformación en el cual se asimilan ideologías extremas y que, si se culmina, puede implicar una lógica de la acción violenta con el objetivo de provocar cambios profundos en la sociedad.

No existe un patrón estándar de radicalización, pero sí que se puede establecer un patrón de aceptación de las narrativas violentas que articulan los extremismos.

El extremismo violento es un concepto amplio que alcanza toda acción violenta cometida por extremistas (violencia política, terrorismo, delitos de odio, violencia sexual, etc.).

El análisis del radicalismo violento ha generado muchos estudios académicos, a pesar de que la mayoría sean de carácter especulativo. Para poder evaluar las políticas de prevención del extremismo violento hacen falta investigaciones empíricas. En este sentido, es muy relevante la colaboración entre el mundo académico y las fuerzas y los cuerpos de seguridad, puesto que el primero desarrolla los marcos conceptuales y la policía dispone de mucha información operativa contrastada proveniente de investigaciones policiales. La creación de espacios de colaboración o de investigación es una medida que ayudaría a comprender mejor los procesos de radicalización.

Por otro lado, no se tienen que buscar perfiles, modelos o patrones estándares porque los estudios indican que son muy heterogéneos. Después de revisar los intentos para establecer un perfil arquetípico se podría concluir que hay una gran variedad de perfiles personales, niveles educativos y de patrones socioeconómicos. Parece difícil establecer o sostener una raíz causal o una característica única y consistente.

Este tipo de estudios puede ser interesante desde un punto de vista descriptivo, pero no nos explica por qué pasa. Todo sería mucho más fácil en cuanto a prevención si existieran perfiles de autores genuinos y herméticos, pero no es así. Será productivo científicamente transitar desde una perspectiva centrada en los perfiles (quién son) a otra que lo haga en los procesos psicosociales y del entorno (cómo llegaron a ser así). Los estudios descriptivos nos ayudan a conocer quiénes son los terroristas desde una visión retrospectiva, pero no nos dice cómo es su camino desde la radicalización cognitiva hacia el extremismo violento para poder aplicar herramientas de prevención, detección e intervención.

No se pueden desarrollar políticas de prevención del extremismo violento mediante la propuesta de medidas ambulatorias, ni de soluciones únicas o aproximaciones unidimensionales, que favorecen la dispersión de responsabilidad o la descoordinación entre los diferentes actores partícipes.

En síntesis, la radicalización es un proceso cognitivo de socialización y adopción de ópticas o creencias intransigentes sobre problemas políticos, sociales, culturales o religiosos que se caracteriza por el rechazo o la oposición al *statu quo* existente. En cambio, el extremismo violento es un estadio más mediante el cual se adquiere un corpus doctrinal caracterizado por la ausencia de flexibilidad hacia los puntos de vista de los demás, con la creación de un imaginario que fundamenta la división entre «ellos» y «nosotros». Por eso la radicalización puede desembocar en un extremismo, pero también puede no adoptar este tipo de comportamiento y optar por un marco político teórico. Puede ser un extremismo activista (desobediencia civil, boicots, huelga...) o un extremismo violento (terrorismo, discursos de odio...).



Fuente: elaboración propia.

Una última reflexión. ¿Es posible la desradicalización? Si ya hay cierta controversia para definir qué es la radicalización es fácil imaginar que también la hay para definir qué es la desradicalización. ¿Qué significa desradicalizarse? ¿Bajar de la pirámide? ¿Desprogramarse? Podríamos sugerir que, en general, la desradicalización no tiene por qué implicar el abandono de las opiniones radicales, pero sí la renuncia explícita a la justificación y el uso de la violencia. Quizás tenemos que ser menos ambiciosos y pensar que el proceso se puede contener o revertir, pero difícilmente se puede desradicalizar completamente una persona porque esto significaría cambiar su paradigma vital. Se pueden tener postulados radicales siempre que no impliquen o justifiquen la violencia e, incluso, parece más sensato rebatirlos —si es pertinente— para no fomentar la clandestinidad. Hay muy pocos programas de desradicalización que se hayan publicado o hayan evaluado sus resultados. En términos teóricos, la fórmula de la desradicalización es una combinación de varios factores como la influencia de líderes carismáticos, la respuesta reactiva gubernamental para contener la radicalización, la interacción de diferentes actores y, finalmente, los incentivos (cobertura de las necesidades básicas u otorgamiento de relevancia como refuerzo positivo) [ASHOUR, 2009, 12].

LAS FASES DEL PROCESO DE RADICALIZACIÓN

Categorizar o clasificar el abanico de motivaciones de un individuo en su camino hacia la comisión de un acto violento es un intrépido ejercicio que depende de una multiplicidad de variables tan impredecibles como: un despido improcedente, un desengaño amoroso, la pérdida traumática de un ser querido, el afán de protagonismo, la esquizofrenia, las injusticias sociales, la política internacional, los conflictos bélicos, un foro yihadista o la persuasión de un amigo.

En mayor o menor grado, en el proceso de radicalización violenta se dan las variables generales que se describen a continuación:

- a) El individuo o grupo que se está radicalizando en fases graduales debe abandonar esquemas cognitivos moderados y adoptar posiciones intransigentes.
- b) De alguna manera el proceso de radicalización es migratorio o un viaje que resulta de una combinación de factores *push* que lo propician y de factores *pull* o motivaciones individuales. Los factores *push* son:⁵⁸
 - un sentimiento de exclusión o de falta de pertenencia
 - una experiencia traumática (puede ser algún tipo de discriminación, el visionado de vídeos...)
 - la percepción de un no-futuro
 - la privación relativa
 - la carencia de vínculos de amistad
 - un vacío de autoridad de los padres (síndrome del reloj parado)⁵⁹
 - la percepción de injusticia, que puede nutrirse tanto del contexto local (leyes estigmatizadoras, percepción de racismo...) como del contexto geopolítico (conflicto palestino-israelí, guerra de Siria...)
 - el sentimiento de no poder vivir en plenitud su religión
- c) Entrar en una lógica discursiva que admita factores de legitimidad no democráticos.
- d) Pasar de simpatizante a comprometido (nivel superior de disonancia cognitiva) en el patrón de la narrativa extremista violenta (NEV). Incide también el concepto de apertura cognitiva de Quintan Wiktorowicz, que es un proceso o estado previo de predisposición de algunos individuos o grupos receptivos a aceptar ciertas creencias. Por ejemplo, en el caso de los adolescentes, es muy importante esta variable, entendida como una predisposición favorable a la recepción y consideración de nuevas formas de otorgar sentido a la propia existencia y al mundo.
- e) Implicarse como activista y obviar las inhibiciones legales para apoyar a los objetivos y métodos de la organización.
- f) Juzgar como legítimas acciones terroristas.
- g) La desertificación política o social favorece los procesos de radicalización cognitiva y violenta.
- h) Crítica a los estudios de radicalización; son escasos los estudios que incluyen un grupo de control porque entienden así el hecho científico de comparar individuos radicalizados con otros que no hayan experimentado radicalización a pesar de haber recorrido itinerarios biográficos parecidos y haber sido expuestos a los mismos estímulos y experiencias.

En septiembre de 2005 la Comisión Europea definió la radicalización violenta como el fenómeno en virtud del cual las personas se adhieren a opiniones, puntos de vista e ideas que pueden conducirlos a cometer actos terroristas. Por otro lado, en 2008 se editó el manual *Radicalización violenta: reconocimiento y respuestas al fenómeno por parte de los grupos profesionales implicados*, en el cual se propuso una definición de radicalización que incluía las características siguientes:

- La radicalización se puede definir como el creciente deseo de impulsar cambios de gran alcance en la sociedad que pueden tener como finalidad la abolición del orden legal democrático establecido y que puede comportar el uso de métodos antidemocráticos.
- Un proceso que hace que un individuo o un grupo acepte, apoye o impulse el uso de la violencia como medio político.
- Un proceso de desarrollo personal en el cual un individuo adopta unas ideas y unos objetivos políticos o religiosos todavía más extremistas.
- Un proceso de adopción de un sistema de creencias extremistas y que implica el paso de las ideas a las acciones.

⁵⁸. Los factores llamados *push* son los más frecuentes en el caso de individuos radicalizados en Europa.

⁵⁹. El experto Jordi Moreras utiliza muy acertadamente este eufemismo para definir la ausencia de referentes sociales y religiosos en el entorno comunitario y familiar.

El *Centre de prévention de la radicalisation menant à la violence*⁶⁰ define la radicalización violenta como un proceso mediante el cual las personas adoptan un sistema de creencias extremistas que incluye la voluntad de usar o facilitar la violencia con la intención de promover una ideología, proyecto político o una causa como medio de transformación social. En definitiva, destacan tres aspectos relevantes:

- la adopción de una ideología que se convierte en un estilo de vida y en un marco para una acción significativa para el individuo;
- la creencia de que es necesario el uso de la violencia para promover la causa;
- la fusión de la ideología y la acción violenta.

La radicalización, sea violenta o no, se trata de un proceso complejo, no lineal y dinámico. No se puede explicar atendiendo a un único factor, sino que se trata de un proceso multifactorial que provoca que no haya una homogeneidad en los diferentes caminos hacia la radicalización y resulta de una compleja interacción de múltiples mecanismos. No hay, por lo tanto, una sola causa. Por eso no hay un único modelo que pueda explicar esta complejidad. Tampoco podemos reducir este fenómeno a personas o contextos concretos.

De acuerdo con muchos estudios científicos, las dinámicas más importantes de la radicalización violenta se detallan en la tabla siguiente.

TABLA 4.4. Rasgos relevantes de la radicalización violenta

Habitualmente no es un proceso rápido ni precipitado, aunque últimamente algunas radicalizaciones vinculadas al yihadismo son rápidas.

La radicalización es fruto de una identidad colectiva que el individuo percibe como inclusiva y le hace adoptar una imagen de fortaleza que le hace sentir especial y empoderado. Esta nueva identidad implica una rotura con el pasado (un ejemplo es la quema de los pasaportes que hacen los combatientes terroristas extranjeros del Dáesh). La psicología social ayuda a comprender con más rigor el comportamiento terrorista como fenómeno de naturaleza colectiva. La psicología individual que rige el proceso de autorradicalización es una excepción y una enorme fuente de incertidumbre.

La mayor parte de terroristas son psicológicamente normales y no encajan en ninguna categoría médica diagnosticada.

Los líderes carismáticos o referentes ideológicos son fundamentales en los procesos de radicalización. Su habilidad para difundir el mensaje entre los descontentos, los alienados o los marginados es un refuerzo del proceso de radicalización.

60. Centro creado en marzo de 2015 en la ciudad de Montreal con el apoyo del Gobierno del Quebec (Canadá).

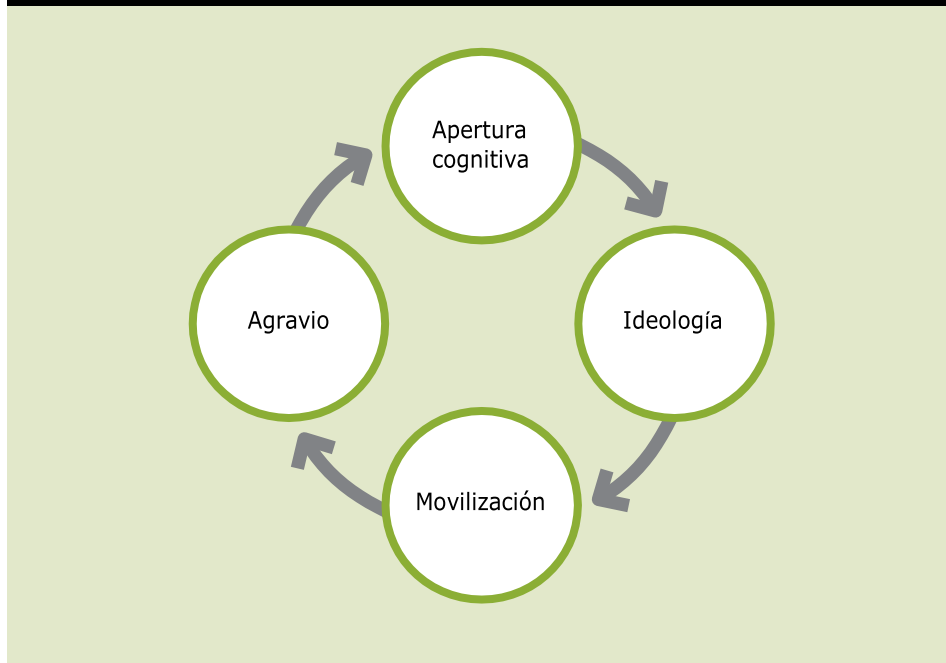
61. Profesor de estudios de seguridad en el Departamento de Estudios de Guerra del King's College London y director del Center for the Study of Radicalization (ICSR).

62. Director ejecutivo del National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) y profesor en el curso *Understanding terrorism and the terrorist threat* de la Universidad de Maryland 2017.

Peter Neumann⁶¹ explica que son tres los ingredientes que alimentan la radicalización: el agravio, la ideología y la movilización. A estos tres, el profesor Bill Braniff⁶² añade uno más: la apertura cognitiva.

Para que una persona se radicalice no hace falta que se combinen todos estos elementos, no es un proceso lineal. La radicalización puede aparecer si se combinan algunos de los aspectos o los cuatro. El agravio (*grievance*) es tener la idea de que algo es malo o no está bien en el mundo. Unos ejemplos que podrían causar este agravio son las desigualdades y las injusticias.

GRÁFICO 4.5. Ingredientes que alimentan la radicalización, según Neumann y Braniff



Fuente: elaboración propia.

Después del agravio, Braniff expone un nuevo elemento, que es el de tener una apertura cognitiva (*cognitive opening*). Este acontecimiento traumático o crisis personal sacude la confianza de la persona en las creencias que tenía previamente y la empuja a revalorar toda su vida y abrirse a un cambio radical de valores y de conducta. En el caso del IRA o de ETA, los nuevos miembros justificaban su incorporación a los grupos terroristas etnonacionalistas mencionando la muerte (o la tortura) de amigos y familiares por parte del Estado y, por lo tanto, se podía deducir que el terrorismo era un acto de venganza. Más recientemente, parece que algunos criminales que se unieron a grupos yihadistas como ISIS y Al Qaeda lo hicieron porque se dieron cuenta de que su conducta criminal había sido perjudicial y necesitaban romper con su pasado y purgar sus «pecados». Este «punto de no retorno» era un argumento para recurrir a la religión y justificaba su implicación con los seguidores salafistas de la rama ultraconservadora del islam suní. Esto hace referencia a los individuos vulnerables de ser influenciados por factores externos o terceras personas.

Otro aspecto que tiene un papel importante en la radicalización es la ideología (*ideology*), es decir un conjunto de creencias que describen lo que es bueno y lo que es malo en el mundo y cómo tendría que ser este mundo. La ideología proporciona un plan de acción hacia un resultado real. Y, finalmente, la movilización (*mobilization*), que es el momento en que el individuo toma acción en el mundo real recopilando los recursos necesarios para conseguir objetivos y resultados reales.

Este círculo funciona de la manera siguiente: la radicalización empieza con un agravio que puede ser grupal o bien individual y esto crea una apertura cognitiva hacia la búsqueda de respuestas. La apertura cognitiva puede surgir incluso antes del agravio. La ideología puede dar algunas respuestas como por ejemplo quién es el responsable o indicar qué cosas están mal en el mundo y como tendría que ser este mundo, y también puede ayudar a interpretar los agravios. Cuando una ideología es extremista ofrece ideas polarizadas sobre situaciones complejas en las que solo existe blanco o negro: promueve una sensación de que hay una urgencia para cambiar las cosas y acostumbra a adoptar un conocimiento y visión exclusiva de cómo es la realidad. Las ideologías tienen un papel importante en el proceso de

radicalización porque ayudan a dividir la sociedad y a crear un mecanismo ideológico basado en la acción-reacción del *nosotros* contra *ellos*. Esta polarización ayuda a radicalizar, reclutar y movilizar individuos. Cuando se *socializan* estas ideas con otras personas, ya sea en línea o personalmente, es cuando puede generarse la movilización hacia la violencia. Y en la movilización se puede alimentar el agravio otra vez.

Los procesos de radicalización se materializan fundamentalmente en dos tipos de contextos: los macrosociales y los microsociales. Se entiende por contexto macrosocial los barrios marginales, las doctrinas radicales, las prisiones o Internet, mientras que por contexto microsociales se entiende la amistad, el parentesco o factores endógenos que son, *a priori*, el camino más corto y seguro para implicarse en la causa radical.

El proceso de radicalización violenta se puede enfocar de formas diferentes. En el año 2005 el psiquiatra norteamericano Jeff Victoroff publicó un artículo sobre los modelos explicativos que hay de la radicalización y concluyó que ningún patrón teórico puede abarcar todas las causas o los factores que inciden. Nosotros plantearemos dos modelos para comprender cómo es el proceso de radicalización: el del FBI y el planteado por el prestigioso psicólogo iraní Fathali M. Moghaddam.

MODELO DEL FBI

El modelo desarrollado por el FBI establece cuatro etapas del proceso de radicalización y es aplicable a cualquier tipo de ideología extrema.

1. Prerradicalización

Es una fase donde los aspectos subjetivos son muy importantes: el afán de notoriedad, querer ser admirado o respetado, el sentimiento de pertenencia o la popularidad. Se trata de aspectos psicológicos que forman parte del microcosmos del individuo y que puede ejercer una notable influencia en la psique de los potenciales terroristas. La búsqueda de aceptación puede ser un factor importante, especialmente en las personas con lazos sociales frágiles. El estímulo más importante de la fase de prerradicalización proviene de la influencia de líderes, referentes o familiares, que pueden difundir su mensaje de muchas maneras: universidades, prisiones, lugares de culto, redes sociales o reuniones privadas.

2. Identificación

Se caracteriza por la aceptación y la devoción por la causa. El compromiso con la causa requiere un grado mayor de implicación por parte del individuo, así como la tutela o el refuerzo de otros miembros del grupo radical. La interacción social con otros individuos comprometidos con la misma causa es un estímulo que favorece la aceleración del proceso de radicalización.

3. Adoctrinamiento

En esta parte del proceso de radicalización violenta aparece la convicción de que la causa requiere una acción violenta. En esta fase se aceptan los postulados radicales del tipo: «el islam es atacado por Occidente», «la raza blanca es superior», «hay que destruir el Estado», «hay que exterminar a los chiíes»...

4. Acción

La última fase es la manifestación del compromiso de utilizar la violencia. El proceso de radicalización se ha culminado. Los individuos se implican deliberadamente en las actividades y ofrecen sus conocimientos y habilidades a la causa. No obstante, este compromiso no siempre tiene que ser violento (financiación o encubrimiento).

Últimamente se utiliza el concepto de autorradicalización para definir el proceso que experimentan los terroristas individuales que actúan solos. Si atendemos a criterios de interacción social, el proceso de autorradicalización es un fenómeno casi imposible, porque todo el mundo, en mayor o menor medida, está sometido a cierta interacción social. La gran diferencia entre los dos procesos radica en el hecho de que el proceso de radicalización convencional es fruto de una identidad colectiva y el proceso de autorradicalización es autónomo, subjetivo y, en gran medida, individual.

El proceso de radicalización no es lineal sino multifactorial, pero hay algunos factores que son catalizadores y que incentivan el proceso, como por ejemplo: el consumo de Internet, la influencia de un captador, el visionado de vídeos propagandísticos de organizaciones radicales, el sentimiento de exclusión, experiencias vitales vividas como agravios, condenas de familiares próximos, etc. No todo el mundo pasa por las mismas etapas. Solo un reducido grupo de personas culminará todo el proceso.

EL MODELO DE MOGHADDAM

Este modelo en forma de escalera se ha desarrollado en el ámbito de la psicología y simula una pirámide que se estrecha y que culmina con la voluntad de cometer una acción terrorista. Que una persona se quede en un determinado nivel o suba a un nivel superior depende de una multiplicidad de variables macrosociales y microsociales. A medida que se asciende por los peldaños es mucho más difícil abandonar el proceso.

GRÁFICO 4.6. Pirámide de Moghaddam



Fuente: Moghaddam, F. M. (2005).

1. Descontento con la sociedad

El primer peldaño de la escala es absolutamente subjetivo, puesto que en todas las sociedades hay personas descontentas que se sienten tratadas de manera injusta, pero, de este grupo, solo una parte querrá buscar justicia.

2. Búsqueda de justicia

Un reducido grupo de personas ascenderá al nivel siguiente del proceso porque necesitan dar salida a su frustración. Harán reuniones, manifestaciones, visionarán propaganda para reclamar justicia. Hay que tener presente que en nuestras

TABLA 4.5. El excepcional caso de Ted Kaczynski

Ted Kaczynski, alias Unabomber

Como hemos visto en el capítulo 2, este filósofo y matemático norteamericano, entre los años 1978 y 1995 envió dieciséis cartas bomba a diferentes objetivos. Su motivación era protestar contra el desarrollo tecnológico de la humanidad. Sus acciones terroristas provocaron la muerte de tres personas. Vivió aislado socialmente y recluido físicamente durante más de veinte años en una cabaña de Montana.

sociedades occidentales todo está permitido siempre que no se cometan delitos durante estas actividades. Un gran grupo se quedará en este nivel y seguirán luchando por la justicia de manera lícita. A pesar de todo, un reducido grupo subirá de nivel porque sus acciones no habrán tenido el resultado esperado.

3. Frustración

En este nivel los individuos viven decepcionados porque sus acciones no han tenido el efecto esperado. Frustrados, empezarán a buscar a otras personas con las mismas ideas y opiniones. Es en esta fase del proceso donde determinadas personas se harán miembros de un grupo radical. Sin embargo, también se debe tener presente que no todos los individuos que se acerquen a un entorno radical físico o virtual aceptarán los postulados y serán captados o reclutados. En algunos casos las conductas derivadas de la radicalización se limitarán al apoyo pasivo a la violencia.

4. Miembro de un grupo radical

En este nivel, pueden ser presentados a reclutadores, predicadores o personas carismáticas que les ofrecerán una explicación para su ira y frustración. La integración al grupo radical es el paso previo a la culminación del proceso y en este estadio será muy difícil revertirlo.

5. Incremento de la radicalización/terrorismo

Finalmente, un grupo muy reducido sube al último nivel y logra la creencia, convicción y voluntad de cometer un acto terrorista.

TABLA 4.6. Las cuatro fases del patrón de adoctrinamiento en el proceso de radicalización violenta

Victimismo	El individuo o grupo se siente maltratado injustamente por su entorno. Si la victimización es grupal se incentiva la cohesión y la identidad grupal.
Culpabilización	Señala a los culpables de su situación. En la culpabilización se identifican los grupos responsables de los males que sufren las víctimas. Se identifican y se crean los enemigos. Se ofrece un objetivo contra el cual luchar. Supone una deriva del pensamiento maniqueo (visión dualista, el bien y el mal) que se ha generado y contribuye a cohesionar el grupo.
Solución/justificación	Una vez se ha identificado el enemigo, la solución a los problemas del grupo pasa por eliminar a dicho enemigo. Se toma la determinación de que hay que actuar para revertir la situación.
Activismo	Se hace efectiva la adhesión al nuevo grupo, así como la necesidad de actuar contra el enemigo. La única solución pasa por seguir las directrices del grupo extremista y, por lo tanto, se ve la necesidad de utilizar la violencia como única solución para defender al grupo. El activismo violento se puede clasificar en varios tipos penales: adoctrinamiento, colaboración, enaltecimiento, provocación/ conspiración/proposición, integración/pertenencia.

INICIATIVAS EUROPEAS Y ESTATALES PARA PREVENIR PROCESOS DE RADICALIZACIÓN

Para afrontar de forma efectiva el EV es esencial idear planes de prevención contra la radicalización que tengan como objetivo proteger a los vulnerables. La prevención tiene que operar en un espacio pre- o no criminal y tiene que servir para identificar individuos en riesgo de radicalización y comisión de actos violentos. Hacen falta equipos multidisciplinares que sean capaces de detectar irregularidades y factores de vulnerabilidad ante comportamientos radicales.

La pedagogía de la amenaza es fundamental para mejorar el conocimiento de los ciudadanos respecto a las amenazas que planean sobre la seguridad. La difusión de informaciones tóxicas, rumores y falsas alarmas mediante las redes sociales o WhatsApp nos debilitan porque el miedo y la confusión se propagan descontroladamente. A continuación, se recogen algunas de las iniciativas estatales y europeas para prevenir procesos de radicalización.

La Unión Europea (UE) entiende que la prevención de la radicalización es una tarea que recae primariamente sobre los Estados miembros y que se debe gestionar tanto en el ámbito estatal, como regional y local. Así, en la Declaración del Consejo del 25 de marzo de 2004 se incluye un anexo en el cual se revisa el Plan de acción de la UE respecto de los objetivos estratégicos para combatir el terrorismo, donde se invita a identificar los factores que contribuyen al reclutamiento terrorista, y también los vínculos que hay entre extremismo, factores socioeconómicos y terrorismo. Esta «primera piedra» dio lugar a la Estrategia europea contraterrorista de noviembre de 2005, donde ya se establecen los habituales conceptos de «Prevenir, Proteger, Perseguir y Responder». El texto reconoce la existencia de toda una variedad de motivos para la radicalización, que varía según el sujeto, y propone el estudio, identificación y neutralización de métodos, propaganda y condiciones que favorecen la radicalización yihadista. Además, considera como factores relevantes la globalización de las comunicaciones físicas y de información para la diseminación de ideas radicales, la polarización de las percepciones y la existencia de Estados fallidos.

España cuenta, desde enero de 2015, con un Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV)⁶³ en el cual se incluyen medidas, iniciativas y proyectos para la prevención de la radicalización. El objetivo del plan es: «constituir un instrumento eficaz de detección temprana y neutralización de los brotes y focos de radicalismo violento, actuando sobre aquellas comunidades, colectivos o individuos en situación de riesgo o vulnerabilidad.» También el Ministerio del Interior, con el nombre Stop Radicalismos,⁶⁴ ha puesto a disposición de la ciudadanía canales de comunicación para denunciar y alertar a las autoridades de personas y acciones sospechosas de pertenecer a grupos extremistas que se encuentran en su entorno.

Por otro lado, en Cataluña, la Policía de la Generalitat—Mossos d'Esquadra ha elaborado un instrumento llamado PRODERAE (Procesos de Detección de la Radicalización y el Extremismo) con el objetivo de prevenir y detectar procesos de radicalización violenta. El protocolo se ha sectorizado en tres niveles de acción:

a) PRODERAE Ejecución Penal

Los centros penitenciarios pueden constituir un entorno propicio para la radicalización. La prisión es un espacio con dinámicas sociales y psicológicas desvinculadas de las que hay en libertad. La consecuencia es que muchos cambios personales iniciados durante la privación de libertad no tienen continuidad cuando esta se recupera. En algunos supuestos, la radicalización religiosa puede ser sincera, pero en otras puede ser adaptativa a la situación de internamiento, ya sea para formar parte de un grupo, para hacerse respetar o como medida de evasión psicológica mientras dura el periodo de reclusión. El

63. Disponible en la página web del Ministerio del Interior: <<http://www.interior.gob.es/es/web/servicios-al-ciudadano/plan-estrategico-nacional-de-lucha-contra-la-radicalizacion-violenta/plan-estrategico-nacional>>.

64. La ciudadanía dispone de tres cauces de comunicación en Stop Radicalismos: la web www.stopradicalismos.es, la aplicación móvil Alertcops y el teléfono 900 822 066. Los tres gratuitos, seguros y anónimos. Francia, el Reino Unido y los EE. UU. ya han desarrollado campañas similares. Todas, incluidas la española, se enmarcan en las acciones de la Coalición Global Anti-Dáesh formada por sesenta y tres países.

discernimiento y la evaluación de cada caso es el objetivo de este nivel de acción.

b) PRODERAE Proximidad

Está destinado a las unidades, los grupos o agentes del cuerpo de Mossos d'Esquadra y de las policías locales que tienen un contacto más directo con la ciudadanía y las comunidades. La proximidad con el ciudadano proporciona a estos agentes un conocimiento fiel de la realidad social del municipio. La proximidad es una oportunidad para detectar procesos de radicalización violenta.

c) PRODERAE Comunidad Educativa

Tiene como objetivos la prevención, la detección y la intervención de los procesos de radicalización islamista violenta en los centros educativos para preservar el crecimiento de los menores en un entorno tolerante. Proporciona orientación y recursos para la identificación de factores de riesgo que puedan propiciar la radicalización de los jóvenes. Solo la culminación del proceso de radicalización violenta de un menor requerirá la participación de otros actores como la policía o la fiscalía de menores.

La transversalidad de este instrumento implica otros actores como, por ejemplo, profesionales del entorno penitenciario, policía de proximidad, representantes de comunidades, docentes de centros educativos, etc. Con la implantación de estos protocolos se ha podido obtener información objetiva sobre un número considerable de procesos de radicalización en diferentes estadios de evolución.

España también colabora en una iniciativa internacional llamada Sawab United Against Extremism⁶⁵ para contrarrestar el aparato propagandístico de Dáesh en las redes sociales. Los materiales y mensajes que difunde Sawab son esencialmente viñetas, vídeos e infografías que muestran cómo se vive en los países que han estado bajo la influencia de Dáesh.

En la UE también se implementa desde hace años el proyecto CoPPRa (*Community Policing Preventing Radicalisation*)⁶⁶ en que participan varios Estados miembros con el objetivo de prevenir la radicalización ofreciendo formación a los agentes de proximidad para poder detectar procesos de radicalización.

El modelo Aarhus es un proyecto institucional danés en que participan diferentes actores: el Ayuntamiento de la localidad, la East Jutland Police, la Universidad de Aarhus o el PET,⁶⁷ entre otros. El objetivo principal del modelo Aarhus es persuadir a los jóvenes que pretenden ir a escenarios de conflicto y promover la reinserción de los que regresan, siempre que no hayan cometido delitos violentos. En el proyecto participa una red de profesionales de diferentes sectores: trabajadores sociales, maestros, policías, voluntarios y familiares de jóvenes radicalizados. La asesoría individual se complementa con mentores y talleres de comunicación. La aplicación del modelo, según los promotores, está teniendo cierta tasa de éxito, sobre todo en los estadios más tempranos del proceso de radicalización.

EXIT Deutschland es una organización alemana que proporciona asesoramiento directo e información en línea para los individuos que pretenden abandonar, en este caso, movimientos neonazis.⁶⁸

El Centro de prevención contra las derivas sectarias vinculadas al islam⁶⁹ es una asociación francesa creada en 2014 que trabaja coordinadamente con el Ministerio del Interior en la prevención y el tratamiento de procesos de radicalización. Su objetivo se centra en el asesoramiento pedagógico, mediante un equipo móvil de intervención, a familias que puedan tener en su seno algún individuo radicalizado.

65. El centro Sawab fue cofundado por los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos de América en julio del 2015, en apoyo a la coalición global contra el extremismo. Como una iniciativa en línea y en las redes, sus campañas se difunden especialmente por Twitter (@sawabcenter).

66. Proyecto impulsado por la Policía Federal de Bélgica y financiado por la Unión Europea
<http://www.coppra.eu>

67. El PET es el servicio de seguridad e inteligencia danés.

68. <https://www.exitdeutschland.de/>

69. <http://www.cpdsi.fr/>

LA CONTRANARRATIVA

La seducción de las narrativas violentas exhorta a la búsqueda de instrumentos *ad hoc* que palién o interrumpan los procesos de radicalización en potencia de muchos individuos que se sienten atraídos por ellas. A menudo se suele describir la amenaza terrorista como polimórfica o poliédrica, por lo tanto, si se manifiesta con tantas formas y caras no parece lógico contrarrestarla de una sola forma. La contranarrativa puede ser una forma válida de contener, erosionar o revertir la atracción del relato extremista violento.

¿Qué es la contranarrativa? La contranarrativa son relatos que pretenden erosionar la legitimidad de narrativas extremistas de carácter violento trasladando el conflicto al terreno de las ideas. La contranarrativa exige que previamente exista una narrativa violenta que propugne la consecución de un objetivo mediante el uso de la violencia.

El experto Alex Schmid⁷⁰ establece cinco etapas para el tráfico de la narrativa extremista violenta (NEV) y el paso a la acción y a la aceptación de los actos terroristas en el caso de Al Qaeda, que puede ser perfectamente extrapolable a otras tipologías de extremismo violento:

1. La NEV expone a estos jóvenes a una situación de agravio o injusticia.
2. Construcción de una justificación moral para la violencia (religiosa, ideológica, política) orientada a corregir la injusticia o el agravio.
3. Una vez desatada la violencia, la narrativa responsabiliza a las víctimas de su destino e intenta deshumanizarlas a través del lenguaje y los símbolos.
4. Ante acusaciones del uso de la violencia, el discurso desplaza la atención sobre los responsables de los actos o intenta diluir su responsabilidad (el grupo, no el individuo es el responsable).
5. Minimización de los efectos nocivos de la violencia mediante el uso de eufemismos.

Cualquier estrategia antiterrorista requiere dos enfoques muy diferenciados: prevención y respuesta. Además del necesario enfoque reactivo se requieren nuevas herramientas proactivas —una de ellas es la contranarrativa— que erosionen la versatilidad de la retórica violenta. El camino no es precisamente corto y necesita compañeros de viaje que, a medio plazo, socaven el relato violento y lo presenten como mezquino. La respuesta a esta amenaza tiene que ser la corresponsabilidad de muchos actores: instituciones públicas, comunidades islámicas, medios de comunicación o víctimas son algunos ejemplos.

El uso de la contranarrativa también genera debate y algunos sectores dudan sobre su utilidad, validez y eficacia. Esta corriente crítica propone que la contranarrativa fomenta la polarización de los argumentos. Otra crítica que recibe es la complejidad metodológica en la medición de su impacto.

PATRÓN DE LA NARRATIVA VIOLENTA YIHADISTA

La narrativa yihadista utiliza marcos de acción colectivos o «agravios tóxicos» que contribuyen a difundir de manera convincente su mensaje. Estos marcos son dinámicos y evolucionan con la historia para renovarse constantemente aprovechando el momento político internacional y la situación de los conflictos activos en países musulmanes o en países occidentales. Algunos de los principales marcos de acción colectivos de justificación del yihadismo pueden dividirse en religiosos, políticos y morales.

TABLA 4.7. Ejemplo de narrativa extremista violenta (NEV)

El relato que difunde el yihadismo anhela la creación de un califato universal, regido por la interpretación salafista yihadista de la *sharí*a y logrado mediante el uso de la violencia.

⁷⁰ Schmid entiende la radicalización como el «proceso individual o en grupo de comprometerse cada vez más en actos de terrorismo político».

TABLA 4.8. Patrón de la narrativa yihadista: agravios tóxicos

Marcos de acción colectivos	Religiosos	<ul style="list-style-type: none"> • Prohibición del velo integral en Francia • Manifestaciones artísticas ofensivas para el islam, como las caricaturas de Mahoma • Decadencia moral de Occidente
	Políticos / Ideológicos	<ul style="list-style-type: none"> • La causa palestina • Los excesos del régimen contra la población civil en Siria • La polarización sectaria • La apostasía • La crisis de los refugiados
	Morales	<ul style="list-style-type: none"> • La obligación individual de todos los musulmanes en la defensa del islam

La propaganda yihadista, junto con la confluencia de contextos políticos y sociales que originan agravios, hace aparecer estructuras de oportunidad en las que se puede desarrollar el proceso de radicalización cognitiva previa a la violenta. Por ejemplo, la narrativa de Dáesh como reclamo para reclutar adeptos se basa esencialmente en tres argumentos:

- a) El primer argumento es estrictamente ideológico y se sustenta en la pretensión de vivir en un territorio regido por la doctrina salafista yihadista, la *sharía* y liberado de la decadencia occidental (BUNZEL, 2015). Según la narrativa yihadista, la democracia liberal, la libertad de expresión o la igualdad de género son entelequias de las sociedades occidentales que han favorecido la decadencia moral, el individualismo, la corrupción de la juventud y la sustitución de la *sharía* por leyes creadas por los hombres. La vida en el califato proporciona el sentimiento de pertenencia a un proyecto vital y este es un razonamiento muy importante para la captación y el reclutamiento.
- b) El segundo argumento es moral y responde a la obligación de todos los musulmanes de defender a los suníes en Siria ante los excesos del régimen de Bashar al Assad, que es, probablemente, el razonamiento más sólido para catalizar procesos de radicalización violenta en Occidente (MALET, 2014). La narrativa apocalíptica también dice que en Siria se llevarán a cabo los últimos combates entre el islam y los infieles, que darán lugar al fin de los tiempos.
- c) El tercer argumento se fundamenta en un discurso materialista por el cual integrarse a Dáesh satisface muchas expectativas materiales como: una remuneración económica, una vivienda, la sed de aventura o la posibilidad de obtener un prestigio, además de otros reclamos más «terrenales».

A continuación, se expone un esquema del proceso de aceptación de la narrativa yihadista. Al igual que el patrón de radicalización violenta que hemos visto anteriormente, el esquema adquiere un patrón piramidal que se divide en diferentes estratos según la vehemencia y la convicción con que cada persona comparte la narrativa violenta.

La base de la pirámide está formada por el grupo más numeroso receptor de la narrativa violenta. Las personas que integran la base mantienen una postura de neutralidad y no comparten ninguno de los elementos fundamentales de la narrativa yihadista.

El estrato inmediatamente superior está integrado por menos personas, pero, al contrario que en la base de la pirámide, se identifican con un rasgo estructural de la narrativa yihadista; en cambio son neutros en cuanto a otros rasgos subyacentes. El marco de acción colectivo ideológico con el que se identifica este estrato de la pirámide podría ser el siguiente: «Los musulmanes somos atacados y Occidente es nuestro enemigo». Los individuos de este estrato son llamados simpatizantes.

GRÁFICO 4.7. Patrón de aceptación de la narrativa violenta

Fuente: elaboración propia.

El estrato siguiente de la pirámide todavía integra a menos personas. La característica principal es que sus integrantes, además de aceptar la primera premisa narrativa, legitiman el uso de la violencia ejercida por terceros. El marco de acción colectivo religioso sería el siguiente: «Estado Islámico defiende a los musulmanes, por lo cual sus acciones están justificadas». Los individuos de este estrato se denominan justificadores y su postura implica un apoyo explícito a la violencia que legitima las acciones de los grupos yihadistas. Este argumento es falaz y se desacredita por el hecho de que el 90% de las víctimas del yihadismo son musulmanes.

Finalmente, en el vértice de la pirámide encontramos el grupo de los comprometidos, que asumen los dos niveles narrativos anteriores y adicionalmente consideran una obligación personal apoyar y participar en las acciones violentas. El marco de acción colectivo moral sería el siguiente: «Es un deber personal tomar partido en la defensa del islam». El vértice de la pirámide, por lo tanto, también es la punta del iceberg, puesto que los comprometidos que aceptan la narrativa yihadista son los que probablemente harán más pasos para culminar el proceso de radicalización violenta.

LA PIRÁMIDE DE RADICALIZACIÓN DE LA ACCIÓN VIOLENTA

Los individuos se pueden radicalizar no solo por medio de la incorporación de una narrativa violenta, sino a través de sus acciones. La pirámide de la radicalización de la acción representa el proceso mediante el cual una persona asume un mayor grado de compromiso en su comportamiento por la defensa del grupo al cual pertenece:

- En la base de la pirámide encontramos los individuos inertes (no hay violencia), que son mayoría y que no desarrollan ninguna acción vinculada en la defensa de su grupo. Equivaldría al segmento de los neutrales de la narrativa violenta. En este grupo se podría aplicar una contranarrativa basada en la prevención.
- Los simpatizantes y seguidores de una causa (no utilizan violencia). También en la base de la pirámide se encuentra este grupo de individuos pero que no están preparados ni dispuestos a emplear la violencia. Aquí es donde se encuentra la legitimidad ideológica y donde se apoya a los terroristas, especialmente en malos tiempos para la organización. En los simpatizantes y seguidores de la organización (que a veces se corresponden con el brazo político de una organización armada), lo ideológico emocional prevalece sobre lo conductual. Para ellos, la ideología es un elemento de identidad personal,

de inclusión en un grupo de referencia; normalmente, las acciones que se les requiere son la asistencia a reuniones o manifestaciones, apoyo mediante cuotas, participación en actos sociales reivindicativos o difusión de propaganda e ideas.

- c) Los activistas (no emplean la violencia) participan en acciones políticas de naturaleza legal y no violentas. Se ha asumido plenamente la NEV y el marco ideológico, de forma que ahora se trata de asumir más protagonismo; las actitudes se concretan en conductas, hay contactos personales con iconos del movimiento, se hace necesario avanzar hacia algún aparato del sistema, hay un acercamiento progresivo hacia la conducta violenta y hacia la comisión de actos susceptibles de incardinar como apología del terrorismo. La percepción real o imaginaria de sentirse investigado empieza a generar un estado con rasgos paranoicos que acentúa la percepción polarizada de la realidad y la necesidad de acercamiento al grupo terrorista. Aquí se pueden incluir a simpatizantes, justificadores y comprometidos que han asumido la NEV pero que no participan en acciones violentas de momento. En este grupo se podría aplicar una contranarrativa basada también en la prevención.
- d) Los radicales (uso de la violencia) defienden al grupo perpetrando acciones ilegales (disidencia, desobediencia...). En este sector se requiere una contranarrativa reactiva posterior a la detección.

GRÁFICO 4.8. Modelo de pirámide: radicalización de la acción violenta



Fuente: MOSKALENKO, S.; MCCAULEY, C. (2010).

- e) Los terroristas (uso explícito de la violencia como instrumento de cambio) están en la cúspide de la pirámide, en un grupo muy reducido, que practican la violencia contra personas con medios letales. La ideología determina toda su conducta; sus redes de apoyo socioemocional ya han sido influenciadas por decisiones propias o por comunicación persuasiva. En este nivel, por razones de seguridad y táctico-operativas, el seguimiento de pautas y acatamiento de órdenes tiene que ser máximo. Se trata de la ejecución de planes que desarrollan la estrategia de la organización. Ahora la ideología ya deriva en algo más concreto, el individuo se siente parte de la causa y siente que participar es una obligación moral. A partir de este momento, la conducta va relegando a la ideología, hasta que esta se convierte en un mero mecanismo justificativo de las acciones. Una vez se comete la primera acción terrorista, la disonancia cognitiva puede actuar junto con los mecanismos de escape de la represión legal y se inicia un camino sin retorno. Aunque algunos grupos terroristas tengan un amplio apoyo popular, los individuos que se implicarán de manera indefectible en la violencia siempre representarán una minoría extrema y violenta dentro del inmediato grupo social de referencia que

TABLA 4.9. La narrativa alternativa...

... requiere la sectorización de los grupos diana receptores, con el objetivo de socavar la narrativa violenta.

comparte con ellos creencias e ideología. Por lo tanto, el número de individuos que se implicará activamente en campañas violentas de carácter terrorista suele ser relativamente bajo. Este último sector requiere una contranarrativa reactiva posterior a la detección.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA

¿La proliferación de medios de comunicación, plataformas y agencias de noticias que ofrecen una cobertura universal puede tener incidencia en el fenómeno terrorista? El terrorismo ya existía antes de los medios de comunicación, pero es cierto que ha mutado y que se ha adaptado a la sociedad actual. ¿Pueden las organizaciones terroristas influir en la opinión pública? Veamos algunos ejemplos.

1947: IRGUN

La táctica de presionar al Estado fue puesta en práctica por Menahem Begin y su movimiento de insurrección. Las pretensiones eran la creación del actual Estado de Israel: del Irgun. El plan del Irgun no era derrotar militarmente a su enemigo, Inglaterra, sino minar su prestigio internacional y su dominio sobre Palestina. El Irgun atentó contra el hotel King David y asesinó a dos sargentos británicos como respuesta a la ejecución de tres terroristas del grupo. Para la opinión británica, hasta aquel momento el problema israelí no era más que un conflicto lejano que formaba parte de la sobreenformación cotidiana, pero las fotografías de los dos sargentos colgados aparecieron en todos los periódicos británicos. La conclusión a la que llegó la opinión pública británica después de ver las imágenes fue que la presencia de su ejército en Palestina no tenía sentido y que el conflicto no tenía solución. En septiembre de 1947 Arthur Creech-Jones anunció la retirada británica de Palestina y el 15 de mayo de 1948 se proclamó oficialmente el Estado de Israel.

La revuelta del Irgun sirvió de modelo en otras luchas anticolonialistas y la estrategia de llamar la atención de los medios a través de la violencia fue seguida en otros territorios como Chipre o Argelia.

1972: SEPTIEMBRE NEGRO

El primer gran atentado que provocó la atención masiva de los medios de comunicación fue el perpetrado en los Juegos Olímpicos de Múnich el 1972. El suceso empezó la madrugada del 5 de septiembre. Poco antes de las cinco de la mañana, ocho encapuchados pertenecientes a una facción de la Organización para la Liberación de Palestina (OAP), denominada Septiembre Negro, entraron a los dormitorios de los atletas olímpicos de la delegación de Israel: asesinaron a dos y tomaron a nueve como rehenes. Las exigencias de los terroristas consistían en la liberación de 236 reclusos palestinos en prisiones israelíes, así como la liberación de cinco presos alemanes.⁷¹ También exigían ser trasladados a cualquier país árabe, excepto Jordania o Líbano.

Después de una larga negociación, se acordó que los terroristas junto con los rehenes fueran trasladados en dos helicópteros a una base alemana. Desde allí, un avión los conduciría hasta el Cairo, donde se pretendía hacer el intercambio entre prisioneros y rehenes. Pero el plan no salió bien. En la base alemana hubo un tiroteo en el que se abatió a tres terroristas. Sus compañeros, en medio de la confusión y viéndose traicionados por la policía, empezaron a matar rehenes. A la 1.30 h de la madrugada siguiente, el resto de los terroristas se rindió y fueron detenidos. Habían matado a todos los rehenes y a un policía alemán.

71. Entre los presos alemanes que reclamaban liberar estaban Andreas Baader y Ulrike Meinhof, que, como hemos visto en el capítulo 2, eran los fundadores del grupo terrorista de extrema izquierda RAF.

72. El término *kamikaze*, de origen japonés, se refiere a los ataques suicidas que efectuaban los pilotos de la Armada Imperial Japonesa contra embarcaciones de la flota de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Los yihadistas que atentan con cinturones de explosivos son «terroristas suicidas» y no hay que atribuir más carga semántica ni vincularlos al término japonés.

73. El uso del término *guerra legítima* las acciones de los grupos yihadistas, por lo cual hay que restringirlo.

74. Cómo se ha visto en el capítulo 2, la saturación mediática de la figura del lobo solitario puede favorecer indirectamente la repetición de incidentes terroristas individuales y la aparición de falsos positivos. La alternativa más aséptica es emplear los términos *terrorista individual* o *actor solitario*.

75. Se desaconseja emplear el verbo *inmolar* para aludir a la acción suicida de un terrorista que busca una matanza. En los medios de comunicación a veces aparecen frases como «Al menos 29 muertos después de inmolar un hombre en una mezquita en Yemen». En los principales diccionarios se define el verbo *inmolar* como 'dar la vida, la hacienda, el reposo, etc., en provecho u honor de alguien o algo', 'sacrificar o dar la vida, generalmente por una causa o por una persona' o 'dar la vida o sacrificarse por un ideal, por una causa o por el bien de otras personas'. Estas definiciones reflejan una acción individual que no comporta provocar daño o dolor a terceros. Por lo tanto, no es apropiado utilizar el verbo *inmolar* para referirse a las actuaciones de los terroristas suicidas que persiguen la muerte de otras personas y atemorizan a la población, sino que se recomienda informar de los atentados de terroristas suicidas empleando alternativas como *suicidarse*, *acción suicida*, *acción terrorista* o *atentado suicida*.

76. Las referencias continuas al término *cerebros* implica connotaciones positivas porque evoca explícitamente inteligencia y planificación. Para hablar de los terroristas, se sugiere el uso de términos como *líderes* o *cabecillas*.

A pesar de que los terroristas fracasaron en su plan, consiguieron que durante días su acción fuera la noticia en la mayoría de medios de comunicación. Se calcula que una cuarta parte de la población mundial se enteró del acontecimiento. A partir de los hechos de Múnich nadie ignoraba el conflicto palestino, que consiguió internacionalizarse. Además, la acción provocó que surgieran decenas de organizaciones terroristas en todo el mundo, que pasaron de once en 1968 a cincuenta y cuatro en 1978.

11 DE MARZO DE 2004

Lo mismo pasó durante el 11 de marzo de 2004, cuando la totalidad de los medios de comunicación inundó la parrilla de la programación con las informaciones sobre los atentados terroristas cometidos en Madrid. En los días siguientes, el 11-M influyó decisivamente para dar un tumbó a las elecciones generales y posteriormente en la retirada de las tropas españolas de Irak.

Por lo tanto, uno de los grupos receptores de la contranarrativa tiene que ser los medios de comunicación puesto que tienen un papel fundamental en la comprensión y la pedagogía de la amenaza. Si la información es rigurosa, no se sobredimensiona la amenaza y si el lenguaje es preciso, no se fomenta la incertidumbre y el miedo tiene muchas más dificultades para propagarse. La pedagogía de los medios de comunicación en el primer nivel de acción de la contranarrativa es múltiple:

- La cobertura desmedida genera conclusiones apresuradas, información no contrastada y largas tertulias ricas en superlativos que, a menudo, provocan efectos perversos. La saturación de información puede hacer que esta sea redundante e irrelevante, puede favorecer relatos falsos o alimentar la distracción o apatía colectiva. La demanda de información y el afán por aportar datos —no siempre contrastados— en tiempo real pueden favorecer el clima de vulnerabilidad, alarmismo, caos y ansiedad perseguido por los terroristas.
- No emplear conceptos contaminados o imprecisos, fomentar el lenguaje preciso de los términos y evitar el exceso de eco mediático y la saturación de ciertos fenómenos. El uso de una terminología determinada aporta «gasolina ideológica» para legitimar y articular las narrativas violentas. Por lo tanto, se tendría que restringir la utilización de conceptos como *crucada* contra el terrorismo, *terroristas kamikazes*,⁷² *guerra contra el islam*,⁷³ *lobo solitario*,⁷⁴ *inmolación*,⁷⁵ *cerebros*...⁷⁶
- Se debe evitar proyectar una imagen de supremacía de Dáesh o Al Qaeda informando de sus derrotas, desertiones o de la mortalidad de sus líderes operativos e ideológicos. La erosión de Dáesh evita la proyección de poder y de éxito que seduce a miles de jóvenes musulmanes vulnerables.
- Ponderar la difusión de los vídeos propagandísticos yihadistas para evitar la amplificación del mensaje terrorista, la humillación de las víctimas y la percepción de que cada ejecución o asesinato de personas es banal. Filmar la ejecución de una persona indefensa es un acto de vileza y cobardía, ajeno a cualquier halo de creatividad que parece que sugieran algunos enfoques.
- Hay que evitar dar una imagen romántica del terrorista ofreciendo datos o detalles sobre su trayectoria criminal. La difusión reiterada de fotografías de terroristas, así como la divulgación detallada de su relato vital, puede tener un efecto contraproducente puesto que podrían ser ejemplos para individuos que experimenten un proceso de radicalización violenta o de aceptación de la narrativa yihadista. En cambio, es importante exaltar la figura de la víctima ante el relato terrorista para que no bascule el protagonismo de la víctima hacia el terrorista.
- Insistir en el hecho objetivo de que la mayoría de víctimas del terrorismo yihadista son musulmanes.

- Ponderar el *tertulianismo* y promover la difusión de un mensaje sin estereotipos o generalidades que puedan contaminar la esencia de la amenaza. La colaboración con expertos del mundo académico que trabajan en proyectos de investigación de disciplinas vinculadas, directa o indirectamente, al fenómeno del terrorismo puede ayudar a difundir un mensaje objetivo, moderado y riguroso.
- Insistir en el argumento de la sinrazón terrorista puede ser percibido como un signo de vulnerabilidad.
- Hacen falta instrumentos de orientación en entornos poblados de mentiras, de datos irrelevantes y de estados de ánimo confusos. Separar lo esencial de lo anecdótico, analizar y situar con una perspectiva adecuada los datos, exige mediadores que dispongan de tiempo y competencia.
- Finalmente, si todo el mundo está de acuerdo en que restringir la difusión de imágenes de víctimas después de un atentado es una buena decisión, ¿es realmente necesario que se difundan las imágenes de los terroristas abatidos mientras un robot de los artificieros se acerca al cadáver? Tendríamos que valorar cuál es el rédito informativo que supone la difusión de este tipo de imágenes. Quizás se debería corregir el sesgo etnocentrista que desequilibra la cobertura mediática de atentados terroristas a ciudades europeas respecto de atentados perpetrados en el Oriente Medio u otros países no occidentales. Por otro lado, la presencia de musulmanes en los medios de comunicación a menudo está asociada al terrorismo o la inmigración, por eso tendrían que disfrutar de más espacio mediático para tratar otros muchos temas.

Un ejemplo positivo de la contención del efecto que pretende el terrorismo y de la gestión de la crisis durante los atentados del 17 y 18 de agosto de 2017 en Cataluña es la comunicación de servicio hecha por el cuerpo de Mossos d'Esquadra y los servicios de emergencias.

Veamos en la tabla siguiente los efectos principales de una crisis terrorista en relación con los medios de comunicación.

TABLA 4.10. Efectos de una crisis terrorista en los medios de comunicación

Sorpresa	Nadie espera ni puede anticipar un atentado terrorista. Es un hecho imprevisto que, además, genera un efecto devastador que se contagia: el miedo.
Confusión, información imprecisa o, incluso, contradictoria	Después de un atentado hay un alud de información, datos, emociones. Cualquier crisis genera información distorsionada, tardía y confusa que proviene de canales que normalmente son veraces, pero también de las redes privadas de comunicación social como WhatsApp, Telegram o Facebook.
Causa un gran impacto	El terrorismo puede golpear trenes, espacios públicos, infraestructuras de la policía o el ejército, aviones, campos de fútbol, empresas... Todo puede ser un objetivo. A veces el terrorismo utiliza símbolos de nuestro ideario colectivo como las Torres Gemelas, la torre Eiffel, el puente de Londres, la Rambla de Barcelona...
Desestabilización	Se alteran todos los estratos de la sociedad: <ul style="list-style-type: none"> • político: por ejemplo, el tumbó electoral desprendido del 11 de marzo de 2004; • económico: después del 11-S de 2001 la economía norteamericana tuvo pérdidas millonarias y las compañías aéreas también sufrieron un impacto enorme; • social: movilizaciones sociales de repulsa al terrorismo como las acontecidas después de los atentados de París en 2015 o Barcelona en 2017.
Urgencia	Las crisis terroristas provocan una demanda de información inmediata y esto, a veces, provoca precipitación o imprudencia. De ahí, la importancia de una comunicación que genere confianza y que aporte datos contrastados. Por lo tanto, hay que tener la iniciativa de la difusión de información para que no sea liderada por las redes sociales o medios alternativos.

LAS COMUNIDADES MUSULMANAS

El mensajero describió los llamados *hawarig* explicando que no tienen el entendimiento del islam:

Ellos recitarán el Corán, pero éste no pasará más allá de sus gargantas.
Ellos saldrán de la religión igual como la flecha atraviesa rápidamente su blanco.

El fragmento anterior corresponde al contenido de un texto difundido por la web *Islam Puro*, vinculada a la doctrina salafista.⁷⁷ El mensaje pretende deslegitimar, con relación a los preceptos del islam, las acciones terroristas de los *hawarig* de Dáesh o Al Qaeda. Los *hawarig* o jariyíes se identifican con la corriente más intransigente y radical del islam.

Según dicha web, la respuesta a esta ideología extremista tiene que estar muy elaborada, tiene que ser persistente y aferrada a la doctrina islámica. En el ámbito ideológico los extremistas tienen que combatirse con las narraciones coránicas y proféticas, fundamentadas en los dichos y los escritos de las primeras generaciones de sabios musulmanes. Esto tiene un doble efecto:

- en primer lugar, ayuda a silenciar la máquina de propaganda yihadista que proclama que sigue el Corán y las enseñanzas del profeta, lo cual es mentira;
- en segundo lugar, la juventud musulmana, especialmente en Occidente, podrá darse cuenta de los falsos argumentos de los extremistas cuando escuche y lea estas refutaciones.

El fragmento anterior podría ser una armadura doctrinal sobre la cual articular una narrativa alternativa a la yihadista. Si la erudición islámica identifica los *hawarig* o jariyíes como «los que salen» del islam y consideran que Dáesh o Al Qaeda son jariyíes se puede deducir que los actos de estas dos organizaciones no están amparados por los preceptos del islam.

Cada vez más a menudo se utiliza la expresión «articular una contranarrativa» para rebatir el relato yihadista. El enfoque para articular un relato alternativo requiere una perspectiva amplia, la implicación de varios actores y no puede ser fruto exclusivamente de planteamientos teóricos abstractos. La contranarrativa exige una sectorización del grupo diana y una orientación práctica, imaginativa, abierta a diferentes estratos de la población. Para no limitarnos a sobrevivir a la incertidumbre, para no limitarnos a responder *post facto* ante la perpetración del siguiente atentado terrorista, para no amplificar el mensaje yihadista, o bien para poder detectar, contener o revertir el rastro de un individuo que está haciendo el tránsito entre el radicalismo y la acción, se requieren instrumentos creíbles, prácticos y persuasivos.⁷⁸

En el caso del extremismo violento yihadista, la complicidad y la implicación de las comunidades musulmanas son fundamentales y un activo muy valioso para proponer una narrativa alternativa a la yihadista. El convencimiento de los referentes sociales y religiosos de la comunidad islámica es un factor clave para que la narrativa alternativa tenga la legitimidad necesaria para socavar el relato yihadista. Las mismas comunidades islámicas tienen que ser corresponsables y tienen que expulsar a los cuerpos extraños de su estructura.

La narrativa yihadista es una propuesta especialmente sugerente para los jóvenes musulmanes que no tienen un sentimiento de pertenencia a ningún país concreto (ni el de nacimiento ni el de adopción) y que ven en ella un elemento vertebrador. Los musulmanes modernos de las diásporas occidentales son, posiblemente, el mejor argumento para contrarrestar la narrativa yihadista. Pueden incorporar los mejores elementos de ambos mundos —islam y Occidente— y crear una narrativa creíble que exprese su visión de lo que significa ser musulmán en el mundo moderno. Gilles Kepel en este sentido considera que:

77. Disponible en: <http://www.islam-puro.com> (consulta: 17 julio 2019).

78. Por ejemplo, en España el tránsito de una dictadura a la democracia ha sido un argumento muy eficaz en la lucha contra el relato utilizado por ETA para justificar su campaña terrorista (Alonso, 2010).

Una prometedora generación de jóvenes musulmanes europeos ahora tiene oportunidades para ejercer los derechos democráticos que están prohibidos o restringidos en los países donde el islam representa la religión mayoritaria [...] Se requiere una separación de la mezquita y el Estado, puesto que el islam se asienta en el entorno europeo. Esta separación del dominio secular y el religioso es el requisito previo para la liberación de las fuerzas de la reforma en el mundo musulmán, yendo más allá de las limitaciones ideológicas de la yihad y la *fitna*; de hecho, más allá de las fronteras geográficas de Europa, estos hombres y mujeres jóvenes presentan una nueva cara del islam, conciliado con la modernidad.

El desafío ideológico no tendría que empezar por los elementos radicales sino centrarse en mantener y proteger los espacios en los que los musulmanes se sienten cómodos con su identidad islámica, y también estimular el espíritu crítico y la aceptación de zonas grises del discurso.

Por otro lado, ¿hasta cuándo tenemos que poner ordinal a las generaciones de musulmanes nacidos en Cataluña? ¿Primera generación, segunda, tercera? ¿Cuándo se les puede considerar ciudadanos de pleno derecho? ¿En la quinta, sexta generación? ¿Realmente se hereda la condición de inmigrante por siempre jamás? Obviamente, no. Este tipo de retórica favorece la brecha identitaria y puede comprometer —y mucho— el sentimiento de pertenencia.

Finalmente, *no se puede identificar a la comunidad islámica como un bloque monolítico y sin capacidad crítica*. La comunidad islámica está integrada por individuos. Por ejemplo, la cifra de combatientes terroristas extranjeros (CTE) que viajaron de España a escenarios de conflicto como Siria o Irak durante los últimos años fue, según fuentes oficiales, aproximadamente de 230 personas. Dentro del contingente de CTE que se incorporó a las filas de Dáesh, a pesar de ser una cifra preocupante, no es de las más elevadas de Europa. Siempre se hace énfasis en esta cifra por razones de seguridad, pero también se tendría que hacer énfasis en el casi medio millón de musulmanes que viven en Cataluña o en los dos millones de musulmanes que viven en el Estado español y que no han viajado a escenarios de conflicto. Más allá de la frialdad de una cifra, son dos millones de historias personales que intentan, con su esfuerzo diario, desarrollar su proyecto vital como cualquiera de nosotros. No se puede deslegitimar el mensaje de la narrativa violenta del yihadismo desde una visión etnocentrista, sino que se necesita el apoyo de las comunidades musulmanes y de «voces creíbles» para que actúen como un dique de contención o cortafuego ideológico contra los mensajes radicales que pretenden inculcar el odio. ¿Cuáles pueden ser estas voces creíbles? Las víctimas de atentados terroristas, familiares de jóvenes radicalizados, determinados líderes religiosos o individuos radicalizados decepcionados con su proceso.

LA DESMITIFICACIÓN DE LA NARRATIVA YIHADISTA

Para incidir en el grado de aceptación de la narrativa yihadista de los justificadores y comprometidos se pueden proponer diferentes acciones.

En primer lugar, socavar la credibilidad de los líderes o referentes de la narrativa yihadista. Por ejemplo, el clérigo Anwar al Awlaki —inspirador de muchos yihadistas que han atentado en Occidente— contrataba con asiduidad los servicios de prostitutas (SHANE, 2015). Los hermanos Brahim y Salah Abdeslam —terroristas de los atentados de París en noviembre de 2015— aparecen en un vídeo de febrero de 2015 bailando y fumando en una discoteca de Bruselas. De hecho, los hermanos Abdeslam eran jugadores de azar y traficantes de cannabis. Su conducta inmoral respecto de los preceptos del islam puede servir para minar la credibilidad tanto de líderes extremistas como de terroristas que pueden ser considerados modelos por los individuos que se encuentran en los estadios iniciales del proceso de radicalización.

Otra acción, al margen de la legitimidad moral, puede ser visibilizar la incapacidad de algunos referentes. Por ejemplo, en 2006 se difundió un vídeo de Abu Musab al Zarkawi en el cual manejaba con poca traza un arma automática. Después de

su muerte, Al-Zarkawi es considerado todavía como uno de los líderes más relevantes del yihadismo e imágenes como las que muestran su poca destreza en el uso del arma erosionan su prestigio como *muyahidín*.

El ejemplo más reciente de ausencia de legitimidad moral de un líder yihadista es la historia de la cooperante norteamericana Kayla Mueller, secuestrada en agosto de 2013 por Dáesh. Kayla era una joven de veintiséis años que dedicó su vida a ayudar a los más necesitados. Había trabajado en misiones humanitarias en India, Israel y Palestina. En diciembre de 2012 decidió viajar a la frontera entre Turquía y Siria para trabajar en los campamentos de refugiados. El 4 de agosto de 2013 fue capturada en Alepo por partidarios de Dáesh. Después de año y medio de cautiverio, Kayla murió durante un bombardeo de la aviación jordana en febrero de 2015. El relato vital de Kayla podría ser equivalente al de otros muchos cooperantes que han sacrificado su vida para ayudar a los más necesitados. Pero el relato de Kayla tiene un rasgo diferencial y execrable: durante su cautiverio, el mismo Abu Bakr al Baghdadi, líder de Dáesh, la violó repetidas veces. Algunas fuentes dudan de que Kayla Mueller muriera durante aquel bombardeo y especulan que podría haber muerto por el maltrato sufrido durante su cautiverio.

EL RELATO DE LOS EXMIEMBROS DE UNA ORGANIZACIÓN TERRORISTA

El reconocimiento social que despierta entre los colectivos más radicalizados que toman parte en actos violentos puede quedar afectado con la difusión de historias sobre sus víctimas o sobre los que abandonan la militancia violenta.

La aceptación parcial o total del discurso violento solo puede ser contrarrestada por individuos a quienes se reconozca una elevada credibilidad, autoridad y autenticidad. El relato de los exmiembros de organizaciones terroristas decepcionados es un reclamo muy convincente puesto que disfrutan de más credibilidad que otros *outsiders* a la hora de desmitificar el relato yihadista e interrumpir procesos de radicalización. La voz de los desertores erosiona y desafía la imagen de unidad y determinación que muchos grupos yihadistas desean transmitir, además de influir en sus contradicciones e hipocresías.

En el relato de 58 desertores de Dáesh —51 hombres y 7 mujeres— se identificaron cuatro narrativas de choque (NEUMANN, 2015), que se describen en la tabla siguiente.

TABLA 4.11. Narrativas de choque identificadas en el relato de desertores de Dáesh

Las luchas internas	Dáesh tiene más interés en luchar contra grupos insurgentes suníes que contra el mismo gobierno de Bashar al-Assad. Mientras los líderes de Dáesh consideran el Ejército Libre de Siria o Jabhat al Nusra como enemigos, los miembros de base los perciben con menos hostilidad. Varios desertores describieron la lucha interna como <i>fitna</i> .
La brutalidad contra musulmanes	Dáesh comete atrocidades contra musulmanes suníes que suponen la matanza de civiles inocentes, el asesinato de rehenes o la ejecución de combatientes en manos de sus mismos comandantes.
La corrupción y el comportamiento contrario a los preceptos del islam	Dáesh es una organización corrupta y contraria al islam. Los desertores sirios se quejaron de los privilegios de los combatientes extranjeros basados en la arbitrariedad de sus líderes.
La calidad de vida	Un número discreto pero significativo de desertores expresó su decepción por las condiciones y calidad de vida en el califato. La argumentación materialista de reclutamiento se debilita ante el relato de desertores desengañados que se habían unido al grupo por razones meramente egoístas. Esta circunstancia se acentúa entre los combatientes extranjeros occidentales, poco acostumbrados a la escasez de electricidad o de productos de primera necesidad.
La credibilidad del relato de estos individuos es un valor añadido que los gobiernos deberían tener en cuenta, por lo cual en algunos supuestos sería conveniente la asistencia y la connivencia estatales para reinsertarlos y garantizar su seguridad.	

LA EXPERIENCIA DE QUIENES HAN SUFRIDO PROCESOS DE RADICALIZACIÓN VIOLENTA

El conocimiento de este tipo de experiencias puede ser un mecanismo inhibitor de otros procesos de radicalización y la contribución de las personas que las han vivido en programas de desradicalización orientados a jóvenes puede ser un testimonio creíble y potente.⁷⁹ Por ejemplo, la asociación *Moms for Life* formada por madres que han vivido los procesos de radicalización violenta de sus hijos relata historias dotadas de una enorme carga sentimental y de credibilidad.

Otro caso es el de la madre de Andrew Isa Ibrahim, integrada en el grupo Mothers Move!, y que participa a menudo en conferencias donde relata el proceso de radicalización de su hijo. El número de mujeres radicalizadas durante los últimos años se ha incrementado de forma sustancial. En este sentido, el relato de una mujer que haya experimentado un proceso de radicalización o de una madre que haya protegido a sus hijos ante la narrativa violenta son testigos verosímiles y de una gran carga emocional.

LAS VÍCTIMAS

El testimonio de las víctimas de acciones violentas tiene el efecto de restar prestigio a la vida del combatiente, puesto que destaca el aspecto más inaceptable que la narrativa violenta pretende ocultar. Los supervivientes representan las consecuencias humanas de los actos extremistas violentos y desnudan de heroísmo a quienes los cometen.

LA INTELIGENCIA SOCIOCULTURAL COMO HERRAMIENTA DE PREVENCIÓN

La inteligencia sociocultural (SOCINT) es el antídoto para contrarrestar la ausencia de relativismo cultural. Y, por relativismo cultural, entendemos la necesidad de huir de verdades absolutas o de tratar de analizar el mundo con los parámetros propios de cada cultura. Esto lleva al hecho de que determinadas instituciones, fenómenos de seguridad o de relaciones internacionales no se analicen y, por lo tanto, no se evalúen adecuadamente; como consecuencia, las medidas que se adoptan son ineficientes. En una línea similar —y adaptando terminología empleada por la inteligencia australiana— se puede hablar de un etnocentrismo inconsciente, es decir, la utilización de los criterios culturales propios para interpretar y valorar la cultura y los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades. El etnocentrismo institucional también es un síntoma de parcialidad y debilidad en la articulación de políticas públicas de mesura.

La SOCINT contribuye a prevenir y/o a neutralizar amenazas a la seguridad. Son numerosos los casos —especialmente en el ámbito policial o militar— en que la ausencia de SOCINT ha agravado un problema de seguridad. Una aproximación etnocéntrica al estudio de una narrativa violenta puede obstaculizar la comprensión desde la perspectiva de sus seguidores. La SOCINT analiza la cultura de un actor o grupo social determinado para incrementar la seguridad del entorno en que opera. Para aproximarse a determinados enfoques en materia de seguridad se requiere previamente un análisis contextual social, político, cultural, demográfico e histórico. Si ante un problema de seguridad conocemos a nuestro interlocutor —idiosincrasia, valores, razonamiento y comportamiento— probablemente tendremos más oportunidades de prevenir o, en el peor de los casos, minimizar los efectos del mencionado problema.

TABLA 4.12.
La contranarrativa...

No es una varita mágica que neutraliza el proceso de radicalización, pero sí que puede favorecer un período de ambivalencia o duda ante la seducción del relato violento.

La radicalización no siempre evoluciona necesariamente hacia la violencia y es precisamente en ese estado de ambivalencia o indecisión donde la narrativa alternativa encuentra su espacio y puede ser determinante para contener el proceso o bien revertirlo.

79. En el ámbito de la extrema derecha hay programas de apoyo a la desradicalización, con acciones que promueven el abandono de la violencia de personas que forman parte de grupos de extrema derecha o derecha radical. Por ejemplo, como hemos visto más arriba, EXIT Deutschland ofrece apoyo a individuos que quieren dejar movimientos neonazis y dispone de un servicio de asesoría y orientación para acompañar el proceso de desvinculación.

Pero, antes de poder aplicar la SOCINT, tenemos que fomentar la conciencia intercultural y esto implica, por un lado, la capacidad propia de tomar conciencia de nuestros valores culturales, creencias y percepciones, y, por otro, la capacidad de comprender e interpretar los valores, creencias y percepciones de las personas que interactúan en el entorno operativo, ya sean amigos o adversarios. La interculturalidad impone trabajar precisamente sobre los puntos de conexión que existen.

Si analizamos unos cuantos ejemplos de ausencia de conciencia intercultural y de SOCINT probablemente comprenderemos mucho mejor la finalidad.

LOS DISTURBIOS DE CLICHY-SOUS-BOIS (OTOÑO DE 2005)

Los terribles disturbios que tuvieron lugar en este municipio francés del 27 de octubre al 18 de noviembre de 2005, con cuatro muertos y 9.000 coches quemados, sacudieron el país en un contexto de conmoción y obligaron al Gobierno a declarar el estado de emergencia —por primera vez después de la guerra de Argelia—. Las calles de los suburbios parisinos fueron tomadas por una generación de jóvenes durante tres días. Uno de los detonantes de la revuelta fue la muerte de dos adolescentes que huían de la policía y se habían refugiado en un transformador eléctrico. Los disturbios fueron autodestructivos con las infraestructuras de los barrios como: incendios en colegios, gimnasios, oficinas de correos o medios de transporte, de los cuales los alborotadores eran los usuarios principales. Los incidentes se extendieron como la pólvora por toda Francia, porque generaron un efecto contagio al que los medios de comunicación proporcionaron publicidad y actuaron de caja de resonancia. Fue justamente el reportaje mediático constante lo que transmitió al público la sensación de una acción incesante y universal, aunque en realidad era espasmódica y circunscrita a unos suburbios concretos.

TABLA 4.13. El doble desencadenante de los disturbios de Clichy-sous-Bois (2005)

<p>Primer detonante</p> <p>La muerte por electrocución de dos adolescentes, Bouna y Zyed, uno de origen malí y el otro tunecino, escondidos en un transformador para evitar ser detenidos por la policía. Este suceso, ocurrido el 27 de octubre de 2005, en un primer momento provocó solamente una concentración de repulsa.</p>	<p>Segundo detonante</p> <p>Tres días después de la muerte de los dos jóvenes, la policía, que era asediada, lanzó una bomba lacrimógena que aterrizó en la entrada de una mezquita, abarrotada durante el ramadán. La visión de los fieles presos del pánico y asfixiándose con el gas reavivó la movilización debilitada y desencadenó disturbios, que se extendieron por diferentes barrios como protesta por la acción policial.</p>
<p>Ausencia de SOCINT</p> <p>El ramadán proporcionó el marco de agravio de los dos detonantes: Bouna y Zyed se apresuraban a volver al piso familiar para llegar a la hora de romper el ayuno cuando se vieron obligados a refugiarse en el transformador. Los fieles se congregaban masivamente en la mezquita Biilal después de la comida de <i>ftour</i> para cumplir las oraciones del mes sagrado. Apenas un año antes se había aprobado la ley que prohíbe el uso del hiyab en la escuela francesa. Los jóvenes se erigieron en defensores del honor ultrajado de sus padres, atacados en la dignidad por la profanación de su lugar de culto.</p>	

QUEMA DE EJEMPLARES DEL CORÁN EN AFGANISTÁN (2012)

Este hecho ocurrió en la base militar norteamericana de Bagram. La visión de soldados norteamericanos quemando ejemplares del Corán provocó una oleada de protestas a las puertas de la base que se propagaron por todo el país. A raíz de estas protestas, un policía asesinó a dos altos mandos norteamericanos que ejercían tareas de asesoramiento. El balance final fue de más de cincuenta muertos.

EL CASO DE LOS PANFLETOS PROPAGANDÍSTICOS EN AFGANISTÁN (2017)

Soldados norteamericanos distribuyeron panfletos en los que se mostraba un león (queriendo representar al ejército y la policía afganos) que perseguía a un perro (que representaba a los talibanes). Para que la población entendiera que el perro simbolizaba a los talibanes, los diseñadores del panfleto superpusieron a su imagen una sección de la bandera talibana, pero sin darse cuenta de que precisamente en esta parte se representaba la shahada. La shahada es la profesión de la fe y el primer pilar del islam, de forma que asociarla con la imagen de un perro —animal que los musulmanes consideran impuro— es una ofensa.

EL CONFLICTO ENTRE GANADEROS Y AGRICULTORES EN TANZANIA

Las bases en África suelen ser la distribución del poder político y la distribución de recursos. En este caso que analizamos se expone una problemática entre ganaderos masáis y agricultores. La zona turística de Tanzania, donde están los parques nacionales del Serengueti y del Gorongoro, era tierra masái. Los masáis son nómadas y tienen una cultura muy fuerte. Tanzania, desde su independencia, ha intentado integrar a todas las nacionalidades para que tengan un sentimiento fuerte de nacionalidad tanzana. Se impuso una lengua nacional local para todo el mundo, el suajili, y se ha intentado forzar a todos los grupos nómadas para que se asienten. Los masáis tradicionalmente han sido tan orgullosos de su estilo y manera de entender la vida que siempre han tenido problemas para el asentamiento permanente. Todavía ahora hay masáis nómadas, a pesar de la insistencia del gobierno tanzano y la comunidad internacional, que, a menudo, los han maltratado socialmente. Ocupaban zonas del Serengueti, pero, como esta área geográfica se convirtió en parque nacional, los masáis fueron expulsados. Pueblos enteros que vivían allí fueron trasladados y les dieron otras tierras. El problema es que son gente nómada, ya tenían su circuito para llevar las vacas y los asentaron en zonas donde no querían estar.

En cuanto a los agricultores, hay toda una parte en el sur de la zona de Arusha que es bastante fértil, donde el Gobierno tanzano ha impulsado la agricultura y está intentando llevar allí a los granjeros. El problema es que estas tierras eran masáis y por allí pasaban las vacas. Y aquí rae el conflicto entre los agricultores y los nómadas. Los masáis pasan por donde han pasado siempre, pero ahora hay cultivos que las vacas arrasan. La agricultura se lleva también el agua, con lo cual hay menos agua para las vacas. Hay menos hierba también para el pastoreo, con lo cual los masáis llevan las vacas donde hay mejores pastos, que es donde se están asentando a los granjeros. El gobierno apoya con el ejército a los granjeros en contra de los masáis y las ONG apoyan a los masáis en contra del gobierno. Los episodios de escalada de violencia entre agricultores y ganaderos masái se han agravado en la zona. Los granjeros avisan al ejército, que intenta poner orden utilizando la violencia contra los masái.

Este caso es muy complejo y no soporta los análisis simplistas y maniqueístas. El conflicto, pues, consiste en la distribución de los recursos. La estrategia del Gobierno tanzano, aliado con los agricultores, pasa por imponerse y quitarle las tierras a los masái. Por otro lado, los masáis, animados por las organizaciones internacionales de protección de la cultura local, intentan recuperar lo que han perdido.

TABLA 4.14. Ausencia de SOCINT en la quema del Corán (2012)

Fue un enorme error desconocer que el Corán es el objeto material más sagrado para cualquier musulmán y es interpretado como un agravio. Tanto es así que ni siquiera se puede colocar físicamente ningún otro objeto encima del Corán, que siempre tiene que ocupar una posición superior y prominente.

TABLA 4.15. Ausencia de SOCINT en la distribución de panfletos (2017)

Este es uno de los ejemplos más gráficos. Para las unidades militares americanas, los perros tienen un doble rol: son un apoyo indispensable en la búsqueda de personas y en la búsqueda de depósitos de munición; sus habilidades superan a las del ser humano y ya utilizaron a estos animales durante la Segunda Guerra del Golfo. En cambio, en la cultura árabe, el perro es un animal impío y sucio. Entrar con un perro en casa de un musulmán es ensuciar y, así, se provoca un daño no deseado.

TABLA 4.16. Ejemplo de éxito SOCINT en Tanzania

Uno de los grandes problemas en la resolución de conflictos es que, en muchos casos, a las mesas negociadoras solo se convocan los colectivos o grupos que causan más problemas o que defienden una postura más intransigente. En cambio, otras personas o colectivos que trabajan por la paz y son menos beligerantes no están convocados porque realmente no constituyen el problema.

En el conflicto entre ganaderos masáis y agricultores, a las mesas negociadoras organizadas por el gobierno y por ONG internacionales se convocaban solo a los agricultores y masáis más violentos. Los acuerdos adoptados solían favorecer al grupo de personas violentas y se excluía por ejemplo a las mujeres. Las mujeres y los niños en los conflictos son fundamentalmente las víctimas. En África prácticamente no se les incluye en ninguna mesa negociadora, aunque son actores principales.

El éxito de la mediación en este caso fue excluir a los actores más extremistas e incluir a la mujer como un actor principal en el proceso de negociación entre agricultores y ganaderos masái para avanzar en el proceso de negociación y la búsqueda de un consenso.

CONCLUSIONES

1. El entorno familiar, laboral, de amistades y comunitario de una persona en riesgo de radicalización violenta debe tener recursos, instrumentos y entornos profesionales a su alcance, que no sean estrictamente la policía, para poder vehicular su desazón y su duda en la interpretación de señales débiles. ¿Quién puede educar su mirada? Pueden ser servicios sociales, la escuela, técnicos municipales, mentores sociales que ya se utilizan en otros ámbitos, pero no siempre tiene que ser una respuesta securitaria. Y, además, ¿merece la pena! De hecho, en una muestra de cincuenta casos de terroristas individuales, el 70% dejaron rastro y señales débiles que alertaban de su proceso de radicalización violenta o de la planificación de un atentado.
2. No se puede hacer política de prevención del extremismo violento con medidas ambulatorias, ni soluciones únicas o aproximaciones unidimensionales que favorezcan la dispersión de responsabilidades o la descoordinación entre actores. Si aceptamos que el terrorismo y el extremismo violento son fenómenos polimórficos o poliédricos parece inteligente —e, incluso, prudente— analizarlos desde varias perspectivas como propone el análisis multidimensional de Moussa Bourekba.
3. Para evitar la dispersión de esfuerzos, energía y responsabilidades es conveniente la capilaridad del conocimiento y la promoción de grupos de trabajo interdisciplinarios donde converjan académicos, policías, comunicadores y profesionales con experiencia en el trabajo de campo sobre el extremismo violento. ¿Cuál sería el objetivo de estos grupos multidisciplinares? La transferencia de conocimiento, compartir buenas prácticas, corregir malas praxis y articular acciones orientadas a prevenir el extremismo. El resultado sería un producto empírico, no especulativo, y útil para los decisores políticos que, al fin y al cabo, promueven las políticas públicas.
4. En un mundo globalizado cada vez más líquido, incierto y complejo, el extremismo violento puede mutar, igual que evolucionan las sociedades donde se gesta. Debemos analizar todas las variables del yihadismo como son el aumento de conversos o la mayor implicación de la mujer. ¿Puede Occidente fomentar el individualismo, la superficialidad o la licuación entre lo verdadero y lo falso? Muchas personas con crisis de identidad encuentran su oasis identitario —como diría Manuel Castells— en el islam radical, que les proporciona un código vital claro, sin matices, ya que el salafismo es disruptivo y, aunque es una corriente literalista, atrae a muchos jóvenes porque es contestatario y beligerante hacia Occidente y rompedor respecto al islam tradicional. Sin embargo, no debemos circunscribirnos exclusivamente al extremismo violento yihadista porque en el futuro pueden evolucionar o surgir otros extremismos.⁸⁰

80. Como, por ejemplo, el mencionado en el capítulo 1, Incel Movement, y también el neoludismo o la tecnofobia.

GRÁFICO 4.9. Elementos de inteligencia sociocultural

Conciencia de ciudadanía en el ámbito local

Impulsar el talento y la pasión de las personas en favor de las comunidades.
¿Cuál es su talento?

Innovación social: crear soluciones nuevas a problemas antiguos

No caer en el folklore y fomentar la empatía

Crear espacios de confianza. Contrarrestar por qué lo haces
Seguro que hay algún interés detrás...

Tenemos que dudar y preguntar

Sobre todo, inteligencia sociocultural

CAPÍTULO 5

PROYECCIÓN DE ESCENARIOS

El viento apaga una vela y reaviva el fuego
Nassim Nicholas Taleb

En el capítulo 1 hacíamos referencia a la fuga del pueblo israelí de Egipto y ahora que comenzamos el último capítulo de este libro nos volveremos a fijar en este pasaje histórico para hablar de las nuevas formas de terrorismo. El éxodo nos muestra aquello que podrían haber sido las primeras acciones de bioterrorismo, es decir la utilización de armas biológicas para desestabilizar a una sociedad. Veamos a continuación un posible análisis científico plausible de los hechos recogidos en el Antiguo Testamento.

Según las escrituras bíblicas, la primera de las plagas convirtió el río Nilo, fuente de vida en el antiguo Egipto, en sangre. El doctor John Marr, que fue jefe de epidemiología en Nueva York, difundió una teoría según la cual el río Nilo se tiñó de color rojo por la presencia de un tipo de algas. Esta proliferación de algas provocó que el agua del mar y del río adquiriera un color rojizo parecido a la sangre. Por otro lado, la elevada concentración de toxinas, según el doctor Marr, provocó las cuatro plagas siguientes: las ranas crecieron sin control porque no había depredadores. Una vez la sobrepoblación de ranas murió, aparecieron las moscas que después afectarían a los rebaños. La gente, al estar en contacto con este ganado enfermizo por las infecciones transmitidas por las moscas, empezó a sufrir llagas, que fueron interpretadas como la sexta plaga.

El granizo y el fuego aparecieron por la erupción del volcán de la isla de Santorini en 1627 a. C., época en que se data aproximadamente el éxodo del pueblo israelí. La explosión volcánica fue tan grande que el polvo expulsado a la atmósfera oscureció la luz del sol durante días, hecho que quedó grabado en los anillos de los troncos de los árboles. Se han descubierto escritos egipcios de la época que describen este acontecimiento como una larga noche que duró nueve días.

Sin embargo, los teólogos judíos, cristianos y musulmanes plantean un misterio que de entrada la ciencia no resolvía. La décima plaga no tenía explicación científica y demostraba la intervención divina, puesto que no hay ningún mecanismo natural que seleccione a los primogénitos para que estos y no el resto de hermanos murieran con motivo de la última de las plagas. Esta es la plaga que supuestamente convenció al faraón de que Dios estaba con los judíos y que era inútil luchar contra su poder; por eso accedió entonces a la marcha del pueblo de Israel.

Pero... esta selección de primogénitos en la décima plaga también puede tener una explicación científica. En el Antiguo Egipto, los primogénitos tenían derecho a recibir doble ración de grano. Por culpa de la erupción volcánica y para evitar que el granizo destruyera las cosechas —lo cual hubiera provocado una gran hambruna— el grano se recogió precipitadamente. El faraón ordenó la cosecha urgente del grano y se almacenó sin tener en cuenta la humedad de los silos y del propio grano, cosa que hizo que se floreciera y se cubriera de toxinas mortales. Si los primogénitos

recibían doble ración de comida, es perfectamente lógico que murieran antes y en bloque, prácticamente todos al mismo tiempo.

Este ejemplo pretende explicar que el estudio del terrorismo debe analizar toda la información y datos a su alcance antes de elaborar un juicio prematuro, imprudente o incompleto. Los hechos expuestos sobre la fuga del pueblo de Israel es solo un enfoque explicativo desde una perspectiva científica, pero obviamente nadie puede negar que la explicación biológica de la influencia de las algas y la explicación geológica de la erupción del volcán puede ser plausible. La tarea de un analista será la de encontrar explicaciones racionales que desmonten la argumentación fundamentalista, partidista o subjetiva de cualquier organización terrorista. Incluso, a menudo será necesario y pertinente plantear explicaciones irracionales, imaginativas o especulativas para poder detectar vulnerabilidades o escenarios futuros.

TERRORISMO Y ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

En 2006, el Consejo Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos definió las armas de destrucción masiva como «las armas capaces de infligir grave daño destructivo, psicológico y/o económico». La probabilidad de un ataque terrorista con agentes químicos, biológicos o nucleares parece, *a priori*, baja. Sin embargo, los efectos de un atentado de estas características serían muy graves, tal como veremos en los dos ejemplos que trataremos en este apartado. Aun así, como estudiosos del fenómeno terrorista, es un escenario que nos tenemos que plantear.

Veamos algunas pistas sobre esta cuestión: Al Qaeda difundió un manual de once volúmenes y el último está dedicado a las armas de destrucción masiva. La información contenida en el disco duro de un ordenador portátil olvidado por seguidores de Osama bin Laden cuando huían de Kabul en otoño del 2001 sugiere que trabajaban ya en aquella época en la adquisición de agentes químicos y biológicos. En febrero de 2002 nueve terroristas fueron detenidos en una barriada de la periferia del sur de Roma. Llevaban cuatro kilogramos de cianuro y un mapa actualizado de la red hídrica de la capital italiana. Se sospecha que los detenidos pretendían contaminar las aguas de la ciudad con riesgo de provocar una tragedia por la cantidad de agente químico incautado por la policía. Por lo tanto, no podemos ser ingenuos y pensar que la ejecución de un atentado de estas características es imposible. Es improbable, pero no imposible.

TERRORISMO Y ARMAS QUÍMICAS

El uso de cloro por parte de Dáesh en Irak o Siria, así como el reclutamiento de profesionales calificados, muestran el esfuerzo y el interés que ha tenido esta organización terrorista por la fabricación de armas químicas. A continuación, se expone el único caso de atentado terrorista consumado mediante el uso de armas químicas.

TABLA 5.1. Atentado terrorista consumado con armas químicas**Aum Shinrikyo**

Organización terrorista originaria de Japón, semejante a una secta apocalíptica, que el 1995 perpetró un ataque mortal con gas sarín en el metro de Tokio. Aum Shinrikyo, que significa «verdad suprema», fue fundada por Shoko Asahara, que aseguraba ser al mismo tiempo Cristo y el primer «iluminado» desde Buda.

El grupo se convirtió oficialmente en una organización de cariz religioso en Japón en 1989 y llegó a tener miles de seguidores. Algunos de sus miembros eran estudiantes de universidades de élite internacionales. El grupo, inicialmente religioso, se convirtió gradualmente en un culto al apocalipsis, puesto que sus miembros estaban convencidos de que el mundo viviría una Tercera Guerra Mundial y que solo ellos sobrevivirían. Con el paso del tiempo, el grupo se volvió más violento: secuestraban, herían y asesinaban a quienes consideraban sus adversarios.

El 20 de marzo de 1995 miembros del grupo dispersaron bolsas con gas sarín en el metro de Tokyo. El gas sarín es el más volátil de los agentes nerviosos y puede provocar la muerte en pocos minutos. El balance del ataque fue de trece víctimas mortales y centenares de heridos. El ataque causó un gran impacto en Japón, un país que se enorgullecía de su baja criminalidad y de su cohesión social. Actualmente el grupo se ha extendido por diferentes países europeos con más presencia en Rusia, donde, a pesar de ser ilegal, se calcula que puede tener unos 30.000 seguidores. En EE. UU. y otros muchos países, Aum Shinrikyo está considerada una organización terrorista.

Actualmente se denomina *Aleph e Hikari no wa* y es legal, a pesar de que está catalogada como «religión peligrosa» y está sometida a una vigilancia especial por parte de las autoridades japonesas.

TERRORISMO CON ARMAS BIOLÓGICAS

El uso de armas biológicas es un escenario de enorme impacto por el hipotético balance de potenciales víctimas. Planificar y ejecutar este tipo de ataques exige —como veremos en el siguiente ejemplo— cierto grado de experiencia y de conocimientos técnicos. El hallazgo en 2014 de un ordenador portátil de un miembro de Dáesh en Siria hace patente el interés de la organización terrorista por el acceso a armas biológicas. El ordenador encontrado contenía información sensible sobre la fabricación y los efectos de las armas biológicas, más concretamente del uso de la peste bubónica en atentados a gran escala. La autoinoculación de un virus o la dispersión de un agente patógeno en zonas con mucha concentración de personas también son escenarios planteados en términos de seguridad. Analizamos en la tabla siguiente el caso más relevante de uso de armas biológicas en la historia reciente del terrorismo.

TABLA 5.2. Bruce Ivins y los envíos con ántrax

El 18 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, una semana después de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono, se enviaron varias cartas impregnadas con esporas de ántrax.

Los sobres fueron enviados por correo ordinario a diferentes cadenas televisivas y a dos senadores demócratas. El ántrax usado en las primeras cartas era un polvo de color café, mientras que en las segundas era un polvo mucho más refinado.

Las consecuencias directas del envío de las cartas fue la muerte de cinco personas, la infección de más de veinte y el tratamiento profiláctico con antibióticos a más de diez mil personas expuestas al agente biológico. Las consecuencias colaterales fueron la paralización del servicio postal durante días y el cierre de algunas sucursales postales durante años. El coste económico generado por la crisis del ántrax superó los mil millones de dólares. Pero la consecuencia subjetiva más importante fue la atmósfera de miedo e inseguridad que se generó durante meses en la sociedad norteamericana. Una atmósfera que siempre actuará como precedente histórico o recuerdo subyacente ante cualquier suceso de características similares.

El año 2010, después de varios años de investigación, el FBI concluyó que Bruce Ivins, microbiólogo norteamericano, era el autor del envío de las cartas. Un solo individuo puso en jaque a las autoridades americanas, prolongó una investigación del FBI durante años y generó una percepción de inseguridad duradera y latente aún hoy.

TERRORISMO CON ARMAS NUCLEARES

La detonación de un arma nuclear continúa siendo la forma menos verosímil de terrorismo con armas de destrucción masiva. La probabilidad es menor que la de un atentado con sustancias químicas o biológicas. Pero, en caso de que se materializara tendría consecuencias inimaginables para la cohesión interna y la gobernabilidad de las sociedades afectadas. En la obra *The four Faces of Nuclear Terrorism*, Charles D. Ferguson y William C. Potter exploran las distintas posibilidades que una organización terrorista podría tener de emplear medios nucleares o elementos radiactivos para la perpetración de atentados:

- el robo de un arma nuclear de su almacén o lugar de custodia, o su compra en el mercado negro, con el propósito de detonarla;
- la recopilación de material nuclear ya sea comprado, robado o autoproducido, con el propósito de fabricar una bomba;
- el ataque contra instalaciones o almacenes nucleares o contra transportes de residuos radiactivos, para causar la liberación de elementos contaminantes al exterior;
- el uso de material radiactivo y explosivos convencionales u otros medios para producir la dispersión o emisión en el ambiente circundante.

La opción terrorista más probable a corto plazo consiste en el uso de explosivos convencionales adosados a materiales radiactivos contaminantes, es decir una «bomba sucia».

LA INNOVACIÓN TERRORISTA Y LA BÚSQUEDA DE CISNES NEGROS

¿Es posible que haya aspectos del terrorismo que no hayan sido investigados, o que no lo hayan sido suficiente, y que generen innovación? *A priori*, la respuesta tendría que ser no. Pocos temas de la historia reciente han atraído tanto la atención de periodistas, académicos, policías, jueces o la opinión pública en general. La innovación terrorista, históricamente, ha consistido en la imitación, emulación o adaptación de una capacidad táctica existente (EVANGELISTA, 1988, 51). Actualmente, la innovación terrorista se define como la introducción de una nueva táctica, método o tecnología que mejora la operatividad de una capacidad ya existente (DOLNIK, 2007, 6).

Ya hemos visto en el capítulo 2 que los cisnes negros son hechos que no se pueden predecir pero que causan un gran impacto y para los cuales se intenta encontrar una explicación retrospectivamente (TALEB, 2008).

Taleb presenta el problema de la inducción —obtener conclusiones generales a partir de datos particulares— utilizando la metáfora del pavo de Russell, denominado así en honor al filósofo y matemático Bertrand Russell, que es quien expuso por primera vez el ejemplo.

FIGURA 5.1. La metáfora del pavo de Bertrand Russell

El pavo comprobó que cada mañana le daban de comer y, después de meses de observaciones, concluyó que había una ley universal: «Estos humanos tan amables me deben de estimar mucho porque cada día me alimentan generosamente». Cuando llegó el día de Acción de Gracias, los amables humanos afilaron el cuchillo y demostraron que la ley que había formulado el pavo valía muy poco. Para el pavo, esto era un cisne negro. Pero para el carnicero, no, porque él sabía qué pasaría. Así, pues, un cisne negro depende de nuestro conocimiento y debemos tener presente que hay muchas cosas que desconocemos.



El terrorismo siempre busca cisnes negros. Los ataques del 11-S cumplen los requisitos de un cisne negro y son uno de los ejemplos más descriptivos de innovación en el terrorismo, puesto que supuso un fallo de imaginación en las medidas de seguridad adoptadas en el transporte aéreo, pero también lo fue por el impacto que tuvo en la definición de las políticas de seguridad internacional diseñadas para incorporar la figura del terrorismo como una de las principales amenazas a la estabilidad internacional.

En muchos campos de la cultura y la sociedad se elogia e incentiva el pensamiento creativo e innovador en la búsqueda de cisnes negros. Disciplinas como el arte, la música, la ciencia, la economía o la tecnología valoran el talento y la capacidad creativa como fuentes de innovación. El terrorismo, igual que cualquier fenómeno, se adapta al mismo ritmo que la sociedad y, por lo tanto, siempre buscará fracturar las grietas en la seguridad. Veamos algunos ejemplos en la tabla siguiente.

TABLA 5.3. Ejemplos de adaptación e innovación del terrorismo	
Si el personal de seguridad de los aeropuertos occidentales...	...agudiza el control de perfiles físicos estereotipados, el terrorista con rasgos occidentales pasa más desapercibido y los grupos terroristas tenderán a reclutar nuevos miembros occidentales y, si puede ser, con documentación europea.
Si las autoridades controlan...	...el flujo de yihadistas que vuelan a Turquía, se proponen rutas alternativas para poder acceder a escenarios yihadistas.
Si la presión se focaliza sobre Siria o Irak...	...el yihadismo propone escenarios alternativos como Libia.
Si el terrorismo contra objetivos complejos...	...(comisaría, instalaciones militares, aviones...) es también más complejo de ejecutar, los terroristas responden con la infiltración de terroristas como mecanismo de aproximación a los objetivos para poder cometer atentados.
Si por la presión policial...	...las organizaciones terroristas no tienen la capacidad de establecer grupos o pelotones de forma permanente en Occidente, aumenta la difusión de propaganda donde se exhorta el terrorismo individual y se incrementa exponencialmente las posibilidades de un atentado terrorista.

Habitualmente se determina que hay tres categorías de innovación terrorista:

- la innovación *táctica*, que implica la invención o la adopción de nuevas técnicas, métodos o tecnologías para conseguir los objetivos planificados;
- la innovación *estratégica*, que implica la novedad en el desarrollo histórico de las campañas terroristas y en la formulación de nuevos objetivos;
- la innovación *organizativa*, que supone nuevas formas de estructurar el grupo terrorista o nuevos métodos de reclutamiento.

Una innovación terrorista puede incluir más de una categoría.

Por ejemplo, los secuestros de aviones perpetrados por el grupo terrorista Frente Popular de Liberación de Palestina (FPAP) fueron una innovación estratégica porque tenían el objetivo de internacionalizar el conflicto palestino. También fueron una innovación táctica porque se aprovechaban de vulnerabilidades en la seguridad de las aerolíneas. Además, fueron una innovación organizativa porque el grupo terrorista utilizó extranjeros, como alemanes y japoneses, para ejecutar las acciones.

Encontramos otro ejemplo de innovación terrorista el 12 de octubre de 1984, cuando el IRA atentó contra la primera ministra Margaret Thatcher en Brighton (Inglaterra); la innovación táctica fue el uso del temporizador que aseguró la fuga de los autores. Otro caso es el del 11 de septiembre de 2001, cuando Al Qaeda introdujo la conjunción de dos innovaciones utilizadas antes: el secuestro de aviones del FPAP que acabamos de mencionar y los atentados suicidas de Hezbolá

para la creación de verdaderos misiles. Para los especialistas en seguridad, el secuestro de aviones siempre había sido un instrumento de negociación y las medidas de seguridad se orientaban hacia la detección de armas entre el pasaje. La innovación radica en el hecho de que nadie imaginó la posibilidad de que el secuestro de una aeronave se convirtiera en una operación de martirio y que la propia aeronave fuera el arma ejecutora de la acción terrorista.

TABLA 5.4. Ejemplos de innovaciones terroristas, por orden cronológico

Fecha	Tipo de innovación	Grupo
1968-70	Secuestro de aviones	FPAP
1973	Asesinato del primer ministro Luis Carrero Blanco	ETA
1984	Uso de temporizador en el atentado fallido contra la primera ministra Margaret Thatcher	IRA
1995	Ataque con gas sarín en el metro de Tokio	Aum Shinrikyo
2001	Ataques del 11 de septiembre en los Estados Unidos	Al Qaeda
2005	Atentado en el metro de Londres	Célula vinculada a Al Qaeda
2008	Intento de detonar un explosivo líquido en un avión	AQPA
2015	Atentados en París	Dáesh

La tendencia a la innovación terrorista parece más proclive en el terrorismo individual porque el cambio o la evolución táctica en el seno de los grupos u organizaciones terroristas puede generar hostilidad o resistencias entre sus miembros. Además, en el terrorismo grupal la innovación puede estar afectada por otras variables como el escepticismo, la perspectiva estratégica de la organización, el liderazgo o las dinámicas grupales internas. Por lo tanto, en general, los grupos terroristas son «operativamente conservadores» y reacios a adoptar nuevas tácticas y medios. En la historia más reciente hay muchos casos de innovaciones tácticas en el terrorismo individual:

- Mario Buda, anarquista italiano, planificó una acción terrorista en 1920. La novedad táctica consistió en combinar cuarenta kilogramos de dinamita, un carro de caballos y un temporizador rudimentario. Esta acción fue el primer coche bomba y provocó en Wall Street —el objetivo escogido— 38 muertos. Por lo tanto, atentados que han ejecutado organizaciones como el IRA, ETA o el yihadismo utilizando vehículos cargados con explosivos tienen su precursor histórico en la innovación táctica de Buda.
- Ted Kazcynski, profesor de matemáticas, envió cartas con carga explosiva por correo ordinario durante más de una década. Hasta el momento esta táctica terrorista no era habitual, a pesar de que otros grupos terroristas como ETA también la utilizaron.
- Richard Reid, el terrorista que intentó hacer estallar un avión entre París y Miami en diciembre de 2001 mediante explosivos ocultos en su zapato. Desde entonces se establecieron medidas adicionales en los puntos de acceso de los pasajeros para controlar los zapatos antes de entrar al avión. De hecho, hoy aún es preceptivo, en muchos casos, quitarnos los zapatos cuando estamos en el control de embarque.

- Khalid Aldawsari es un ejemplo de innovación táctica consistente en emplear aviones no tripulados (drones) cargados de explosivos contra edificios oficiales.
- Abdellatif Chiba planeó envenenar pozos de agua en *campings* y complejos turísticos.
- Umar Farouk Abdulmutallab intentó detonar un explosivo líquido durante un vuelo comercial entre Ámsterdam y Detroit. Su acción comportó un cambio en la legislación de seguridad en los aeropuertos que restringe la tenencia de cierta cantidad de líquidos en los controles de accesos.

FUTURAS FORMAS DE TERRORISMO

¿Qué nos depara el futuro? ¿Qué nuevas formas de terrorismo aparecerán a medio o largo plazo? Nadie lo sabe...

Con algunas excepciones (KENNY, 2013; JENSEN, 2015), los estudios de terrorismo son eminentemente retrospectivos, descriptivos o prospectivos a corto plazo. La gran mayoría de los que apuntan al futuro pueden englobarse en el análisis de inteligencia orientada a apoyar la acción de las agencias con responsabilidades en contraterrorismo.

Sin embargo, la mejor herramienta de investigación para esta cuestión es el análisis y la construcción de escenarios, que consiste en tratar de responder muchas preguntas en clave «qué pasaría si» planteando e imaginando varios futuros. Conviene tener claro que la construcción de escenarios no puede predecir el futuro, puesto que el futuro no está escrito. Ya hemos visto anteriormente que la historia reciente tiene cisnes negros. Recordemos por ejemplo «el efecto mariposa» del sacrificio en 2010 de Mohamed Bouazizi —el joven universitario y vendedor ambulante tunecino que se prendió fuego él mismo—, que provocó protestas y la caída del régimen de Ben Ali en Túnez, y que se propagó a otros países dando lugar a las revueltas árabes. Probablemente, cuando Bouazizi tomó la decisión, pocos analistas podían prever que su acción tuviera consecuencias geopolíticas tan determinantes.

- El terrorismo continuará existiendo durante las próximas décadas como un instrumento de subversión, coacción y desestabilización sociopolítica.
- El crecimiento de la influencia sistémica del terrorismo y otros grupos armados no estatales tendrá una relación directa con el advenimiento de una variedad muy amplia de tecnologías transformadoras.
- La simbiosis entre el crimen organizado y el terrorismo será cada vez mayor y la línea que separa ambos fenómenos será cada vez más tenue (BASRA y NEUMANN, 2016). De hecho, organizaciones que se consideraban terroristas se han transformado en organizaciones criminales transnacionales con ánimo de lucro y que persiguen determinados objetivos políticos (WANG, 2010).

A pesar de que en este libro no nos centramos en el análisis de escenarios, sí que trataremos un poco la evolución de las nuevas formas de terrorismo y la incidencia de alguna variable de interés durante las próximas décadas. El ciberterrorismo y el ecoterrorismo no son, *stricto sensu*, nuevas formas de terrorismo; de hecho, ya hace años que hablamos de ellas, pero su evolución está eclipsada, en gran medida, por la evolución del terrorismo global, que acapara toda la atención mediática. Por eso, merece la pena que hablemos brevemente de estas nuevas formas de terrorismo y de algunas variables, por su margen de evolución táctica, estratégica y organizativa.

CIBERTERRORISMO

El ciberterrorismo es la convergencia entre el ciberespacio y el terrorismo. Se define como el ataque ilegal o la amenaza de un ataque contra computadoras, redes y la información que se almacena en ellas y que tiene la finalidad de intimidar o coaccionar a un gobierno o a una sociedad buscando objetivos políticos o sociales. Hace pocos años parecía inverosímil hablar de ciberataques que pudieran inutilizar infraestructuras críticas, pero hoy, en una sociedad cada vez más dependiente de la tecnología, es posible. A pesar de esta evolución, el ciberterrorismo todavía tiene mucho camino por recorrer y se perfeccionará cuando no sea únicamente un medio sino el objetivo del ataque terrorista contra los sistemas de información y comunicación. En la actualidad, los grupos terroristas utilizan el ciberespacio para la propaganda, el adoctrinamiento y la captación, pero pueden evolucionar estratégicamente dirigiendo sus ataques hacia la toma de control de alguna infraestructura crítica (aeropuerto, red viaria, central nuclear, transporte ferroviario...) que podría ocasionar daños de extrema gravedad.

ECOTERRORISMO

Esta forma de terrorismo busca la defensa, empleando la violencia contra las personas y las cosas, del ecologismo y de los derechos de los animales. El Frente de Liberación Animal o el Frente de Liberación de la Tierra son considerados en los Estados Unidos como organizaciones terroristas. Sin embargo, tenemos que aclarar que el movimiento de defensa de los animales y del planeta es mayoritariamente pacífico y que sus acciones de protesta o reivindicativas están excluidas de la definición de terrorismo. Además, en nuestra sociedad se pueden tener creencias radicales siempre que no se defiendan mediante el uso de la violencia.

OTRAS VARIABLES

La convergencia de ciencias como la ingeniería, la biotecnología, la informática o la nanotecnología abren un campo fértil para nuevas formas de terrorismo.

Si repasamos el capítulo 1 y las cuatro oleadas terroristas de Rapoport, veremos que las tres primeras oleadas duraron aproximadamente cuarenta años cada una. Esto nos sugiere una pauta o modelo que sigue el ciclo de la vida humana y donde los sueños de los padres dejan de ser atractivos para los hijos.

Si nos aventuramos en el terreno de la pura especulación y de las hipótesis, quizás la quinta oleada se solapará con la actual oleada de terrorismo global y se llegará, como base doctrinal heterogénea, a un escenario híbrido entre el activismo socioecológico, el nihilismo y los extremismos religiosos sumergidos en la *Deep Web*.

Tenemos que estudiar el terrorismo sin centrarnos exclusivamente en el yihadismo, a pesar de que sea la amenaza más real, porque alejarnos de la atención mediática o de las opiniones mayoritarias a menudo nos da perspectivas diferentes y enriquecedoras con que podremos analizar otros fenómenos importantes que puedan emerger.

Uno de los objetivos del yihadismo es fomentar el sentimiento de agravio de Occidente hacia el islam. Las acciones terroristas en Occidente generan a menudo manifestaciones islamófobas que, en algunos casos, han derivado en episodios violentos explícitos. No es un efecto colateral menor, sino que esta hoja de ruta yihadista pretende polarizar a la sociedad musulmana occidental del resto. En un futuro, si la amenaza yihadista continúa atentando contra países occidentales, los episodios de violencia contra intereses musulmanes podrían agravarse e, incluso, favorecer la gestación de grupos terroristas islamófobos. De hecho, durante los últimos años ha aumentado la cifra de muertes en Europa en manos de grupos o individuos de extrema derecha.

También hay otras manifestaciones de los extremismos que no son directamente terrorismo, pero que son variables de interés y que tenemos que tener muy en cuenta en un futuro próximo, como los delitos de odio, la xenofobia, la homofobia, el nihilismo, la islamofobia o el antisemitismo.

Otra variable que hay que tener muy en cuenta en un futuro es la creciente permeabilidad entre el terrorismo y el crimen organizado por la capilaridad de intereses y métodos criminales. El acceso de los grupos terroristas a armas de fuego, explosivos o, incluso, armas de destrucción masiva puede tener muchos vínculos y ventanas de oportunidad con el crimen organizado.

Para finalizar, me gustaría hacer la siguiente reflexión:

La seguridad infinita no existe y se debe asumir que la seguridad es un concepto subjetivo, volátil y cada vez más líquido. La sociedad va aceptando algunos mantras como que *el riesgo cero no existe* o que *la seguridad absoluta es una utopía*. La aceptación del riesgo es el primer signo de fortaleza para evitar una sociedad timorata y débil ante la amenaza terrorista.

El terrorismo es un ejemplo de lo que en políticas públicas se denomina problema malévolo por su carácter retorcido, porque muta con la sociedad y por la enorme dificultad de resolverlo. Los problemas malévolos son el resultado de complejas interdependencias y sus fronteras son porosas. La lucha contra el terrorismo nunca será una ciencia exacta porque es un problema de mentes y emociones, de convicciones e ideologías en las cuales existe una línea delgada difícil de trazar entre la expresión de opiniones legales, a pesar de ser extremistas, y la perpetración de una acción terrorista.

PROYECCIÓN DE ESCENARIOS: EL EXTREMISMO VIOLENTO EN 2050

Cuando Roy Batty —el replicante de la película *Blade Runner*— salva al agente Rick Deckard de precipitarse al vacío y de una muerte segura, nos obsequia con una interesante reflexión. Consciente de que su vida como máquina llega al final, delibera ante el vulnerable Deckard con una de las frases más icónicas del cine de ciencia ficción.

IMAGEN 5.1. Reflexiones del replicante Roy Batty

Palabras del replicante:
Yo... he visto cosas que vosotros no creeríais. Naves de guerra ardiendo más allá de Orión. He visto rayos-c resplandecer en la oscuridad, cerca de la puerta de Tannhäuser. Todos estos momentos se perderán en el tiempo. Como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir.

El soliloquio del replicante es una mezcla de resignación, trascendencia y anhelo vital.



Foto: fotograma de la película *Blade Runner*

El hombre actual, en cierto modo, transita por un instante histórico en el cual se plantea reflexiones similares a las del replicante. Se resigna momentáneamente

ante la muerte, pero, consciente de su trascendencia vital, pretende vencerla mediante la ciencia y la tecnología.

De momento, si esta vida no es suficiente para poder hacer postre, hay redes sociales que podrían hacerlo después de la muerte. «Cuando tu corazón deje de latir, tú seguirás tuiteando» es el eslogan que saludaba a los visitantes de LivesOn, un servicio web que, mediante el análisis de *twits*, gustos, sintaxis y aficiones anteriores, se comprometía a tuitear por el usuario fallecido añadiendo un «toque» personal. Afortunadamente parece que LivesOn o Dead Space no han tenido mucho éxito en su pretensión de interrumpir el descanso eterno y, si nadie pone remedio, continuaremos sin wifi en el más allá...

Para acabar este manual, se han identificado cinco tendencias que vertebran la evolución del terrorismo y los escenarios planteados, y cinco *drivers*, entendidos como agentes o factores que impulsan un cambio hacia delante. Veámoslo en la tabla siguiente.

TABLA 5.5. Tendencias y <i>drivers</i> asociados al terrorismo	
Tendencias	<i>Drivers</i>
La evolución tecnológica en la biomedicina	Brecha biológica
El surgimiento de nuevas ideologías	Transhumanismo y bioconservadurismo
El cambio climático	Desestabilización sociopolítica
La desocupación estructural asociada a la automatización	Nuevos placebos
El aumento de la población	Auge de las megaciudades

Fuente: elaboración propia.

El futuro multipolar favorecerá que renazcan viejas rivalidades y que se gesten otras nuevas. La desigualdad agravada por la brecha biológica, la desocupación estructural, el cambio climático, el auge de las ciudades estado y la aparición de nuevas ideologías combinarán sus efectos para aumentar la inestabilidad sociopolítica y será el mejor caldo de cultivo para fomentar los radicalismos. El terrorismo continuará existiendo durante las próximas décadas como un instrumento de coacción, subversión y desestabilización sociopolítica incentivado por ideologías radicales ya existentes o aún por desarrollar. La simbiosis entre el crimen organizado y el terrorismo será cada vez más productiva y la consecuencia será que los objetivos maximalistas e ideológicos del terrorismo, en algunos casos, quedarán supeditados a intereses meramente criminales.

LA BRECHA BIOLÓGICA Y LA CULTURA DEL DESCARTE

En el primero de los escenarios, en 2050 la tecnología aplicada a la medicina mejorará las capacidades del cuerpo humano más allá de la mera curación. Los adelantos serán múltiples: nanorrobots que circularán libremente por nuestro organismo buscando lesiones tisulares, brazos biónicos osteointegrados en el nervio, exoesqueletos que favorezcan la estabilidad de personas con lesiones neurológicas, interfaces cerebro-ordenador que potencien la capacidad sensorial, o marcapasos con minihélices integradas alimentadas por el flujo del torrente sanguíneo. Estos adelantos, entre otros, ayudarán a aumentar la esperanza y la calidad de vida de millones de personas a corto plazo. La población occidental, en términos generales, será vieja y, si bien los adelantos en tecnología médica favo-

recerán vidas más largas y saludables, aumentará el riesgo de que muchas más personas contraigan dolencias degenerativas. El futuro acceso a los grandes adelantos en biomedicina podría también conllevar un tipo de efecto darwiniano, denominado brecha biológica, que operaría como un controlador de la evolución tecnológica. La brecha biológica podría favorecer la supervivencia del «más apto» y la creación de una casta social mejorada respecto de otros seres humanos. Por un lado, las élites con capacidad económica para acceder a esta tecnología de mejora biológica y, por otro, los estratos sociales sin capacidad para acceder a la misma. La democratización de esta medicina mejoradora podría solucionar esta brecha. De hecho, durante el siglo xx muchos avances médicos —como el uso de vacunas o antibióticos— empezaron a utilizarse en las clases altas, pero al final beneficiaron a toda la población, cosa que contribuyó a reducir y no ampliar las brechas sociales.

La brecha biológica plantearía un escenario en el cual millones de personas reclamarían el acceso a la tecnología para curar a sus seres queridos y disfrutar de más bienestar físico y psicológico. La reivindicación podría ser estrictamente sociopolítica, pero también podría derivar en opciones radicales que, mediante la disidencia o la subversión, coaccionaran a gobiernos, corporaciones internacionales y opinión pública para evitar la brecha biológica y defender la universalidad de los adelantos médicos. La inaccesibilidad de una gran parte de la sociedad a estos adelantos podría favorecer una nueva criminalidad ligada a la brecha biológica como, por ejemplo, la aparición de mercados negros, la cirugía clandestina, el tráfico de implantes biológicos o de órganos, *biohackers* que podrían piratear dispositivos biónicos...

La brecha biológica podría favorecer políticas discriminatorias en favor de determinadas élites sociales o corporaciones empresariales o, en el peor de los escenarios, de regulación de excedente o lo que se denomina cultura del descarte.⁸¹ El terrorismo vigilante podría incentivar la aparición de una insurgencia por la supervivencia en zonas social y económicamente deprimidas.

EL NUEVO OPIO DEL PUEBLO

La brecha biológica descrita en el primero de los escenarios favorecería la consolidación de ideologías sociopolíticas vinculadas al transhumanismo y al bioconservadurismo, que podrían confrontar en el futuro y gestar violencia política. El transhumanismo es una ideología que exagera el progreso tecnológico y pretende que la especie humana mejore aumentando su capacidad física y cognitiva, pero no de una manera natural, como lo hace la evolución biológica, sino integrando —entre otras tecnologías emergentes— la nanotecnología, la robótica, la biotecnología o la inteligencia artificial. La finalidad del transhumanismo es eliminar los aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana como el sufrimiento, la dolencia, el envejecimiento e, incluso, la muerte. La normalización de la tecnología cibernética podría favorecer la creación de un sentimiento de pertenencia a una subcultura en todas sus dimensiones.

El bioconservadurismo, no obstante, equivaldría a una opción ideológica beligerante e incluso hostil con el optimismo tecnológico y el transhumanismo. El descontento por las instituciones políticas y las élites y el aumento de la población inmigrante en algunos países generará un terreno fértil para el discurso populista y el auge de partidos de extrema izquierda y extrema derecha.

El umbral del año 2040 podría comportar controversia política, más activismo y polarización social pero también la aparición de ideologías radicales en ambos espectros políticos y que podrían optar por la violencia para imponer su ideario. Como hemos visto en capítulos anteriores, Ted Kaczynski, alias *Unabomber*, para protestar contra el desarrollo tecnológico de la humanidad, envió entre 1978 y 1995 dieciséis bombas a diferentes objetivos, asesinó a tres personas e hirió veinte. En su manifiesto neoludita titulado «La sociedad industrial y su futuro», difundido en

81. El papa Francisco, después de visitar los campos de exterminio de Auschwitz y Birkenau, dijo que «nuestra sociedad está contaminada por la cultura del descarte, que afecta a las personas más débiles y frágiles. Una cultura de la exclusión de todo aquel que no tenga capacidad de producir según los términos que el liberalismo económico exagerado ha instaurado y que excluye a los animales, los seres humanos e, incluso, al mismo Dios». El papa Francisco varias veces ha definido como inadmisibles esta práctica de descartar productos e, incluso, la vida humana: los pobres, los inmigrantes, los viejos, los niños no nacidos, las personas económicamente vulnerables o los que no tienen voz.

1995, Kaczynski hace la siguiente reflexión: «si piensas que un gran gobierno interfiere ahora demasiado en tu vida, solo espera hasta que empiece a regular la constitución genética de tus hijos». La aparición de individuos o grupos terroristas vinculados al bioconservadurismo o el resurgimiento de neoluditas podría llevar a que identificaran a científicos, mecenas filantrópicos, líderes transhumanistas o corporaciones tecnológicas como objetivos potenciales. El otro extremo del espectro terrorista estaría integrado por grupos o movimientos violentos vinculados a una ideología radical escindida del transhumanismo que podrían establecer como objetivos a los líderes bioconservadores y perpetrar sofisticados atentados con armas letales autónomas (nanorobots, microdrones, *killer robots*...).

Actualmente, un movimiento ecoextremista denominado *Individualistas Tendiendo a lo Salvaje* (ITS) ha perpetrado diferentes acciones violentas utilizando explosivos contra empresas y ha asesinado a expertos en nanotecnología, química o biotecnología. El 29 de junio de 2016, ITS-México reivindicó el asesinato de un trabajador de la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su comunicado describe la beligerancia contra el concepto de un «mejor mañana» asociado al progreso y la tecnología:

Nosotros NO creemos en un «mejor mañana», no somos «revolucionarios» ni nos identificamos con sus ideologías recicladas, somos individualistas-terroristas con objetivos egóicos, políticamente incorrectos, amorales e indiscriminados [...] Ejecutamos a este hombre para demostrar que NO sentimos respeto por la vida de los hipercivilizados universitarios ni de ningún otro, que DESPRECIAMOS sus rutinas, sus normas y su moral, que RECHAZAMOS la igualdad, el progreso humano, la tolerancia, la ciencia, el colectivismo, el cristianismo, el pacifismo, la modernidad y demás cagadas que huelan a domesticación civilizada.» Comunicado de las ITS, 2016

El tecnohumanismo —el evangelio de la innovación— y el datismo —la religión de los datos— son las dos corrientes pseudorreligiosas que alimentarán el alma de millones de acólitos durante las próximas décadas. Posiblemente el siglo xx ha sido el de la propiedad y el siglo xxi será el siglo del uso. Pero ¿el uso de qué? Pues el uso de los datos para acumular y procesar más información. Los principales gigantes tecnológicos operan con la premisa de que no hay límites para el número de datos que se pueden producir, recopilar, comercializar y compartir. Pero la conectividad no solo es un medio de explotación de datos, también lo puede ser de dominación. En el pasado, la censura implicaba el bloqueo de la información. En el futuro, la verdad quizás sea una anécdota. Habrá una abundancia de información que, si no va acompañada de las habilidades necesarias para convertirla en conocimiento, aumentará el riesgo de trivializar debates importantes y será un terreno fértil para la manipulación y la mentira. La multiplicación de las imágenes y la saturación de datos puede llevar a una anestesia de los sentidos, a una ceguera temporal, a una desafección vital y moral que puede favorecer relatos falsos o alimentar la distracción o la apatía colectivas. El año 2040 la censura quizás funcionará con la difusión de cantidades ingentes de datos que diversifiquen la atención, a manera de nuevo «opio del pueblo», hacia la nimiedad.

Actualmente los partidos transhumanistas son marginales, pero en un futuro la dualidad clásica entre la derecha y la izquierda puede transformarse progresivamente en una oposición política e ideológica entre bioconservadores (derecha) y transhumanistas (izquierda). El extremismo ultracatólico o la evolución del yihadismo podrían establecer como objetivos potenciales a las personas, corporaciones y asociaciones representantes de las *tecnorreligiones* mencionadas e identificarlas como infieles o herejes que cuestionan la voluntad de Dios.

CLIMA DE VIOLENCIA

El tercer escenario se relaciona con el cambio climático y la escasez de recursos básicos, que favorecerán el conflicto y la fragilidad sociopolítica. El cambio climático puede influir de diferentes formas. Por un lado, la fragilidad de los ecosistemas dificultará la seguridad alimentaria y el acceso de millones de personas al agua. La escasez del agua —por el control de los recursos hídricos y de su calidad— hará crecer la demanda y la competencia, probablemente aumentará la presión sobre las estructuras de gobierno y aumentará la inestabilidad política. Cuanta menos agua, menos cultivos y con menos cultivos, precios más elevados. Es muy probable que el cambio climático interrumpa la producción de alimentos en muchas regiones, aumente los precios y la volatilidad del mercado, y también el riesgo de protestas, disturbios y conflictos sociales.

Por otro lado, habrá inundaciones severas en zonas densamente pobladas que provocarán la degradación costera y amenazarán la viabilidad de la tierra baja, incluso antes de que esté sumergida, cosa que provocará desplazamientos y migraciones. La temperatura media en la Tierra seguirá ascendiendo y se incrementarán las olas de calor, sequías, incendios, huracanes y tornados. La ausencia de precipitaciones disminuirá la calidad del aire y en las grandes ciudades la contaminación se perpetuará, hechos que favorecerán las afecciones respiratorias. El deterioro general de la calidad del medio ambiente, con la contaminación del aire, la pérdida de la biodiversidad y la degradación de los hábitats naturales, afectará a la calidad de vida de las personas y provocará grandes movimientos migratorios en busca de más seguridad ambiental.

El cambio climático comportará más inestabilidad política, nuevos conflictos con relación a los recursos naturales e inseguridad de los medios de subsistencia. Los grupos armados no estatales, aunque no son un fenómeno nuevo y no siempre están asociados al terrorismo, tendrán progresivamente un papel más importante. En el futuro evolucionarán como una hidra en forma de milicias, grupos insurgentes, señores de la guerra, mercenarios, grupos paramilitares, cárteles, bandas callejeras, organizaciones criminales y grupos terroristas profesionalizados vinculados a nuevas ideologías influenciadas por la fragilidad del Estado, la escasez de recursos y el cambio climático. En algunos entornos frágiles con escasez de recursos, los grupos armados no estatales operarán para «llenar el vacío» dejado por el Estado y proporcionarán servicios básicos para asegurar la confianza y el apoyo entre la población local.

Los grupos de población afectados serán más vulnerables no solo a los impactos climáticos negativos sino también al reclutamiento terrorista, que ofrecerá medios de vida alternativos e incentivos económicos. Los desafíos de seguridad que surjan de los conflictos por los recursos locales, la violencia a gran escala y la migración masiva serán particularmente fuertes allá donde la autoridad y la legitimidad del Estado sean débiles y alimentarán un círculo vicioso de fragilidad y violencia armada. Las tensiones sociales causadas por las migraciones y la percepción de una cultura global intrusiva serán más agudas entre quienes busquen mantener sus costumbres y creencias indígenas y tradicionales y se sientan amenazados por los cambios. La marginación, como hoy, seguirá siendo uno de los vectores de la radicalización.

EL GIRO TRAIADOR Y LA MÁQUINA DE CLIPS

Imaginamos que construimos una máquina cuyo objetivo sea fabricar tantos clips como pueda. Sabemos que la automatización de los procesos aumenta la eficiencia productiva con el objetivo de producir más gastando menos. Podríamos establecer que nuestra máquina solo fabricara un millón de clips, pero quizás una vez lograda la cifra —aquí el concepto de giro traidor— podría dedicarse obsesiva e implacablemente a mejorar su eficiencia productiva, consumiendo cada vez más y más recursos. En términos de eficiencia tecnológica, su objetivo siempre sería mejorar el último decimal de la medida de producción. La máquina fabricaría millo-

IMAGEN 5.2. La máquina de clips y el giro traidor



El inquietante relato de la máquina de clips sirve para ver que los temores sobre la automatización y la pérdida de la ocupación han sido recurrentes a lo largo de la historia.

nes de clips las 24 horas del día, sin fatiga, sin enfermar y, por supuesto, sin reclamar la revisión del convenio laboral. Cuando nuestra máquina hubiera agotado la materia prima necesaria para hacer su tarea encontraría la forma más eficiente de transformar cualquier material sobre la faz de la Tierra —quien sabe si incluso carne humana— para continuar fabricando sus preciados clips.

La preocupación por el paro tecnológico ha surgido periódicamente desde la Revolución Industrial, en la cual tejedores y artesanos ingleses se quedaron en el camino después de la introducción de los telares mecánicos. En la década de 1980, Pittsburgh, denominada antaño la «Ciudad del Acero», sufrió una enorme crisis económica que derivó, al mismo tiempo, en una crisis demográfica. La competencia extranjera, la automatización de la industria y la recesión nacional, la sumió en una profunda crisis que impactó contra toda una generación de trabajadores. Cuarenta años después, Pittsburgh ha resurgido y su fuente económica proviene de los servicios de salud, educación, tecnología y robótica. El renacimiento de Pittsburgh es un argumento histórico para constatar que la automatización de la industria, aunque *a priori* puede tener un impacto económico y demográfico negativo, es un estadio previo para el crecimiento de muchas ciudades. Sin embargo, los expertos también vaticinan que la implantación de nuevas tecnologías en las industrias implicará la destrucción de millones de puestos de trabajo. Existe el riesgo de que los beneficios directos de este proceso sean muy selectivos y recaigan mayoritariamente en los propietarios de los medios de producción: corporaciones multinacionales, fondos de inversión, élites que acumulen un alto porcentaje del capital y de los beneficios.

Hacia el 2050 podría haber un escenario más polarizado de la riqueza, en la medida en que los algoritmos expulsan a las personas del mercado laboral y la riqueza económica y tecnológica quede concentrada en manos de una élite, cosa que generará una desigualdad social y política sin precedentes. Con la desaparición de centenares de profesiones se gestará una bolsa cada vez más amplia de paro estructural conformada por ciudadanos sin los conocimientos y las habilidades necesarias para ocupar algunos de los nuevos puestos de trabajo. El dilema económico y social más importante del siglo XXI podría muy bien ser qué hacer con los millones de personas expulsadas del mercado laboral. Si a este escenario añadimos que los demógrafos proyectan que la población mundial se elevará a nueve mil millones aproximadamente el 2050, la clase media trabajadora tendrá el excedente más grande de la historia de la humanidad.

No parece difícil vaticinar que millones de personas podrían configurar una masa crítica, descontenta, frustrada y vulnerable de ser radicalizada por ideologías contrarias a la exclusión laboral y la sustitución de las personas ante las máquinas. Paradójicamente, los países con más desarrollo económico y, por lo tanto, más capaces de costear la inversión económica asociada al cambio de paradigma económico, serán también los que sufran un riesgo más elevado de agitación política.

La fractura social entre un sector de la sociedad que disfruta de los réditos del nuevo modelo productivo y una masa creciente de excluidos generará enormes tensiones en la viabilidad de los modelos políticos del Estado asistencial, no solo por la incapacidad del Estado de pagar los costes crecientes de subsidiar un sector mayoritario de la población incapaz de cubrir sus necesidades, sino también por la legitimidad del mismo sistema, cuestionado por un lado por el hartazgo de los ciudadanos que se convertirán en aportadores limpios de recursos y, por otro lado, desafiado por la indignación del sector mayoritario de la población estancado en términos de bienestar y sin opciones reales de mejora y ascenso social.

La gestión política del descontento social también puede adquirir un cariz distópico. Ante la incapacidad gubernamental de hacer partícipe a la mayoría de la población de los beneficios de la automatización, estas instituciones pueden alentar o tolerar que los excluidos se sumerjan en mundos virtuales que les proporcionarán la dosis de placebo necesaria para sobrevivir a la gris cotidianidad. El consumo de drogas de metabolismo lento —depresoras— sería igualmente una popular vía de escape para templar a los «descartados». Esta masa potencialmente adicta a

nuevas drogas y mundos virtuales, sería un grupo diana idóneo para una narrativa que alentara a la revuelta violenta contra los actores (públicos y privados) que para conservar su privilegiada forma de vida han lanzado al grueso de la sociedad a un estado pseudovegetativo.

El enunciado «automatización = pobreza = opresión» es un argumento que, revestido de cierta pátina revolucionaria, incentivaría la génesis de grupos vinculados a la extrema izquierda y derecha, los cuales se presentarían a sí mismos como la vanguardia de unas clases populares que tienen que luchar contra el capitalismo digital para no acabar subyugadas por la élite propietaria de las máquinas.

Desde la perspectiva de la seguridad, el conflicto social que provocó la primera Revolución Industrial fue eminentemente local y reprimido por el Estado. ¿Cuál es la gran diferencia con el conflicto que podría generarse con la eliminación de millones de puestos de trabajo durante el siglo XXI? La diferencia será que la misma tecnología y el acceso a los datos amplificará globalmente el conflicto social. Las tecnologías relacionadas con la sociabilidad virtual continuarán facilitando la organización y la difusión de protestas sociales que trasciendan las fronteras y desencadenen otras protestas con una velocidad cada vez más grande. El conocimiento de los acontecimientos en el extranjero será constante y en tiempo real, cosa que a la vez brinda la oportunidad de que las respuestas violentas se orquesten a través de nuevas redes de comunicación difíciles de rastrear.

Las opciones más beligerantes y revolucionarias contra la automatización podrían tener sinergias con individuos o grupos terroristas vinculados al bioconservadurismo, *neoludismo* o anarcoprimitivismo, que podría conllevar connivencia de objetivos propagandísticos y tácticos.

LA POLIS DEL FUTURO

En el año 2050, alrededor del 70% de la población mundial vivirá en áreas urbanas, atraída por el acceso a puestos de trabajo, recursos y seguridad. Los incrementos mayores en urbanización estarán en África y Asia. La dicotomía urbana que puede surgir, en términos de seguridad, se puede explicar mediante la extrapolación hasta el absurdo de los ejemplos contemporáneos siguientes.

Por un lado, la consolidación de varias ciudades estado, como por ejemplo Singapur, que se convertirán en nodos del comercio global y polos de innovación tecnológica. Gran parte de estas ciudades acogerán a las élites biológicas y serán la sede de grandes corporaciones empresariales. Estas urbes se convertirán en ejemplo de crecimiento económico y poblacional muy gestionado, con capacidad de crear ciudades que no solo son económicamente grandes, sino también tecnológicamente avanzadas y culturalmente vibrantes, y donde es agradable vivir.

Por otro lado, encontramos ciudades como Lagos, que no han sabido o no han podido gestionar bien su crecimiento. Son espacios excesivamente poblados, con problemas estructurales de movilidad, deterioro, corrupción, enfermedad y muerte. Millones de personas viven en embarcaciones sin electricidad ni servicios higiénicos porque el alcantarillado y el drenaje son tan deficientes que cuando llueve los excrementos flotan hasta las casas. La policía no tiene suficientes efectivos, es ineficaz e impredeciblemente peligrosa. El crimen violento se ha vuelto cotidiano y muchos símbolos de la cultura cívica, como las bibliotecas y los cines, han desaparecido. La población, defraudada por la policía y los jueces, crea patrullas vecinales que se enfrentan con machetes y escopetas a los criminales. Se prevé que en 2025 Lagos habrá crecido otro 50%, hasta los 16 millones de habitantes, de forma que será la doceava ciudad más grande del mundo.

El año 2050, por lo tanto, en la periferia de algunas ciudades de más de 10 millones crecerán *megasuburbios* en los que aproximadamente 2.000 millones de personas sobrevivirán en condiciones muy duras, excluidas del mercado laboral y víctimas de la brecha biológica y que incubarán resentimiento, ira y frustración. Este coágulo urbano, degradado, amontonado y peligroso será idóneo para el

surgimiento de «santuarios del crimen», de focos de ideologías radicales y para la presencia de la hidra de grupos armados no estatales. Entornos perfectos para la producción y el transporte de drogas, personas, residuos nucleares, armas, y también para ejecutar la extorsión y el secuestro con intereses políticos o lucrativos.

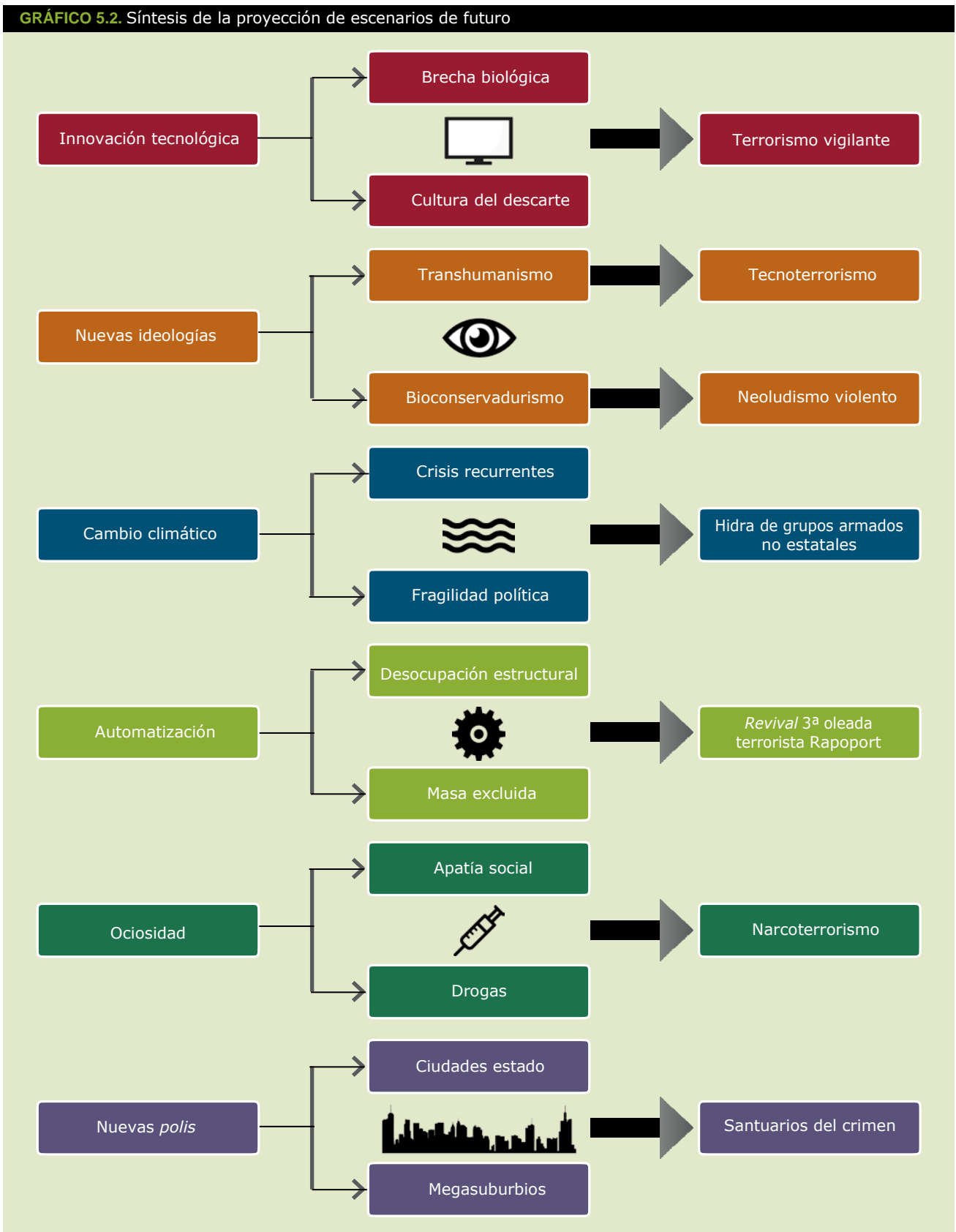
En estos santuarios, las organizaciones criminales prestarán su apoyo a estructuras terroristas por motivos de afinidad ideológica, religiosa o por meros intereses prácticos que supongan algún intercambio material o transacción económica. La rápida urbanización y el conflicto armado contra la hidra de grupos armados no estatales harán más probable la insurgencia urbana, que se trasladará en muchos casos desde las zonas rurales o desérticas. Los combates entre insurgentes y el ejército en ciudades como Alepo o Mosul demuestran las dificultades que se presentan en un ambiente tridimensional con campos limitados de visión a causa de la propia orografía urbana. Entornos donde el combate es muy diferente táctica y operacionalmente y que facilitan el prolongamiento del conflicto armado utilizando explosivos, francotiradores y aprovechando la propia estructura urbana. Empleando el concepto del ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger, podrían plantearse escenarios de *guerra civil molecular* incentivados por el crecimiento de la insurgencia urbana.

CONCLUSIONES

1. Si bien la tecnología no es el elemento causal ni el único que interviene en todos estos posibles desenlaces distópicos, es evidente que los riesgos y las oportunidades del futuro estarán muy condicionados por la emergencia de un nuevo contexto tecnológico y su poder para transformar los valores sociales, la economía y la distribución de poder. La gran fuerza de la tecnofobia⁸² como posible elemento movilizador de la quinta oleada del terrorismo es su carácter transversal y que puede ser una causa aceptada por cualquier sustrato de las sociedades del mañana, con independencia de su etnicidad, creencias, cultura política o nivel de desarrollo material. La dificultad para concretar quiénes son los últimos responsables de esta distopía tecnológica que se pretende combatir, lejos de suponer un problema, será un elemento facilitador de esta violencia, porque los grupos terroristas existentes —y otros nuevos que aparezcan— podrán adaptar a las agendas y prioridades respectivas el rechazo a la sociedad tecnológica, señalando como enemigos a batir a los objetivos que mejor se adapten a sus características. Esto favorecerá sinergias que hoy en día nos parecen inverosímiles: yihadistas, anarquistas, anticapitalistas, extremistas cristianos, animalistas, etc., alienados en la lucha contra un enemigo difuso.
2. A medida que se acentúen los agravios sociales y políticos, será inevitable que en el imaginario de estos grupos se idealice un momento previo de la historia (antes de la ruptura tecnológica) y, para que vuelva ese momento ideal, estos grupos pugnarán violentamente. Esto no quiere decir que la violencia terrorista del mañana sea una reedición de las tácticas terroristas del presente, sino que, como es habitual en la historia del terrorismo, estos grupos usarán los instrumentos creados por la misma sociedad que pretenden destruir. El nivel de sofisticación técnica de estos actores variará en función de su capacidad de racionalizar estas contradicciones y de su margen de maniobra en un entorno represivo.
3. Los escenarios probables que se han esbozado son tan solo eso, una simple probabilidad. Sin embargo, nos incentiva a observar tendencias, incertidumbres e hipotéticos desenlaces con una mente más abierta y con más sensibilidad. La armonía entre el futuro de la humanidad y la defensa de los valores universales debe ser el reto durante las próximas décadas, quizás hablando menos de tecnología y más de cómo ésta afecta a las personas.

⁸². Puede profundizarse en la cuestión de la tecnofobia consultando el reciente artículo publicado por Toboso, M. y Torres-Soriano, M. (2019).

GRÁFICO 5.2. Síntesis de la proyección de escenarios de futuro



Fuente: elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones del autor de este manual

- TOBOSO BUEZO, Mario; COLLADO MEDINA, José. (2010) «El perfil yihadista en Cataluña, en el período 2004-2009». En: *Ciencia Policial*, n.º 103, noviembre-diciembre, p. 77-110.
- (2013) «El “lobo solitario” como elemento emergente y evolución táctica del terrorismo yihadista». En: *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, n.º 14, julio-diciembre, p. 117-150.
 - (2014) «La contaminación del concepto “lobo solitario”». Instituto de Seguridad Pública de Cataluña: *Revista Catalana de Seguridad Pública* [en línea], n.º 27, marzo, p. 6-26. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/RCSP/article/view/276405>
 - (2014) *Lobos de occidente: el terrorismo individual como elemento emergente y evolución táctica de Al-Qa'ida*. Madrid: UNED; Instituto Universitario Gutiérrez Mellado; Marcial Pons.
 - (2015) «El terrorismo individual durante el año 2014: ¿un fenómeno marginal o una tendencia al alza?». En: *Análisis GESI*, n.º 4, febrero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/590>
 - (2016) «El terrorismo individual durante el año 2015: Recalibrando la amenaza». En: *Análisis GESI*, n.º 1, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.se/?q=se/print/662>
 - (2016) «Una aproximación a la contranarrativa yihadista». En: *Análisis GESI*, n.º 12, mayo. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/815>
 - (2017) «2016: escenario negro... ¿en regresión?». En: *Análisis GESI*, n.º 1, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/939>

- (2018) «Terrorismo 2050». En: *Análisis GESI*, n.º 2, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/1303>
- (2019) y TORRES SORIANO, M.R. «Five Terrorist Dystopias». En: *The International Journal of Intelligence, Security and Public Affairs*, vol. 21:1, p. 49-65. DOI 10.1080/23800992.2019.1598094. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/hoja/10.1080/23800992.2019.1598094>

Referencias del capítulo 1. ¿Cómo se define el terrorismo?

- DE LA CORTE IBAÑEZ, Luis. *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial: 2006.
- GARCÍA GUINDO, Miguel. «Insurgencia y contrainsurgencia». *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*, p. 283-306. Madrid: Plaza y Valdés, 2013.
- «Movimientos insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los Estados». En: *Revista Política y Estrategia*, n.º 123, 2014.
- GARCÍA GUITIÁN, Elena. «Pluralismo y políticas de mesura: la teoría política de Rafael del Águila». En: *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 22, 2009, p. 103-122.
- GUARDIOLA, Ingrid. *L'ull i la navalla*. Barcelona: Arcadia, 2018.
- GUEVARA, Ernesto. *Obras escogidas*. Madrid: Fundamentos, 1976.
- HORVAT, Sercko. *El discurso del terrorismo*. Pamplona-Iruñea: Katakarak, 2017.
- IGNATIEFF, Michael. *El mal menor: ética política en una era de terror*. Madrid: Taurus, 2005.
- INNERARITY, Daniel. *Política para perplejos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.
- JORDÁN, Javier. «Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios». En: JORDÁN, Javier; POZO, Pilar; BAQUÉS, Josep (ed.). *La seguridad más allá del Estado. Actores no estatales y seguridad internacional*, p. 113-134. Madrid: Plaza y Valedés, 2011.
- MANHEIM, J.B.; RICH, R.C. *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*. España: Alianza Editorial, 2002.
- REINARES, Fernando. *Terrorismo global*. Madrid: Taurus, 2003, p. 16.
- VENZKE, B.; IBRAHIM, A. *The al-Qa'ida Threat: An Analytical Guide to al-Qa'ida's Tactics and Targets*. Alejandría: Tempest Publishing, 2003.

Referencias del capítulo 2. Tipologías de terrorismo

- BAKKER, E.; DE GRAAF, B. (2011) «Preventing Lone Wolf Terrorism: some CT Approaches Addressed». En: *Perspectives on Terrorism*, vol 5, n.º 5-6. Disponible en: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/preventing-lone-wolf/html>

- BEUTEL, Alejandro. (2019) *The New Zealand Terrorist's Manifesto: A look at some of the key narratives, beliefs and tropes*; April 30.
- BREIVIK, A. (2011) 2083. *A European Declaration of Independence*. [manifiesto]
- CROCKETT, Zachary. (2016) «Most of America's hate groups are rooted in white supremacy». En: *Vox Media*, 16 diciembre 2016.
- EE. UU. FBI (2009) *Final Report of the William H. Webster Commission on The Federal Bureau of Investigation Counterterrorism Intelligence, and the Events at Fort Hood. Texas, on November 5, 2009*. Chapter 10, The Assessment: p. 8-15. Disponible en: <<https://www.hsdl.org/?abstract&did=717443>>.
- GRABO, C. M. (2004) *Anticipating Surprise. Analysis for Strategic Warning*. University Press of America.
- HANDEL, M. I. (2006) «Intelligence and Deception». En: George R.Z.; KLINE, R. D. *Intelligence and the National Security Strategist*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- HARRIS, J. W. (2006) «Building Leverage in the Long War: Ensuring Intelligence Community Creativity in the Fight against Terrorism». En: GEORGE, R. Z. y KLINE, R. D. *Intelligence and the National Security Strategist. Enduring Issues and Challenges*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- INSPIRE. (2010) «Al Qaeda in the Arabian Peninsula», n.º 2, octubre, p. 57.
- INSTITUUT VOOR VEILIGHEIDS- EN CRISISMANAGEMENT (COT). (2007) *Lone-Wolf Terrorism*. [informe] <<http://www.transnationalterrorism.eu/tekst/publications/lone-wolf%20Terrorism.pdf>> (consulta: 25 agosto 2013).
- JIMÉNEZ BEDMAN, F. (2012) «Open Source Intelligence. Una perspectiva israelí». *Análisis GESI*, n.º 4, octubre. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/open-source-intelligence-una-perspectiva-israel%C3%AD>> [consulta: 15 octubre 2012]
- JORDÁN, Javier. (2010) «Contextualización conceptual, ideológica e histórica del terrorismo global». En: LÓPEZ-JACOISTE, Eugenia (coord.). *Seguridad, Defensa y Desarrollo en el contexto internacional actual*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra - EUNSA, p. 137-167.
- MURO, Diego. (2016) «Com és el procés de radicalització? Quatre visualitzacions de la socialització cap a un extremisme violent». CIDOB: *Notes Internacionals*, n.º 163, diciembre [en línea]. Disponible en: https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/notes_internacionals/n1_163/com_es_el_procés_de_radicalització_quatre_visualitzacions_de_la_socialització_cap_a_un_extremisme_violent
- SCREAMING WOLF. (1991) *Una declaración de guerra. Matar gente para salvar a animales y el medio ambiente*. Salt Lake City: Reach Out Publications. <http://es.scribd.com/doc/53445392/screaming-wolf-una-declaracion-de-guerra-ma-tar-gente-para-salvar-a-animales-y-el-medio-ambiente> (consulta: 2 octubre 2013)

- TOBOSO BUEZO, Mario (2013) «El “lobo solitario” como elemento emergente y evolución táctica del terrorismo yihadista». En: *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, n.º 14, julio-diciembre, p. 117-150
- (2016) «El terrorismo individual durante el año 2015: Recalibrando la amenaza». En: *Análisis GESI*, n.º 1, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=se/print/662>
- (2017) «2016: escenario negro... ¿en regresión?». En: *Análisis GESI*, n.º 1, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/939>
- (2014) «La contaminación del concepto “lobo solitario”». Instituto de Seguridad Pública de Cataluña: *Revista Catalana de Seguridad Pública* [en línea], n.º 27, marzo, p. 6-26. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/RCSP/article/view/276405>
- (2014) *Lobos de occidente: el terrorismo individual como elemento emergente y evolución táctica de Al-Qa'ida*. Madrid: UNED; Instituto Universitario Gutiérrez Mellado; Marcial Pons.
- VILLALBA, Aníbal. (2004) «El terrorismo revolucionario de extrema izquierda en Europa». En: JORDÁN, J. (coord.) *Los orígenes del terror: indagando en las causas del terrorismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, p.115-144.

Referencias del capítulo 3. El terrorismo yihadista

- COCKBURN, Patrick. (2015) *Isis. El retorno de la yihad*. Barcelona: Ariel, 136 p.
- GUNARATNA, R. (2003) *Al Qaeda. Viaje al interior del terrorismo islamista*. Barcelona: ServiDOC.
- JONES, G. Seth. (2012) *Hunting in the Shadows. The pursuit of Al Qa'ida since 9/11*. Nueva York; Londres: W.W. Norton & Company, p. 293.
- JORDÁN, Javier. (2011) «El terrorismo global una década después del 11-S». En: INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. *Actores armados no estatales: retos a la seguridad global* [Cuadernos de Estrategia, n.º 152]. Madrid: Ministerio de Defensa.
- (2004) *Profetas del miedo. Aproximación al terrorismo islamista*. Pamplona: Eunsa, 224 p.
- REINARES, F.; ELORZA, A. (2004) *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*. Madrid: Temas de Hoy, 336 p.
- REINARES, F.; GARCÍA-CALVO, C. (2016) *Estado Islámico en España*. Madrid: Real Instituto Elcano. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/informe-estado-islamico-espana (consulta: 7 agosto 2019)
- TORRES, Manuel R. (2015) «Bases doctrinales e ideológicas del terrorismo yihadista». En: ANTÓN MELLÓN, JOAN. *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*. Valencia: Tirant lo Blanch, p. 103-126.

- (2011) «El papel de Internet en los procesos de abandono y debilitamiento de la violencia terrorista». Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE: *Documento de Opinión*, n.º 75, octubre.

VIDINO, L. (2011) *Radicalization, Linkage and Diversity. Current Trends in Terrorism in Europe*. Santa Monica: RAND Corporation. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/occasional_papers/OP333.html (consulta: 25 agosto 2012)

Referencias del capítulo 4. El proceso de radicalización y medidas antiterroristas

ALONSO, Rogelio. (2010) «Counter-Narratives against ETA's Terrorism in Spain». Leuprecht, C.; Hataley, S.: *Countering Violent Extremist Narratives*. National Coordinator for Counterterrorism (NCTb). La Haya: Leiden University, p. 20-35.

ANTÓN MELLÓN, Joan. (2015) *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*. Valencia: Tirant lo Blanch.

ARCHETTI, C. (2013) «Narrative Wars: Understanding Terrorism in the Era of Global Interconnectedness». En: MISKIMMON, A.; O'LOUGHLIN, B.; ROSELLE, L. (ed.) *Forging the World: Strategic Narratives and International Relations*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

ASHOUR, Omar. (2009) *The De-Radicalization of Jihadists. Transforming Armed Islamist Movements* [Contemporary Terrorism Studies]. Nueva York: Routledge, 224 p.

BÉLGICA. POLICÍA FEDERAL. *CoPPRa. Community Policing. Preventing Radicalisation & Terrorism* [proyecto financiado por la Unión Europea] <http://www.coppra.eu>

BENARD, C. (2011) «The Mechanics of De-Legitimization». En: FENSTERMACHER, L.; LEVENTHAL, T. *Countering Violent Extremism Scientific Methods & Strategies*. Air Force Research Laboratory; Wright-Patterson AFB, OH, 45433, 41, p. 106-110.

BLANCO NAVARRO, J. M. (2015) «La sociedad del miedo». *Bez*, 31 de octubre. Disponible en: <http://www.bez.es/941327422/la-sociedad-del-miedo.html> (consulta: 7 agosto 2019).

BOUREKBA, M. (coord.) (2018) «Atemptats de Barcelona: reaccions, explicacions i debats pendents». *CIDOB Report*, n.º 2, febrero. Disponible en: <https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/cidob_report/cidob_report/atentados_de_barcelona_reacciones_explicaciones_y_debates_pendientes>

BRIGGS, N.; FEVE, J. (2013) «Review of Programs to Counter Narratives of Violent Extremism. What Works And What Are The Implications For Government?». En: Institute for Strategic Dialogue.

BUGLIOSI, Vincent; GENTRY, Curt (2019). *Helter Skelter: la verdadera historia de los crímenes de la familia Manson*. Barcelona: Contra, 784 p.

COMISIÓN EUROPEA. RADICALISATION AWARENESS NETWORK (RAN). [página web] https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network_en

DYER, C. et al. (2007) «Countering Violent Islamic Extremist. A Community Responsibility». *FBI Law Enforcement Bulletin*, vol. 76, n.º 12, diciembre, p. 3-9.

- ENERGY WEBZINE. *The Aarhus Model: Preventing Radicalisation in Denmark*. <http://www.enargywebzine.eu/spip.php?article395>
- EE. UU. NPR (NATIONAL PUBLIC RADIO). (2016, 2 abril) «The Warning Signs of Radicalization: A Parent's Guide». Disponible en: <https://www.npr.org/2016/04/02/472816821/the-warning-signs-of-radicalization-a-parents-guide>
- EXIT Deutschland [web] <http://www.exit-deutschland.de> (consulta: 7 agosto 2019).
- GÓMEZ, Ángel *et al.* (2016) «Morir y matar por un grupo o unos valores. Estrategias para evitar, reducir y/o erradicar el comportamiento grupal extremista». *Anuario de Psicología Jurídica*, n.º 26, p. 122-129.
- GOBIERNO DE ESPAÑA. MINISTERIO DEL INTERIOR. *STOP-Radicalismos [web]*. Disponible en: www.stop-radicalismos.es (consulta: 7 agosto 2019).
- HORGAN, John. (2008) «Deradicalization or disengagement?: A Process in Need of Clarity and a Counterterrorism Initiative in Need of Evaluation». *Perspectives on Terrorism*, 2(4), febrero, p. 3-9.
- JIMÉNEZ, Maria. (2016) «El testimonio de las víctimas del terrorismo como estrategia de contranarrativa: el caso de España». Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), 8 de marzo. Disponible en: <http://observatorioterrorismo.com/comunicacion-publica/el-testimonio-de-las-victimas-del-terrorismo-como-estrategia-de-contranarrativa-el-caso-de-espana/> (consulta: 7 agosto 2019).
- JORDÁN, J. (2009) «Políticas de prevención de la radicalización europea en Europa: elementos de interés para España». *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, n.º 11, p. 1-25 [en línea]. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.se/?q=se/contento/polo%20C3%ADticas-de-prevenci%C3%B3n-de-laradicalizaci%C3%B3n-violenta-en-europa-elementos-de-inter%C3%A9s-para> (consulta: 7 agosto 2019).
- KEPEL, Gilles. (2004) *The War for Muslim Minds: Islam and the West*. Cambridge, MI: Harvard University Press, p. 293-4.
- LEUPRECHT, C. et al. (2010) «Narratives and Counter-Narratives for Global Jihad: Opinion versus Action». En: AKERBOOM, E. (coord.) *Countering Violent Extremist Narratives*. National Coordinator for Counterterrorism (NCTb); La Haya: Leiden University, p. 58-71.
- MIRAVITLLES, Enric. (2015) «Hacia una tipología de contranarrativas frente al extremismo violento», p. 5.
- MOGHADDAM, F. M. (2005) «The staircase to terrorism. A psychological exploration». *American Psychologist*, n.º 60, p. 161-169. Georgetown University. <http://fathalimoghaddam.com/upload/doc/1256627851.pdf> (consulta: 25 septiembre 2012).
- MORERAS, Jordi. (2015) «¿Por qué unos jóvenes se radicalizan y otros no?». CIDOB: *Notas Internacionales*, n.º 123, p. 1-5, julio.
- MOSKALENKO, S.; MCCAULEY, C. (2010) «Narratives and Counter-Narratives for Global Jihad: Opinion versus Action». En: AKERBOOM, E. (coord.) *Countering Violent Extremist Narratives*. National Coordinator for Counterterrorism (NCTb). La Haya: Leiden University, p. 58-71.

- MOYANO PACHECO, Manuel (2019). *Radicalización terrorista. Gestión del riesgo y modelos de intervención*. Madrid: editorial Síntesis.
- NEUMANN, Peter R. (2015) *Victims, Perpetrators, Assets: The Narratives of Islamic State Defectors*. Londres: The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (ICSR). Disponible en: <https://icsr.info/wp-content/uplo-ads/2015/10/ICSR-Report-Victims-Perpertrators-Assets-The-Narrativas-of-Is-lamic-State-Defectors.pdf> (consulta: 7 agosto 2019).
- PERLADO, Miguel (2004) «Sectas: aclarando términos». Familia Forum.
- PÉREZ VILLALOBOS, M. C.; TRUJILLO MENDOZA, H. (2013) *La conciencia intercultural en la resolución de crisis y conflictos*. Granada: Universidad de Granada, 290 p.
- POST, J.M. (1990) «Terrorist psycho-logic: terrorist behavior as a product of psychological forces». En: Reich, W. (ed.) *Origins of terrorism: psychologies, ideology, theologies, status of mind*. Cambridge University Press, p. 25-42.
- REINO UNIDO. QUILLIAM FOUNDATION. <http://www.quilliamfoundation.org> [web] (consulta: 7 agosto 2019).
- REINARES, Fernando. (2016) «Diez cosas que importa saber sobre la amenaza del terrorismo yihadista en Europa Occidental». Real Instituto Elcano: *Comentario Elcano*, 11, 29 de marzo. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-reinares-10-cosas-que-importa-saber-sobre-la-amenaza-del-terrorismo-yihadista-en-europa-occidental (consulta: 7 agosto 2019)
- RIVERA, A.; MATEO, E. (ed.) (2018) *Verdaderos creyentes, pensamiento sectario, radicalización y violencia*. Madrid: Catarata.
- SAWAB UNITED AGAINST EXTREMIST. Disponible en: <http://www.sawabcenter.org> [perfil de Twitter] (consulta: 7 agosto 2019).
- SCHMID, P. Alex. (2013) *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*. International Center for CounterTerrorism - ICCT The Hague: *Research Paper*, marzo, 97 p. Disponible en: <http://ICCT-Schmid-Radicalisation-De-Radicalisation-Counter-Radicalisation-March-2013.pdf> (consulta: 7 agosto 2019).
- (2010) «The Importance of Countering Al Qaeda's 'Single Narrative'». En: National Coordinator for Counterterrorism (ed.). *Countering Violent Extremist Narratives*. La Haya: NCTb, enero, p. 46-57.
- SHANE, Scott. (2015) *Objective Troy: A Terrorist, a President, and the Rise of the Dron*. Nueva York: Tim Duggan Books.
- SOUFAN, A. H. (2013) (coord.) *Countering Violent Extremism: The Counter-Narrative Study*. Qatar International Academy for Security Studies.

- TALEB, Nassim Nicholas. (2013) *Antifrágil. Las cosas que se benefician del desorden*. [col. Transiciones]. Ediciones Paidós Ibérica, 656 p.
- TOBOSO, Mario (2017) «2016: escenario negro... ¿en regresión?». En: *Análisis GESI*, n.º 1, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/939>
- (2016) «Una aproximación a la contranarrativa yihadista». En: *Análisis GESI*, n.º 12, mayo. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/815>
- TORRENS, Xavier. (2015) «Teoría de la conspiración como metanarrativa del islamismo yihadista». En: Antón Mellón, J. (ed.) *Islamismo yihadista. Radicalización y contraradicalización*. Madrid: Tirant lo Blanc, p. 69-102.
- VICTOROFF, Jeff. (2005) «The mind of the Terrorist A review and critic of psychological approaches». *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49(1), febrero, p. 3-42.
- WIKTOROWICZ, Q. (2005) *Radical Islam Rising: Muslim extremism in the West*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 260 p.

Referencias del capítulo 5. Proyección de escenarios

- BAÑOS, Pedro (2017) *Así se domina el mundo: desvelando las claves del poder mundial*. Barcelona: Ariel, 468 p.
- BASRA, R.; NEUMANN, P. R. (2016) «Criminal pasts, terrorist futures: European jihadists and the new crime-terror nexus». *Perspectives on Terrorism*, 10(6).
- BERNSTEIN, S. et al. (2000). «God gave physics the easy problems: adapting social science to an unpredictable world». *European Journal of International Relations*, 6(1), p. 43-76.
- BLANCO NAVARRO, J.M.; COHEN VILLAVERDE, J. (2014) «The future of counter-terrorism in Europe. The need to be lost in the correct direction». *European Journal of Futures Research* 2:50, diciembre. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40309-014-0050-9> (consulta: 7 agosto 2019).
- BOSTROM, N. (2016) *Superintelligence. Paths, Dangers, Strategies*. Editorial Teell Oxford University Press?
- CARF. (2015) *The Culture of Discarding*. (30 abril).
- CORTINA, A.; SERRA M.A. (2015) *Human or posthumans? Technological singularity and human improvement*. Fragmenta Ediciones.
- DARBY, Megan. (2015). «Global warming raises tension in Boko Haram region». *Climate Home News* [web de noticias]. Disponible en: <https://www.climatechange-news.com/2015/01/16/global-warming-raises-tensions-in-boko-haram-region/> (consulta: 7 agosto 2019).
- DE LA CORTE, L. (2013) «To what extent do global terrorism and organized crime converge?». *Magazine of the Spanish Institute of Strategic Studies*, n.º 1, junio, p. 6-12.

- DICK, Philip K. (2017). *Do Androids Dream of Electric Sheep?* Barcelona: Ediciones Minotauro.
- DOLNIK, A. (2007) *Understanding Terrorist Innovation. Technology, tactics and global trends*. Londres; Nueva York: Routledge, p. 3-12.
- EUROPA PRESS (2019) «La tecnofobia será la principal motivación del terrorismo del futuro, según un estudio de la UPO». *Europa Press. Redacción* (Sevilla, 5 junio 2019). Disponible en: <<https://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-tecnofobia-sera-principal-motivacion-terrorismo-futuro-estudioupo-20190605145543.html>> (consulta: 6 septiembre 2019).
- FREY, C. B.; OSBORNE M. A. (2013) *The Future of Employment: How susceptible are jobs to computerisation?* [informe]. Oxford Martin School; Oxford University. Disponible en: <https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/future-of-employment.pdf> (consulta: 7 agosto 2019).
- GARTENSTEIN-ROSS, D.; ZENN, J. (2017). *Terrorists, Insurgents, Something Else? Clarifying And Classifying The «Generational Challenge»*. 16 de enero.
- GUARDIOLA, Ingrid. (2018) *L'ull i la navalla*. Barcelona: Arcadia.
- HARARI, Y. N. (2016) *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*. Barcelona: Random House Grupo Editorial.
- JONES, S. G.; JOHNSTON, P.B. (2013) «The future of insurgency». *Studies in Conflict and Terrorism*, 36 (1):1—25. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1057610X.2013.739077> (consulta: 7 agosto 2019).
- JORDÁN, J. (2016). «La técnica de construcción y análisis de escenarios en los estudios de Seguridad y Defensa». Grupo de Estudios en Seguridad Internacional: *Análisis GESI*, n.º 24, septiembre, 17 p. Disponible en: <https://www.ugr.es/~gesi/ analisis/24-2016.pdf> (consulta: 7 agosto 2019).
- (2017) «Political and social trends in the future of global security. A meta-study on official perspectives in Europe and North America». *European Journal of Futures Research*, 5:11, septiembre. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40309-017-0120-x> (consulta: 7 agosto 2019).
- KACZYNSKI, Theodore. (1995) *Industrial Society and Its Future* [manifiesto de Unabomber].
- LA HAINE; 2013: *Statement of ITS*
- LIA, B. (2007) *Globalisation and the future of terrorism: Patterns and predictions*. Londres; Nueva York: Routledge, 280 p.
- MOROZOV, E. (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. Public Affairs.
- NEUMANN, I. B.; ØVERLAND,, E. F. (2004) «International relations and policy planning: the method of perspectivist scenario building». *International Studies Perspective*, 5(3), p. 258-277.

- D. A. (2013). «Europe's Societal Challenges. An analysis of global societal trends to 2030 and their impact on the EU» [informe de investigación]. RAND Europe. Disponible en: http://www.rand.org/pubs/research_reports/rr479.html (consulta: 7 agosto 2019).
- RANSTORP, M. (ed.) (2006) *Mapping terrorism research: State of the art, gaps and future direction*. Londres: Routledge, 352 p.
- RAPOPORT, D. C. (2001) *The fourth wave: September 11 in the history of terrorism*. *Current History*, 100(650), p. 419-424.
- RASMUSSEN, M.; HAFEZ, M. (2010) *Terrorist Innovations in Weapons of Mass Effect: Preconditions, Causes and Predictive Indicators* [informe]. The Defense Threat Reduction Agency: report number ASCO 2010-019.
- SHAPIRO, J. N. (2013) *The Terrorist's Dilemma: Managing violent covert organizations*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- TALEB, Nassim Nicholas. (2008) *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 432 p.
- TAYLOR, M.; HORGAN, J. (ed.) (2000) *The future of terrorism*. Taylor & Francis OS. Londres: Routledge, 320 p.
- TOBOSO BUEZO, Mario. (2018) «Terrorismo 2050». En: *Análisis GESI*, n.º 2, enero. Universidad de Granada; Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/1303>
- (2019) y TORRES SORIANO, Manuel R. «Five Terrorist Dystopias». En: *The International Journal of Intelligence, Security and Public Affairs*, vol. 21:1, p. 49-65. DOI 10.1080/23800992.2019.1598094 Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/hoja/10.1080/23800992.2019.1598094>
- WANG, Peng. (2010) «The Crime-Terror Nexus: Transformation, Alliance, Convergence». *Asian Social Science*, vol. 6, n.º 6, junio, p. 11-20.

El terrorismo representa un objeto de estudio particularmente complejo: su análisis es un tema recurrente de debate académico y en revisión constante durante los últimos años. ¿Qué pretende el terrorismo y cuáles son sus objetivos estratégicos? ¿Cuál es el ecosistema perfecto donde puede desplegar mejor sus efectos?

Partiendo de estas y otras muchas preguntas, el autor expone en este libro la multiplicidad de factores y variables que hay que tener en cuenta para intentar determinar la definición, las tipologías y las causas del terrorismo, a la vez que cuestiona inercias argumentativas y conceptos contaminados que se utilizan a menudo. El objetivo final es fomentar el pensamiento crítico y una pedagogía de la amenaza terrorista desde el conocimiento y la ponderación, para poder analizar cómo se comporta el terrorismo e incentivar la gestión y la prevención desde un punto de vista multidisciplinario y dinámico.

Este quinto volumen de la colección «Segments de Seguretat» se publica con el fin de divulgar el conocimiento generado en una de las materias del grado en Seguridad, impartido en el Instituto de Seguridad Pública de Cataluña como centro adscrito a la Universidad de Barcelona.

**Institut de
Seguretat Pública
de Catalunya**



Ctra. C17 Barcelona - Ripoll, km 13,5
08100 Mollet del Valles (Valles Oriental)
Tel. 93 667 50 00
Fax 93 667 50 30



Generalitat de Catalunya
Departament d'Interior